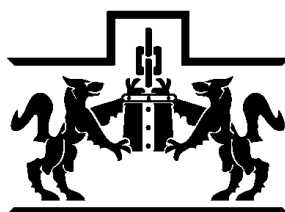


UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
Del 3 de abril de 1981



LA VERDAD
NOS HARÁ LIBRES

**UNIVERSIDAD
IBEROAMERICANA**

CIUDAD DE MÉXICO ®

“AFECTOS, EMOCIONES Y COMUNICACIÓN DE PROTESTA POS #YOSOY132:
EL ESTUDIO DE LOS COLECTIVOS REXISTE Y MÁSDE131 EN CIUDAD DE
MÉXICO (2013-2017)”

TESIS

Que para obtener el grado de

DOCTOR EN COMUNICACIÓN

Universidad Iberoamericana

P r e s e n t a

LUIS ULISES VERA ROMERO

Directora: Dra. Maricela Portillo Sánchez

Ciudad de México, junio de 2018

Lectores

Dra. Guiomar Rovira Sancho

Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco

Dr. René Torres Ruíz

Universidad Iberoamericana

Dr. Óscar Eduardo Aguilera Ruíz

Universidad de Chile

Dr. Emiliano Treré

Cardiff University

A María

Índice de tablas, imágenes y videos

<i>Tablas</i>	<i>pág.</i>
Tabla 1. La comunicación de protesta, los movimientos sociales y los sistemas de protesta dentro del marco de la acción colectiva.	94
Tabla 2. Escala de las emociones en la movilización de protesta.	108
Tabla 3. Las cuatro características de los nuevos movimientos sociales y su interacción.	110
Tabla 4. Principales emociones identificadas en los movimientos sociales desde la Geografía.	120
Tabla 5. Principales emociones identificadas en los movimientos sociales desde la Psicología.	120
Tabla 6. Principales emociones identificadas en los movimientos sociales desde la Sociología.	121
Tabla 7. Listado de fechas, nombres y colectivos entrevistados.	175
Tabla 8. Productos comunicativos, de los colectivos Rexiste y másde131.	184
Tabla 9. Los ciclos de la comunicación de protesta.	220

Imágenes

Imagen 1. Pinta monumental “Fue El Estado” en el zócalo de Ciudad de México, octubre 2015. Intervención de Rexiste, fotografía de Eduardo Velasco (másde131).	141
Imagen 2. Fotografía Eduardo Velasco, másde131, <i>Fotogalería 14 meses de Ayotzinapa, cuando las olas bajan</i> , 2014.	198
Imagen 3. Fotografía Eduardo Velasco, másde131, <i>Fotogalería 14 meses de Ayotzinapa, cuando las olas bajan</i> .	199
Imagen 4. Cartel digital Esete dolor llueve rabia, Rexiste, 2016.	203
Imagen 5. Stencil y Cartel Ricardo Cadena	243
Imagen 6. Tag monumental Fuiste tú Duarte.	267
Imagen 7. Representación de Veracruz en el DF tapizada con la portada de Proceso, Rexiste (foto de másde131), 2015.	281
Imagen 8. Tag monumental <i>Mancera cómplice</i> , Rexiste, 2015	261

Videos

Video 1. Alumnos Poli mandan mensaje a la Ibero.mp4, Pamela Corona, YouTube, 23 de mayo de 2012.	72
Video 2. <i>Organizados somos más +43</i> , Másde131, mayo de 2015.	207
Video 3. Rexiste, Velerita y Habitajes, <i>Ricardo Cadena, la justicia se patina</i> , 2016.	232
Video 4. Ricardo Cadena, esa herida debe sanar. Velerita y Rexiste, 2016.	236
Video 5. <i>Somos Nadia #5años131</i> , másde131, 2017.	272
Video 6. <i>Nadia, no los necesitamos para hacer justicia</i> , Velerita y Rexiste, 2016.	290

Índice general

Introducción	10
Capítulo 1. Por una democracia auténtica #YoFui132	26
Introducción	26
1.1 Represión estudiantil y juvenil en Ciudad de México	29
1.2 La conexión generacional de una juventud mexicana	39
1.3 La generación del nuevo milenio	49
1.4 El karma de la Escuelita Zapatista	62
1.5 Paradigmas, tabúes y prejuicios interuniversitarios	70
Conclusiones de capítulo	82
Capítulo 2. “Estamos tranquilas”	85
Introducción	85
2.1 ¿Qué es la acción colectiva?	87
2.2 Sobre los sistemas de protesta	95
2.3 Sociología, Geografía y Psicología de las emociones	101
2.4 Activistas comunicativos, medios y culturas políticas	123
2.5 Hacia una redefinición del concepto de comunicación de protesta	136
Conclusiones de capítulo	145
Capítulo 3. Existir y resistir	149
Introducción	149
3.1 Metodología cualitativa para una comunicación de protesta	152
3.2 Un estado del arte metodológico	162
3.3 Consideraciones fenomenológicas a la experiencia de vida	166
3.4 Entrevistas y testimonios entre 2013 y 2017	170
3.5 Corpus de productos comunicativos	180
Conclusiones de capítulo	185
Capítulo 4. 43 estudiantes normalistas y la sedimentación emocional	187
Introducción	187
4.1 Sedimentación emocional e indignación	190
4.2 Rabia y coraje	200
4.3 Deseo de justicia y solidaridad	205
4.4 Amistad	209
4.5 Amor	213
Conclusiones de capítulo	217

Capítulo 5. Ricardo Cadena y los ciclos de la comunicación de protesta	219
Introducción	219
5.1 Experiencia política previa	221
5.2 Decisión de comunicar	227
5.3 Producción de contenidos	234
5.4 Reapropiación y difusión	240
5.5 Evaluación y reflexión grupal	245
Conclusiones de capítulo	249
 Capítulo 6. Nadia Vera y la gestión política del miedo	 251
Introducción	251
6.1 #5años132	254
6.2 Alejandra, Yesenia, Mile, Nadia y Rubén	260
6.3 <i>Deberían haber muchísimas personas como Nadia</i>	269
6.4 <i>Porque podemos y es divertido</i>	274
6.5 Sumarnos, para hacer #Ju5ticia	285
Conclusiones de capítulo	292
 La verdad nos hará libres	 294
 Bibliografía	 304

Introducción

“Todxs Somos ATENCO”. Con estas palabras, estaba pintada una sábana blanca. La sostenía un grupo de mujeres estudiantes y recién egresadas de las licenciaturas en Historia, Relaciones Internacionales y Comunicación, de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México en 2012. Ondeaban la sábana en las escalinatas de la Universidad, y luego la colgaron en la fuente de la misma institución. Era el reclamo a Enrique Peña Nieto, por la muerte de dos personas, el arresto de activistas y los abusos sexuales y violaciones a más de una veintena de mujeres en San Salvador Atenco, en 2006, cuando él era entonces gobernador del Estado de México.

Peña Nieto visitó el 11 de mayo de 2012 la Universidad Iberoamericana, como parte de sus actos de campaña para aspirar a ser presidente de México por el Partido Revolucionario Institucional (PRI). Al término de su presentación, varios estudiantes lo increparon sobre su actuación con Atenco, y su respuesta fue la chispa de toda una movilización: “Fue una acción determinada, que asumo personalmente, para restablecer el orden y la paz en el legítimo derecho que tiene el estado mexicano de hacer uso de la fuerza pública como además debo decirlo, fue validado por la Suprema Corte de Justicia de la Nación”.

Lo que ocurrió después, fue el surgimiento de un movimiento llamado #YoSoy132. Peña Nieto encontró a un grupo de estudiantes que, con gritos, mantas y protestas, lo obligaron a refugiarse en el baño, y luego escapar de la Universidad. Ni su equipo de campaña, ni él mismo, esperaban que lo abuchearan, que le reclamaran y que le recordaran Atenco. Al día siguiente, militantes del PRI criticaron el hecho y minimizaron la protesta, incluso –al igual que algunos medios de comunicación– aseguraron que habían sido “porros”, quienes protestaron contra Peña Nieto. También hubo medios pertenecientes a la Organización Editorial Mexicana que catalogaron el evento con titulares como “éxito de Peña en la Ibero, pese a intento orquestado de boicot”.

Indignados, las y los estudiantes publicaron un video llamado “más de 131 alumnos de la Ibero responden”, y una semana después, el #YoSoy132 nació como movimiento.

El movimiento nace en la concentración del 23 de mayo en la Estela de Luz, porque es ahí donde se desborda todo, donde la simpatía que se había tejido en las redes sale y se encuentra. La cara de los organizadores fue la muestra más clara; incrédulos y algo asustados se aferraban a un equipo de sonido que se escuchaba menos que sus corazones agitados por la sorpresa al ver mares de personas que llegaban de todas direcciones. La estela era una fiesta (Favela, 2014: 233).

Buscaban principalmente, la democratización de los medios de comunicación, porque la candidatura de Peña Nieto estaba beneficiada por el vínculo que tenía ese poder político, con algunos medios de comunicación, al cubrir de manera favorable su candidatura. Durante todo el 2012, el #YoSoy132 organizó a una comunidad de estudiantes universitarios en la que se reconocía, el papel de estudiantes de universidades privadas como la Ibero, el ITAM, el Tecnológico de Monterrey, la Salle, entre otras, algo que, en México, no había sido visible anteriormente. Un debate presidencial, asambleas interuniversitarias, conciertos y otras actividades fueron organizadas por el #YoSoy132, hasta que el primero de diciembre, fueron reprimidos por la policía capitalina en una protesta frente al Congreso de la Unión. Fue el día en que Peña Nieto asumía la investidura presidencial.

Lo que ocurrió en aquel entonces, fue la emergencia de un nuevo actor político (Vera, 2014), pero el #YoSoy132 se transformó, evolución y resultó devenir en una experiencia política previa, de otras formas organizativas, manifestaciones sociales y sobre todo, vínculos afectivos, emocionales, políticos y amorosos. En un contexto de represión, violencia, vigilancia y espionaje contra activistas, defensores de los derechos humanos, activistas, jóvenes y estudiantes, emergieron otras formas políticas pos #YoSoy132. Se formaron colectivos, medios de comunicación y algunos empezaron a trabajar en Organizaciones de la Sociedad Civil Organizada.

Algunas de estas con sede en Ciudad de México, tales como Artículo 19, Transparencia Mexicana, el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez, Fundar Centro de Análisis e Investigación A.C., el Centro de Derechos Humanos Zeferino Ladrillero, entre otras. Incluso hubo quienes entraron a trabajar a la Universidad Iberoamericana, crearon su propia organización, agencia de relaciones públicas para ONG o centro cultural: la R3D en Defensa de los Derechos Digitales, Fósforo y Horizontal. Devinieron distintas

manifestaciones organizativas que emergieron a raíz de la amistad, de un grupo de jóvenes que decidieron hacer algo con esa ella después de haberse conocido en 2012.

Dos colectivos en particular se destacan por una organización basada en su producción audiovisual y sus intervenciones en el espacio público: *Rexiste y másde131*. El primero emerge en diciembre de 2013 con su página web *rexiste.org*, como un colectivo artístico-político, y el segundo en mayo de 2014 (a dos años de la visita de Peña Nieto a la Universidad Iberoamericana), como un medio de comunicación digital. Aparecen en un contexto en el que aprovecharon el uso de la tecnología como los teléfonos inteligentes, y plataformas como Facebook, Twitter y YouTube, para darles un uso afectivo y político.

Sin embargo, conectividad la combinaron con el grafiti, el uso del dron, las pintas monumentales, el documental, el video digital; se trató de una comunicación de protesta en torno a temas específicos, como la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, el asesinato de un joven poblano, Ricardo Cadena, o el feminicidio de Nadia Vera, activista y ex integrante del *#YoSoy132*. No es que otras manifestaciones juveniles y de protesta en México no usaran las tecnologías de su época, ni que antes no hubiera participación de universidades privadas en revueltas o movimientos en torno a temas que afectan directamente a jóvenes y estudiantes, sino que en este momento y en este contexto, dos colectivos se formaron con su experiencia en la Escuelita Zapatista, sus valores y defensa feministas, el uso político de la tecnología, sus conocimientos filmicos, artísticos y sobre todo, sus afectos, sus miedos, sus emociones y sus amistades.

De eso se trata esta investigación, de cómo es que dos colectivos pos *#YoSoy132* en Ciudad de México se organizaron desde sus conocimientos y sus afectos, en torno a una comunicación de protesta dirigida a esos dos principales actores, contra los miles de universitarios protestaron en 2012: el sistema mediático en México condicionado por la Publicidad Oficial o los favores políticos a los partidos políticos, y al, o los representantes del Estado, que en este caso se trataba de Enrique Peña Nieto, pero ahora como presidente de México. Si bien las agendas de los colectivos *Rexiste y másde131* abarcan más que esto, ambos colectivos retoman agendas como la defensa de la tierra, los pueblos originarios, la

violencia contra jóvenes y las luchas feministas, sin dejar aún lado esa organización frente a esas dos estructuras: la político-institucional y la mediática.

Las preguntas ¿cómo es que los afectos y las emociones, son parte de una comunicación de protesta pos #YoSoy132, de jóvenes en Ciudad de México organizados en colectivos informativos y artísticos? Y ¿cuáles son los cambios y transformaciones que resultan de incorporar los afectos, la tecnología y los medios sociales en las protestas estudiantiles, en contextos de represión y violencia juvenil?, originan en el interés de investigar porqué esto es importante y porqué hay que hablar de ello; necesidades que asumo y desarrollo a continuación.

A lo largo de las siguientes páginas expondré cómo es que después del #YoSoy132, es posible caracterizar a un grupo de jóvenes que decidieron construir sus propias narrativas de comunicación y expresión, a partir de sus experiencias, de los antecedentes que critican y reflexionan, y de las decisiones colectivas en torno a los productos y actos que realizan. Jóvenes que, pese a las lecturas mediáticas y políticas que ningunean o minimizan el papel de los jóvenes y de una generación poco participativa o desinteresada, están más organizados, más críticos e incluso más calmados, que en 2012.

Esto contrastará aquellas nociones que miran a los movimientos desde su momento más álgido y las consecuencias inmediatas que se generan en el corto plazo -principalmente en cambios radicales en los poderes institucionales- por el detalle explicativo de cómo lo central de este tipo de movilizaciones, es la transformación de las conciencias en largo plazo, y cómo estas transformaciones se heredan, se renuevan y transforman. En un país muy movilizad y muy movilizad, destacaré cómo es que existe una alta actividad organizativa, colectiva y muy movilizad, por encima de la impresión colectiva, mediática o del sentido común, que supone que solo existen derrotas en México, porque la organización se corrompe, se vende o se revienta en el corto plazo. Las victorias -si se le quiere ver desde este binarismo categórico- en realidad existen y son visibles en el largo plazo y de manera colectiva, y de ninguna forma inmediata e individual.

De esta manera, estudiar a ambos colectivos en un periodo de tiempo que abarca los años 2013 y 2017, resulta del hecho de que la mayoría de las investigaciones y literatura existente (principalmente sociológicas) sobre movimientos sociales o acciones colectivas, y aquellas en contextos mexicanos, se centran en los puntos más altos de las protestas, y no en la experiencia de vida a largo plazo de sujetos organizados colectivamente, por lo que resulta necesario estudiar periodos más largos que destaquen la experiencia y la reflexión de colectivos organizados políticamente (Bennett & Segerberg, 2012). De esta manera mi contribución al campo de la comunicación radicará en el estudio de abordar la experiencia de vida de las y los integrantes de los Colectivos Rexiste y másde131, en relación con su comunicación de protesta, es decir, de la realización y difusión de productos comunicativos como videos, fotografías, reportajes y pintas monumentales, como de los afectos y las emociones que posibilitan y mantienen su organización.

De esta manera, la presente investigación está dividida en seis capítulos. En el primero, recapitulo los casos de represión militar y policial contra jóvenes y estudiantes en Ciudad de México a partir del año de 1956. De la ocupación militar en el Instituto Politécnico Nacional en ese año, destaco también la matanza estudiantil en 1968, el Halconazo de 1971 y la huelga de la UNAM en el año 2000, para describir el contexto de represión que ha ocurrido en Ciudad de México desde décadas atrás al 2012.

Enseguida hago una revisión teórica sobre el concepto de generación y conexión generacional, específicamente a partir de las propuestas de Ortega y Gasset (1966, 1970), O'Donnell (1985) y Mannheim (1993), para afirmar que más que zonas de fechas compartidas, existen experiencias políticas compartidas entre quienes se reúnen en acciones concretas, específicamente en movilizaciones. Así, lo que ha ocurrido en el contexto de Ciudad de México entre 1956 y 2017, son las conexiones generacionales que se dieron entre jóvenes y estudiantes de una época, sus relaciones, experiencia de vida y organización.

Sin embargo, la llegada del nuevo milenio trajo consigo nuevos contextos culturales, sociales y de participación política juvenil en México, como en el resto del mundo. Por un lado, la visión norteamericana caracteriza a las y los jóvenes que nacieron a partir de 1980

llamándolos *Millennials*, una acepción más enfocada a los consumos culturales y limitada a la participación política de estos jóvenes, mientras que la visión Iberoamericana, sí reconoce esas dimensiones y las analiza a la luz de la desigualdad o los sistemas educativos latinoamericanos, llamando a estos jóvenes como *Generación @*.

Pero ambas visiones representan dos entrecruzadas que aciertan para el caso mexicano, tanto por la vecindad con Estados Unidos, como la simpatía latinoamericana, una vez que esta nueva generación del nuevo milenio -que son las y los hijos de la generación X (1960-1980) y los hermanos mayores e incluso hijos de la generación Z (2000-2010)- contienen particularidades específicas de su contexto y momento en la historia. Es por eso que, en el tercer apartado del primer capítulo, presto atención a este problema generacional, y la acompaño una reflexión personal sobre mis primeros acercamientos a Internet en salas de chat, y cómo desde mi experiencia, he ido observando los usos de herramientas y tecnologías como Internet y los medios sociales, una característica de la generación *Millennial* o *Generación @*.

Con ello destaco la evidencia de una visión instrumental, periodística y de consumo de las juventudes alrededor de este periodo o época, y cómo con ello se instala una imagen hegemónica de las juventudes de esa generación. Sin embargo, presento una mirada crítica a esa idea sobre las y los jóvenes *Millennials* o *Generación @*, señalados como desinteresados por su realidad, participación política y desigualdad de grupos vulnerables. También señalo como las y los integrantes de ambos colectivos es que entienden su propio contexto, lo niegan, y relacionan el uso político de la tecnología en México, específicamente con el movimiento zapatista en 1994, y que no solo se queda como una experiencia ajena y del pasado, sino que fue más allá, pues las y los integrantes de los colectivos *Rexiste* y *másde131*, tuvieron un acercamiento con el zapatismo que inició con su asistencia a la *Escuelita Zapatista*.

Fue a principios de 2013 que el Ejército Zapatista de Liberación Nacional, en voz del subcomandante Moisés, habían hecho una invitación a integrantes del movimiento *#Yosoy132* para que pasaran unas semanas en los caracoles zapatistas, en Chiapas. A casi

veinte años de haber irrumpido en la escena nacional e internacional en 1994, no solo por el uso político de la tecnología, sino de las redes de colaboración y confianza, el neozapatismo invitaba a esos nativos digitales, a la generación @, a formar parte de la primera generación de la Escuelita Zapatista.

Sin embargo, lo que aprendieron entonces las y los #YoSoy132 y tiempo después Rexiste y másde131, fue cuestionado por ellas mismos. Rexiste y másde131 devinieron el karma del neozapatismo porque lo cuestionaron y lo hicieron de frente. Esta reflexión aparece en el siguiente apartado de un capítulo contextual, en el que destaco cómo los colectivos pusieron en cuestión la rigurosidad del zapatismo, la prohibición de los afectos y algunos tabúes más. En este apartado incorporo testimonios de diversas entrevistas en las que integrantes de ambos colectivos, agradecen el aprendizaje que tuvieron con el EZLN, pero reconocen que devenir su karma exigía cuestionar cualquier otra forma de poder, comunicación y política.

Después de ello, en el último apartado de este capítulo doy cuenta de la profunda relación interuniversitaria que existía entre universidades públicas y privadas en Ciudad de México, incluso antes del 2012 y que se había dado por los padres y madres de la generación @. Se trata de las redes interuniversitarias que habían ido creando la Generación X, y que aquellos tabúes, prejuicios y paradigmas del imaginario sobre cómo las universidades públicas, y no las privadas, tenían derecho a movilizarse y participar políticamente, se desmontaron y fueron desplazados por otros nuevos.

Del hecho de que alumnos de la Ibero le gritaran en 2012 al entonces candidato Presidencial, Enrique Peña Nieto, “La Ibero no te quiere, la Ibero no te quiere”, pasó al hecho de que alumnos del Politécnico corearan en la plaza de Tlatelolco “Ibero aguanta, el Poli se levanta”, días después de los ataques mediáticos que habían sufrido estudiantes de la Ibero por correr a Peña Nieto de su universidad. Como este, presento otros paradigmas que destacan la relación institucional y académica entre la Ibero, la UNAM y la UAM, desde mediados del siglo XX en Ciudad de México.

De esta manera el primer capítulo termina con el análisis de investigaciones estadísticas de la Ibero aplicadas a alumnos de nuevo ingreso entre 2009 y 2013, que destacan cómo es que

la mayoría de los alumnos de nuevo ingreso, estudiaron la preparatoria en el área de ciencias sociales y humanidades, y cómo es que también la mayoría de sus padres y madres, habían estudiado su licenciatura en la UNAM o el Politécnico Nacional, lo cual refleja una serie de conexiones generacionales profundamente políticas y relacionadas entre sí. Y con ello, cierro el capítulo con un mapa contextual que caracteriza la conformación y participación de los colectivos Rexiste y másdel31, desde una revisión de la represión militar y policial a jóvenes y estudiantes en 1956, hasta la continuidad de la protesta ahora, desde otros contextos.

En el capítulo dos, abordo teóricamente diferentes conceptos y teorías sobre movimientos sociales. Los postulados de Sidney Tarrow (2011, 2012, 2017) sobre la acción colectiva y los ciclos de protesta— son abordados a la luz de la teoría sociológica generada en torno a cómo las emociones forman parte de las movilizaciones contemporáneas (Jasper, 1997). Después de detallar el marco conceptual desde el cual sustento mi investigación, ofrezco una reflexión crítica en torno a cómo el estudio de las emociones en los movimientos sociales, han sido estudiado principalmente por la sociología, la psicología y la geografía, al contemplar solamente el momento más alto o álgido de los movimientos, y emergencia.

En un primer momento, abordo las particularidades de las categorías teóricas de acción colectiva y ciclos de protesta propuestos por Tarrow (2011, 2012, 2017), en donde destaco cómo es que existen características específicas en los movimientos sociales que han sido abordadas teóricamente desde la década de los años 60, cuando una serie de manifestaciones globales resultó de interés —principalmente por la sociología— para entender las particularidades de estos fenómenos. La reflexión teórica sobre cómo se caracterizan los movimientos sociales dentro del estudio de la acción colectiva, me ayudará a dejar en claro cómo este marco de estudio me permite abordar otros problemas más específicos.

Uno de ellos tiene que ver en cómo la protesta social, se enmarca en el estudio de complejos sistemas de protesta íntimamente relacionados con la comunicación de esa protesta (Estrada, 1995, 2012 y 2014). Mientras que por un lado los movimientos sociales representan un modo de acción colectiva, por el otro, la protesta social es el resultado de sistemas generales que no pueden verse por particularidades individuales, sino por aquellos contextos generales que

afectan la realidad local de un grupo de individuos, y que tienen una salida en ejemplos concretos de protesta.

Sin embargo, los cambios afectivos y emocionales que se manifiestan en las protestas ocurridas en la última década, han sido analizados desde ópticas específicas. Si bien los estudios sobre movimientos sociales han ocupado un papel relevante hace más de 50 años, el énfasis en las emociones data de al menos la mitad de esos años. Es por eso que en el apartado 2.3, doy cuenta del estado del arte, o de aquellas investigaciones recientes preocupadas por entender el papel que ocupan las emociones en la acción colectiva. Esto va a ser un elemento importante porque las emociones aparecen expresadas no solo en las mantas, pintas, carteles, asambleas, mítines, fotos o videos de la protesta social, sino que también son configurativas en la organización y constitución de los colectivos o grupos de personas que se manifiestan.

Sin embargo, después de esta revisión de la literatura o estado del arte, no es sino hasta el siguiente apartado, en el que coloco a la comunicación en el centro de discusión, para problematizar cómo desde el campo disciplinar, ha habido una tradición formal, pero poco reconocida, de estudiar las emociones en los movimientos sociales y la acción colectiva desde la experiencia de los sujetos, y específicamente desde la comunicación. Es a partir del trabajo realizado por Rovira (2012, 2013, 2015^a, 2015^b, 2016, 2017), que encuentro cómo la comunicación es indispensable para entender los movimientos sociales, sobre todo por los hallazgos y relevancia que ha encontrado al abordar al fenómeno desde la experiencia de vida de quienes han participado en diversas movilizaciones en México, y cómo esa experiencia permite reconocer las características de la protesta a través del tiempo.

En este apartado 2.4 que da al campo disciplinar de la comunicación una presencia significativa en la reflexión en torno a los movimientos sociales, destaco cómo se han estudiado esas particularidades a partir de entender a la comunicación, como un marco de significados que posibilita la construcción de comunidades; de la importancia de estudiar las representaciones mediáticas de la protesta que tienden a tergiversar y criminalizar la protesta social; y cómo estas condiciones posibilitan la generación de nuevos medios libres, en red y

sobre todo digitales, para contrarrestar aquellas fuerzas hegemónicas que las han reprimido. Así, una cultura política se genera en relación con la comunicación y las transformaciones tecnológicas, en el marco de la aparición de Internet.

Con estos antecedentes, en el último apartado del segundo capítulo, trazo un puente teórico (o mejor dicho, un distribuidor de puentes) entre la comunicación y la sociología, para no solo proponer una redefinición a la categoría de comunicación de protesta (Estrada, 2012), sino de entender desde el campo disciplinar de la comunicación, la importancia de problematizar la experiencia de vida de los actores involucrados en una protesta o movimiento, pero con énfasis en los afectos generados a largo plazo.

Es en este apartado en donde reconceptualizo la categoría de comunicación de protesta, la cual tiene que ver con un conjunto de estrategias de intervención y difusión en el espacio público, como en medios sociales como Facebook, Twitter, YouTube y WhatsApp, pero que además, comprende ciertas especificidades como lo son la definición de los productos comunicativos, en los cuales se expresa esa comunicación de protesta, además de ubicar las implicaciones afectivas y emocionales que rodean la organización y la expresión misma de la protesta.

De esta manera cierro el capítulo teórico y del estado del arte, con un testimonio de una de las integrantes del Colectivo Rexiste, que destaca cómo a dos años de haber emergido el colectivo, y con la experiencia política del #YoSoy132 en 2012, ahora ellas y ellos “están tranquilas”, porque entendieron que los cambios no se dan al corto plazo, sino en las afectaciones emocionales de la vida de las personas al largo plazo, es decir, sin prisa, pero sin pausa.

En el capítulo 3 abordo las reflexiones y decisiones metodológicas que tomé para llegar a privilegiar a la entrevista, como la metodología que usaría para esta investigación. Después de pensar la posibilidad de que estaría usando metodologías mixtas o multimodales, concluí que era metodología cualitativa, la que aplicaría desde entrevistas semiestructuradas, acompañadas de etnografía, observación participante y etnografía virtual. Esto lo contrasté

con la revisión de un estado del arte metodológico, o de cómo otras investigaciones en comunicación, han abordado metodológicamente a sus fenómenos de estudio, cuando éstos atraviesan, aparecen o tienen una relación con Internet y medios sociales.

Después de haber descrito las particularidades de una metodología para una comunicación de protesta, y de cómo se han abordado fenómenos similares en otros casos y contextos, ahondo en una reflexión de corte fenomenológico que señala que la experiencia de los sujetos, puede estar relacionada con la interpretación que ellos dan de su realidad, y que esta información es la que tomo para problematizar al fenómeno mismo. Si bien destaco en este apartado 3.3 la precaución de abordar fenómenos desde el relato interpretado de la experiencia de los sujetos, destaco cómo los estudios culturales y el interés en fenómenos cada vez complejos, ha ganado terreno y con ello, mayores retos metodológicos.

En los siguientes dos apartados de este capítulo metodológico, describo cómo, cuándo, en dónde y a quiénes apliqué entrevistas semiestructuradas a profundidad, y cómo además de estas, utilicé dos testimonios de integrantes de ambos colectivos, que participaron en un foro en la Universidad Iberoamericana y en un seminario en Oventic, Chiapas. Así, la experiencia de vida provocada desde la aplicación de entrevistas semiestructuradas, me permitió conocer un relato vivido y reflexionado con el tiempo, por parte de quienes participaron en diversas acciones colectivas. Con ello cierro el capítulo con la lista de los doce productos comunicativos de ambos colectivos tales como videos, reportajes, fotografías y estenciles, que revisaré a la luz de los testimonios analizados. Será a partir de tres casos o agendas específicas de ambos colectivos, los temas que ocuparan un lugar central en cada uno de los siguientes capítulos: los 43 estudiantes normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, el asesinato de Ricardo Cadena y el feminicidio de Nadia Vera.

Así, en el capítulo 4, presento uno de los primeros hallazgos de esta investigación, el cual tiene que ver con el concepto de *sedimentación emocional*, el cual desarrollo y problematizo a la luz de la experiencia de los colectivos y su comunicación de protesta en torno a la desaparición de los estudiantes normalistas de Ayotzinapa. La sedimentación emocional, la expresaré como el conjunto de emociones experimentadas y sedimentadas en el mediano y

largo plazo, que configuran los cimientos de una arquitectura emocional afectiva, compartida e incluso criticada a nivel grupal, por cada uno de los colectivos.

Esta sedimentación emocional tiene como primer ingrediente a la indignación, un estado de desconcierto y sorpresa sobre una realidad acontecida que no debía ocurrir, o cuyo dramatismo afecta profundamente en la vida de las personas que no fueron víctimas –en este caso del ataque que sufrieron los normalistas–, pero que se han sentido interpelados por esa realidad, y han decidido que esa indignación las va a acompañar en su comunicación de protesta. Después de la indignación, la rabia y el coraje van a aparecer como emociones reactivas a esa indignación.

Estas primeras reacciones frente a la indagación van a ser un conjunto de emociones que parten del enojo, para consolidarse en una rabia y coraje traducidas en actos, es decir, que la molestia de una realidad que reprime y desaparece estudiantes normalistas se ve acompañada de los actos que superan la inconformidad, y usan la rabia y el coraje, para traducirlo en productos comunicados contrastantes y contradictorios. Después de que la indignación, la rabia y el coraje tienen lugar en esta sedimentación emocional, aparecen la solidaridad y el deseo de justicia, como la proximidad que van estableciendo los sujetos, para separarse de grupos ajenos, a convertirse en colectivos que encuentran en sí, la posibilidad de reconocer los deseos de cambiar desde la solidaridad.

Esto implica resistir desde los parámetros afectivos como el amor y la amistad. Por eso, en los últimos dos apartados de este capítulo destaco cómo las redes afectivas implicadas (y complicadas) que se han ido formando en ambos colectivos, reparan en el amor que se confían entre sí, y en la amistad que protege esos acuerdos en colectivo, por encima de las diferencias individuales. Entendidos como eventos disruptivos que ponen a discusión los afectos individuales, la amistad y el amor son parte de un sedimento emocional que integra el coctel político de la comunicación de protesta de Rexistes y másde131, demostrados en diferentes acciones colectivas, pero sobre todo, en el contexto de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa.

Con ello, el capítulo 4 es el primero en abordar un caso específico de la comunicación de protesta de ambos colectivos, y de la relación que tuvo en la conformación de emociones cada vez más fuertes y existentes en sus acciones posteriores. El concepto de sedimentación emocional ayudará a entender esas capacidades características de su organización, al mismo tiempo que propongo mirarlo en relación con la producción de contenidos, acciones y movilizaciones, que parten de otro concepto llamado *ciclos de la comunicación de protesta* pos #YoSoy132.

Esta reflexión la abordada a detalle en el capítulo 5, el cual inicia con la descripción de una primera fase de esos ciclos, la cual llamaré *experiencia política previa*, en la cual destaco cómo los colectivos Rexiste y másde131 tuvieron una primera experiencia política en 2012 llamada #YoSoy132. Entre los meses de mayo y diciembre de ese año, sus integrantes desarrollaron metodologías y conocimientos propios que después traducirían al lenguaje grupal. El resultado fue la creación de una narrativa propia en la que su comunicación de protesta que ya no solo estaba integrada por un listado de afectos y emociones, sino por una experiencia previa de carácter político que consolidaría su propia organización.

Pero además de ello, existe un momento político y colectivo de decidir aquello que se va a comunicar. Esta segunda fase de los ciclos de la comunicación de protesta la abordo en el apartado 5.2, en el cual destaco cómo es que decidir, es un acto provocador de poner al descuerdo y el disenso, en el trampolín de la acción colectiva. Decidir implica entonces manifestar los sentimientos personales, y verbalizarlos en colectivo para negociar acuerdos.

Después de ello, presento una tercera fase en la que se producen o ejecutan, todas aquellas decisiones acordadas. Es el momento de producción de contenidos donde se ejecutan los conocimientos técnicos de cómo usar una cámara de foto o video, un dron, un estencil, etc. y hacer acto, aquellas decisiones políticas. En esta fase, por ejemplo, destaco cómo editar un video con imágenes fijas o en movimiento, implica no solo la corrección del color, el uso de un fondo musical y grabar voces en off, sino que estos y otros elementos, son usados para editar un producto comunicativo final, que será distribuido y difundido a través de medios sociales.

Esto ocurre en la cuarta etapa de los ciclos de la comunicación de protesta pos #YoSoy132, que se refiere a la reapropiación y difusión de los contenidos producidos previamente. Esta fase está descrita en el apartado 5.4, como el momento en el que medios sociales como Facebook, Twitter, Tumblr y YouTube, así como los sitios web de ambos colectivos, sirven de plataforma para difundir de manera masiva, los productos comunicativos que han realizado.

Y como una última etapa de este ciclo, existe un momento de reflexión y evaluación grupal en donde las y los integrantes de ambos colectivos, se reúnen para decir y pensar, lo que vivieron, lo que hicieron y, sobre todo, lo que sintieron. En esta última fase detallaré cómo es que llevan a cabo esos momentos de reflexión, y la importancia que tienen en la comunicación de protesta, ya que una vez concluida y sobre todo reflexionada, esa experiencia se convierte en una próxima experiencia política previa, de una acción futura.

Después de haber descrito las cinco fases de los ciclos de la comunicación de protesta pos #YoSoy132, en el capítulo 6 y último, destaco las reflexiones personales y grupales de diversos colectivos ex #YoSoy132 que, a cinco años de la emergencia del movimiento, se reunieron en un foro interuniversitario en la Universidad Iberoamericana, para reconocer qué ha pasado en ese lustro. De este evento que co-coordiné con el doctorado en comunicación, encontré que el miedo, aparecía como un concepto igual de importante que la sedimentación emocional y los ciclos de la comunicación de protesta.

De esta manera y después de abordar las reflexiones a cinco años del #YoSoy132, en el segundo apartado de este capítulo recapitulo las condiciones y contexto del multihomicidio de cinco personas en la Colonia Narvarte en 2015. Cuatro mujeres y un fotoperiodista asesinados que, a más de dos años de lo ocurrido, no hay responsables de lo sucedido. Este preámbulo servirá para preceder la construcción del concepto de *la gestión política del miedo* y la relación con el asesinato de Nadia Vera, quien fuera una activista y ex integrante del #YoSoy132.

Por eso, en el apartado 6.3 destaco cómo el miedo, viene a ser parte de la configuración de la comunicación de protesta de ambos colectivos. Un miedo que han sentido, experimentado y visto integrantes de ambos colectivos. Pero más que paralizante, este miedo es la posibilidad de vivir con él desde una respuesta colectiva; se trata de la gestión política del miedo y de la organización de este, de las posibilidades de ambos colectivos en encontrarse con el miedo y tratarlo con el antídoto de la diversión.

Después de destacar la existencia de un miedo experimentado, recupero de una entrevista con Ronit Guttman, una frase que dijo en 2012 pero que se convirtió en el mantra activo de ex integrantes del #YoSoy132: porque podemos y es divertido. Actuar frente al miedo, encarar las instituciones y denunciar la muerte de Nadia, porque “podemos y es divertido”, me ayudan a destacar en el apartado 6.4, las condiciones emocionales de la lucha entre el miedo y la diversión, y las agrupo en la posibilidad colectiva que tienen la diversión, la risa y el baile, como los cimientos de la gestión política del miedo.

Así, en el último apartado de este capítulo, destaco esa relación ambivalente, con la idea colectiva de “sumarse” en colectivo, es decir de la operacionalización colectiva de esa gestión. Además de retomar cómo surgió el colectivo *Ibero se Suma* en 2014, destaco cómo es que la suma de la diversión con el miedo, resulta ser el tercer y último elemento conceptual desarrollado en esta investigación, que se suma a las nociones de los ciclos de la comunicación de protesta pos #YoSoy132 y la sedimentación emocional.

Finalmente, en esta investigación no solo destacaré mi propia experiencia teórica y metodológica durante mis estudios de doctorado en comunicación en la Universidad Iberoamericana, sino de mi relación y el vínculo de amistad que establecí con algunas de mis entrevistados. Daré respuesta a las dificultades, hallazgos y paradigmas adelantados hasta este momento, pero más importante, espero que los planteamientos que aquí señalo, permitan ampliar las preguntas en torno a un fenómeno que debe dejarse de estudiar en categorías funcionales y dicotómicas de la acción colectiva desde el éxito o el fracaso.

En ese sentido resultará de interés este trabajo para aquellas investigadoras e investigadores en comunicación, juvenólogos, especialistas e interesados en fenómenos como los movimientos sociales o la acción colectiva, seminarios o grupos de trabajo en juventud, movimientos sociales y comunicación y política, pero en especial, al Seminario Institucional de “Sociología de las Emociones” de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), al Seminario de Investigación en Juventud también de la UNAM (sobre todo a su padrón de jóvenes investigadores), y al *Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política*, de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

También para quienes, desde las ciencias sociales, abordan la relación entre política y tecnología, los usos y apropiaciones de los medios sociales, el arte, el grafiti, las prácticas juveniles y las políticas juveniles de estudiantes preparatorianos y universitarios en Ciudad de México, en la última década. Espero también que esta investigación pueda ser de interés a instituciones que desarrollan políticas públicas, tal como lo es el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE), o aquellas instituciones gubernamentales interesadas en conocer el contexto de las y los jóvenes mexicanos en los últimos 4 años.

Sin embargo, en especial quiero dirigir esta tesis a aquellas y aquellos investigadores que han abordado al #YoSoy132 y se han quedado en la mera descripción del fenómeno en el periodo electoral de 2012, y lo han evaluado en artículos científicos, de opinión o periodísticos, desde el fracaso. A todas y todos aquellos que creen que el #YoSoy132 “fracasó”, “se vendió a Televisa”, “se acabó” o “no logró nada”, les adelanto: están equivocados.

Capítulo 1

Por una democracia auténtica #YoFui132

*El 132 no cambió a México pero cambió a sus participantes
y esto, tarde o temprano, cala en los sentimientos
de la nación (Armando Bartra, 2014)*

Introducción

Eduardo y yo nos vimos en Alfonso Reyes 232-E, en la colonia Condesa. Fue el martes 3 de junio de 2014 y poco antes de que diera el medio día, Eduardo terminaba nuestra entrevista diciendo:

El amor 132 es reconocer que antes que cualquier asamblea o ideología política, está el amor. Y aquí voy a citar a una persona que quiero un chingo; ella cree en el amor antes que, en cualquier ideología, porque una ideología implica un distanciamiento de las emociones que no puede ser revolucionario. Por lo tanto, el amor es lo más revolucionario que pueda haber, porque crea nuevas formas: imagina nuevas formas de ver el mundo y de relacionarse con los demás (Entrevista a Eduardo Velasco, junio de 2014, Ciudad de México).

El contexto en el que conocí a Eduardo fue cuando terminaba de escribir mi tesis de maestría. Ya no tenía que haber hecho esta entrevista porque ya había hecho trabajo de campo y estaba a un mes de entregar el documento final, pero sentía que no debía desaprovechar la oportunidad de platicar con él, debido a su papel dentro del #YoSoy132. Resultado de la conversación que sostuvimos, encontré la preocupación más importante para mis estudios de doctorado: el amor y las manifestaciones afectivas y emocionales dentro de los movimientos sociales, la acción colectiva, la movilización y cualquier otra forma de protesta social.

Eduardo o Lalo -como era mejor conocido- es fotógrafo y produce videos para el colectivo másde131. Estudió comunicación en la Universidad Iberoamericana y en 2012, formó parte de la asamblea másde131, uniéndose rápidamente al movimiento #YoSoy132. Continuó su trabajo en el colectivo haciendo foto reportajes y documentales de los temas que el medio decidía cubrir. Un tipo alegre, sincero y muy amable. Al igual que amigos y compañeros suyos que se indignaron porque en 2012 los llamaron “porros”, cuando algunos medios de

criticaron a quienes protestaron en la Ibero contra Enrique Peña Nieto. Después de la violencia física, verbal y cibernética –como espionaje o vigilancia masiva- de la que fueron objeto a partir de entonces, ellas y ellos fueron transformado esos sentimientos de enojo, ira e indignación, en la creación de productos comunicativos y acciones de protesta.

Así, después de dicha entrevista, entre 2015 y 2016 volví a ver a Lalo varias veces, no por una entrevista, sino incluso por fiestas de amigos en común o por trabajo; en varias ocasiones le pedí que me ayudara a grabar y editar videos para la ONG en la que entonces trabajaba. Cuando nos veíamos -ya sin un interés estrictamente de entrevistas de investigación - era casi imposible no platicar del comportamiento de los medios en México, de Peña Nieto y el Partido Revolucionario Institucional (PRI), del colectivo Rexiste y del colectivo masde131.

Si bien como investigador en todo momento hay eventos de los cuales es indispensable poner precauciones metodológicas cuando se está en campo, específicamente el involucramiento que uno tiene con los sujetos de estudio, me resultaba difícil no frecuentar a Lalo u otras personas que conocí durante el trabajo de investigación. Si bien marcaba claramente cuando se trataba de una entrevista semiestructurada, había otros momentos en los que la amistad tenía lugar, sobre todo por el contexto en el que nos desarrollábamos y en el que éramos sujetos sociales con ciertas condiciones externas hacia y en contra de las y los jóvenes en Ciudad de México.

Como varias y varios de las personas a las que entrevisté para esta investigación, Lalo es un joven ciudadano egresado de una carrera profesional, pertenece a una generación de jóvenes que ven y producen fotografía, video y reportajes para narrar hechos y eventos que le parece importante contar. Cuentan historias a través de movilizaciones, intervenciones del espacio público, pero también las escriben en texto o a nivel multimedia. Las postean y comparten en medio sociales como Facebook, Twitter, YouTube, Instagram y sitios web. En realidad, les preocupa por la compleja realidad de su país y la cual termina afectándolos, por eso decidieron protestar desde la comunicación y así, resistir a la represión sistemática del Estado y sus fuerzas policiales.

De ese contexto en el que se inscriben las y los sujetos de estudio de esta investigación, hablaré en este primer capítulo, el cual destaca el lugar que ocupa una generación de jóvenes y estudiantes que ven el cambio social o la transformación en la regulación que tienen los medios de comunicación en México, como una posibilidad de ser y formar parte de una sociedad que en 2012 vio como el candidato del PRI se hizo presidente de la nación. Varios jóvenes habían protestado contra él cuando aún era candidato, y no dejaron de hacerlo para cuando Peña Nieto ya era presidente.

A lo largo de los cinco apartados del capítulo, destacaré cómo esta generación del nuevo milenio ha quedado marcada por un contexto político, social y mediático en particular, en donde algunos de ellos, hicieron con su propia, primera y nueva experiencia, una manera de hacer política, de protestar y ejercer una comunicación organizada con formas y dinámicas propias: desde la fotografía que se acompaña de la publicación en Facebook, hasta la marcha sobre avenida Paseo de la Reforma y la culminación en el zócalo con una pinta monumental frente a Palacio Nacional.

Detallaré los personajes y anécdotas que precedieron al movimiento #YoSoy132 y que también son herencia de paradigmas integrados por sectores estudiantiles y juveniles que ejercieron diversas protestas en Ciudad de México desde 1936, con la participación de universidades públicas como el Instituto Politécnico Nacional, hasta llegar a 2012 en donde la Universidad Iberoamericana ocupó los reflectores mediáticos, públicos y de opinión, siendo visible como una institución políticamente activa.

Terminaré explicando cómo a partir de 2012, la comunicación de protesta en Ciudad de México, específicamente la realizada por jóvenes y estudiantes, cambió su narrativa y formas de hacer y ejercerse, de cómo se rompieron algunos paradigmas y se construyeron otros, de cómo se condicionó una conexión generacional entre una juventud mexicana que aprendió a hacer y a hacerse en la inexperiencia, en casa, fuera de ella, en la Escuelita Zapatista, en salones y patios de sus Universidades, etc. Pero principalmente, en el reconocimiento de la posibilidad de hacer política con sus propias manos, porque la indignación y una lista específica de afectos estaban siendo parte de su realidad.

1.1 Represión estudiantil y juvenil en Ciudad de México

*¿Qué esperaban de los jóvenes?,
¿que se fueran a sus casas a chatear y
lamerse las heridas?* (Armando Bartra, 2014)

En México, para hablar de protesta o movilización, hay que considerar la variable constante de la represión. Y ésta tiene una relación directa la desigualdad y las violaciones graves a los derechos humanos. En el país, las condiciones de desigualdad económica y social afectan directamente a jóvenes y estudiantes, y en una ciudad políticamente activa como lo es la capital mexicana, las revueltas, protestas o cualquier tipo de acciones colectivas, son un mecanismo de participación política frente a esas represiones y desigualdades.

En determinados contextos estas condiciones se heredan y sufren transformaciones con cada cambio generacional, es decir con niños que devienen jóvenes, y jóvenes que devienen adultos. Esto tiene un impacto en las culturas políticas de las y los jóvenes en Latinoamérica, pero incluso, en la condición iberoamericana de la juventud. Los casos de movilizaciones frente a estas desigualdades generalizadas han ocurrido con una visibilidad importante en los últimos diez años, desde Madrid hasta Santiago de Chile, y de ahí a Ciudad de México. Y uno de los aprendizajes de esta cosmovisión contemporánea de la protesta tiene que ver con que, la revolución no debe pensarse tanto como objetivo, sino como proceso (Savater, 2015).

La necesidad o deseo de cambio, es convocada en estos contextos, por jóvenes que aprehenden cierta responsabilidad de devenir partícipes en esa construcción colectiva. En el contexto mexicano, va a ser muy particular esta organización que se asocia al papel de universitarios principalmente que, a diferencia de otras manifestaciones también relacionadas con la educación, pueden tener sectores más jóvenes como el caso de *Los Pingüinos* en Chile, en donde durante 2006, aconteció una gran movilización de jóvenes de educación media superior.

Así, en este primer apartado destacaré las particularidades de la represión de la protesta contra jóvenes estudiantes en Ciudad de México –principalmente universitarios, pero también

preparatorianos en el año de 1968— para así caracterizar el contexto previo a las manifestaciones, protestas y comunicaciones generadas a partir del año 2012, en el que emergió el movimiento #YoSoy132.

La recapitulación de diversos eventos de represión policial y militar, sirven como experiencias políticas previas que ayudan a dibujar un panorama de lo que se sabe, lo que se intuye, lo que se escucha, lo que se rumora e incluso, lo que se ha vivido, es una relación del pasado con el presente que contiene diversos componentes emocionales como el rechazo, la ira, el enojo y la indignación sobre una particular realidad. Esta relación entre tiempo y acción contribuye a la organización de “los movimientos sociales [que] cuentan con un sector organizado permanentemente y otro que no lo está, pero que se moviliza en las fases ascendentes” (Cadena, 2016: 15), es decir, los que ya no están, pero estuvieron participando colectivamente, y los que ahora son y resisten en su presente con la experiencia de otros.

Y es que en México el historial de participación política y represión policial y militar hacia jóvenes y estudiantes, data desde hace más de 80 años. Esto abarca periodos previos a 1968 y el movimiento y matanza estudiantil, puesto que desde antes ya había una participación estudiantil y al mismo tiempo una represión por parte de Estado. Así lo destaca el trabajo de Carolina Espinosa Luna (2012), quien señala que el Instituto Politécnico Nacional (IPN), ha sido cuna de diversas protestas estudiantiles, específicamente en los años 1936, 1942, 1949, 1956, 1968, 1987 y 2001 (Espinosa, 2014: 195). Entre estos, destaca la entrada y ocupación militar del entonces existente internado del IPN en el casco de Santo Tomás, al norte de Ciudad de México.

La ocupación militar de 1956 en el IPN, El Halconazo de 1971, la matanza estudiantil en 1968 y la huelga de la UNAM entre 1999 y el año 2000, son ejemplos que nos permiten mirar hacia atrás y contemplar las condiciones, el contexto social y la participación política de jóvenes que, a partir de las conexiones sus edad, de conocimiento sobre ciertos temas, memoria histórica, deseos, anhelos, experiencia e influencia familiar, compartieron experiencias políticas de participación estudiantil pero también de represión.

La movilización y la participación política en ese sentido, responde a la relación que hay con los hechos, las condiciones sociales de los sujetos, y las características de inconformidad que tienen frente a sí mismos y frente a otros. Si bien el contexto en la Ciudad de México es el principal interés de esta investigación, no quiero invisibilizar las protestas y revueltas en el resto del país y que también han ocurrido desde hace varias décadas. Las experiencias en el resto de México tienen otras condiciones y a la vez tienen un papel importante de organización en el que las víctimas o afectados, deciden hacer algo frente a esas condiciones adversas.

Lo que sí me interesa describir, es aquel momento posrevolucionario, específicamente después del Maximato, que es un momento en el que, en México, la organización presidencial inicia con los periodos sexenales. Para la década de 1930, Lázaro Cárdenas sería testigo del impulso y creación del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en la capital mexicana. Sin embargo, una serie de circunstancias desembocó en una ocupación militar.

El principal contexto en que es evidente esta circunstancia, fue por la demanda y creación de la propia Ley Orgánica del IPN, y de cómo llegar a su constitución, involucró un proceso de participación política y estudiantil. Así lo detalla Espinosa (2012) en un trabajo en donde revisa y analiza las protestas estudiantiles en el Instituto Politécnico Nacional de 1936 a 1956. Espinosa (2012) recupera documentos específicos sobre la historia del Politécnico y sus movilizaciones en el Archivo Histórico Central del IPN, dándose a la tarea de clasificados y problematizar así los sistemas de protesta de aquél entonces.

Para la autora, la realidad es que “sabemos muy poco de las movilizaciones del IPN, su relación con el sistema político y su desempeño en el proceso de diferenciación del Politécnico (Espinosa, 2012: 197)”. Pero lo que sí logra mencionar es que de aquellas movilizaciones que involucraron la defensa de la carrera de medicina rural, así como de los conflictos que ocurrieron con la creación de la Federación Nacional de Estudiantes Técnicos (FNET), fueron condiciones que impulsaron la creación del IPN que significaba una apuesta educativa frente al elitismo de la Universidad Nacional y el complicado proceso para acceder a estudios universitarios en México.

Además de ello, la perspectiva Cardenista buscaba fortalecer los estudios técnicos en el país. Fue entonces que para 1936, el Politécnico carecía una Ley Orgánica, recursos financieros y limitaciones dentro del marco educativo mexicano, condiciones que cambiaron hasta 1950. Es esta década se la FNET, y el clima para lograr mayor autonomía del IPN resultó en un proceso complejo. De hecho,

El 5 de enero de 1942, el FNET envió un telegrama al presidente Manuel Ávila Camacho contra las supuestas pretensiones del secretario de Educación Pública de desaparecer al IPN [...] La principal demanda para evitarlo era la existencia de una Ley Orgánica del instituto, de ahí que a principios de marzo de 1942, la FNET se encontraba en una asamblea estudiantil cuando intervino la policía con la intención de arrestar a sus dirigentes. Como reacción a este hecho, la FNET movilizó a los estudiantes y suspendió las clases en todas las escuelas del IPN del 4 al 13 de marzo de 1942, en donde participaron más de 8,000 estudiantes” (Espinosa, 2012: 224-226).

A partir de ese entonces y durante dos décadas, una serie de movilizaciones y protestas marcaron el carácter político del IPN, tanto por sus propias luchas estudiantiles, como por otras que se solidarizaban con el resto del país. Pero lo que ocurre desde ese entonces y aún en el nuevo milenio, son movilizaciones estudiantiles y la rápida represión por parte de las fuerzas militares o policiales. El trabajo de Espinosa (2012) ayuda a conocer el contexto posrevolucionario y cómo el Cardenismo específicamente, dejó ver transformaciones educativas profundamente importantes en el país, y paralelamente se ampliaron poco a poco un abanico de posibilidades y organización estudiantil en Ciudad de México.

Uno de los puntos álgidos de aquel contexto ocurrió en un internado instalado cerca de unas instalaciones deportivas del Politécnico, en el casco de Santo Tomás. Ocurrió que un grupo de jóvenes fueron desalojados por el ejército. Se trataba de “las gaviotas”, aquellos estudiantes –o jóvenes que querían hacerlo, pero no habían podido ingresar al Instituto– buscaban alojamiento y comida, y las condiciones de desigualdad o falta de acceso a hospedaje o comida, los obligaba –como las gaviotas– a merodear el internado (Espinosa, 2012). La sobrepoblación del internado originó malas condiciones del lugar, lo que orilló a algunos estudiantes, a tomar hoteles del centro de la Ciudad de México. La respuesta del Estado fue el desalojo.

Así fue, el 23 de septiembre de 1956, durante la madrugada, el ejército entró al IPN. Al mando de tres generales de división y bajo la supervisión del Secretario de Defensa, 1,800 soldados ocuparon el IPN. A los estudiantes desalojados les entregaron 200 pesos para que pudieran hospedarse en otro lado [...] (Así) el movimiento de protesta de 1956 tiene dos momentos: el de la protesta, concluida de manera pacífica el 21 de junio de 1956, y el de la represión militar, generada el 23 de octubre del mismo año y concluida con el cierre del internado politécnico y el encarcelamiento de los líderes de la FNET (Espinosa, 2012: 233-238)”.

Lo que ocurrió entonces en 1956 fue la represión militar en el internado y el encarcelamiento de integrantes de la FNET que habían entrado en conflicto por alejarse de las demandas de los propios estudiantes del Politécnico (Espinosa, 2012). La pretensión del Estado en aquel entonces fue reprimir y ocupar los espacios los estudiantes pretendían tomar. Se trató por un lado de la promoción y defensa de la educación técnica, y por el otro, de la represión por parte de policías y militares. El proceso colocaba a los estudiantes a expensas de las becas que recibían por parte del Estado, pero al mismo tiempo se acompañaba del golpe y el castigo físico.

Y así, la misma dinámica represiva tuvo lugar treinta años después en la misma ciudad, “para el 26 de julio del 1968, la FNET convocó a una marcha en protesta por la represión de los granaderos hacia los estudiantes de la vocacional 5, que se había enfrentado a los estudiantes de la preparatoria Isaac Ochoterena (Espinosa 2012: 242)”. Este encuentro entre estudiantes de nivel medio superior fue el inicio de una gran movilización estudiantil de 1968, debido a la represión policial por parte de los granaderos contra estos primeros jóvenes, y que meses después acabó con la matanza de estudiantes en la plaza de Tlatelolco. Treinta años después de 1956, e incluso durante los años subsecuentes al 68, el historial de desigualdad y represión contra jóvenes y estudiantes en Ciudad de México se convertía en una realidad constante.

Fue en 1968, cuando en la plaza de las tres culturas al norte de Ciudad de México, una organización militar y paramilitar realizaron detenciones arbitrarias en las que desaparecieron, criminalizaron y asesinaron a personas que venían organizándose en los meses pasados, y que inicialmente había ocurrido con la represión policial de un conflicto entre preparatorias, Hace 50 años, en una noche una barbarie, el ejército operó (e hizo evidente) su política de exterminio y represión contra jóvenes y estudiantes.

Lo cierto es que en México no se ha logrado precisar hasta ahora el número de muertos. El 3 de octubre la cifra declarada en los titulares y reportajes de los periódicos oscila entre 20 y 28. El número de heridos es mucho mayor y el de detenidos es de dos mil. A las cero horas aproximadamente dejaron de escucharse disparos en el área de Tlatelolco. Por otra parte, los edificios eran desalojados por la tropa y cerca de mil detenidos fueron conducidos al Campo Militar número 1. Cerca de mil detenidos fueron llevados a la cárcel de Santa Marta Acatitla, en esta ciudad. La zona de Tlatelolco siguió rodeada por efectivos del ejército. Muchas familias abandonaron sus departamentos con todas sus pertenencias después de ser sometidas a un riguroso examen y registro por parte de los soldados. Grupos de soldados de once hombres entraron a los edificios del conjunto urbano a registrar las viviendas. Al parecer, tenían instrucciones de catear casa por casa (Poniatowska, 1998: 170).

Se trató pues, de respuesta destinada a reprimir y castigar. La matanza de Tlatelolco nunca fue un espacio de diálogo entre instituciones, militares y estudiantes. Se trató de una fotografía revelada por la victimización de los jóvenes y estudiantes en su condición de vulnerabilidad, porque las políticas instrumentales del Estado para operar, formulan los detalles con los que se llevará el cateo, el espionaje y la matanza. Así, el permiso que tiene el Estado para portar armas, concedió el capricho institucional de ordenar el fin de las acciones colectivas que evidenciaban las demandas de un grupo de jóvenes.

A cincuenta años de esta tragedia, resulta incomprensible que en vez de eliminarse, estas políticas del uso de la fuerza contra jóvenes dedicados a estudiar y hacer su tarea, sean blanco de la violencia Estatal. Y así, “La sangre pisoteada de cientos de estudiantes, hombres, mujeres, niños, soldados y ancianos se ha secado en la tierra de Tlatelolco. Por ahora la sangre ha vuelto al lugar de su quietud. Más tarde brotarán las flores entre las ruinas y entre los sepulcros (Poniatowska, 1998: 171)”. Sin embargo, la evidencia demuestra que no brotaron flores, sino más represión y violencia. En 1971 por ejemplo, estudiantes que habían decidido marchar el 10 de junio de ese año, y que venían caminando del Casco de Santo Tomás, también al norte de la ciudad, fueron reprimidos por un grupo de choche llamado Los Halcones. Más de 100 personas murieron y el desenlace de un jueves violento (Solís, 1972) volvió a manchar con sangre, las políticas de represión y violencia del Estado en contra de jóvenes y estudiantes.

Cuando el orden estatal opera desde tácticas de violencia que empiezan con el espionaje y terminan con la matanza, y cuando estas estrategias de exterminio van directamente contra un sector de la población que solamente es joven y quiere estudiar, es necesario pensar las condiciones desde las que esa violencia se planea, se organiza y sobre todo, se actualiza constantemente para seguir operando. No es posible que lo que tengamos que documentar son los números y los nombres de las víctimas, de la violencia sufrida, de la sangre derramada, en vez de saber y cancelar, el dominio que tiene esa violencia, en el resguardo que le promete el Estado.

Son acontecimientos cuya coincidencia se da en la misma fórmula estratégica de la violencia: jóvenes y estudiantes atacados por el Estado. La organización social, pero sobre todo la juvenil, como la fantasía temerosa de instituciones que se sienten amenazadas y deciden controlar, romper o desarticular acciones colectivas en favor de la verdad, de la justicia, o más específico, por la educación, sobre todo cuando la movilización busca hacer frente a las modificaciones de pagos por conceptos de colegiaturas, es decir, por pagos por inscripción u otros gastos administrativos para seguir matriculados en estudios universitarios. Esto ocurrió en marzo de 1999 cuando autoridades de la Universidad Nacional Autónoma de México, aprobaron el Reglamento General de Pagos, que pretendía justamente, una reorganización en el sistema de pagos y contribuciones que obligaban al alumnado, aportar nuevas cuotas (Rodríguez, 2000).

Un mes después de esta decisión, estalló la huelga. La intensificación de las inconformidades por parte de los universitarios, no solo se manifestó a través de un Consejo General de Huelga, sino que el llamado a una educación pública y gratuita, tuvo el apoyo y respaldo ya no solo de estudiantes de la UNAM, sino de otras instituciones universitarias. Este evento no solo activó una organización estudiantil que cuestionaba la gratuidad de la educación universitaria, sino que la movilización misma resultó en dos elementos importantes en términos de la acción colectiva y la represión por parte del gobierno.

En primer lugar grupos moderados y otros más radicales, se fueron distanciando entre sí al no encontrar una solución que satisficiera a todos, y no comprometiera más la educación de

miles de estudiantes que habían parado labores durante casi un año. Los ultras y los moderados, como se conoció a ambos grupos organizados, serían el último modelo organizativo previo al movimiento #YoSoy132 y su experiencia organizativa, estaría en el imaginario de este último. Y además de esto, un segundo elemento aparece a la hora de entender las tensiones y disputas al interior de la organización estudiantil, que fueron aprovechadas por el gobierno federal para que más de 3,000 elementos de la entonces Policía Federal Preventiva, entrara a la UNAM para patrullar y desarticular la organización estudiantil. Estrategias de represión directa por parte de las fuerzas policiales, como de la provocación y generación de grupos porriles -que no es otra cosa que la intervención de personas externas a la comunidad universitaria y que simulan serlo, para romper reuniones, generar conflictos y hacer parecer que el movimiento se fragmentó- ocurrieron una vez más.

Dicha estrategia de provocación interna, como de represión externa y directa en la huelga de la UNAM, es otro caso más de cómo opera la represión, el espionaje y la desarticulación, en contra de estudiantes y jóvenes en Ciudad de México. Así, cuatro acontecimientos en los años 1956, 1968, 1971 y 1999-2000, reflejan la violencia con la que actúa y opera el Estado, pero al mismo tiempo configura y destaca las respuestas y modos de organización estudiantil; la resistencia, la asimilación del dolor, la instauración del miedo y el paradigma de entenderlo como un motivador, desde una experiencia de vida y aprendizajes colectivos que se actualizan, transforman y sirven de imaginario para generaciones futuras que los recuerda. Más de diez años después, las manifestaciones y protestas ocurridas en 2012 con el #YoSoy132, pero sobre todo los modos de protestar y comunicar por parte de los colectivos Rexiste y másde131 entre 2013 y 2017, destacan por reconocer y repensar esa experiencia previa y de otros entonces estudiantes, e intentan apropiarse, criticar y alejarse de esas experiencias, para luego construir su propia comunicación de protesta.

Si bien la asamblea universitaria, el rock y las manifestaciones musicales que sonorizan la protesta, las acampadas y ocupaciones de instalaciones, el grafiti y el estencil, el uso de radios locales y universitarias o las publicaciones en gacetas universitarias, panfletos, etc., han sido algunos de los productos y tecnologías posibilitadores de comunicación de esos contextos previos, es cierto que siguen existiendo y aparecen otras herramientas. Las tecnologías

previas recurrían al uso de la palabra con el megáfono, el cine comunitario y redes sociales en los cafés o los parques, y más allá de las diferencias de ese entonces a nuestros días (como por ejemplo el uso de teléfonos inteligentes o de internet), lo que ocurre es la apropiación de herramientas que las y los jóvenes tienen a la mano, y el uso político que les dan.

Una de las hipótesis principales de esta investigación es que las experiencias de 1956, se reprodujeron de manera similar para 1968, y estas otras experiencias, a su vez para el año 2000. Pero para 2012 había otra generación que no había tenido una experiencia política previa y directa con esos eventos del pasado, y a la hora de participar y accionarse colectivamente, se cuestionaban constantemente si aquellas tecnologías tradicionales como las asambleas universitarias de horas y horas, generaban acuerdos colectivos determinados más por cansancio, que por consenso. O de cómo el lenguaje dicotómico de éxito o fracaso con el que constantemente se evalúa a las acciones colectivas, en realidad no tenía ningún sentido para esta otra nueva generación, porque ese no era el lenguaje que querían usar.

Así lo demuestra un testimonio de una integrante del colectivo de másde131, quien para una entrevista que realicé en 2015, señala que las experiencias previas –especialmente la del año 2000– ponía en jaque a aquellos que ya habían participado en movilizaciones previas y que en 2012 querían participar también. Pero los más jóvenes, los que estaban estudiando en este año, cuestionaban esas formas previas de mirar, hablar y actuar. Formas particularmente dicotómicas y de opuestos contrarios.

Yo tampoco estoy de acuerdo de hablar del 132 como si fuera blanco y negro, buenos y malos, “ultras y moderados”, pero bueno, igual yo me termino peleando con la banda del 132 que si piensa así. Pero, ¿quién va decir o qué era? Cada quien va a decir lo que era, no puedes decir la verdad absoluta del 132, y está chido. Luego me peleo con un amigo que es súper, como, de que cree que a huevo tiene que haber una organización súper cuadrada y así, y va, y como que la final todo eso cambia en el 132. Entonces sí, luego se enojan de que unos piensan una cosa y otros otra, pero guey, eso era el 132 (Entrevista a Érika, integrante de másde131, mayo de 2015, Ciudad de México).

Este testimonio trae consigo nuevas preguntas y paradigmas en los propios sistemas de protesta y en cómo han sido abordados teóricamente, porque los nuevos contextos no

solamente atienden cambios en la estructura tecnológica y el tejido social que se organizó frente a la llamada “alternancia política”, y que ocurrió con la llegada del Partido Acción Nacional a la presidencia de México en el año 2000, sino que la comunicación y la protesta juvenil también vino a ser distinta.

Si bien la represión en Ciudad de México ha existido desde hace al menos ochenta años, ésta se ha acompañado de la actualización de los mecanismos de represión por parte del Estado; desde la vigilancia masiva, la policía cibernética y el espionaje contra activistas. Siguen operando condiciones de desigualdad y represión, pero al mismo tiempo, las y los jóvenes que viven esa realidad, la han ido interpretando bajo presupuestos que buscan una organización distinta o con al menos otras particularidades, porque la que han venido haciendo sus predecesores en movilizaciones previas se pensaba desde términos de fracaso o éxito, y este esquema no es el que quieren que los evalúe.

El paradigma entonces es que poco han cambiado o disminuido las estrategias de represión vinculadas a las fuerzas del Estado, más bien se han actualizado porque la represión sigue existiendo. Y frente a eso, jóvenes y estudiantes en Ciudad de México han incorporado el reconocimiento de los afectos, las emociones, el uso y apropiación de tecnologías y plataformas de comunicación, y como consecuencia, una generación se encontró y reconoció en un trozo de tiempo, para construir sus propias culturas políticas. Frente a un Estado que opera sus instituciones para reprimir, violentar, golpear, desaparecer y asesinar a jóvenes y estudiantes, surgen respuestas organizativas por otros jóvenes que se ven en esas violencias ajenas como propias, y responden en sus tiempos y contextos, con acciones colectivas de protesta.

En un contexto marcado por movilizaciones internacionales como los indignados en España, la primavera árabe en Medio Oriente y *Occupy Wall Street*, es posible observar cómo se ocupan los espacios digitales, como los físicos, y se van reforzando o bien estructurando, desde las potencias tácticas de su generación: el uso de internet pero también del estencil, de un contradiscurso expresado en medios libres y digitales, pero de las emociones expresadas

a través de estos vehículos, para así dotar su activismo comunicativo, de características que organizan, expresan y se comunican.

Con este contexto de participación juvenil y estudiantil en el siglo pasado, ahora quiero desarrollar aquellas cuáles son aquellas conexiones generacionales de una juventud que ha sido marcada por la represión. Diversos han sido los postulados teóricos que ayudan a entender cómo una generación, más que ser un grupo de jóvenes nacidos en una zona de fechas específicas, es un concepto paradigmático que relaciona los actos, las acciones posibles y los intereses compartidos de un grupo de personas. Son las conexiones, las relaciones y las propias acciones, las que van a caracterizar a las generaciones.

1.2 La conexión generacional de una juventud mexicana

*Para destruir el poder no basta, por tanto,
con vencerlo en la calle, con dismantelar sus aparatos,
con incendiar sus símbolos. Destruir el poder es privarlo de su fundamento.
Esto es precisamente lo que hacen las insurrecciones (Comité Invisible, 2015).*

El paso del tiempo puede caracterizarse por las transformaciones y cambios que, en los dogmas, paradigmas, normas y, sobre todo, cuando todas estas se desmoronan o se ven enfrentadas por transformaciones sociales de nuevos y otros tiempos. Así también ocurre con el descontento y la indignación social. En contextos de violencia y represión en países afectados por regímenes autoritarios, violencias policiales o la falta de protección a los derechos humanos, la indignación social suele transformarse en la exposición del cuerpo, la voz y las ideas en el escenario de lo público y así, combatir a aquellos sistemas que violentan o reprimen.

Pero hay una relación entre la represión, la indignación y el paso del tiempo. Cada vez se complejizan los mecanismos de control, vigilancia y represión, y con ello expresiones de protesta frente a esos conflictos, porque en ambiente donde no se respetan las condiciones de libertad de expresión, derechos humanos o libertad, las sociedades se resisten a vivir en la región de la supervivencia. En Latinoamérica los casos de movilizaciones parecen tener

mayor visibilidad en el último siglo, caracterizados en algunas ocasiones por las similitudes que heredaron de la experiencia europea del siglo XIX.

Una de ellas, por ejemplo, la señala Stéphane Hessel (2011) cuando reflexiona sobre ambos momentos en el tiempo, y hace un llamado a los movimientos y protestas que surgen después del año 2000 y promovidos principalmente por jóvenes, por gente que no ha tenido experiencias de participación política previas, a seguir resistiendo e indignándose: “A aquellos que harán el siglo XXI, les decimos, con todo nuestro afecto: Crear es Resistir. Resistir es Crear (Hessel, 2011: 24)”.

Para el autor alemán nacido poco después de la primera guerra mundial, escribió a sus 93 años su obra *Indignaos*, la cual exhorta a las sociedades contemporáneas, o a aquellas generaciones jóvenes a indignarse, puesto que es una precondition necesaria al contexto y realidad social en la que vivimos. Hessel tiene frente a él la experiencia previa de movimientos sociales y organizaciones previas al nuevo milenio, y las reconoce a la luz de todas aquellas que ocurrieron después y alrededor del mundo. Y le preocupa comparar los contextos porque los banqueros en Europa- específicamente Islandia-, los créditos hipotecarios en Estados Unidos, y la indignación española de 2011 en la puerta del Sol en Madrid, son solo pretextos más para denunciar en voz, en palabra y en acto, la incapacidad de resolver el mundo desde los estados financieros internacionales o desde la partidocracia sobre representativa.

Los jóvenes son para Hessel, sinónimo de resistencia, de lucha, de energía casi infinita y renovable para mantenerse en la calle, acampar y hacer política, porque insiste, “el motivo de la resistencia es la indignación (Hessel, 2011: 12)”. Las razones y condiciones de la resistencia son muchas, dependen de su contexto, de su ambiente, y de los crímenes que se cometen frente a quienes son amigos y amigos de las víctimas, pero sus aprendizajes de participación política, construyen las narrativas colectivas de su tiempo. No por nada la libertad, la igualdad y la fraternidad francesas que lograron poner como estandarte a una nación, implicó diversas protestas contra la monarquía de María Antonieta y Luis XVI en

Francia, así como el uso de la guillotina como remedio para acabar con el cuerpo de quien se atrevía a protestar.

Como en el caso francés, el desconocimiento de la desigualdad social principalmente de reyes, monarcas puede compararse en nuestro tiempo con ese desconocimiento, pero de ministros y presidentes, y su existencia solo puede responder a un desconocimiento causal o intencional de la reproducción de esquemas desiguales. Por eso indignarse ante ello es un mecanismo colectivo de resistencia, y son las y los jóvenes quienes, en siglos pasados como el presente, disponen del tiempo y de su cuerpo, para hacer algo con su realidad social.

Para Hessel (2011) *los movimientos altermundistas*, los procesos de independencia de medio oriente, los conflictos palestinos e israelíes en la franja de Gaza, los españoles y su indignación porque los bancos y el Estado habían pactado demasiado, son preocupaciones de nuestro tiempo. Pero a diferencia con el pasado es que el castigo de la guillotina, como de otras formas de represión nunca fueron para siempre, y como ese paradigma, muchos otros puedes acabarse. Es el vertiginoso acontecimiento de los cambios sociales, tecnológicos y de comunicación, los que apresuran el paso y se movilizan y protestan con las herramientas, conocimientos, des-conocimientos y cuestiones de las que se disponen.

Con ello, poco a poco las estructuras y formas de comunicar la protesta, así como de ejercerla, han ido cambiando. La cultura pop, el llamado a la no violencia y los movimientos hippies y feministas en Estados Unidos, los tweets y la sociedad del conocimiento, arrasan con destreza ante los mecanismos de desarticulación y represión, incluso con sus alcances, retos y esperanzas: “El terrorismo no es eficaz. En la noción de eficacia es necesaria una esperanza no violenta (Hessel, 2011, 20)”. La ballesta y el rifle, han cambiado por la comunicación en red y las redes de trabajo grupal, y aquí es importante decir que la organización siempre ha sido fundamentalmente grupal.

Que un grupo de diez personas, quince o veinte se conforme con sus propios valores, y con el objetivo común de de-construir la construcción institucional, eso es ya un primer aprendizaje. El tweet que no desprestigia, el hashtag que llama a la replicación, el debate y

la discusión sobre los afectos, los propios, los colectivos y los ajenos, son algunas de las dinámicas de comunicación que aparecen recientemente:

Hay que comprender que la violencia da la espalda a la esperanza. Hay que dotar a la esperanza de confianza, la confianza en la no violencia. Es el camino que debemos aprender a seguir. Tanto del lado de los opresores como de los oprimidos, hay que llegar a una negociación que haga desaparecer la opresión; eso es lo que permitirá que no haya violencia terrorista. Es por esta razón que no deberíamos acumular mucho odio (Hessel, 2011: 21).

Esto significa que, a diferencia de nuestro siglo con el pasado, es que hay un reconocimiento constante en sentir que no estamos solas y solos, y que los afectos y las tecnologías son aprendizajes que se van gestando también. Por ello, las plataformas de comunicación como Facebook, YouTube y Twitter, no son ni deben ser sujetos de estudio por sí mismas, es decir, no se estudia a YouTube por YouTube, sino que se estudia aquél espacio de prácticas sociales que tienen que ver con mecanismos de producción y difusión de contenidos hechos por personas.

Son las experiencias y las prácticas culturales las que se gestan usando medios sociales y plataformas digitales como estas, son esas generaciones del nuevo milenio que salen a grabar a la calle, decirle de frente al policía lo corrupto de sus actos, de ofrecer códigos, metadatos, enojos e indignaciones; es la multiconfiguración de las culturas político-colectivas. Esta es la realidad que pretendo estudiar: una generación que ha visto que el cambio social es posible, o al menos, no ese cambio milagroso o instantáneo, sino uno configurado desde otro lenguaje más a largo plazo y menos dicotómico, de una resistencia más pacífica pero al mismo tiempo más disruptiva, de una indignación que permanece porque las redes de solidaridad, amistad y confianza ya no solo se rigen por la escucha de la lengua materna, ahora en inglés y en cualquier lengua, con y sin celular, fuera y dentro del Internet; nos damos cuenta que no estamos solas ni solos.

Por algo el papel de los jóvenes es crucial en esta configuración contextual en la que la organización colectiva parte de valores que heredan del pasado, pero que proponen paradigmas específicos importados de su propia experiencia. Esto supone cambios en el ritmo

de la acción colectiva y más aún, en contextos Latinoamericanos, por ejemplo. Y aquí, Óscar Aguilera (2010a), quien se ha encargado de analizar una realidad juvenil chilena, comenta que:

Lo que podemos apreciar a partir del análisis de las prácticas y acciones colectivas de los y las jóvenes es que estamos asistiendo a una transformación de orden cultural respecto a cómo concebir la política: parafraseando a García Canclini: nos encontramos con una cultura ciudadana del siglo veintiuno y una política del siglo veinte, y los propios jóvenes nos señalan que ellos tienen una cultura política del siglo XXI y un sistema político que es del siglo XIX, todo lo cual nos instala sobre un eje temporal de concebir la política y la ciudadanía juvenil (Aguilera, 2010a: 98).

Es este el contexto expresado a través de las condiciones en las que nacen nuevas generaciones y la apropiación de su propia juventud. Consecuencia de ello es su actuar político y organizativo, porque la relevancia de sus actos está en que la exigencia desesperada del presente, de la exposición del cuerpo adolescente, es una aventura para imaginar el futuro, y si no se hiciera algo ahora, quizás después será demasiado tarde. Esto es, una reflexión sobre la generación y los conceptos y relaciones que entran allí. De ahí que las propuestas teóricas de Karl Mannheim (1993), Mike O'Donnell (1985) y José Ortega y Gasset (1966, 1970), ayudan a comprender las características generacionales de jóvenes cada vez más politizada y, sobre todo, visibilizados desde las plataformas y medios sociales de orden público y que nos permite ver esa politización.

Así, la revisión a la idea de generación se ha ido construyendo bajo la óptica del desarrollo mundial anclada en modelos económicos específicos, como lo es el capitalismo. Además, los debates en torno a esta categoría –que ha tenido visiones naturalistas, biológicas y conductistas– han sido las plasmadas de maneras más elaboradas por autores como Ortega y Gasset (1966, 1970), O'Donnell (1985) y Mannheim (1923). Por ejemplo, para Ortega y Gasset

Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa... consiste en una peculiar sensibilidad, en un repertorio orgánico de íntimas propensiones, quiere decirse que cada generación tiene su vocación propia, su histórica misión (Ortega y Gasset 1996: 147-151).

Para el autor, la verdad de las cosas no puede existir sino es pensada como resultado de la experiencia de los propios sujetos. Esta verdad, acontece en un espacio temporal y responde tanto a un marco cognitivo social, como de la edad que los sujetos comparten en el omento en que interactúan entre sí. La edad entonces “en un cierto trozo de su escaso tiempo (Ortega y Gasset, 1996)” en el que las personas se reconocen entre sí, ya sean jóvenes, maduros o ancianos. Esto supone que el reconocimiento de un grupo de personas que comparten una misma edad, permite ver la diferencia que hay con otros grupos de edad.

La generación, decíamos, es el conjunto de hombres que tienen la misma edad... el concepto de edad no es de una sustancia matemática, sino vital... la edad pues no es una fecha, sino una zona de fechas, y tienen la misma edad, vital e históricamente, no sólo los que nacen en un mismo año, sino los que nacen dentro de una zona de fechas (Ortega y Gasset 1970: 40-41).

Esto quiere decir que, en un mismo tiempo histórico, existen tres edades distintas en plena convivencia, y con ello, cada uno de nosotros entonces, vive en una zona de fechas, lo que nos permite compartir como generación una edad y, sobre todo, experiencias y acontecimientos. Pero esto no puede resumirse al estado del cuerpo ni del alma (Ortega y Gasset, 1970), sino a una trayectoria del quehacer vital. Por eso es que para el filósofo hay que resaltar dos problemas a la hora de pensar a la generación como concepto: la edad de quienes pertenecen a una generación y no a otra, y ese “trozo histórico” al que pertenecen e interactúan las generaciones. Para el primer caso, el autor asegura que

La más plena realidad histórica es llevada por hombres que están en dos etapas distintas de la vida, cada una de quince años: de treinta a cuarenta y cinco, etapa de la gestación o creación y polémica; de cuarenta y cinco a sesenta, etapa de predominio y mando (Ortega y Gasset 1970: 49).

Estos rangos de edad que diferencian a una generación de otra, destacan en realidad la diferencia que existe entre el surgimiento de una generación con otra, y cómo esta nueva generación al paso del tiempo, convive con una generación que le antecede y también una que le precederá. Este trozo de tiempo destaca edades en las que una generación “vive quince años de gestación y quince de gestión (Ortega y Gasset, 1970: 49)”, lo que permite estudiar a las generaciones cada quince años, porque son quince los años entre los que puede haber la

gestión de una nueva generación, y al mismo tiempo coexisten y conviven en una zona de generaciones en donde hay otras dos generaciones que están conviviendo.

Esto permite ver la incidencia en la vida laboral de la generación que está entre los 30 y los 45 años, por ejemplo; aquellos sujetos activos que contribuyen a la vida económica de sus países, pero también es cierto que esta generación fue en su momento más joven, fue influenciada por eventos y contextos particulares y en un futuro, será una generación desplazada por el tiempo, la vejez y las posibilidades de incidir en el mundo con un cuerpo desaventajado.

En la misma zona de tiempo en la que hacen estos planteamientos, Mike O'Donnell (1985), se preocupa más bien por poner sobre la mesa la problemática de la construcción social de las generaciones desde la propia sociología de las generaciones. La diferencia con Ortega y Gasset, es que O'Donnell (1985) establece que en realidad la generación es una forma de pertenecer a un grupo de edad, y es usada para referirse a un periodo entre aquellos que nacen al mismo tiempo y la edad de nacimiento de sus hijos- usualmente asumida esta concepción por científicos sociales - que se caracteriza por estar alrededor de los treinta años (O'Donnell, 1985).

El periodo de tiempo centrado en los quince años de gestación, más los otros quince de gestión planteados por Ortega y Gasset (1985), suman esos treinta años propuestos por O'Donnell (1985), quien también considera que el problema de la generación empieza a cobrar relevancia a partir de una necesidad y hegemonía de construir una noción occidental sobre la juventud, específicamente después de la revolución industrial, que trajo consigo poco a poco una explosión demográfica de niños y jóvenes en Estados Unidos en la década de los 50 y 60.

Es así como el autor recupera ofrece una perspectiva histórica de la construcción social de los grupos de edad, sobre todo aquellos potencialmente políticos y que disputan y negocian sus propias acciones colectivas:

La diferencia entre estas dos agrupaciones de edad y los demás, es que, para la mayoría, la edad de adulto joven y la edad madura, son en un sentido básico, también los años más productivos para tener y criar a los hijos, además de ganarse la vida (O'Donnell, 1985: 122).

En ese sentido, más que una negociación o una resistencia entre generaciones, O'Donnell (1985) señala que la existencia de estrategias de incorporación ideológica a la propia experiencia, se generan y son propias de manera distinta en cada generación. A diferencia de los estudios funcionalistas que ven a la juventud como un estado de transición de la juventud a la adultez, y de cómo este proceso se atraviesa por una neutralidad afectiva, de aprendizaje y orientación colectiva; las generaciones deben verse a partir de sus relaciones con otras generaciones, es decir, de su interrelación, y no solamente como la transformación de pertenecer y haber pertenecido a un grupo de edad.

Por ello, O'Donnell (1985) recupera los antiquísimos trabajos de Karl Mannheim en su ensayo sobre el problema de las generaciones (publicado originalmente en alemán en 1928): “En los años 20 Karl Mannheim acuñó el término "unidad generacional" para describir el hecho de que existen grupos diferentes dentro de una misma generación, y adquieren identidades distintas” (O'Donnell, 1985: 26)”. Por eso, más allá de pertenecer a una generación, el énfasis que supone esta visión está puesto en aquellas conexiones que existen entre una generación y aquellas otras con las que convive.

Así lo planteó Karl Mannheim (1993), al señalar que existe un correlato entre los sujetos y su participación en el mundo durante treinta años, que es el tiempo que dura una generación:

La duración de las generaciones se determina de forma diversa según los casos. Algunos fijan la duración del efecto de la generación en quince años (p. ej., Dromel), pero la mayoría de los autores sostiene que dura treinta, fundamentándose en la siguiente consideración: los treinta primeros son años de formación; sólo al alcanzar esta edad empieza el individuo medio a ser creativo, y cuando llega a los sesenta, el hombre deja la vida pública (Mannheim, 1993: 196).

Por eso es que para Mannheim (1993) el problema de las generaciones es un asunto que se debe tomar en serio, ya que “es una de las guías indispensables para el conocimiento de la estructura de los movimientos sociales y espirituales (Mannheim, 1993: 204)”, puesto que

los sujetos estamos vinculados por aquellos hilos de existencia que nos conectan con un grupo en concreto y que, si bien estos hilos comienzan a tejerse una vez que se pertenece a un grupo de edad, más bien nos sitúa en una posición social que permite que posibilita la acción colectiva.

En ese sentido las generaciones según Mannheim (1993), están en constante interacción, no es que exista una generación que por pertenecer a un grupo de edad es totalmente diferente a las demás, o peor aún, ajena a la generación que la antecede o de aquella que la precede. Por el contrario, las generaciones que participan según su edad en un mismo momento histórico o zona de fechas, comparten eventos en los cuales ocupan una posición social peculiar e incluso su relación con base en sus diferencias, es lo que permite la aparición de eventos y transformaciones.

Lo relevante de las generaciones entonces, no es su posición generacional -es decir su edad y su ubicuidad en una generación- sino la conexión generacional de los sujetos que pertenecen a una determinada generación:

[...] la conexión generacional descansa en el parecido que hay entre los individuos agregados a una generación por su posición en los ámbitos sociales [...] no es, ante todo, otra cosa que una modalidad específica de posición de igualdad dentro del ámbito histórico-social (Mannheim, 1993: 208-210).

De esta manera, el problema de las generaciones también implica una discusión que no solo atraviesa el grupo de edad al cual pertenecen los sujetos y que puede dividirse cada treinta años. Pertenecer a una generación se conforma, además, de los recursos históricos del momento en que se nace, como de aquellos hechos que le han antecedido al sujeto, sino que además y más importante, son las conexiones y las experiencias, la interacción y la posibilidad de diálogo que existe entre una generación y otra.

En resumen, la concepción de la generación para Ortega y Gasset (1966, 1970) tiene que ver con la influencia de contextos y eventos históricos, lo que determina las relaciones que se dan entre una generación y otra. Para O'Donnell (1985) existen roles significativos que hacen de las generaciones unas más jóvenes que otras, a partir de la incorporación ideológica y de

su experiencia previa en el mundo, mientras que para Mannheim (1993), las conexiones que existen entre las generaciones, es decir los vínculos que se establecen entre ellas y cómo es que esta relación es potencia de la construcción de movimientos sociales, es lo que dará sentido a las acciones que esa generación realice.

Con esta revisión teórica del problema de las generaciones, es posible mirar cómo en el contexto de jóvenes y estudiantes en Ciudad de México, han existido y permanecen, conexiones generacionales tanto del Instituto Politécnico Nacional, de la Universidad Nacional Autónoma de México, entre 1956 y 1968, pero también después, específicamente para el periodo de tiempo que analiza esta investigación. Las generaciones y las conexiones generacionales destacan cómo se han ido compartido experiencias, ideologías, ideales, indignaciones, etc.

La comprensión de las generaciones entonces, permite pensar en el uso, apropiación y uso de las condiciones en las que conviven, como de las tecnologías que usan para interactuar. Desde el lápiz y el papel, la pinta o el poster, el programa de radio y la acampada, hasta la impresión digital, el tweet o el hashtag, la fotografía con dron y las pintas monumentales. El hecho de que existan teléfonos móviles y que se les asocie inmediatamente como dentro de marcos de desarrollo de la tecnología del siglo XXI, no sobresalen por el hecho de que éstos sean medios y transportadores de información, sino porque han sido usados como tecnologías específicas en contextos también específicos.

La forma en la que son usados y masificados, son un ejemplo que destaca cómo los jóvenes no usan tecnologías o herramientas tecnológicas, solo porque son jóvenes, sino porque son las conexiones que se establecen entre las generaciones como resultado de la apropiación conceptual, tecnológica y lingüística de su tiempo. La idea de generación es así una noción que permite entender más ampliamente las posibilidades, contextos y eventos que potencian la interacción social posiblemente de grupos de edad, pero sobre todo de la formación y aparición de nuevas y otras culturas juveniles.

Así, desde 1956 se dieron conexiones generacionales de una realidad muy específica que vivieron un grupo de personas. Los eventos siguientes en los que estaba marcada la movilización estudiantil también las había, pero para 2012 con el movimiento #YoSoy132 aparecieron otras conexiones generacionales, y más aún, para cuando los Colectivos Rexiste y másde131 emergen, esas conexiones ya no eran las mismas y el tiempo y el contexto también eran otros.

Una nueva generación había encontrado sus propias conexiones con la llegada del nuevo milenio. En específico, hubo una serie de hechos que desencadenaron una serie de eventos inesperados durante las elecciones presidenciales en México, uno en particular que fue la protesta contra Enrique Peña Nieto en la Universidad Iberoamericana en 2012, lo cual puso al descubierto las capacidades organizacionales, afectivas, tecnológicas y emociones de esta generación otra generación.

1.3 La generación del nuevo milenio

Lo que nos falta es una percepción compartida de la situación. Sin este vínculo, los gestos se pierden en la nada sin dejar huella, las vidas tienen la textura de los sueños y los levantamientos acaban en los libros escolares (Comité Invisible, 2015).

En este apartado quiero ubicar a mis sujetos de estudio en el marco temporal de gestación y gestión del que son en su propia generación: jóvenes que en 2012 estaban estudiando una licenciatura o estaban por terminarla, en universidades privadas y públicas en Ciudad de México, sin experiencia política previa, y con el conocimiento en el uso y manejo de dispositivos móviles y plataformas digitales como Facebook, Twitter, YouTube e Instagram. Ellas y ellos pertenecen a una generación, que según los esquemas teóricos propuestos por Ortega y Gasset (1970), comprenden 30 años de gestación o creación, y otros 30 en los que se gesta su actividad en el mundo.

Resultado de ello y con base en diversas teorías generadas en torno al problema de las generaciones (Portillo, Urteaga, González, Aguilera y Feixa, 2015), estoy planteando que las y los jóvenes de los colectivos Rexiste y másde131, pertenecen a la *generación Y*, *generación*

milénico o del milenio, o conocidos en el argot anglosajón como *Millennials* o “generación de trofeos” (Ros-Munro, 2009). Esta última conceptualización es la visión occidental que más comúnmente suele usarse para señalar a este grupo de edad, y en términos estrictamente temporales, dialoga constantemente con la óptica iberoamericana que la denomina como, la *generación @* o “generación arroba”.

Aún permanecen los debates entre teóricos entre publicaciones en revistas e investigaciones especializadas, por definir las fechas exactas en las nacieron las y los primeros representantes de esta generación. Sin embargo, las y los *Millennials* pueden ubicarse de manera sencilla entre aquellas y aquellos que nacieron alrededor de 1980 y el año 2000 (la llegada del nuevo milenio). Quienes nacieron cercanos a esta fecha, ejemplo 1976 o 2001, podrían también ser parte de esta generación, debido a sus prácticas, cultura y experiencias de vida: por lo tanto, no por haber nacido medio año antes o cinco días después de este intervalo, ya no se es de esta generación, más bien, hay que entender que este periodo al que nos referimos abarca a los denominados *Millennials* o *generación @* por las conexiones generacionales, la interacción y la experiencia colectiva que pueden llegar a compartir.

A esta generación vale la pena decir, la anteceden otras generaciones y la precede otra. La anteceden, por ejemplo, los llamados veteranos o tradicionalistas (1922-1943), los *baby boomers* o la generación de la posguerra (1944-1960) y la generación X (1961-1980) (Klein y Liff-Grieff, 2009). Y por el otro lado, la precede la Generación Z, que son quienes nacieron a partir de 1994 y hasta el 2000 (Verdú, 2015), o para fines más concretos, a partir del año 2000. A esta generación Z puede confundírsele como *Millennials* por haber nacido en el nuevo milenio, pero la acepción apela a quienes ya habían nacido cuando el nuevo milenio llegó, y a quienes lo hicieron después, son conocidos como *Centennials* o *Generación Z*.

A diferencia del grupo de edad que aquí quiero analizar (*Millennials* o *Generación@*), las y los jóvenes de la Generación Z son sus hermanos menores, y sus principales preocupaciones ya no son laborales, comienzan a diferenciarse de sus hermanos mayores por tener intereses y preocupaciones medioambientales, sociales, que buscan y respetan la diversidad, miran con cautela el consumo de las grandes marcas, pero al mismo tiempo consumen y producen contenido personalizado en internet. Ellas y ellos,

Han nacido o crecido en plena recesión, en un mundo azotado por el terrorismo, índices de paro galopantes y una sensación apocalíptica provocada por el cambio climático. Son más realistas que sus hermanos mayores, señalan todas las consultoras de marketing (siempre preocupadas por sus futuros consumidores). Han visto cómo sus predecesores malgastaban el tiempo acumulando títulos universitarios y másteres para malbaratar entrevistas de trabajo por su sobrecualificación (Verdú, 2015).

Si bien empiezan a marcarse rasgos distintos entre estas dos generaciones, a la vez que comparten un periodo de gestación similar, mi investigación está analizando a las y los jóvenes *Millennials* o Generación @, una generación en transición de su fase de gestación, ahora a la de gestión. Así, las particularidades y sobre todo las conexiones generaciones (Mannheim, 1993) de esta generación, destacan por ciertos elementos contextuales que la enriquecen, pero sobretodo significados culturales que la definen.

Una primera diferencia tiene que ver con la visión regional que conceptualiza a la generación en cuestión. Aquí entran los aportes señalados por Portillo *et al.* (2012), en donde se trazan las identidades juveniles en América Latina -estudiando por ejemplo los casos de indios, migrantes y *trendsetters* de la región- y evaluando, además, el salto que hay de la generación X a la *Generación @*, la cual se debe también a las transformaciones generacionales heredadas de generaciones previas.

Después de haber conceptualizado si hubo o no una generación X en América Latina -aquella que iba de los 60 a los 80- la autora señala que hubo cambios y transformaciones en el lenguaje, en la vestimenta, los gustos musicales, las aspiraciones, la forma de vivir y los anhelos de estos jóvenes, y que se han traducido en el desarrollo de culturas juveniles latinoamericanas caracterizadas por su movilización: desde los *mazahuacholoskatopunks* en México y los pingüinos en Chile, hasta los *Trendsetter* en la capital mexicana. De ahí nace la categoría de *generación @* (Feixa, 2001) la cual se caracteriza con:

Tres tendencias de cambio: en primer lugar, el acceso universal —aunque no necesariamente general— a las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación; en segundo lugar, la erosión de las fronteras tradicionales entre los sexos; y en tercer lugar, el proceso de globalización que conlleva necesariamente nuevas formas de exclusión social a escala planetaria (Feixa, 2014).

Así, esta juventud que nació con el inicio del siglo XXI, se configura por su participación en el espacio o *reloj análogo y digital*, es decir, de una denominada *Generación @* que se ve afectada por procesos que re articulan la manera en que están juntas y juntos a partir de los contextos que las apelan como generación; su identidad en tribus urbanas o colectivos, o bien su papel estudiantil frente a contextos de recortes presupuestarios y privatización de la educación de los países de los que son originarios, como por ejemplo el caso chileno. Sin embargo, lo que destacan los autores responsables de esta mirada iberoamericana, es la transición de tiempo en que la generación X vive su etapa de gestación, mientras la *Generación @* se encuentra en su etapa de gestión. Así, ambas generaciones

...quedaron atrapadas, por distintas circunstancias, entre dos tiempos dibujados en la metáfora del reloj analógico y el reloj digital. La generación X arribaba a su juventud cuando surgía internet en la segunda mitad de los noventa, mientras que la generación @ recién nacía en esos años. Considerando los desfases tecnológicos en América Latina (Portillo et al, 2012: 142).

Este análisis permite entender que el contexto de las generaciones es el texto de su propia identidad; no hay particularidades que desconozcan a una generación de otra, sino que lo que se está analizando es el intervalo de tiempo en el que conviven desde su gestión hasta su gestación, sobre todo de los procesos en los que se funden entre sí e intercambian experiencias. Dicha organización generacional se ve afectada por diversas particularidades que ven la región, como un marco de referencia importante. Mientras que en Iberoamérica se piensa como *Generación @* e incluso generación Y, en Norteamérica se les llama *Millennials*. Las similitudes entre ambas visiones son bastantes, aunque destacan algunas particularidades.

Así, el pensamiento occidental por su parte, ve a los *Millennials* en sus contextos occidentales y predominantemente blancos, con un poder adquisitivo suficiente como para llevarlos a universidades privadas e incluso de prestigio, jóvenes ciudadanos o que migran a grandes ciudades, usuario de redes sociales y con nuevos comportamientos personales y grupales en el espacio laboral. Sin embargo, lo que no ve este lente occidental e incluso funcionalista, es a ese otro *Millennial* en condiciones de desigualdad, o con un profundo sentido de participación política, algo que la mirada iberoamericana sí contempla.

De hecho, para la sociedad estadounidense, esta generación *Millennial* ha sido el grupo de edad más grande en la historia de Estados Unidos, ya que registra al menos 80 millones de habitantes (Stein, 2013). De ahí su acercamiento y aprovechamiento para adquirir un teléfono inteligente y un servicio de datos desde el cual se puedan subir los contenidos propios que producen en sus medios sociales (Facebook, Twitter, YouTube, Instagram Snapchat, etc.). Y además de ello, su comportamiento y temperamento laboral, sobre todo la relación con sus expectativas de liderazgo y autoridad, a la vez que de emprendimiento (no por nada el auge de los *startups* o empresas emergentes), marcan nuevas características en la fase de gestación *Millennial*.

También los *Millennials*, son una generación que ha crecido rápidamente en número, siendo la fuerza laboral más grande en EE. UU. (Stein, 2013), y ello se debe la persecución de la que han sido objeto por la publicidad y las grandes marcas, como de la política institucional: pueden llegar a definir elecciones (Monet, 2016). Al mismo tiempo otras características reconocen a los *Millennials*: son una generación menos afiliada a una religión y al mismo tiempo, apoyan los matrimonios de personas del mismo sexo (Abdul-Alim, 2012), pero a la vez son narcisistas e impacientes, son multitareas pero a la vez no se pueden enfocar en una sola cosa, son socialmente conectados a nivel mundial, pero al mismo tiempo, han sido ridiculizados por su obsesión con sus teléfonos inteligentes, y quizás de ahí, viene la ofensa de la que sienten objeto: su hipercharacterización (Ellin, 2012).

Asimismo, para López Lugo (2017), esta generación *Millennial* se caracteriza por ser más narcisista que su predecesora, ha tenido menos límites o más permisibilidad, es decir, poca castración de sus deseos, aspiraciones y caprichos. Esta mirada psicoanalítica es para la autora, una lente que permite observar que los patrones de consumo, comportamiento y relación social de esta generación son más individualistas, que buscan el bienestar personal y evitan ser castrados de sus deseos. Así, un ejemplo claro es que han sido considerados como la generación que más compra y más ha viajado, en comparación con la generación X López Lugo (2017).

Más allá de entrar al análisis del comportamiento y los patrones de consumo de una generación marcada por particularidades macroeconómicas, de su educación y del tipo de

información que consumen en medios sociales, sino más bien aquellos valores en latencia que apelan culturalmente a gustos y deseos generalizados, pero a la vez por la posibilidad de un contexto social de apropiación y uso de tecnologías, de panoramas sociales y políticos que permiten en determinado contexto, posibilitar la movilización.

Así por ejemplo, esta hipercharacterización de la generación *Millennial*, estudia la representación del cuerpo, del yo, del *alter ego* y de ese sujeto en los medios sociales, por parte de la psicología y el psicoanálisis, así como de los estudios de mercado promovidos por la mercadotecnia occidental para entender, por ejemplo, la producción de dopamina en el cuerpo cada vez que alguien da *like* a nuestras publicaciones en medios sociales; una suerte de narcisismo liberador en la proyección del yo (López Lugo, 2017).

Esta proyección del *YOLO* (*You Only Live Once*) o “solamente vives una vez”, es el himno por excelencia de esta generación. Eslogan que ha posicionado a los sujetos a hablar desde un yo: yo leí, yo sé, yo vi, yo creo. Y al mismo tiempo duda y pone en cuestión los parámetros de ordenamiento con los que ha crecido: yo no creo, yo no estoy tan seguro de eso o ellos no me representan, también potencias generacionales del nuevo milenio. Es la narrativa de lo posible, de su propio empoderamiento, es la anteposición de la primera persona del singular en cada frase o expresión; se nos revela la importancia que el sujeto da de sí mismo como productor y consumidor de contenidos, que a la vez expresa su narcisismo en la publicidad y en los medios sociales, como a la vez sentencia eslóganes en su formato de *hashtag* o etiquetas.

Pero esta generación *Millennial* permanece en la bisagra de la analogía y digitalización tecnológica: no puede haber actividad política completa sino está la relación del espacio, tiempo y cuerpo, en una calle o pared donde las consignas se imprimen con la tinta del grafiti, por ejemplo. Esta generación a la que le fue dado lo que la generación X reclama que nunca tuvo, ahora se siente más valiente para reclamar, confía menos y da poca credibilidad a las instituciones, o al menos, las pone en cuestión.

Y lo hace porque está sobre informada, porque los contenidos en internet son inversamente proporcionales a la digitalización de contenido e información, tal y como *Wikipedia* vino a

sustituir al *Microsoft Encarta*, así *Google* vino a reemplazar a las colecciones enciclopédicas que podíamos tener en casa. “Si te tocó el cambio a Internet, seguro naciste en el cambio de milenio”, reclamarían los pensadores más puristas, sin embargo, sí es posible caracterizar a las y los *Millennial* o, mejor dicho, a la Generación @, por haber vivido, conocido o escuchado de esta digitalización de la información y las formas de mediación en la comunicación.

Así, la vecindad con Estados Unidos de Norteamérica, nos revela ante el caso mexicano, algunas tendencias adoptadas por la mirada y consumos impulsados por el consumo, mientras que esta caracterización debe reaccionar ante esta otra mirada que piensa desde la comunicación, a jóvenes mexicanos y latinoamericanos que también piensan, actúan y participan desde Latinoamérica: es la *Generación @*.

México se encuentra entre dos paredes de pensamiento que caracteriza a sus jóvenes; llamarlos *Millennials* o *arobas*, y de ahí hay que pensar generacionalmente por un lado ese lenguaje que posibilita publicar algo en Facebook, del compromiso del comentario, la réplica y la difusión en la misma plataforma, hasta su participación política que trastoca el reloj del tiempo análogo-digital y convierte en acciones colectivas, una narrativa de participación específica.

Mientras algunos aseguran que esta generación es perezosa, egoísta, superficial, que no respeta a sus autoridades, con menos compromiso cívico y poca participación política como Stein (2013), la generación del milenio es también la antítesis de su propia definición: es el desafío de los presupuestos dados, de hacer aquello que se les dijo no hicieran, y de hacer incluso lo que no esperaban de ellas y de ellos. Y es que, en sentido estricto,

Una generación debe asumirse únicamente como marcos referenciales y no en sentido estricto, debiéndose tomar en cuenta que una generación está marcada por los hechos históricos, políticos, mediáticos, culturales, tecnológicos, que perfilan la memoria, los gustos, las prácticas de los que son jóvenes en ese periodo y que les permiten construir una identidad generacional a partir del reconocimiento e identificación de esas vivencias compartidas (Portillo et al, 2012: 169).

Así, la *Generación @* contiene características que se definen en acto, pero en uno político, en uno que mira a su alrededor y discute las condiciones de desigualdad que permean su propia realidad. De una necesidad de cambio y de elaborarlo con el alboroto de las tecnologías que tienen a la mano. Jóvenes ciudadanos y con estudios toman la tecnología del conflicto para ir a mirar sus realidades y hacer algo con ello, desde la apelación a esas otras luchas como lo pueden ser las rurales, de defensa de la tierra, hasta el diálogo con la música, la cultura y las aspiraciones personales, confluyendo entre sí para autodefinirse por afinidades y compromisos.

Aquí es clave la web 2.0 (fotologs, facebook, twitter) y las nuevas tecnologías se presentan como un nuevo lugar de conflictividad y apropiación de recurso, en donde la información y circulación del conocimiento (contrainformación, medios de comunicación juveniles, asociaciones de software libre) se vuelven centrales en la práctica estudiantil (Portillo et al, 2012: 158).

Estas reflexiones generacionales me tocan a mí, de manera muy personal. Nací en 1987 y mi primer acercamiento a una computadora e Internet lo viví a finales de los años 90 México, y desde entonces, he visto graduales transformaciones. Una anécdota lo puede ejemplificar: cuando empecé a estudiar la preparatoria -a mediados del año 2000- no tenía teléfono ni internet en casa. Un amigo (quien más tarde se convertiría en programador, desarrollador y experto en redes e internet), me había dicho cómo conectarme a la red de redes usando una línea telefónica. Así, una noche tuve a bien brincar a la azotea del vecino, con una navaja pelar los cables de teléfono y literalmente “colgarme” de su línea. Era una tienda de abarrotes con teléfono la de mi vecino, por eso es que debía esperar a que cerrara el negocio ya en la noche, para después brincar y conectarme a Internet.

Ya con los cables conectados, encendía mi computadora y un teléfono fijo que había conseguido. Levantaba la bocina y escuché que tenía tono. Lo demás era bastante sencillo; hacer la marcación desde la computadora y después de unos minutos, ya estaba navegando en *Starmedia*. Pasé muchas madrugadas brincándome a la azotea vecina para usar una línea ajena, descargué mucha música, participaba en foros y chats y poco a poco, empezaba a conocer una parte del Internet.

Aún recuerdo ese sonido del teléfono -y quienes nos conectábamos de esta manera recordaremos- cada vez que marcaba para conectarse a la red; este es el sonido de la bisagra análoga y digital y de cómo las y los de mi generación empezábamos a usar Internet. De colgarme a los cables del vecino para conectarme en una computadora de escritorio, pasé a usar un teléfono inteligente con una red 4G: un abismo de cambios y transformaciones entre el 2000 y diez años después.

De esta manera, mi reflexión personal pretende ejemplificar los cambios generacionales en el tiempo y a partir de los años 2000, en la manera en que nos comunicamos, interactuamos y nos confiamos en la vida cotidiana. Es cierto que los cambios acelerados del mundo traen consigo generaciones que se adaptan a ellos, que nacemos en condiciones de lejanía o cercanía con dispositivos tecnológicos y que posibilitan la conectividad, por ejemplo, en medios sociales, pero es cierto que no todos tenemos esta posibilidad. Así, esta *Generación @* ubicada en Latinoamérica y con las desigualdades sociales que la atraviesan, han sabido emparentarse con Internet, pero sobre todo, han sabido comunicarse políticamente ahí.

En el caso mexicano, esta generación ha escuchado (más nunca vivió), la experiencia de la matanza y represión estudiantil de 1986, quizás la supo de la voz de sus padres, amigos o conocidos de huelgas en la Universidad Nacional entre 1999 y 2000, pero eran solo anécdotas narradas por otras personas. Para quienes nacimos entre 1980 y el 2000, la experiencia política, los enemigos, los amigos y las narraciones audiovisuales para enfrentar la desigualdad y represión eran otras. Nosotros más bien

Conocimos y usamos la tecnología análoga y la digital. Vivimos con y sin el PRI en la presidencia. Disfrutamos de un México en que la violencia no se había adueñado de las calles, pero también hemos debido adaptarnos al actual, en que solo hace falta mala suerte para caer en el asfalto por una bala perdida. Palabras como fraude, crisis económica y privatización conformaron nuestro vocabulario político, a la par de la retórica “de los otros mundos posibles” [Así] la brecha entre gobernantes y gobernados se profundizó en esta generación, en gran parte por el fracaso de la transición política, y que eso nos convenció de que el problema no era el PRI -el gran discurso de la oposición del siglo pasado- sino que el sistema de partidos en su conjunto era una canasta de manzanas podridas. “La política corrompe”, nos dijimos, por lo que aprendimos a renunciar a ella con un gesto de superioridad moral (Ruíz-Galicia, 2017).

Para el ex integrante del movimiento #YoSoy132, esta superioridad moral tiene que ver a las constantes disputas ideológicas que marcaron al propio movimiento en 2012: desde la radicalización hasta la participación a una política formal, es decir, de quienes se alejaron del movimiento porque la institucionalización del mismo iba en contra de todo principio planteado, o de quienes brincaron a las filas de partidos políticos como los del Movimiento Regeneración Nacional (MORENA), o del Partido de la Revolución Democrática (PRD). La reflexión de Ruíz Galicia (2017) se enfoca más bien en las controversias de una generación que se está repensando y cuestionando su manera de participación en el mundo.

Así como en 1968 las condiciones ideológicas del libro rojo y el marxismo debían estar entendidas por todos, porque su radicalismo consistía en que la lucha solo tenía que ser con el puño alzado, ocurren otras experiencias como el zapatismo, que irrumpe con una bomba molotov compuesta de tecnología, comunidades indígenas y un discurso solidario. Y así, para el año 2012 y desde entonces, otras particularidades han sido señaladas por jóvenes que buscan metodológicamente -incluso sin que ellas y ellos lo llamen como tal- los pasos, organización y consuelo de sus integrantes a la hora de comunicar su protesta.

La posibilidad de no estar de acuerdo pero sobre todo, de cuestionarse a sí mismos, es una de las ventanas por las que se escapan las angustias y dilemas que enfrentan quienes se conocieron y reconocieron como integrantes de esta generación, a esta generación @ a la que pertenecen. Permanece eso sí, el anhelo y la nostalgia del cambio, de la posibilidad de ejercer la protesta y la comunicación frente al poder de los políticos, como de su relación con los medios masivos de comunicación mexicanos supeditados al interés del Estado.

Lo que digo es que debemos crear criterios de participación en la vida pública que no se reduzcan a consideraciones personales, sino que resulten de procesos colectivos que les den sentido, para así, redefinir las conductas aceptables y las inaceptables. Eso hará posible una disputa política ampliada a otros espacios, que además, no pierda su vocación transformadora (Ruíz-Galicia, 2017).

Existe por lo tanto una encrucijada generacional de un grupo de miles de personas que nacieron entre 1980 y el año 2000, que han ido dejando atrás algunos estereotipos como adoptando otros, enfrentando los dilemas tecnológicos y analógicos de su natividad digital, de separarse de la religión y la política, porque desde aquí no empieza la búsqueda por la

verdad y la igualdad. De buscar cuestionamientos que no necesiten ser resueltos necesariamente, pero por lo menos discutirlos. Es esta generación en la que los colectivos *Rexiste* y *másde131* están dentro. Y es a la vez, la generación a la que necesitan hacerle preguntas y cuestionarla en todo momento.

Así mismo es como se han debatido y cuestionado las formas de pensar a esta generación, ya sea por nombrarla como *Millennial*, generación Y o *Generación @*, se trata de visiones e ideologías distintas, lo que nos habla de complejidad generacional que juega la caracterización, la ridiculización y la anhelada proyección, de esta generación. Pero lo que parece singular en ello, es que quienes piensan y teorizan a las generaciones no son los representantes de estas o quienes están en esa zona de fechas, sino que esas otras generaciones en su fase de gestión, más viejas y con su superioridad moral se fundan los pretextos suficientes de esa teorización, imprimiendo en algunos casos, los deseos y lenguajes dicotómicos de éxito o fracaso a esas generaciones más jóvenes.

En México, a esta generación nacida a partir de los 80 consume y participada desde la atención que se pone al estilo de vida norteamericano, pero es complementada con su conceptualización latinoamericana. Sus jóvenes se encuentran en medio de visiones más funcionalistas, por un lado, y más culturalistas por el otro, pero con ello, las y los jóvenes son quienes deciden hacer algo. Los *Millennials* o *@* mexicanos, se apropian de estas particularidades para hacer frente a su realidad.

Con esta percepción ambivalente, además del peso ideológico, del consumo y la empatía con marcas, productos y acontecimientos que ocurren en Norteamérica o Latinoamérica, en México hay que lidiar también con nuestros propios problemas, que incluso pueden ser más grandes, pero que se convierten entonces en un *collage* de realidades. La comunicación de protesta de jóvenes en ciudad de México, depende entonces de los productos y herramientas que se hacen desde su participación política bien definida, y caracterizada por la recuperación de luchas y casos expresadas en un abanico de identidades juveniles.

De esta manera es que los colectivos *Rexiste* y másde131 pertenecen a esta generación porque nacieron en su mayoría en esta zona de fechas, específicamente entre 1980 y 1990. Sus propios aprendizajes, los consumos personales, la invasión cultural norteamericana, pero sobre todo las resistencia y luchas del país, influyen en sus actos y movilizaciones la cuales, han sido difundidas con la aparición y uso de tecnologías específicas que tenían a la mano.

En este sentido son generación *Millennial* y son generación @ al mismo tiempo porque comparten ciertos valores o actitudes que estas visiones han caracterizado, pero esas especificidades no las determinan, las representan ni las limitan. En realidad, la reflexión conceptual entorno a la generación es un pretexto para entender un cambio de época, pero ni siquiera para quedarse en el análisis de ese momento, sino en las condiciones paradigmáticas que cambiaron en ese entonces y posibilitan otros cambios en otros cambios de época.

La crítica en realidad no debe pensar en las millennialidades desde las atribuciones salvadoras e incluso mesiánicas, que desde el sentido común se les otorgara e incluso obligara a atender. Pensar que la generación que viene a ser mejor, pero por lo que vemos de ella mientras la vemos crecer no va de acuerdo con nuestros presupuestos, entonces caemos en determinismos que evalúan dicotómicamente y bajo opuestos contrarios, el éxito o el fracaso de una generación. Pero como he mencionado, una generación debe ser entendida como las relaciones construidas multigeneracionalmente. No es la generación por generación, sino los momentos de interacción y el resultado emocional a largo plazo que supera la existencia misma de sujetos que viven o vivieron, en la misma zona de fechas.

Así, por ejemplo, a diferencia de los eventos ocurridos en Ciudad de México en 1956 e incluso 1968 o 1999, existían maneras de comunicar y protestar específicas, además de la existencia de soportes concretos que nos permiten acercarnos a esa realidad: están el relato de quienes participaron en esas movilizaciones, como de la producción y archivo fotográfico del trabajo periodístico de ese entonces. Y la diferencia con lo que ocurre en este cambio de época, es un relato emocional verbalizado, expresado y constitutivo de la propia organización, acompañado por supuesto de otros soportes como la propia producción de fotografías

digitales, reportajes en medios impresos, videos, estenciles y grafitis digitales, y la potencia del multisoporte en su relación con las plataformas digitales; esta es su tecnología.

Y al mismo tiempo esta posibilidad política responde a una realidad totalmente opuesta, en la que por lado tenemos a nativos digitales que accedieron a pronta edad a un dispositivo tecnológico o una conexión a internet, y por el otro lado a millones de niños y jóvenes en condiciones de pobreza y desigualdad que no pudieron acceder a estos recursos. Dichos accesos diferenciados representan una realidad en la que efectivamente, a un grupo específico de jóvenes que no son la media mexicana acceden a estas herramientas, tecnologías y conocimientos, y que sí se encuentran en una condición privilegiada de conocimiento técnico y acceso a dispositivos y conexiones, y otros que no cuentan con ellas, son limitadas, lentas o costosas.

Se trata entonces del análisis de una generación representada por un grupo demográfico específico, que destaca por su narración mediática y académica, y por el relato de sus participantes expresado en actos profundamente políticos. Una realidad en un cambio de época que ha sido violenta y represiva, y ha sido expresada en el relato mismo de quienes vivieron esa violencia, y por eso es que, han aprendido también de otras experiencias y, sobre todo, de otras generaciones. La relación que establece en este caso en particular el cambio de época, es su vínculo con las conexiones generacionales, en específico de un movimiento no estudiantil ni juvenil, pero sí que trajo consigo un cambio tecnológico; Existe y más de 131 se vincularon con el movimiento zapatista y su escuela en 2013.

Las y los integrantes de los colectivos en estudio no solo tuvieron un desconocimiento e inexperience de otras luchas estudiantiles y juveniles previas al 2012, pero sí sabían de ellas: el Halconazo, la matanza del 68 y la huelga de la UNAM. Fueron a universidades públicas y privadas cuando participaron en el movimiento #YoSoy132 y ahí participaron en sus primeras asambleas, formaron sus propias culturas políticas, usaron Facebook, grabaron videos y para completar el contexto de su generación y de su conformación como colectivos, le añadieron a su experiencia el componente zapatista y su experiencia tecnológica.

1.4 El karma de la Escuelita Zapatista

Mientras los dilemas de la geometría política se preocupan en invertir la receta y se debaten entre horizontalidades y verticalidades, o entre cruces de las dos, yo sólo voy a decir una palabra: amor. Nos organizamos con base en el amor. Tal vez por eso un malparido de los medios de paga nos llamó ternuritas, pero nos vale (Mariana Favela, 2015).

En el año de 1994 México atraviesa diversos eventos de orden externo, como interno. Por un lado, la firma del Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos, la llegada de Ernesto Zedillo a la presidencia de la República y la sucesión de Carlos Salinas de Gortari. Pero en el sureste mexicano, en la región de la montaña emergía fenómeno multifacético y pluridimensional: el Neozapatismo (Leyva y Sonnleitner, 2000). Llamado zapatismo o Neozapatismo –debido a que el zapatismo nació con Emiliano Zapata a inicios del siglo XX, en la década de 1910- este movimiento,

Con la notable excepción de su vertiente político-militar, todas las manifestaciones civiles del neozapatismo pueden ser conceptualizadas como coaliciones de descontento. A pesar de su crítica radical al estatus quo, aglutinan a múltiples sectores sociales en torno a demandas tan generales como la democracia, la justicia y la libertad (Leyva y Sonnleitner, 2000: 171).

Se trataba pues, de una red socio-político-militar caracterizada por sus ideales agrarista, indianista-autonomista, revolucionario-alternativo e internacionaista-antineoliberal (Leyva y Sonnleitner, 2000). Pero lo que me interesa destacar de este movimiento no solo son las estrategias emancipatorias y resistencias que siguen germinando a casi 25 años, sino de la relación que establecieron las imágenes, los imaginarios, los símbolos, la cultura, la tecnología, la visualidad y la cobertura mediática; en formas de organización sostenidas desde la tecnología, y no ésta como el origen o fundamento de la organización. En realidad, es solo el pretexto de la configuración de una o varias tecnicidades (Barbero, 2012).

En la asunción de tecnicidad mediática como dimensión estratégica de la cultura puede nuestra sociedad interactuar con los nuevos campos de experiencia en que hoy se procesan los cambios: desterritorialización/relocalización de las identidades, hibridaciones de la ciencia y el arte, de las escrituras literarias, audiovisuales y digitales, la reorganización de los saberes desde los flujos y redes por los que hoy se

moviliza no sólo la información sino el trabajo y la creatividad, el intercambio y la puesta en común de proyectos políticos, de investigaciones científicas y experimentaciones estéticas. Interactuar tanto con las nuevas figuras y modalidades de la profesión como con las nuevas formas de participación ciudadana que ahí se le abren especialmente a la vida local (Barbero, 2012: 21).

Para Barbero (2012) lo que está en juego con el concepto de tecnicidad, es la relación que hay ente visualidad electrónica, territorios e imaginarios culturales que visibilizan o permiten poner en plataformas que privilegian la experiencia audiovisual, formas de organización animadas por la tecnología, la cultura y la visualidad. Esto es, “un tipo de textualidad que no se agota en el computador, el texto electrónico se despliega en una multiplicidad de soportes y escrituras que, de la televisión al videoclip y del multimedia a los videojuegos, encuentran una compleja y creciente complicidad entre la oralidad y la visualidad de los más jóvenes (Barbero, 2012: 20)”. Para el autor, el uso de las tecnologías en realidad responde a intereses políticos y económicos y a través de mediaciones culturales o conflictos simbólicos, pero son o sirven de plataformas para formas de organización, no es la tecnología por la tecnología.

Esta perspectiva cobra relevancia porque lo que destaca es el consumo audiovisual de relaciones y prácticas culturales, que se caracterizan por el orden de símbolos altamente políticos que, desde la experiencia y la relación social a la hora de organizarse, permiten producir contenidos con una alta carga o énfasis visual. Y es que,

La experiencia audiovisual trastornada por la revolución digital señala, de un lado, la constitución de nuevas temporalidades ligadas a la compresión de la información, el surgimiento de nuevas figuras de razón que remiten al estatuto cognitivo que la digitalización ha procurado a la imagen, y finalmente la emergencia de una visibilidad cultural convertida en escenario de una decisiva batalla política entre el orden/poder de la letra y las oralidades y visualidades culturales que enlazan las memorias con los imaginarios en el palimpsesto que, a la vez que borra, les permite emerger borrosamente en las entrelíneas que escriben el presente, pues los imaginarios de la virtualidad y la velocidad dan forma, borrosa también, al futuro que tejen las redes del hipertexto (Barbero, 2012: 19).

Esta precaución que hace Barbero (2012), supone en realidad una serie de elementos que me permiten destacar las virtudes y virtualidades de la experiencia cultural del movimiento

zapatista, y de la relación que más adelante estableceré a partir de las rupturas que #YoSoy132 tuvo en el mismo Zapatismo. Adelantar esta reflexión, tiene que ver con la disposición del hipertexto a partir de las redes que se van entreteniéndose gracias a la relación social, a las prácticas interactivas de los sujetos, y a cómo los avances y trastornos tecnológicos, han sido usados a expensas de los hipertextos organizativos de una resistencia que emergió al sur del país.

Y es que, si bien “el hecho es que el EZLN sustituyó las armas por la política y empezó a improvisar y ensayar formas de encuentro y de hacerse presente para impulsar una transformación del país (Rovira, 2009: 36)”, lo que ocurre a más de veinte años del levantamiento zapatista, fueron las acciones ya ensayadas de esas formas de encuentro:

En 2013, la Escuelita Zapatista recibió a 3.000 alumnos de varios países dispuestos recibir las ideas que surgen desde abajo. En 2014, el encuentro La digna rabia refrendó la necesidad de concebir caminos de esperanza en tiempos de acoso (ese año, el maestro José Luis Solís López, que había asumido el nombre de lucha de Galeano en homenaje a Hermenegildo Galeana, fue asesinado por paramilitares, y el EZLN presentó cambios en su dirección: el subcomandante Moisés asumió el cargo de vocero y Marcos se transformó en Galeano, albacea de los textos del antiguo subcomandante y autor de nuevas reflexiones). En 2015, otro "semillero" se celebró en Oventik y la Universidad de la Tierra: El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista. Los diálogos con variados sectores de México y el extranjero arreciaron en 2016 con los festivales CompArte y ConCiencia, que imaginaron el cambio desde la cultura y la ciencia, y el Congreso Nacional Indígena (CNI). Esta febril actividad no ha tenido la cobertura que merece en un entorno degradado por la violencia, la corrupción y los partidos políticos (Villoro, 2017).

Lo que ocurre con estas acciones ya a inicios del siglo XXI -a cien años del movimiento Zapatista de 1910- es la transformación y acompañamiento de esas relaciones sociales, afectivas y de lucha que no se quedaron solamente entre los zapatistas en Chiapas, sino que la indignación y el descontento compartido por quienes se han sumado al zapatismo en alguna de las actividades señaladas por Villoro (2017), han permanecido en una comunidad grupal vinculada profundamente entre sí. Tal como lo recupera Estrada Saavedra (1995, 2012) en algunos de sus trabajos en las comunidades tojolabales en Chiapas, destaca en una entrevista que el investigador realiza a un integrante de las comunidades indígenas en los altos del

estado: “Tenemos que entender que somos los mismos humanos y sentimos lo mismo: si a mí me duele, también a usted le duele, y si le duele al otro, le duele a todos (Estrada, 2002: 584)”.

Así en 2013 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional había hecho un llamado a sus nuevos compas en 2013. La Escuelita Zapatista iniciaba clases a tan solo unos meses de que Enrique Peña Nieto tomara posesión como presidente de México. Y entre las y los alumnos de este primer nivel y generación, se encontraban integrantes del movimiento #YoSoy132, y meses después de su asistencia a la Escuelita, conformarían Rexiste y másde131. Ignacio, integrante de másde131, lo describe de esta manera:

Bueno, a la Escuelita sí nos invitaron pero fue después, justo porque estuvimos en el movimiento [#YoSoy132] nos invitaron a formar parte de la Escuelita [...] Y por eso te digo, dentro de eso estuvo la Escuelita Zapatista, y ahí aprendimos mucho y nos vinculamos todavía más con otras organizaciones y con personas, y toda esa vinculación pues se genera pues en espacios donde se generan debates, se generan ideas, se genera como la forma en que nos organizamos, la forma en que cubrimos [eventos, acciones] y desde dónde vemos las cosas (entrevista a Ignacio, Colonia Roma, Ciudad de México, abril de 2015).

La invitación asegura Ignacio, ocurrió por invitación por parte del EZLN que había reconocido la movilización de jóvenes en Ciudad de México, como una resistencia que no solo estaba acompañando otras luchas como la defensa del territorio y el recuerdo de los asesinatos y violaciones en el estado de México contra habitantes de San Salvador Atenco. Sino que también porque los medios de comunicación como TV Azteca, Televisa y la Organización Editorial Mexicana, como cómplices mediáticos en el proceso electoral de 2012, beneficiando la imagen del candidato priista. Por su parte, Aldabi, integrante de másde131, recuerda por su parte cómo fue que fueron invitados a la Escuelita:

Fuimos invitados como colectivo, como más de 131 nos llegó una invitación firmada por Marcos y por Moisés para asistir a la Escuelita. Fue una invitación como especial y nos emocionamos mucho porque acababa de pasar el primero de diciembre. Bueno, fue el 1ro de diciembre, la represión de 2012. Veinte días después salen más de 40.000 zapatistas a ocupar 5 cabeceras, 21 de diciembre de 2012, y para nosotros fue como el camino muy claro. Y si tú revisas los comunicados de ese entonces, el EZ menciona al 132 y en particular a la Ibero, y a la protesta que se hizo en la Ibero, en sus comunicados

rumbo a la Escuelita. Entonces nosotros también como que vimos que por ahí. Entonces también enviamos un saludo al EZ, y este, y esos fueron como los procesos, pero mi historia personal tiene que ver mucho con las luchas indígenas (Entrevista a Aldabi Olvera, Alameda Central, Ciudad de México, abril de 2015).

Fue así que, algunas personas y colectivos recibieron una invitación por parte del EZLN, aunque las convocatorias se publicaban en el sitio del EZLN: enlacezapatista.org.mx. Pero con las invitaciones directas a ciertas personas, se revelaba este vínculo y cercanía del movimiento con la Universidad Iberoamericana, pero sobre todo su perfil jesuita que databa de décadas atrás, confirmándose la cosecha política de semillas de conocimiento y participación política. Sobre todo, una que era más comunitaria y se había sembrado desde 1994 para poco a poco, irse esparcido en semillas por todo el país y fuera de él.

De esta manera varias y varios asistieron a la llamada primera generación de la Escuelita Zapatista, en la que pasaron días y semanas en los caracoles de Oventic en Chiapas, para comunicar con las y los zapatistas, resistencias compartidas. Maestras y maestros, alumnas y alumnos, guardianas y guardianes, buscando formar generaciones, y formarse en una primera y una segunda generaciones, respectivamente. Pero lo que no esperaban los zapatistas (o quizás sí y de algún modo lo provocaron), fue que algunas de sus alumnas y alumnos discutieran políticamente los valores zapatistas.

El aprendizaje en la Escuelita trajo consigo conocimiento, pero también dudas, recelos y las intenciones de volverse el karma político del zapatismo. Así lo vaticina una integrante de másde131 en entrevista:

Yo también asistí, y yo lo que creo es que tienen miedo de que no los inviten a la segunda ronda, y eso se me hace muy ridículo. Para muchos el zapatismo fue como su parteaguas político, para mí sí, pero a los 5 años. Pero creo que es muy importante lo que están haciendo, pero también hay cosas que se tienen que revisar con mucha atención sobre el zapatismo: cómo funcionan y lo que han hecho, cómo han expulsado gente, etc., pero pues eso, no se dice (Entrevista a Eréndira Derbez, Universidad Iberoamericana, marzo de 2015).

Así, la innovación del uso político de la tecnología y lo disruptivo del movimiento zapatista en 1994, exigía nuevos paradigmas veinte años después: “evidentemente, no fue el desarrollo de la tecnología lo que propició las redes activistas, sino las redes y sus necesidades de las que encontraron en la tecnología internaútica la mejor forma para expandir y propiciar sus actividades (Rovira, 2002: 280)”. Y como esa tecnología era social, humana y comunal, así también las nuevas redes vinieron a hacerle preguntas al zapatismo.

Mientras algunas personas como Eréndira ya habían tenido un acercamiento con el EZLN a temprana edad por el ámbito familiar que vivió, hubo otras personas que se acercaron con la Escuelita Zapatista en 2013 y que años después, volvieron a Chiapas con preguntas, reflexiones y cuestionamientos sobre lo que habían aprendido en la Escuelita. Así lo hizo Mariana en mayo de 2015, cuando visitó Oventic y habló frente a sus compas, maestros y maestras:

Estuve pensando en cómo decirlo y que no terminara en una de esas críticas letales que nada aportan y pensé en esto: somos su karma. Crecimos, somos esa generación que ustedes y otras como ustedes, se educaron con las ideas de educación activa, retroalimentación, diálogo, y no sé qué tantas jaladas que nos hicieron pensar que a veces no bastaba con citar la libertad, que a veces hay que cambiar las formas. En una reunión después de este seminario, un seminario fuera de este, un compa nos decía: “es que después de la Escuelita, ha sido lo más intenso e increíble que nos ha pasado, donde más hemos aprendido. Ta cabrón regresar a este formato (Mariana, Seminario Contra la Hidra Capitalista, Oventic, Chiapas, mayo de 2015).

Cambiar las cosas, re-aprender del zapatismo y re-ejercer otros zapatismos. Rexiste y másde131 son parte de esa generación que no busca alinearse más que al cariño que comparten por sí mismos, porque cualquier escuela que hayan pisado, les han servido para volcarse sobre sus propios aprendizajes. Son entonces sus conexiones generacionales que privilegian la producción audiovisual, su difusión en Facebook, el reportaje escrito y la poesía. Es su generación que bajar ese puño alzado de color rojinegro que tanto habían visto levantado en culturas políticas previas. Mariana, quien fuera integrante del #YoSoy132 y después del colectivo Rexiste, fue a Chiapas a decir “calma”, antes que cualquier geometría política están los afectos, pero sobre todo el amor:

En la Escuelita me tocó estar aquí en el CIDESEI y lo voy a decir, aunque después me vean veó. Me tocó ver a varios académicos que se subieron o faltan por subir a esta mesa, a quererle dar clase a sus guardianas. Muchas murallas tenemos en el corazón: no voy a contar lo que hacemos ahora quienes nos conocimos en el 2012 con la familia que nacimos [#YoSoy132], porque lo importante es cómo lo hacemos. Mientras los dilemas de la geometría política se preocupan en invertir la receta y se debaten entre horizontalidades y verticalidades, o entre cruces de las dos, yo sólo voy a decir una palabra: amor. Nos organizamos con base en el amor. Tal vez por eso un malparido de los medios de paga nos llamó ternuritas, pero nos vale (Mariana, Seminario Contra la Hidra Capitalista, Oventic, Chiapas, mayo de 2015).

Pero este amor no superaba los ideales de sus propios maestros zapatistas, estaban ahí las redes de trabajo y las afectivas desde décadas atrás, más bien no estaban expresadas y reconocidas como emociones que fundan y fundamentan la participación de las nuevas generaciones. Mariana, quien había sido crítica durante su participación en 2015, fue regañada por algunos de sus maestros al haber dicho que eran su karma, y no sus alumnos eternos. Así lo relata una de las asistentes al evento, integrante de másde131 y amiga de Mariana:

Después de lo que dijo Mariana, vino un regaño del EZ, o sea, ya después si escuchas a Galeano de lo que dijo al día siguiente, fueron muy duros, Moisés también. Después hubo una carta como de nuestra parte pues para decir “guey, leve, no queremos pedos, para qué nos vamos a pelear”. O sea, la carta la hicimos nosotros, bueno Mariana, porque es como muy sabido de que la banda del EZ pues, si la cagas, así, te excomulgan, y son super cerrados y autoritarios en ese sentido, y estábamos así como de “chale, pues qué mal”. Y pues yo le dije a Mariana pues “guey, si te excomulgan, así como que yo me autoexcomulgo”. Es como ese respaldo, como ese... no sé, como ese tipo de cosas, no sé de qué otra forma describirlo, de esa amistad, porque la amistad se trabaja, el amor se trabaja, porque guey, nos cuidamos un chingo, nos emocionamos un buen cuando nos vemos (Entrevista a Érika, integrante de más de 131, Colonia Roma, mayo de 2015).

Devenir karma de otro movimiento suponía un cambio de paradigmas y la revelación contra tabúes y presupuestos del sentido común. Tanto para Rexiste y masde131 no sabían en 2012 lo que era participar en una asamblea, marchar en las calles, pintar grafitis, ni siquiera se sabían que existían, pero ahí se conocieron, y se dieron cuenta que tenían que aprender desde sí mismos y las posibilidades de cambio porque en realidad, no habían cambiado nada todavía.

Poco a poco y conforme empezaron a organizarse en 2013 y 2014, materializaron sus estrategias y acciones de las que tendrían que volver a aprender y seguirse aprehendiendo, pues les resultaba casi necesario. Así lo relata Mariana, integrante de Rexiste a quien entrevisté junto con el resto del colectivo poco antes de que fuera al seminario en Chiapas que pretendía discutir los efectos de la Hidra Capitalista. Para entonces ya había preparado algunas de las palabras que diría:

Yo creo que eso es algo en lo que hay cierta necesidad de interlocución o de empatía, no tanto el haber ido a la Escuelita o ser zapatista, no, o sea, no creo que sea en esos términos. Y además pues es algo que discutimos mucho al interior, o sea, quizás sí una simpatía, pero no un adoptar todo lo que viene del zapatismo, así como de manera sin cuestionar nada (Entrevista a Rexiste, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).

La Escuelita Zapatista significó para ambos colectivos, y para quienes se conocieron en ese evento político llamado #YoSoy132, aprender que se puede hacer otro mundo posible, pero que incluso ese otro mundo posible es cuestionable, y que preguntarse a sí mismos sobre esas formas previas de actuar, es un aprendizaje en sí mismo. Es la posibilidad de evitar el determinismo, de que, a diferencia de las resistencias que conocían, preferían coincidir desde otros términos.

Ellas y ellos son las alumnas que pasaron de ser semilla, a ser el karma del neozapatismo, pese a las resistencias de éste en aceptarlo. En este sentido, la colaboración y comunicación de ambos colectivos aprovecha de las estrategias que ambos importan, redefinen y las modifican. En este sentido, Estrada (1995) señala que

La acción colectiva es un proceso de coordinación de interacciones hacia intereses comunes a través de la movilización organizada de recursos y habilidades estratégicas. Por medio de la organización se constituyen, articulan, restringen y orientan las acciones e intereses generales. El resultado no es simplemente una coordinación, sino una resignificación de las interacciones sociales dadas y, con ello, la redistribución de poder, recursos y oportunidades entre los actores mismos, percibiendo y definiendo de nuevas maneras los contextos de conflicto, identidades compartidas, intereses generales y motivos particulares (Estrada, 1995: 111).

De esta manera la Escuelita Zapatista fue un elemento clave para que existiera y más de 131 no solo porque asistieron a sus clases, sino que después de generar sus propias aprendizajes y afectos, cuestionaron a sus maestras y maestros. El cuestionamiento mismo de una cultura política que, por más amor y cariño que tienen contra el EZLN, antes está cuestionar toda forma de poder, política y comunicación.

Incluso antes del #YoSoy132, en 2006 la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) ya había sido la primera en romper directamente con el Zapatismo. APPO como #YoSoy132, habían entendido perfectamente que no eran el zapatismo idealizado, si bien había sido su fundamento y retrato político de una confrontación directa contra el Estado en 1994, ambos ejemplos vienen a proponer otras estructuras de comunicación que reconocen el antecedente zapatista, pero que aceptan que no pueden ser ni hacer lo mismo, sino más bien, como ésta experiencia política previa, logró en el largo plazo ser un referente para que otros colectivos y organizaciones se apropiaran de lo que les hiciera falta y necesitaran, para luego considerar sus propias tácticas, políticas del juego, redistribución, reorganización y comunicación.

Estos paradigmas de organización entonces se transforman, resurgen y se dislocan; son movimientos que se mueven a otro lado desde la configuración de sus propias culturas políticas, especialmente la de jóvenes ciudadanos que mientras crecían y estudiaban, y poco a poco el trazo de tiempo en el que coincidían, iba enmarcando el contexto de su activismo comunicativo. Además de las rupturas con el Estado como con el zapatismo, un paradigma en especial quedó desmontado: aquél tabú de que, en México, no había una relación intrínseca e incluso política, entre universidad públicas y privadas en la capital mexicana. Esto no solo cambió con la generación @ a raíz de sus comunicaciones de protesta, sino de la superación generacional que tuvo lugar con sus padres y madre que habían contribuido a esta organización, superando así el tiempo y las nociones del sentido común. De esto hablaré a continuación.

1.5 Paradigmas, tabúes y prejuicios interuniversitarios

Ibero, aguanta, el Poli se levanta,

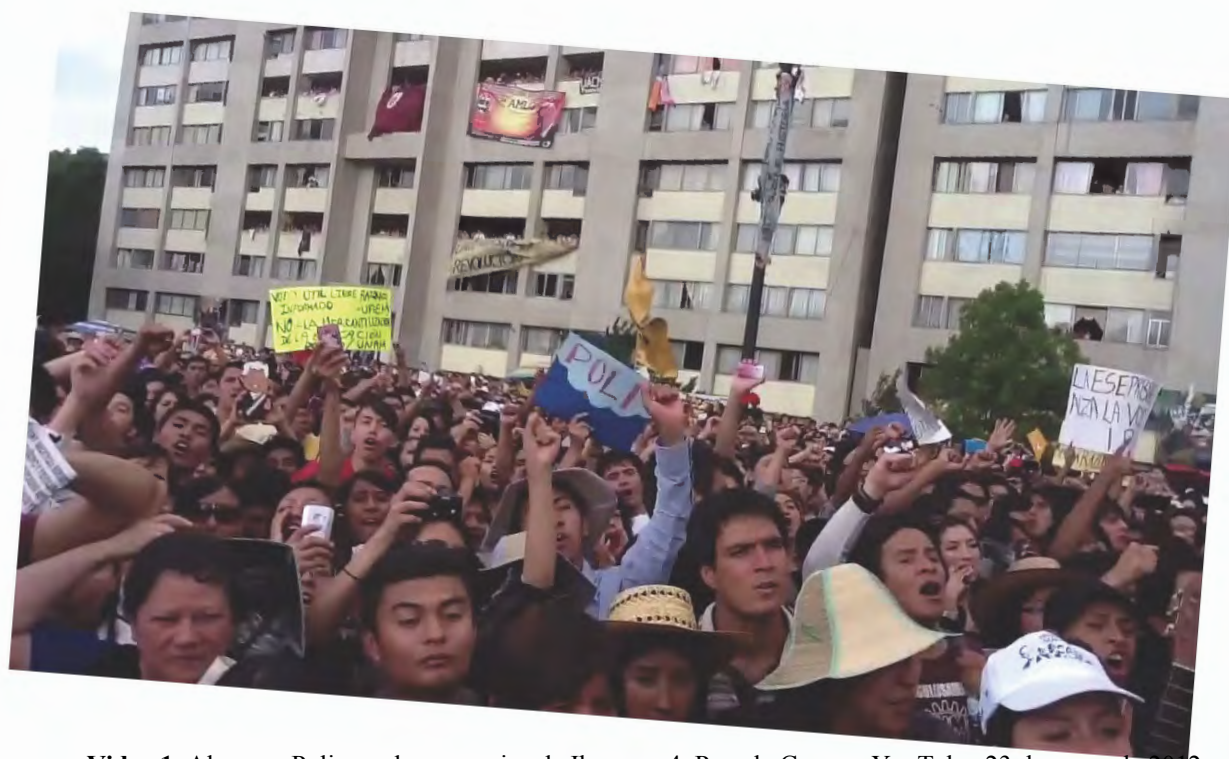
Ibero, aguanta, el Poli se levanta.
(Estudiantes del IPN, 2012).

A lo largo de los cuatro apartados previos, he venido desarrollando las características del contexto previo a la conformación de los colectivos. Existe y más de 131. Por un lado, está la represión militar y policial contra jóvenes y estudiantes en Ciudad de México a principios del siglo XX, los aprendizajes y experiencia de vida de jóvenes y estudiantes de cada generación a partir de entonces, y cómo es que existe un relevo generacional caracterizado principalmente por las conexiones generacionales que establecen quienes comparten un trozo de tiempo. Así, una nueva generación irrumpió políticamente con la llegada del nuevo milenio, jóvenes nativos digitales que tenían a la mano un abanico de herramientas y dispositivos, pero ninguna experiencia política previa y con estas condiciones, dieron su propio tratamiento generacional de la ofensa, porque visibilizarían sus afectos, sus emociones, y las reconocieron como elementos importantes en sus acciones colectivas.

Pero mientras estos contextos tenían lugar, otro paradigma iba construyéndose paralelamente y que tuvo un impacto menor, menos visible quizás, pero con igual importancia: la colaboración académica, las redes profesionales, de amistad y confianza, que se habían ido tejiendo entre universidades públicas y privadas en Ciudad de México. Y es que, para la década de 1930, la Universidad Nacional y el Politécnico Nacional eran las dos instituciones más grandes en México y a las que se les apostaba para ser referentes en el país. Pero con ello, existía también una profunda rivalidad simbólica entre ambas instituciones pues, alguna tenía que ser la mejor.

En ese entonces las universidades privadas no tenían visibilidad o la importancia y reconocimiento que hoy tienen, mucho menos se sabía que tenían un interés de participar en movilizaciones y acciones colectivas. Se reconocía en el imaginario que esta preocupación solo podían tenerla estudiantes de universidades públicas, específicamente la UNAM o el INP, o cuando son creadas en la segunda mitad del siglo XX la Universidad Autónoma Metropolitana o a inicios del siglo XXI, como la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. El paradigma de que solo las públicas podían organizarse y manifestarse se desmontó con el movimiento #YoSoy132.

Distintas universidades como la Universidad Iberoamericana, el Tecnológico de Monterrey, la Universidad La Salle o El instituto Tecnológico Autónomo de México todas privadas, habían sido catalogados de “fresas”, “ternuritas” o “comeflores” previo al #YoSoy132, específicamente los de la Universidad Iberoamericana ubicada en la zona financiera de Santa Fe, en Ciudad de México, de la que jamás se esperaba que sus estudiantes le gritarían al candidato presidencial del partido hegemónico en 2012: “la Ibero no te quiere, la Ibero no te quiere?”. Era impensable incluso que días después del 11 de mayo de 2012, reunidos en la plaza de Tlatelolco, estudiantes del IPN corearían un mensaje de solidaridad cuando medios de comunicación y partidos políticos cuestionaban e visibilizaban la movilización de estudiantes de la Ibero: “Ibero, aguanta, el Poli se levanta”.



Video 1. Alumnos Poli mandan mensaje a la Ibero.mp4, Pamela Corona, YouTube, 23 de mayo de 2012.

El prejuicio se desmontó, o al menos fue visible en 2012, pero con el paso del tiempo fue cobrando notoriedad y revelaba también, otros antecedentes que se habían ido gestando previamente, y de los cuales daré cuenta a continuación. Se trata de una serie de elementos, antecedentes y narrativas que evidencian que no es casualidad que, en 2012, la Universidad Iberoamericana colocaba un nuevo paradigma de cultura política en el país; más que una casualidad, fueron las redes interuniversitarias que se habían ido tejiendo previamente.

Estos elementos son 1) el espíritu jesuita de la Ibero de *en todo, amar y servir*, 2) el cambio de administración de la rectoría de la Universidad con la llegada de David Fernández Dávalos S.J., y sus constantes expresiones de apoyo al matrimonio igualitario y la búsqueda de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, por ejemplo, como (y principalmente), 3) los vínculos familiares, de amistad e institucionales que la Ibero ha tenido con otras universidades de carácter público, desde que se fundó en 1943.

La evidencia que utilicé para evidenciar este último punto, es información que recibí de los datos empíricos que encontré sobre la profunda relación que tiene el programa de estudios de Doctorado en Comunicación de la Universidad Iberoamericana con la Universidad Autónoma Metropolitana, una entrevista a semiestructurada realizada en junio de 2014, y la información cuantitativa y estadística que arrojaron tres estudios llamados *Encuestas de entrada de la Universidad Iberoamericana*, aplicadas a estudiantes de nuevo ingreso entre 2009 y 2013.

Con estas tres fuentes de información, destaco que mientras la generación @ empezaba a aparecer, la generación X (1960-1980) estaba tejiendo redes familiares, académicas y afectivas. Empiezo con los datos recuperados de una observación participante durante los primeros semestres en mis casos de doctorado en la Ibero. Al ir conociendo el currículo de mis profesoras y compañeros, como de la investigación online para confirmar sus experiencias y estudios, encontré que 4 de los 5 estudiantes que integramos la segunda generación del Doctorado en Comunicación de la Universidad Iberoamericana (2014-2018), estudiamos una carrera o maestría en la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM). No en todos los casos en el mismo campus, pero sí en dos de los cinco planteles de la UAM.

Por otro lado, la coordinadora del Doctorado en Comunicación, Maricela Portillo, tiene una formación inicial en Comunicación Social por la UAM-Xochimilco. Como ella, pero en su papel de docente en el doctorado, de los 9 profesores con los que cursé algún seminario durante mis clases, 4 de ellos estudiaron una licenciatura en la UAM y/o imparten clases en la misma institución. Y en el otro lado, específicamente en 2014, mencionar que el rector de la UAM-Xochimilco, Salvador Vega y León, realizó sus estudios de maestría en la

Universidad Iberoamericana, y en 1975, el fundador del departamento en antropología de la UAM-Iztapalapa, el Dr. Roberto Varela, fue previamente profesor en la Universidad Iberoamericana.

Esta evidencia observada durante mis estudios, demuestra no solo los motivos personales o académicos de los profesores por impartir clase en ambas instituciones, sino que la formación educativa con modelos distintos de organización educativa y social, implicaba también el intercambio de experiencias de colaboración y solidaridad. Un ejemplo de ello ocurrió en 1979, cuando la Ibero se ubicaba en la colonia campestre Churubusco, al sur de Ciudad de México, y tres de sus edificios se cayeron debido a un temblor ocurrido ese día. Hasta que los alumnos se trasladaron a los edificios de su nueva sede en Santa Fe en 1988, tomaron el ofrecimiento de seguir con sus clases en la Escuela Superior de Ingeniería Mecánica y Eléctrica Culhuacán del IPN, como en las instalaciones de la propia UAM.

Similar a esta dualidad institucionalidad en casos de animadversión o contingencia, ocurrió en abril de 2005 cuando se creó la UAM-Cuajimalpa sobre Paseo de la Reforma al poniente de la ciudad, pero debido a la alta demanda estudiantil y la falta de aulas para atenderlos, estudiantes de la UAM tomaron clase en las instalaciones de la Ibero, a tan solo un par de kilómetros de distancia, y una vez que la Ibero ya tenía sus instalaciones nuevas en Santa Fe. Esto durante un par de años, hasta la mudanza parcial en 2013 de los estudiantes de la UAM, ya a su nuevo plantel en Santa Fe, más cerca de la Ibero.

Esta información la recopilé como mencioné, desde una observación participante en mi paso por el doctorado, pero además de una conversación informal con la Dra. Martha de Alba, profesora-investigadora de la UAM-Iztapalapa, y de otras conversaciones informales con compañeros de clase. Después de haber confirmado en archivo los años de fundación de estas universidades, encontré evidencia para destacar el paradigma de las conexiones generaciones entre universidades públicas y privadas en Ciudad de México, en específico de la Ibero y la UAM.

Un segundo elemento que forma parte de este paradigma, lo rescato de una entrevista que realicé en junio de 2014, cuando una estudiante del ITAM, ex #YoSoy132 e integrante por un momento del colectivo Rexiste, respondió de la siguiente forma a la hora de preguntarle por qué había estudiado la carrera en derecho en esa institución:

Yo la verdad entré al ITAM en contra de lo que quería mi familia, o sea, no soy como la típica *itamita*. Mi mamá es antropóloga, mi papá es lingüista, de la UAM de hecho, mi mamá del CIESAS (Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social). De chiquita siempre era la UNAM, la UNAM, la UNAM, vas a entrar a la UNAM. Era algo que ya estaba dicho, o sea, yo venía de escuelas privadas, venía del colegio alemán, y yo siempre quise estudiar derecho y no me gustó el plan de la UNAM. Pero tenía clara cuál era mi postura. Entonces entro al ITAM con ese súper prejuicio de cómo eran los *itamistas*, o sea, yo era antisocial, yo iba a clases y me largaba de ese lugar, los odiaba a todos, uno que otro amigo de derecho y ya, me encantaban las clases, pero el ambiente no era lo mío. Cuando nace el 132, se convoca a una marcha afuera del ITAM y dije “¡no! ¿qué van a estar haciendo estos en una marcha?”, iban a ser tres personas, y no va a pasar nada”. Y no. Me impresionaron, o sea, toda la gente que se juntó me impresionó, y en las siguientes asambleas también, y me di cuenta que me estaba basando en un prejuicio, me di cuenta que había mucha gente valiosísima y súper interesante ahí adentro (Entrevista a Valeria, integrante del colectivo Rexiste, junio de 2014, Ciudad de México, en Vera, 2014).

Como el #YoSoy132 fue el antecedente inmediato y fundamento de los colectivos Rexiste y másde131, significó para esos jóvenes que pese a estudiar en universidades públicas como privadas, había una profunda posibilidad de actuar en conjunto, desmontando esos prejuicios a los que estaban acostumbrados y que incluso, como en el caso de Valeria, que estudiaba en una escuela privada, tenía un ambiente en casa donde sus madres y padres habían estudiado universidad a pública. Y no solo eso, sino que la idea en el imaginario de que quizás existían diferencias desde otras generaciones y sus propias generaciones, no se sustentaba más que en suposiciones, ya que además de este testimonio, encontré también evidencias que resaltan cómo padres y madres de familia influyeron directamente en los y las #YoSoy132.

El relato de Rodrigo Serrano, quien fuera el principal responsable de convocar, editar y subir a internet el video “131 alumnos de la Ibero responden”, destaca el vínculo afectivo en la conexión generación de ambos grupos de edad:

Mi padre me contó que él, cuando estaba en el movimiento del Cerro del Mercado en 1967, que lograron sacar a un gobernador de Durango, y eran los estudiantes de la prepa, de la Universidad Autónoma, que empezó todo por una pelea, de fútbol -como todos los movimientos inició por una *chingaderita*- y de repente, habían tomado el Cerro del Mercado, que era la mayor mina de hierro en el país que estaba ahí en Durango. Se vino al DF, trabajó con Echeverría, luego cuando ya estaba hartó, se escapó a Sudamérica, estuvo un año en Sudamérica, hasta que lo perdonaron, más bien salió Echeverría del poder, y regresó a México. Curiosamente le tocó el estado de golpe en Argentina, llegó a Argentina y dijo “aquí me quedo”, día dos; golpe de Estado, y luego se regresó a México, y dice que regresó cansado. Me estaba contando, o sea, estaba haciendo este repaso mi padre en la sala, regresó cansado y dijo “ya”, y se convirtió en editor de revistas de carros, y de revistas de hombres, y vivió toda la vida arrepentido y que era algo, que todavía tenía pesadillas por haberlo abandonado, por no haber luchado de *a deveras*, por no haber sacado al PRI, por haberse vuelto un clasemediero cualquiera al servicio del poder, la chingada, y que vivía frustrado por eso, y que yo le había demostrado que en realidad no dejó de luchar, que a fin de cuentas lo que hizo, no fue necesariamente de manera consciente. Me dijo que yo era una extensión de eso, y me dijo que la lucha por la democracia y por la justicia, la lucha por la democracia y por la dignidad no era algo, que en ese momento se había dado cuenta en esa semana y con ese movimiento del 132, que no era algo que le tocaba a él terminar, ni empezar, porque él no empezó tampoco, que él era un eslabón más en la cadena, y que yo era un eslabón más en la cadena, y que entonces era mi deber hacerlo, y aunque me quisiera salir no me iba a salir, ya estaba adentro, que no hay modo que, hiciera lo que hiciera, iba dirigido, y que tampoco lo iba a tener que terminar yo, que yo no iba a acabar con el PRI y sus prácticas de mierda, pero que estaba poniendo una piedra más, entonces, eso fue algo que me marcó (Entrevista a Rodrigo Serrano, colonia Condesa, enero de 2014, Ciudad de México, en Vera 2014).

Con este relato, es posible ver que el problema de las generaciones mencionado anteriormente, tiene que ver con los vínculos sociales que generan gestaciones y gestiones de cada generación, y con ello, la configuración de movimientos sociales y del espíritu (Mannheim, 1993) que nunca acaban, sino que se heredan, actualizan y transforman. Una conexión generacional entre generaciones que comparten e intercambian valores y prácticas interuniversitarias.

Así es como quiero pasar a la tercera y última fuente de análisis de esta reflexión. Después de mi observación participante y las entrevistas a personajes clave, están las *Encuestas de Entrada* aplicadas a estudiantes de recién ingreso a la Universidad Iberoamericana entre 2019

y 2013. En una conversación de pasillo con un colega del doctorado, me enteré de la relación no solo académica, sino personal y familiar de la Ibero, pero con la UNAM. Específicamente me platicó de un departamento interno de la propia Ibero que aplicaba año con año, una *Encuesta de Entrada* a los alumnos de primer ingreso para conocer el perfil de las y nuevos alumnos. Así, contacté a los responsables de llevar a cabo el Programa de Atención Estudiantil Universitaria (PAEU), visité dicho departamento, conseguí los documentos digitales que contenían tres *Encuestas de Entrada*.

El levantamiento y acceso de la información ocurrió en noviembre de 2014, cuando pude establecer comunicación con Georgina Tepale Palma, Coordinadora del PAEU, y con Pablo Gaitán Rossi, también colaborador del programa perteneciente a la Dirección de Servicios para la Formación Integral, de la Ibero. Una vez aceptados los términos y condiciones del uso de este material -que básicamente consistía en hacer la cita y mención correspondiente del departamento que lo elaboró- tuve acceso a los reportes de las *Encuestas de Entrada* de los períodos otoño 2009-primavera 2010, otoño 2010-primavera 2011 y otoño 2012-primavera 2013.

Antes de enfocarme y poner atención solo a la información que me revelara el perfil de estudiantes cuyos padres habían estudiado en la UNAM, me di cuenta si bien la encuesta era anual, para el ciclo otoño 2011-primavera 2012 no se hizo un análisis de los datos, dado que no existía gran diferencia en los resultados obtenidos y la encuesta del año anterior, por lo que el departamento encargado decidió que la Encuesta se aplicaría cada dos años. Así, la *Encuesta de Entrada* consistía en la aplicación de un cuestionario con una batería de preguntas aplicadas el “Día de bienvenida”, de cada nuevo ciclo escolar para conocer perfiles específicos de educación, religión, antecedentes generales, niveles educativos en el núcleo familiar, entre otros elementos. Como lo indica los propios objetivos de la Encuesta:

Como parte del esfuerzo continuo por ahondar en el conocimiento sobre la vida de los estudiantes en ámbitos que complementan lo académico, aquí se presenta una nueva entrega de la Encuesta de Entrada; estudio longitudinal iniciado en 2006 en el Programa de Atención Estudiantil Universitaria que pretende dar cuenta año con año sobre algunas características de las culturas juveniles de los estudiantes de primer ingreso, al tiempo que constituye un punto de referencia para observar los aspectos que cambian

o permanecen al paso de las generaciones (Encuesta de entrada Otoño 2009-primavera 2010, Programa de Atención Estudiantil Universitaria, Universidad Iberoamericana).

Los valores cuantitativos y el análisis de esta encuesta, buscan conocer las características generales tanto en la familia, como de hábitos de vida, uso del tiempo libre, elección de carrera, hábitos de estudio, apoyo social, salud y proyecto de vida de los estudiantes de nuevo ingreso. Debido a la gran cantidad de datos, así como la variedad de temas, solamente me interesé en revisar 3 variables: edad, área de estudios de preparatoria y estudios de padre/madre, valores que justamente, me permitieron problematizar la conexión generacional de la que pretendo dar cuenta: aquellos que nacieron en la década de los 60 son ahora padres y madres de una generación que nació en 1980 y 1990, y para 2012 comenzaron o estaban en curso de sus estudios universitarios. Estos son los resultados de la primera encuesta:

En los periodos de otoño 2009 y de primavera 2010 se inscribió un total de 2,599 alumnos en todas las carreras. El número de alumnos encuestado en ambos eventos de “Bienvenida” fue de 1536 alumnos de primer ingreso -48% de ellos varones y 52% mujeres- lo que corresponde al 59% de la población de primer ingreso (Encuesta de entrada Otoño 2009-primavera 2010, Programa de Atención Estudiantil Universitaria, Universidad Iberoamericana).

De ellos, un 38% tenían 18 años al momento del ingreso, un 44% tenían 19 años, y un 9%, 20 años. Del total de los encuestados, un 29% no estudió ninguna área de concentración durante la preparatoria, pero un 25% sí eligió el área de Ciencias Sociales y Humanidades. En este año del levantamiento de la información, los padres de los encuestados tienen una licenciatura en: 29% en la UNAM, un 10% en la Ibero y un 7% en la Universidad Anáhuac.

Para el siguiente estudio realizado en otoño de 2010 y la primavera de 2011, la *Encuesta de Entrada* fue contestada por 1,262 alumnos, lo que representó el 51% de los estudiantes que ingresaron en ese año, ya que esta encuesta se responde de manera libre y voluntaria entre quienes asisten a ese día de bienvenida, por ello, nunca se cuenta con un total de alumnos de nuevo ingreso que la responde. De aquellos que ingresaron en este periodo, los que tenían 18 años representaron un 35% del total de la población; el mayor porcentaje fue de 45%, que eran jóvenes de 19 años, y un 9%, de 20 años. Similar a la encuesta del año anterior, un 27% no estudió ninguna área específica en la preparatoria, pero los que sí, lo hicieron en el área

de Ciencias Sociales y Humanidades (26%). En las características de estudios de padre y madre, en este año se encontró que:

El padre estudió su licenciatura en la UNAM (25%), en la Ibero (12%), en la Universidad Anáhuac (8%) y en el Instituto Politécnico Nacional (8%); el 16% la cursó en una distinta a las opciones ofrecidas y el 9% de los alumnos ignora a dónde asistió (22%). La madre cursó la licenciatura en la UNAM (18%), la Ibero (13%) y en la Universidad Anáhuac (10%); el 23.5% proviene de “otra” y el 11% de los alumnos desconoce dónde estudió su madre (Encuesta de entrada Otoño 2010-primavera 2011, Programa de Atención Estudiantil Universitaria, Universidad Iberoamericana).

Según los datos del estudio realizado en otoño de 2012 y la primavera de 2013, se aplicó una batería de 57 preguntas a 1,272 alumnos, de entre los cuales 45.4% eran hombres y 54.6% mujeres que, en total, representaron 47.8% de la matrícula que ingresó ese periodo. Sus edades oscilaron entre los 18 (34%), 19 (44%) y 20 años (12%). De manera similar, el área específica que más alumnos cursaron en la preparatoria fue la de Ciencias Sociales y Humanidades (23%). Tomando en cuenta las variables que me interesaban, el estudio señala que:

El padre estudió su licenciatura en la UNAM (23%), la IBERO (13%), el IPN (8.5%), la Universidad Anáhuac (7%), el Tecnológico de Monterrey (5.5%), La Salle (5%) y el ITAM (4%). La madre estudió en la UNAM (14%), la IBERO (13%), la Universidad Anáhuac (9%), el IPN (4%), el Tecnológico de Monterrey (4%), La Salle (4%) y el ITAM (3%). Tanto en el caso del padre como en el de la madre, 17% y 26% respectivamente, contestaron que asistieron a “Otra” universidad diferente de las enlistadas. Más aún, el 7% de los alumnos explica que desconoce la universidad de su padre y el 10% ignora la universidad a la que asistió su madre (Encuesta de entrada Otoño 2012-primavera 2014, Universidad Iberoamericana).

Con estos datos, encontré que 19 años es el grupo de edad predominante en los 3 estudios; el área de Ciencias Sociales y Humanidades es la que más estudiantes cursaron durante la preparatoria y, sobre todo, hay una tendencia significativa de padres y madres que estudiaron en la UNAM y que mandaron a sus hijos a estudiar a la Ibero entre 2009 y 2013. Esta tendencia representativa, señala que de la mitad de los alumnos que ingresaron en estos años, la UNAM, la UIA, el IPN y la Universidad Anáhuac (en respectivo orden), son las cuatro universidades en las que los padres y madres estudiaron su licenciatura a partir de los años 60. Así, una generación en su etapa de gestión estaba compartiendo con otra generación en

su fase de gestación, conexiones generacionales basadas en el intercambio interuniversitario entre la Ibero y la UNAM.

El prejuicio de que los estudiantes de la Ibero tienen padres y madres que estudiaron solamente en la misma universidad o en una privada, no es cierto. Los resultados indican lo contrario, puesto que los padres de los alumnos encuestados, estudiaron en un contexto en el que tradicionalmente hay mayores experiencias políticas como lo son la UNAM o el Poli. Pero ¿qué más dicen estos datos? ¿cómo puede abordarse a la hora de mirar la plaza de Tlatelolco en 2012 cuando los estudiantes del IPN coreaban “Ibero aguanta, el Poli se levanta”? La evidencia apunta a que no hay una exclusividad de participación política por pertenecer a una u otra universidad, que más cualquier sujeto puede devenir parte de algún movimiento o movilización gracias a las conexiones generacionales, la experiencia política previa, los valores y aprendizajes aprendidos, la influencia familiar y la idea de que esta participación no termina con uno mismo, sino que se extiende con las hijas e hijos de quienes en algún momento se protestaban.

Mi papá me llevaba de chico a las marchas del 2 de octubre, a la marcha de los 30 años del 2 de octubre, a la marcha de los 40 años del 2 de octubre, que fue de hecho fue la de los 40 años y fue muy significativa para mí (entrevista a Aldabi, abril de 2015, Centro Histórico, Ciudad de México).

Aquí Aldabi, integrante de másde131, recuenta cómo de pequeño era llevado por sus padres a las marchas del 2 de octubre. Al igual que este tema había otros jóvenes que provenían de realidades en las que les tocaba ver, escuchar y saber desde sus propios padres y madres. Como las marchas del 2 de octubre hubo otros acontecimientos que conectaron generacionalmente a hijos y padres. En el caso de Acteal, Chiapas, es otro, por ejemplo. El 22 de diciembre de 1997 un grupo de indígenas Tzotziles denominados “Las Abejas”, fueron reprimidos por militares, teniendo como saldo 45 muertos, incluyendo niños y mujeres embarazadas. Al respecto, Eréndira, integrante de másde131 cuenta su experiencia de pequeña y el papel de sus padres jugaron al respecto:

Aprendí a leer muy chiquita pero muy poquitas cosas, y una vez llegó La Jornada y vi una foto. Yo le pregunté a mi mamá que qué era esa foto -La Jornada sacaba muy buenas fotos- además mi papá era columnista, entonces sí, el periódico llegaba a mí todos los días y lo leía. Entonces le pregunté a mi mamá y lo único que me dijo de la

foto sobre Acteal fue: “estas señoras lo único que quieren es vivir en un lugar donde los dejen trabajar tranquilos, y los dejen trabajar sus tierras, tranquilos”. ¿Cómo se lo explicas a un niño, no? Pero es muy difícil, es un choque de realidad muy grande, porque tú no te explicas, de chiquito no sabes por qué pasan esas cosas, fue muy fuerte, y obviamente eso cambió mi todo, creo que ese fue un parteaguas en mi vida (entrevista a Eréndira Derbez, abril de 2015, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México).

Eréndira estudiaba historia del arte en la Ibero al momento de hacerle esta entrevista, y su testimonio no parece cuando me interesaba conocer su antecedente familiar, y cómo estos recuerdos –que también pasó en los casos de Rodrigo y Valeria previamente expuestos– influyen en sus propias experiencias. Mientras algunas hijas del colectivo *Rexiste* y más de 131 tenían en casa un aprendizaje y enseñanza política, otros que no lo tenían o lo tenían en menor medida, se fueron contagiando de la posibilidad de participar políticamente.

Las redes de amistad, solidaridad y confianza de ambos colectivos se fueron tejiendo con su participación en el #YoSoy132, pero antes, un precedente familiar se había ido tejiendo también. Las relaciones de sectores académicos y administrativos entre universidades como la Ibero con la UAM y la UNAM había tenido lugar, la filosofía jesuita y del rector de la Ibero (que no le tocó la protesta contra Peña Nieto en 2012, pero sí la herencia de esa manifestación), sumado a las conexiones generacionales entre la generación X y la generación @ de ciertos grupos en Ciudad de México, posibilitó que los tabúes, prejuicios y paradigmas existentes, se desmontaran y fueran desplazados por otros nuevos.

Con ello, quiero decir que el énfasis en la discusión del cambio de paradigmas interuniversidades en Ciudad de México, no está en la sola diferencia de que unas universidades son públicas y otras privadas y que, diferencias estructurales -pero sobre todo simbólicas- permitieron congeniar en una movilización estudiantil en 2012. Sino por el contrario, la reflexión debe estar pensada desde cómo han operado estrategias de visibilización que nos hacen suponer la existencia de estas diferencias, cuando el fenómeno en realidad nos está hablando de las transformaciones al largo plazo, de la herencia y transformación, del resurgimiento pero sobre todo reapropiación, de tácticas comunicativas entre sujetos universitarios que han tenido siempre algún tipo de vínculo o relación.

Las estudiantiles y juveniles, se caracterizan por ser movilizaciones profundamente expresivas por el orden de demandas y acciones colectivas ordenadas en su comunicación. Sin embargo, siempre se han visto temporalmente y distintivamente unas de otras, cuando si bien existen configuraciones que delimitan y comprueban ese alejamiento, también se tratan de movimientos que se mueven a otras acciones, no es solo una protesta ni el clima de la misma, son otro tipo de sedimentos que permiten seguir protestando: las emociones, los ideales, los límites, las precariedades, los afectos, el aburrimiento, el cansancio y el paso del tiempo terminan vinculando su relación, su parentesco y la reflexión histórica de cómo están mirando el pasado que les afecta en su presente.

Conclusiones de capítulo

En diversos congresos sobre comunicación, política, movimientos sociales y vigilancia masiva, entre los cuales participé entre 2014 y 2017, era recurrente que al término de mis participaciones en las que hablaba sobre los avances de esta investigación y mencionaba al #YoSoy132, recibía preguntas y comentarios sobre cómo éste se terminó vendiendo a Televisa.

La primera vez que lo escuché me pareció un comentario aislado hecho por alguien que desconocía a mayor profundidad, la complejidad del fenómeno, pero conforme se repetían entre ponencia y ponencia, me di cuenta que algo estaba ocurriendo: posiblemente el efecto de los medios masivos de comunicación, especialmente Televisa, logró poner en el imaginario social que efectivamente, el movimiento #YoSoy132 se vendió al aceptar la conducción del programa Sin Filtro en *Efekte TV*, canal perteneciente al Grupo Televisa.

Ciertamente Antonio Attolini se convirtió en el conductor de un programa de jóvenes, sin embargo, él no era todo el #YoSoy132, por el contrario, fue criticado arduamente por sus propios compañeros de clase en el ITAM, asambleas y demás integrantes del movimiento. Este paradigma resultó ser parte de mis preocupaciones en eventos como las ponencias en congresos, pero en mi trabajo de investigación, me preocupó discutir otros paradigmas enmarcados en el contexto previo de la conformación de los colectivos *Rexiste* y *másde131*.

Fue así como en este capítulo no solo revelo las profundas relaciones interinstitucionales, familiares y de amistad entre la Universidad Iberoamericana con la UAM y la UNAM. Destaqué cómo es que las condiciones de represión y desigualdad contra jóvenes y estudiantes entre 2013 y 2017 seguían existiendo incluso de manera actualizada, tal y como empezaron en 1956, después en 1971 y en el año 2000, cuando militares y policías intentaban acabar con cualquier manifestación o movilización en la que participaban jóvenes. Resultado de ello, existe una generación del nuevo milenio que conoce esas experiencias porque se le fueron contadas, y deciden desde su propia inexperiencia, configurar sus propias arquitecturas de participación política.

Frente a esta reivindicación de la violencia en contextos actuales, aparece una herencia y continuidad de otras luchas y de otras generaciones, hicieron que estas nuevas culturas políticas se adaptaran, se renovaran y se preguntaran sobre el contexto en el que habían crecido. Incorporaron otros aprendizajes, historias y luchas como la del neozapatismo, por ejemplo, que influyó profundamente en una generación que, en 2013, asistió a la Escuelita Zapatista en Chiapas para tener una cercanía de aquello que habían escuchado y hablado sobre el levantamiento iniciado en 1994, caracterizado por el uso político de las tecnologías de la información y la contrainsurgencia que representaban.

Con ello, empiezo a esbozar cómo en realidad estas nuevas organizaciones brincan generacionalmente a algo nuevo, pero recuperan toda la herencia que les es posible para reconocer la violencia con la que otros jóvenes y estudiantes han sido violentados, reprimidos y asesinados. El recordatorio de su pasado los pone a mirar generacionalmente; cómo ha habido otros contextos en los que se repite esa violencia, y al mirar su presente con la desaparición de 43 estudiantes normalistas, o el asesinato de Nadia Vera y Ricardo Cadena, les resulta difícil no dejarse afectar por eso. Reconocen ese contexto, pero a la vez lo niegan y ofrecen como respuesta, una comunicación táctica, libre, digital, audiovisual, precaria, pero al mismo tiempo masiva. Es la respuesta al orden previsto por una elección presidencial en 2012 y con el término de esta con los peores números de violencia, desapariciones y asesinados activistas y periodistas bajo el gobierno de Enrique Peña Nieto.

Esta generación a la que pertenecen Rexiste y másde131, se cuestionó durante un sexenio y poco menos que esto, aquellas formas de resistencia desde las que podrían construir su propia organización y sobre todo, esperanza. La herencia que recibieron de un mundo también violento, les permitió fortalecer el tejido de resistencias que solo podían ocurrir en colectivo. Se fundaron entonces en ese supuesto de reflexión sobre la democracia y el orden en el que vivían, para explorar sin muchas aspiraciones o resultados exitosos al corto plazo, relaciones de poder, comunicación y política. Así, en los espacios de lo simbólico, lo político y lo social, se formó una Generación @ que activó su propia comunicación de protesta, y al mismo tiempo la dejó como ejemplo y herencia, a las generaciones que vienen.

Capítulo 2

“Estamos tranquilas”

Por fin alguien se atrevió a usar más colores que el rojo y el negro, por fin alguien se atrevió a buscar otro modo que no fuera el puño alzado. Másde131 es sinónimo de creatividad política (Mariana Favela, 2015).

Introducción

Después de abordar el contexto juvenil y estudiantil en el que se inscriben los colectivos Rexiste y másde131, procederé a abordar y describir las categorías teóricas y conceptos con las que sustento esta investigación, para después hacer aportes propios al estudio de las acciones colectivas desde el campo disciplinar de la comunicación. En un primer momento describiré cómo ha sido abordada la categoría de *acción colectiva* y los ciclos de protesta desarrollados por Sidney Tarrow (2011, 2012, 2017), además de la revisión teórica e histórica que el autor ha hecho sobre los movimientos sociales.

La acción colectiva y los movimientos sociales han tenido un profundo trabajo incluso desde antes de los postulados de Tarrow (2011, 2012, 2017), y este primer apartado detallaré esa revisión. Junto con ello, explicaré la relación que existe entre la acción colectiva y los sistemas de protesta pero, sobre todo, con la categoría de comunicación de protesta, desarrollada por Marco Estrada (2014), investigador de El Colegio de México que ha revisado las movilizaciones y organizaciones en México, especialmente zapatistas, pero también estudiantiles con el movimiento #YoSoy132. Esta categoría la redefiniré con base en la evidencia analizada de mi propia investigación, y aportaré una definición de esta.

Una vez abordados ambos preceptos, pasaré a analizar la dimensión afectiva de los movimientos sociales a partir de los hallazgos encontrados por James Jasper (1998), a la hora de poner énfasis en las emociones expresadas, organizadas y representadas en los movimientos sociales. Este enfoque ha venido cobrando mayor relevancia en los últimos años, sobretodo porque en la última década, los movimientos sociales como las acciones colectivas, han incrementado alrededor del mundo. Por ejemplo, Estados Unidos ha entrado

en un periodo de movilización masiva tan importante desde que Donald Trump fue investido como presidente, como la que tuvo el país en la década de 1960 (Tarrow, 2017). Esta tendencia en aumento de movimientos y acciones colectivas en México, la tendencia es similar.

De esta manera cada vez son más las movilizaciones, pero sobre todo la organización que se actualiza y ejecuta con nuevas tecnologías y narrativas, al igual que las emociones han ocupado un papel relevante en esa configuración. Con la revisión teórica de ambos autores, destacaré un estado del arte en el que detallo cómo la sociología, la psicología y la geografía principalmente, son disciplinas que se han interesado en estudiar las emociones en los movimientos sociales.

A partir de diversos enfoques y metodologías para problematizar cómo es que las emociones ocupan una relevancia en la acción colectiva, también detallo cómo es que los contextos en los que son analizados esas movilizaciones, retoman principalmente, el momento más alto de su conformación, y hasta cuando dejan de cobrar relevancia, sin detallar con mayor interés lo que ocurre antes o después. Esta mirada dicotómica de entender los movimientos sociales desde el éxito o el fracaso es criticada en el último apartado del capítulo en el que propongo cómo el campo disciplinar de la comunicación, debe interesarse en analizar los efectos a largo plazo de la experiencia de vida de los sujetos que participaron en algún movimiento, y no quedarse solamente en analizar “el momento” en que emergen estas acciones colectivas.

Un papel importante tendrá el miedo y el dolor, como dos sentimientos que enmarcan un mapa de acción colectiva. El miedo como una condición social en la que jóvenes y estudiantes enfrentan su realidad, y sobre todo la amenaza misma que se acerca a sus vidas y sus actos. Y el dolor, como la experiencia de saber de las muertes, violencias y desapariciones ajenas. Se trata de un marco preconfigurativo de emociones que, dentro de ellas, operan otro grupo de emociones que se ejecutan en momentos y fases específicos de la comunicación de protesta de estos colectivos.

También en este último apartado retomo teóricamente, el papel que ha ocupado el uso social de la tecnología, y cómo con un contexto de jóvenes nativos digitales, se adquiere un conocimiento técnico para usar herramientas y dispositivos que se usan en acciones colectivas. Específicamente Internet y medios sociales como Facebook, Twitter y YouTube, que son espacios y plataformas usadas por esta generación de jóvenes y estudiantes.

De esta manera, este capítulo contempla las perspectivas teóricas sobre las emotividades en los movimientos sociales, la actualización en la organización y manifestación de las acciones colectivas, pero sobre todo, los cambios y necesidades desde el campo disciplinar de la comunicación para analizar la experiencia de vida, la experiencia política que ocurre después de la emergencia de esos movimientos, y así, generar un espectro más amplio de reflexión que problematice la configuración de culturas políticas en Ciudad de México durante los últimos años.

2.1 ¿Qué es la acción colectiva?

Una perspectiva revolucionaria no se dirige ya a la reorganización institucional de la sociedad, sino a la configuración técnica de los mundos
(Comité Invisible, 2015).

En la transición del siglo XIX al XX hubo cambios importantes en la concepción del mundo que protestaba en 1968, diversas manifestaciones alrededor del mundo que denunciaron que algo no estaba funcionando correctamente: en México, Francia, Checoslovaquia, Italia, Alemania, Argentina, China y Estados Unidos, las cosas no estaban bien y la manifestación en la calle, la protesta frente a valores hegemónicos que no empataban con la realidad de los sujetos más desprotegidos o violentados, vino con la denuncia, porque “la protesta tuvo un carácter cultural, liberativo y democrático; se esparció por todos los rincones llamando por la paz y contra la opresión en todas sus formas (López-Gallegos, 2010: 6)”. Los estudiantes principalmente, fueron quienes se hicieron preguntas sobre el sentido social que veían en el mundo, y fueron organizándose desde movimientos sociales alrededor del planeta.

Es por eso que el estudio de los movimientos sociales comienza a estudiarse con gran auge desde los años 60, porque las luchas obreras, ecologistas, feministas y estudiantiles,

expresaban una serie de demandas que apelaban a valores culturales, sociales y como antesala, del fortalecimiento de la defensa y promoción de los derechos humanos. Desde un principio y de manera constante, la sociología ha sido la disciplina que más se ha encargado de analizar este fenómeno, entrando sus características, contextos, etapas y demás particularidades con la ayuda de disciplinas como la filosofía o la ciencia política.

Así, emerge un concepto que ayuda a entender este tipo de movilizaciones organizadas, masivas y contestarías como lo pueden ser los movimientos sociales. La noción de acción colectiva se entiende entonces como toda aquella acción convocada y ejecutada por un grupo de personas que se enfrentan a una élite o institución política, unen fuerzas, se reivindican y mantienen desafíos frente a sus oponentes (Tarrow, 2012). De esta manera la acción colectiva se nota de manera más clara en los movimientos sociales, los ciclos de protesta o bien, en las evoluciones de los movimientos, siempre y cuando las redes de organización y acción se acompañen de oportunidades políticas a las que regularmente no se tendría acceso Tarrow (2012).

Lo que ocurre entonces con la acción colectiva no solo es la creación de referentes y significados, de motivaciones, valores, símbolos y objetivos, sino de configuraciones organizativas complejas que desafían un orden. El ejemplo más representativo de estas acciones colectivas son los movimientos sociales que se caracterizan por ser "Una campaña sostenida de reclamo, que utiliza acciones con base en la organización, las redes, las tradiciones y una solidaridad que sustentan esas actividades (Tilly y Tarrow, 2015)"¹. Este énfasis en el carácter relacional y la vinculación que tienen los actores dentro de una acción colectiva, destaca porque hay un sector de la sociedad organizado en una movilización que va a enfrentar a un orden elitista que se ha apoderado del poder.

¹ Traducción propia: "Social movements are players in this complex game [...] which I define as "a sustained campaign of claim making, using repeated performances that advertise the claim, based on organizations, networks, traditions, and solidarities that sustain these activities (Tilly and Tarrow, 2015).

Tarrow sostiene que la acción colectiva, sobre todo aquella expresada en movimientos y contramovimientos, son un conjunto de procesos entre los Estados y las sociedades, conclusión a la que llega después de haber revisado distintos postulados previos como los de Charles Tilly (1984) y Dorothy Thompson (1984). La herencia de pensamiento de estos autores ha sido fundamentales para analizar la acción colectiva y los movimientos sociales sobre todo por ser los primeros antecedentes de la mirada sociológica sobre los movimientos y la acción colectiva. Lo que hace Tarrow (2012) en ese sentido, es comprender que, en el contexto del siglo XXI, existe una disputa entre actores que enfrentan un Estado, y aprovechan oportunidades políticas para movilizarse en torno a sus demandas.

En este sentido los movimientos sociales y los contramovimientos que emergen como respuesta a esos primeros movimientos, son el ejemplo más completo o representativo de la acción colectiva, porque en ellos se generan aprendizajes, experiencias, formas organizativas y redes de organización en contextos culturales y sociales determinados, por eso es que “los movimientos dotan de un marco a la acción política colectiva, y no se limitan a buscar bienes instrumentales, sino que crean y manipulan significados (Tarrow, 2012: 251). Es un modelo de participación que llama a una organización específica y cuya conformación, dota de significados y sobre todo experiencias a quienes participan en ella.

Son estos significados y conocimientos que deja la experiencia, dice Tarrow (2012), los que componen una cultura de la acción colectiva: la elaboración de marcos cognitivos, la construcción de identidades y las emociones mismas. Así, la organización de la acción colectiva busca cumplir ciertas estructuras de acción, procesos y tiempos de inicio y desarrollo dentro de los movimientos, fortalecimiento en cada momento las capacidades lúdicas y emocionales de sus participantes, lo que termina estableciendo lazos de solidaridad y confianza.

El lugar que ocupan las emociones en esta organización social según Verta Taylor (1995), destacan porque articulan los vínculos entre las ideas culturales, la desigualdad estructural y la acción individual (Taylor, 1995: 227, en Tarrow, 2012: 268)”. Desde aquí es posible que

el papel que ocupan las emociones en los movimientos sociales es relevante porque constituyen y definen conceptos al interior de estos. Por ejemplo,

Ciertas emociones, como el amor, la lealtad y el respeto, tienen claramente un mayor potencial movilizador que otras como la resignación, la desesperación o la vergüenza. Algunas otras como la ira, son vitalizadoras, mientras que otras, como la resignación o la depresión, son desvitalizadoras. El optimismo y la confianza suelen acompañar las protestas, pero también la indignación, la ira, el miedo, la compasión y cierto sentido de obligación (Polletta y Amenta, 2002: 305) en Tarrow (2012: 270).

Sin profundizar en el papel que ocupan las emociones en esas configuraciones, lo que si hace Tarrow (2012) es explicar que, a partir del estudio de los movimientos sociales, existen actores específicos que interactúan con otros personajes en determinados contextos, a partir de formas de movilización específicas ancladas fundamentalmente en significados, identidades, redes y estructuras de conexión (Tarrow, 2012).

Sin embargo, este optimismo tan incluso estructurado, parece no ser tan bien recibido por Melucci (2010), quien por el contrario sugiere no caer en determinismos cuando hablamos de la acción colectiva, sobre todo cuando el estudio de ésta y los movimientos sociales ha sido abordado tradicionalmente desde el marxismo o el funcionalismo (Melucci, 2012: 25). La precaución demanda a tener cuidado en no llamar “movimiento” a movilización organizada en torno a demandas de algunos cuantos colectivos.

Este debate refleja el problema fundamental de una sociología interesada en la acción colectiva, y de prestar atención en las conductas ideológicas expresadas en identidades colectivas (Melucci, 2012). Importante es también la retórica de la acción colectiva, es decir, la organización y los sistemas de acción que operan bajo orientaciones y oportunidades políticas específicas. Esto quiere decir que las identidades compartidas se pronuncian en acto bajo los esquemas de las oportunidades políticas:

Una acción colectiva no puede ser explicada sin tomar en cuenta cómo son movilizados los recursos internos y externos, cómo las estructuras organizativas son erigidas y mantenidas, y cómo las funciones de liderazgo son garantizadas (Melucci, 2012: 38).

Mientras existe un debate entre el pensamiento de Tarrow (2011) y Melucci (2012), concentrado específicamente en los límites de la acción colectiva, para ambos autores va a ser importante la estructura de las oportunidades políticas y las conexiones existentes en los ciclos de protesta. Así, para Tarrow (2012) es importante reconocer que las acciones colectivas repiten un patrón de comportamiento a partir de ciclos específicos, llamados por el autor, ciclos de protesta:

Por "ciclo de protesta me refiero a una fase de conflicto intensificado alrededor de todo el sistema social, caracterizado por una rápida difusión de la acción colectiva, de sectores más movilizados a menos movilizados, un ritmo de innovación rápido en las formas de protesta empleadas, la creación de nuevos (o transformados) marcos de acción colectiva, y una combinación de participación organizada y no organizada (Tarrow, 2017: 15).²

Y por su parte Melucci (2012), considera que la acción colectiva relaciona orientaciones y significados plurales, establece capacidades de solidaridad, comparte significados y pone límites dentro de una estructura visible enmarcada por el conflicto. Ello refleja un sistema de relaciones sociales en donde los actores se reconocen desee ciertos valores como por ejemplo la solidaridad, “para transformar los canales de participación política, o para desplazar las relaciones de fuerza en los procesos decisionales (Melucci, 2012: 51)”. Esta solidaridad de la que habla, también

se manifiesta preferentemente en crisis que afectan a ésta en su conjunto o algún miembro o miembros de ella, saltando los resortes que liberan los lazos fraternales y de amistad, las ligas solidarias que hacen inmiscuirse en los problemas de “otros” y tomarlos como “propios” (Estrada, 1995: 71).

Es por eso que, las consideraciones de Melucci (2012), son un contrapeso al pensamiento de Tarrow (2011), a la hora de pensar a la acción colectiva desde un determinismo que repite, en ciclos de protesta, las acciones colectivas. Si bien existen estructuras de organización y

² Traducción propia: By “a cycle of contention,” I mean a phase of heightened conflict across the social system, with a rapid diffusion of collective action from more mobilized to less mobilized sectors, a rapid pace of innovation in the forms of contention employed, the creation of new or transformed collective action frames, and a combination of organized and unorganized participation (Tarrow, 2017: 15).

respuestas de participación colaborativas, los movimientos sociales, por ejemplo, no pueden verse o estudiarse desde sí mismos, sino más bien, de sus antecedentes y de la relación que establecen con su contexto. De ahí la necesidad de entender la organización de las acciones colectivas como

[...] un proceso de coordinación de interacciones hacia intereses comunes a través de la movilización organizada de recursos y habilidades estratégicas. Por medio de la organización se constituyen, articulan, restringen y orientan las acciones e intereses generales (Estrada, 1995: 111).

Algo que va a ser importante además de analizar la organización de las personas, sus saberes, símbolos e ideologías compartidas, solidaridades y disputas internas, es la innovación de sus propios actos (Tarrow, 2017). La acción colectiva será entonces un conjunto de oportunidades posibles en las cuales es posible enmarcar una protesta, una movilización, reclamos o protestas.

Así, después de haber aclarado que la reflexión en torno a las acciones colectivas, sus características principales, y comprobación que tienen desde sus ciclos de protesta (Tarrow, 2011, 2017), es de notar que existen diversas manifestaciones de protesta. El ejemplo más representativo son los movimientos sociales, sin embargo,

La protesta social, así como la observamos, es una forma política que expresa descontento o desaprobación de un grupo de la sociedad civil con respecto al Estado o a las instituciones, que puede ser espontánea o no, representa un punto de ruptura, de transgresión, de transición y de posibilidad de cambio. Refleja, de alguna manera, formas de cultura política desde abajo. La protesta se recrea por medio de la manifestación pública, y la manifestación pública es el momento pleno manifestante (como expositor, reclamante, persuasivo, sugerente) de un movimiento social (López Gallegos et al, 2010: 8).

Esta definición, ayuda a contemplar ciertas especificidades que se han ido meditando a lo largo del estudio de los movimientos sociales y los sistemas de protesta. Es decir, de las expresiones y carácter de una protesta movilización que el espacio público y pone en acto, esa innovación del performance de la que está hablando Tarrow (2012). Por ejemplo, la forma en que se redactan las consignas, en que son coreadas por quienes marchan, el color de las

mantas y el enojo o desaire con el que se escriben pintan las calles, son expresiones de una protesta. Estas acciones colectivas,

Son imágenes de expresión en donde las emociones principalmente en contra de las políticas a partir de las cuales los gobiernos no alcanzan a solucionar demandas y conflictos; es aquí donde la acción colectiva, la marcha, la protesta misma, se fundan como el espacio colectivo en el que se ponen en común significados: “repertorio de la protesta, memoria, contexto social, espacio, movimiento, emociones, encuentros y desencuentros” (López Gallegos et. al. 2010: 8).

Este ejercicio de poner en común demandas colectivas a partir de la relación que hay entre valores, creencias e ideologías de cada movimiento o protesta (López Gallegos et. al., 2010), deja ver poco a poco la expresión emocional y el repertorio afectivo con el que son expresados los materiales usados, pero también en los actos mismos que constituyen la organización. Así, las emociones expresadas, demandadas, o las constitutivas de los actos grupales, van ocupando más y mayor relevancia debido a que las acciones colectivas no son actos racionales emanados solamente de la razón. Sino todo lo contrario, las dinámicas de la memoria, las representaciones sociales de las demandas colectivas y la ocupación de los espacios públicos y digitales, son dinámicas de negociación entre los movimientos que expresan emociones y afectos.

En ese sentido, la organización de los reportorios de acción colectiva destaca por la correspondencia que tienen con los momentos altos y bajos de la misma, y que aparecen en un ciclo de protesta determinado. Pero en el marco temporal de estos ciclos, es difícil encontrar las relaciones futuras que se establecen en el largo plazo. Por un lado, esta teoría organiza las acciones en ciclos de protesta, pero a dicha mirada sociológica le falta contemplar la posibilidad de la generación de un archivo táctico de comunicación de protesta que ocurre en el largo plazo y que supera a reportorios coyunturales, y que justamente trasciende los momentos altos y los bajos, para desde la comunicación de protesta y el reportorio emocional, pensar los reportorios de acción colectiva en el largo plazo.

Sin embargo, estas dinámicas de selección y depuración de las emociones – que se vinculan con los orígenes motivadores del miedo y la indignación- también están acompañadas del desarrollo de teorías en torno a los sistemas de protesta, y éstos mismos, vistos con, como o

desde una comunicación de protesta. De esta manera, el siguiente cuadro permite ver cómo es que estas categorías teóricas se han organizado para abordar un fenómeno que ha logrado institucionalizar su estudio a partir de las manifestaciones y movilización que se dieron alrededor del mundo en la década de los 60:

Acción Colectiva	Movimientos Sociales	Sistema de Protesta
	Comunicación de Protesta	

Tabla 1. La comunicación de protesta, los movimientos sociales y los sistemas de protesta dentro del marco de la acción colectiva. Fuente: elaboración propia.

Lo que quiere decir este cuadro, es que para entender las generalidades de la acción colectiva es indispensable considerar las particularidades que, a partir de la definición y caracterización de conceptos como los movimientos sociales, los sistemas de protesta y la comunicación de protesta, pueden contribuir para su desarrollo. Hasta este momento, solamente he retomado algunas consideraciones teóricas sobre la acción colectiva y los movimientos sociales, pero ambas categorías me permitirán llegar a una definición de comunicación de protesta, pasando por el marco teórico que la acompaña: los sistemas de protesta.

Va a ser de mi interés cómo es que se configuran los mecanismos de participación colectiva a partir de estrategias de incidencia, difusión y comunicación de los colectivos en estudio, pero para ello no puede dejar pasar que los actos y acciones que se realizan, las estoy entendiendo de las capacidades conceptuales que ha recopilado y propuesto Tarrow (2011, 2012, 2017). Por ello quiero pasar a explicar qué son los sistemas de protesta y cómo la comunicación de protesta está íntimamente relacionada con ese concepto, dejando en claro que la acción colectiva contempla momentos, etapas y características, mismas que se pueden ver en los ciclos de protesta (que se encuentran dentro de las acciones colectivas).

Estos ciclos tratan una lógica de organización política enfocada a resolver o atender objetivos muy específicos, a través de acciones desarrolladas en la planeación o en el acto de la protesta misma. Así, el estudio de los movimientos sociales y la acción colectiva ha ido evolucionando porque las protestas no son las mismas, los contextos y los actores tampoco,

y las dinámicas de cambio social terminan por afectar estas acciones, por lo que no solo la innovación de los actos tiene lugar, sino también la innovación y desarrollo de nuevas teorías que abordan estos fenómenos.

Si bien las teorías sociológicas han aportado suficientes elementos para tratar de entender estos modos de organización política, no pueden terminar de explicar todas las particularidades de las acciones colectivas. He retomado algunas de las consideraciones hechas por Tarrow (2011, 2012, 2017) para situar los límites del marco teórico desde el cual estoy abordando a mis sujetos de estudio más, sin embargo, esta referencia necesita de mayor una descripción a partir de las especificidades emocionales y comunicacionales del propio fenómeno.

Esta teoría sociológica desde los movimientos sociales me permite destacar aquellos esquemas de organización y movilización sin embargo, lo que me va a interesar es mirar esas movilizaciones y sus repertorios de acción colectiva desde la comunicación, es decir, cómo es que las movilizaciones en realidad son el pretexto para idear y generar tácticas de comunicación específicas que se traducen en productos comunicativos audiovisuales que sirvan para enriquecer una comunicación de protesta.

Esto significa que no es que antes no se ejercite una comunicación colectiva durante y en los ciclos de protesta, sino que ahora y desde los dos fenómenos que analizaré, ocurre una comunicación de protesta que viene de activistas con un conocimiento técnico en comunicación audiovisual. Si difusión en plataformas digitales y las estrategias de difusión que implementan, aportan más elementos a la sola revisión de las organizaciones movilizadoras en una marcha en acciones colectivas. Por ello, los siguientes apartados abordan cómo estas acciones colectivas son un complejo sistema de protesta, y cómo es que actualmente (es decir, desde un estado del arte) se han estudiado las emociones y los afectos dentro de los movimientos sociales.

2.2 Sobre los sistemas de protesta

*El poder, ahora, es el orden mismo de las cosas,
y la policía tiene a su cargo defenderlo.*

(Comité Invisible, 2015).

Para trazar las características principales de la categoría de comunicación de protesta, quiero aclarar previamente por qué el sistema de protesta, es un concepto clave que va a ubicarse entre esta noción, y la previamente descrita; la acción colectiva. En un primer momento, Marco Estrada (2012) ha desarrollado una teoría sociológica basada en argumentos y postulados del trabajo de Niklas Luhmann (1996), al asegurar que “la protesta puede entenderse, entonces, como el modo específico de resolver la doble contingencia, ya que organiza y enlaza la comunicación interna del movimiento en torno al tema en cuestión (Estrada, 2012: 38)”.

Para el autor, va a ser importante tener un esquema teórico que, basado en el trabajo de Luhmann, será posible entender los sistemas de protesta como un complejo entramado de acciones y colaboraciones. En diversos trabajos, Estrada (2012) estudia el movimiento zapatista en México, como otras manifestaciones encausadas desde la protesta social, por eso es que, para él, la protesta va a significar todo modo de organización y no un estado de las cosas, en donde se reconocen las identidades, los compromisos, la participación y la movilización (Estrada, 2012). Y para ello, debe existir un asunto sobre el que se protesta, un interés colectivo para que la protesta tenga una dirección de acción, de representaciones y valores compartidos.

Estas operaciones de intercambio, negociación, apoyo y comunicación, caracterizan a una protesta capaz de cooperar en los tejidos de complejos sistemas de organización social. La protesta entonces, como un mecanismo y ejemplo de la acción colectiva, es una de las materializaciones posibles de esta recaudación de significados. Y es posible entenderla e interpretarla, a la luz de un abanico de acciones en las que una parte de la sociedad, no queda satisfecha por la procuración de derechos de ciertos grupos. Es decir, la escasez de la promoción y defensa de los derechos humanos por lo menos fundamentales, refleja una agenda gubernamental ante la que la exigencia de esa procuración, deviene una protesta.

De ahí que la organización social en la protesta ve por estos recursos; por distinguir, reconocer y utilizar oportunidades políticas para iniciar eventos de protesta y para hacer valer

sus demandas (Estrada, 2014). La exigencia de las demandas en la protesta, es posible verse dentro de los movimientos sociales, porque cuestiona el letargo pasivo a la acción colectiva: la manifestación física y pública, determinada por tiempos y espacios, para exigir con el texto, la voz y el cuerpo, demandas específicas. La protesta se trata entonces, de

[...] un complejo modelo de la acción, en el que se destacan las capacidades estratégicas-instrumentales del actor y sus posibilidades en la construcción y definición de identidades alternativas, en la reelaboración o reinterpretación semántica de los valores, de las normas e, incluso, de las emociones, por medio de lo cual los individuos aumentan su autonomía para decidir el curso de sus vidas y la forma de las relaciones sociales en su vida cotidiana (Guerra, 2012: 255).

Por eso la relación que existe entre la generalidad de la acción colectiva, y su especificidad en la protesta, tiene una profunda relación con la vida cotidiana y sobretudo, aquellas que afectan a determinados grupos. Esta problemática, es una preocupación que Estrada (1995, 2012 y 2014) pretende resolver al asegurar que, los movimientos sociales no solo deben verse como gramáticas de la acción colectiva, sino también como complejos sistemas de protesta (Estrada, 2012). Esto sugiere entonces que las particularidades de la protesta son a la vez, sistemas complejos que reflejan un problema aún más grande, puesto que son la representación concreta de un ambiente que afecta a una nación entera, o bien una región.

Reflexionar la protesta desde sistemas complejos, permite entender las realidades grupales y no las individuales, la contingencia que se genera a partir de las interacciones y, sobre todo, la posibilidad de comunicar esa protesta, porque hay que “pensar lo social ya no desde la acción sino a partir de la comunicación (Guerra, 2012: 260)”. Dicho de otro modo,

Los sistemas de protesta, se caracteriza por su constitución y reproducción mediante comunicaciones orientadas al conflicto, las cuales se expresan temáticamente como movilizaciones de protesta en contra de diferentes oponentes (como el gobierno, las organizaciones eclesiales, las empresas, los medios de comunicación), o en contra de las consecuencias no previstas de las operaciones de las organizaciones de los sistemas funcionales de la sociedad (como la política, el derecho, la economía, la ciencia o el arte) (Estrada, 2014).

En este sentido, la acción colectiva expresada en un sistema colectivo de significados, actos y comunicaciones compartidas dispuestas a integrarse dentro de la protesta, enfrenta las consecuencias modernas de la política, la economía, la cultura y el efecto de los medios de comunicación masiva en la sociedad. Una razón más para que la acción colectiva devenga un sistema de organización, acción y comunicación en la cual los movimientos sociales se sitúan y que, por consecuencia, devienen sistemas compuestos por comunicaciones orientadas a la movilización, por ejemplo.

Es así que el debate central está en cómo se intercambian símbolos, demandas e intereses grupales, a la luz de movimientos o contramovimientos (Tarrow, 2012) determinados a la protesta y la comunicación de la misma, porque de alguna forma, “los movimientos sociales como sistemas de acción, o sistemas generadores de comunicación y sentido, están fundados en una identidad colectiva (Melucci, 2012: 266)”. Los movimientos sociales entonces, son sistemas de protesta complejos actualizados por los nuevos contextos de movilización. Es así como la protesta, más que objetivo, debe ser entendida como proceso y, sobre todo, como un proceso de comunicación. De ahí la necesidad de entender primeramente a los sistemas de protesta, para luego pasar a analizar la categoría de comunicación de protesta.

Si bien es cierto que Estrada (1995, 2012 y 2014) está planteando una problematización en torno a la categoría de comunicación de protesta a partir de un análisis de la participación política que tuvo el movimiento #YoSoy132 en 2012, a partir de la evidencia teórica reflejada en los sistemas de protesta: un problema entre la vida cotidiana, la relación social y la participación política. Pero una política que no responde a los partidos políticos ni a la sobrerrepresentación partidista en el congreso federal o local, sino más bien, de una insurgencia capaz de revelar las condiciones existentes de desigual, y abanderarlas desde la revuelta misma. Es la procuración de un poder rizomático y transformador, no del sistema hegemónico y monopólico de la política.

La protesta entonces, puede verse también como una comunicación participativa, de diálogo ubicado y remodelado, de saber quiénes o afectos afectan a un determinado grupo, reunido en la orquesta de la protesta. Es el diálogo y la franqueza, el descontento y la asamblea, el

acuerdo y el recelo, es la multiplicidad y no la *monozilabización* de las respuestas. La protesta es multiplicación y palabra, es la importancia de pensar la comunicación de esas narrativas grupales porque ahí se están fundando, porque son los grupos los que están llevando a cabo esa protesta, y al encontrarse consigo mismos entre las miradas en una marcha, devienen sujetos políticos.

No por nada las marchas y otras ocupaciones del espacio público se caracterizan por la integración de contingentes, manifestaciones grupales identificadas en la palabra, y en el ejercicio de sus propios valores. Es una comunicación para el cambio y por el descontento al diagnóstico de la desigualdad. También la evidencia da cuenta de la protesta como una política disruptiva no conforme con las violencias y represiones vividas, y pensar y repensar los sistemas de protesta como relaciones de poder producidas en los espacios de la vida cotidiana, permite ver cómo se construye ese acto comunicativo íntimamente relacionado con los cambios tecnológicos, generaciones y de eventos de represión de la protesta social, que terminan por afectar la organización de esta acción colectiva.

Tal y como Guiomar Rovira (2012) lo ha señalado en distintas ocasiones: ya no estamos hablando de las redes activistas de los años 90s, sino que estamos entrando a la era de las multitudes conectadas. Esto quiere decir que a partir de los años dos mil, aparecen activistas, comunicadores y hackers, que combinan la relación interpersonal, la comunicación sin mediación y la transformación. Es la calle y el internet, es la constelación del acto performativo de las multitudes conectadas (Rovira, 2012) no solo por el dato y el metadato, sino por la supervivencia de sus emociones, de sus miedos y sus resistencias.

Para la autora, estas multitudes conectadas luchan por la emancipación, no les creen -o al menos dudan- de los periódicos y los medios tradicionales. Las acciones colectivas en México, a partir de contextos del nuevo milenio con la aparición de protestas específicas, vienen acompañadas de las capacidades en acto de comunicarse en red a partir de “vínculos, causas y aprendizaje remix” Rovira (2012). Son esas luchas citadas y situadas, del tiempo que las ve organizarse en multitudes, pero multitudes que se iluminan por su organización grupal y encuentran en conjunto, una comunicación capaz de ejercerlas libres.

Así, el trabajo de Rovira (2012, 2013, 2015^a, 2015^b, 2016, 2017) es fundamental para entender aquellas protestas mexicanas organizadas entorno a prefiguraciones ordenadas en sistemas de protesta complejos, porque aparecen bajo una política viral del contagio, pero de uno más bien irreverente. Porque estas nuevas multitudes (ahora) conectadas, ya no se llaman activistas a sí mismas, sino que se conectan, postean, se revelan o graban con el celular los daños a su realidad. Es la capacidad ciudadana de cualquiera de hacer política; son estas multitudes del anonimato (Rovira, 2016).

Las nuevas y actuales contingencias se reflejan entonces en protestas donde “yo (también) puedo hacer”, sobre todo por esa transformación importante en la forma en que las multitudes establecen prácticas multitudinarias con nuevas palabras, hashtags y pintas en las calles y paredes. Se trata de esa relación de la protesta social con el entorno contemporáneo pos #YoSoy132 en el 2012, en donde el límite de todas las protestas posibles, es la búsqueda en acto de ponerle fin a la sentencia generacional del conflicto: “¿hasta cuándo es suficiente?”. Los sistemas de protesta entonces, se ven reinterpretados porque su organización ya dejó de ser programática, porque la revuelta es un sentido que deviene la fuerza anónima del rechazo. Son los desenlaces, aprendizajes y resistencias, los que recurren en acto a la república *glocal* de la emancipación (Rovira, 2016).

Son las calles y los medios, los paradigmas revocados, los colectivos y grupos que se formaron después de 2012 en Ciudad de México y que decidieron hacer algo con su marca política de una primera experiencia política. Esa decisión de ser medio, poder y revuelta al mismo tiempo, es el aprovechamiento de su juventud, del beneficio capitalino de videgrabar desde el bolsillo y hacerle pagar al enemigo, el costo de su tropelía. Es la desmitificación de la supuesta complejidad de los sistemas de protesta, de una acción colectiva no racional, sino enteramente afectiva.

¿Pero cómo es que estos afectos y emociones han impactado a otras movilizaciones alrededor del mundo? ¿Cómo afectan las racionalidades y los sentimientos a los colectivos que deciden protestar, de acuerdo a su contexto, cultura y condiciones político-económicas? El siguiente apartado es el estado del arte de esta investigación o, dicho de otra forma, una revisión actual

de aquellas investigaciones recientes enfocadas al estudio de las emociones en los movimientos sociales, acciones colectivas o protestas, a partir de casos y ejemplos en distintos países. Aquí destacaré cómo la sociología, la geografía y la psicología, han encontrado un especial interés en abordar este fenómeno, para después ubicar en el apartado siguiente, cuál es el papel que ocupa la comunicación en relación con estas disciplinas y el estudio de las emociones en los movimientos sociales.

2.3 Sociología, Geografía y Psicología de las emociones

*Nos hace falta ir al encuentro, en todos los sectores,
sobre todos los territorios en que habitamos,
de aquellos que disponen de los saberes
técnicos estratégicos. Es solo a partir
de aquí que algunos movimientos
se atreverán verdaderamente a
bloquearlo todo.
(Comité Invisible, 2015).*

En este apartado pretendo destacar que, si bien existen disciplinas y autores que en los últimos treinta años han abordado el problema de las emociones en los movimientos sociales, no ha existido un profundo análisis en cómo esas emociones impactan en la producción de contenidos audiovisuales de activistas comunicativos que traducen esas emociones, en actos físicos y digitales llamados fotografía, video, estencil y texto. Las emociones como un impacto que se interioriza desde el dolor e indignación individual que se causa por el conocimiento de una muerte, desaparición o represión ajena, busca desde la comunicación de protesta, encausar, expulsar y deshacerse incluso de esos sentimientos.

En ese sentido, lo que haré en los siguientes párrafos será reconocer cómo se han ido estudiando las emociones en los movimientos sociales, pero al mismo tiempo, propondré que después de esto, es necesario entender los significados políticos de las emociones, como detonadores la protesta, y como motivación de acciones colectivas y comunicativas.

En ese sentido, el estudio de las emociones en el marco de la acción colectiva lleva más de tres décadas de estudio, pero es cierto que en los últimos años ha cobrado mayor relevancia e interés. Se busca entender el fenómeno de cómo afectan las emociones en la configuración de un colectivo o grupo de personas, y cómo es que se trasladan en una comunicación de

protesta. Los principales hallazgos y reflexiones en torno a este fenómeno, ha sido abordado significativamente por la sociología.

Así por ejemplo, algunas consideraciones desde este campo, son que las emociones comienzan de manera singular, pero experimentan una apreciación grupal, una vez que son trasladadas a los diferentes espacios de comunicación y protesta, ya que “para que un sentimiento sea expresado y experimentado por un individuo, aquél debe pertenecer al repertorio común del grupo social (Gutiérrez, 2016: 399)”. Para Gutiérrez Vidrio (2010, 2013, 2016) por ejemplo, el poder y las emociones son experiencias en los sujetos sociales que las asumen como compromisos y que se vehiculizan en un discurso, ya sea éste escrito o audiovisual. La importancia de su expresión es fundamental porque mencionan, apelan y reconocen a las emociones, solamente cuando éstas son nombradas. Gutiérrez (2016) asegura en este sentido que

La naturaleza de las emociones está condicionada por la particularidad de la situación social en la que los seres humanos sienten; son expresión, en el cuerpo de los individuos, de la amplia gama de formas de relación social (Gutiérrez, 2016: 406).

Lo que las personas sienten, son disposiciones y motor del tejido social, son actitudes, representaciones, síntomas e ideales, como más importante, uno de los recursos centrales de la movilización (Gutiérrez, 2016). Estas motivaciones parten o pueden hacerlo en una y mil formas: ira, impotencia, frustración, desprecio, indignación, rabia y disgusto- según la autora- y solo pueden verse y sentirse a través del cuerpo y de la convivencia con otros cuerpos puestos en movimiento, o sea, en colectivo. Las emociones serán importantes entonces porque

Se reelaboran y se contagian [...] las emociones son algo así como un sitio estratégico de análisis que da cuenta del enlace que hay entre varias dimensiones o procesos sociales; es decir, que funcionan como punto de confluencia (Gutiérrez, 2016: 413 y 425).

Esto es una confluencia que da cuenta nada más y nada menos que de los términos y condiciones de la experiencia, de su relación con el mundo subjetivo y tangencial de la vida

cotidiana. Son las estructuras por las que el espacio de la convivencia y la interacción tienen lugar; son aprendizajes, sentidos y ruptura. De ahí que la preocupación de Gutiérrez (2016) en torno a la importancia de las emociones en la comunicación y la política, tenga sus orígenes en la década de los años 90.

Comenzaré esta revisión de las y los autores que se han venido preocupando por cómo se manifiestan y cómo afectan las emociones que son experimentadas por las y los integrantes de colectivos, movimientos sociales o revueltas. Uno de los principales autores que intentaron comprender este fenómeno, ha sido James Jasper, quien afirma que las emociones son parte de una cultura colectiva que permean nuestras ideas, identidades e intereses (Jasper, 1998).

Para el autor, las emociones son parte de los actos cotidianos y sin ellas, no habría acción social, en este sentido, es erróneo creer que las emociones son un opuesto antagónico al ejercicio racional de los movimientos sociales. Por el contrario, las emociones provienen de un ejercicio de aprendizaje y control de la interacción social (Jasper, 1998: 399), lo que quiere decir que las emociones acompañan toda acción social, pues motiva, alimenta y representa a la protesta.

También hay emociones compartidas y recíprocas situadas en un contexto determinado, que son compartidas colectivamente y producen un placer o estímulo, especialmente en rituales internos de la acción colectiva (Jasper, 1998). Es decir, que más allá de ser impulsos irracionales -e incluso incontrolables-, las emociones más bien vehiculizan la emergencia y permanencia de los movimientos sociales, incluso en su declive, otras manifestaciones emocionales lo acompañan.

El *motivational framing*, o marco motivacional como lo llama Jasper, es un aporte fundamental a esta discusión, ya que permite categorizar los mecanismos con los que se sustentan las identidades, filialidades y símbolos apropiados o rechazados de un grupo de individuos que deciden organizarse y movilizarse, reconociendo la existencia de emociones que forman parte de esa movilización. Y es que, para Jasper, existen emociones relevantes

como el amor, la solidaridad, la confianza y el respeto, que son compartidos grupalmente, y que permiten generar sentidos de pertenencia e identidad.

Esto sugiere que, en el equilibrio de la protesta social, existen actores antagónicos entre sí, en los que unos se movilizan para protestar en contra de otros, y en escenarios particulares que involucran lo social, lo cultural y lo político. Las creencias y valores morales que pertenecen a cada colectivo que ha decidido protestar, conforma sistemas de significados- asegura Jasper- pues los aprendizajes de esta acción colectiva provienen de información cognitiva y respuestas emocionales en conjunto.

Jasper (1998) también asegura que las emociones existen más en lo social que en lo psicológico, por ejemplo, que solo la solidaridad reconocida en términos morales y políticos, motivará una acción colectiva o bien movimientos sociales. La soledad del sujeto que asiste con su indignación de manera individual, no es un punto de partida para el análisis, sino que lo que se analiza como fenómeno son los colectivos, los grupos, sus relaciones, sus significados y sus luchas.

De esta manera, el aporte fundamental de Jasper se centra en la fusión de la cultura con la tradicional racionalidad política de principios del siglo XX, en donde la defensa de los derechos laborales en Estados Unidos, por ejemplo, no contenía ningún tipo de disposición en el que las emociones de sus integrantes, oriundas de la interacción social en contextos locales, fueran comprendidas como elementos clave, mientras que la racionalidad política se terminaba ganando todo el crédito:

Gran parte de la crítica consistía en que esta aproximación teórica ignoraba las elecciones, los deseos y los puntos de vista de los actores: los participantes potenciales se daban por sentados y como ya dados, tan sólo esperando la oportunidad de actuar (Jasper, 2012b: 12).

La importancia de los movimientos (culturales) es que vienen a abonar perfiles más completos de la relación social de los sujetos a partir de las “oportunidades políticas” aprovechadas: “los pequeños logros son muy significativos para quienes carecen de todo, no para quienes gozan de las grandes conquistas (Jasper, 2012a: 14)”. Así las emociones se

extienden como ideas, intereses o identidades que mantienen unidos a los colectivos u organizaciones. Lo relevante de los estudios y aportes de Jasper (1998, 2012^a, 2012b) es que sacan la racionalidad política de los movimientos sociales, para enfrentarla al elemento que sostiene y contribuye a las oportunidades políticas de acción colectiva: las emociones.

En concreto, el pensamiento de Jasper apunta a que los movimientos sociales son más emocionales que racionales, y que comprender los mecanismos grupales –y no individuales– de esa experiencia, nos permitirá entender las múltiples particularidades de este fenómeno que presenta nuevas características hacia finales de siglo, muy diferentes a cuando los movimientos sociales comenzaron a estudiarse en la década de los 60s. Así, por ejemplo, para Nussbaum (2013), han existido a lo largo de la historia de los movimientos sociales, expresiones emocionales específicas y constantes como el enojo, el miedo, la simpatía, la envidia, la culpa y muchas formas de amor. Sin embargo, las emociones que más van a persistir y van ser parte de una sociedad antagónica y contrastante, son el miedo, la envidia y la culpa Nussbaum (2013:21).

Para la autora, “todas las sociedades, entonces, necesitan pensar en la compasión por la pérdida, la ira por la injusticia, la limitación de la envidia y el disgusto a favor de la solidaridad (Nussbaum 2013: 2)”³. La importancia de cultivar emociones, y del entrelazando dicotómico entre sí, responde principalmente, a sentimientos patrióticos que terminan por generar sentimientos muchas veces vistos como opuestos contrarios. Nussbaum considera que las sociedades son imperfectas y aspiran siempre a la justicia, o a la posibilidad de que siempre se ejerza, porque esa aspiración responde a deseos de estabilidad, sobre todo a la hora de ser parte de una sociedad cuyo contexto contribuye a la construcción de su propio nacionalismo pero, sobre todo, a las contradicciones que como sujetos, apelamos cotidianamente para construir principios políticos que motiven nuestra movilización.

Sin embargo, es sustancial reconocer que las emociones se sienten grupalmente, pero se expresan grupal y masivamente en acciones colectivas. Al respecto, Sabucedo (2014)

³ Traducción propia: “All societies then, need to think about compassion for loss, anger at injustice, the limiting of envy and disgust in favor of inclusive sympathy” (Nussbaum, 2013: 2).

cuestiona a la ira cómo la única emoción capaz de motivar a las personas para manifestarse. El autor afirma que más allá de empezar una acción colectiva (positiva) como lo puede ser desde la solidaridad, la acción colectiva se motiva fundamentalmente a partir de una ira que apareció en un primer momento, y cataliza otras emociones: “Las emociones van a depender del significado que los individuos dan a lo que sucede a su alrededor. Junto con el enojo, debe haber otras emociones ligadas a la participación (Sabucedo, 2014: 831)⁴”.

Así, más que una emoción desconsolada por la realidad del contexto, la ira va a ser un catalizador de la acción colectiva. Este es un punto clave en los estudios de las emociones en los movimientos sociales: la ira, el enojo y la indignación son un primer reconocimiento individual y grupal de cómo se sienten los individuos frente a una realidad.

Y una vez que se organizan y manifiestan, aparecen otras emociones, mientras que estas primeras pueden desaparecer o permanecer latentes. Así, por ejemplo, satisfacción, orgullo, optimismo o esperanza, son algunas de estas otras emociones que “pueden facilitar la protesta política (Sabucedo, 2014: 831)” una vez la movilización haya tenido lugar.

Por su parte, Woods et. al. (2012), coincide que las protestas, son asuntos meramente emocionales. El autor remarca que son importantes las emociones en los movimientos sociales o la acción colectiva, porque “tienen efectos en las movilizaciones, en los individuos, y en las trayectorias de sus protestas (Woods, 2012: 558). Al igual que Jasper (1998, 2012^a, 2012b) y Sabucedo (2014), Woods cree que

Las emociones están implícitas en la movilización social, enmarcando y organizando los movimientos sociales, además de que el rol de las emociones ha sido convencionalmente marginado en el estudio de los movimientos sociales, que solo resaltan modelos estructurales y estructurales (Woods, 2012: 570)⁵.

⁴ Traducción propia: “Emotions are thus going to depend on the meaning which individuals give to what happens around them. Along with anger, there must be other emotions linked to participation” (Sabucedo, 2014: 831).

⁵ Traducción propia: Emotions are implicit in the mobilization, framing and organization of social movements, yet the role of emotions has conventionally been marginalized in social movement studies fixated with rationalistic and structural models (Woods, 2012: 570).

Esto quiere decir que no es que antes no hubiera ningún tipo de emociones en los movimientos sociales, sino todo lo contrario, lo eran y profundamente. El paradigma más bien está en que ese reconocimiento emocional no había sido de interés por investigadores y especialistas. Las emociones no eran nombradas, expresadas y reflexionadas con tanta profundidad como ahora, pero la manera en que afectan los actos colectivos a partir de un contexto, historia y situación particular, es lo que las hace ser del interés de análisis.

Jasper (2012) ya había mencionado que las emociones son cruciales para la formación y movilización de los movimientos sociales, además que éstos también transforman y reproducen otras emociones, además “las emociones ayudan a explicar no solo el origen y desarrollo de los movimientos sociales, sino también su declive (Jasper, 2012a)”. Por eso es que como lo mencioné previamente, las emociones acampanan el origen, desarrollo y declive de los movimientos sociales.

Y es que, en cada uno de estos procesos, lo que ocurre según Woods (2014), es que lo que se comparte en los movimientos sociales, es un sistema de significados y valores, recuperados por las emociones evocadas en el origen de un movimiento social, acompañando y transformando cada etapa del mismo. Esta óptica sociológica destaca que “el punto aquí no es que las emociones son una alternativa para la movilización de la protesta, más bien son inseparables de las políticas de la protesta (Woods 1998: 882)”⁶.

Para ponerlo de manera más esquemática, el siguiente cuadro es un ejercicio en el que Woods condesa cómo van escalando las emociones en los movimientos sociales, a partir de las identificaciones y los significados que surgen colectivamente, y cómo es que se relacionan conforme el mismo movimiento evoluciona.

⁶ Traducción propia: “The point here is not that emotions are an alternative explanation for protest mobilization, but that they are inseparably a part of the politics of protest” (Woods, 1998: 882).

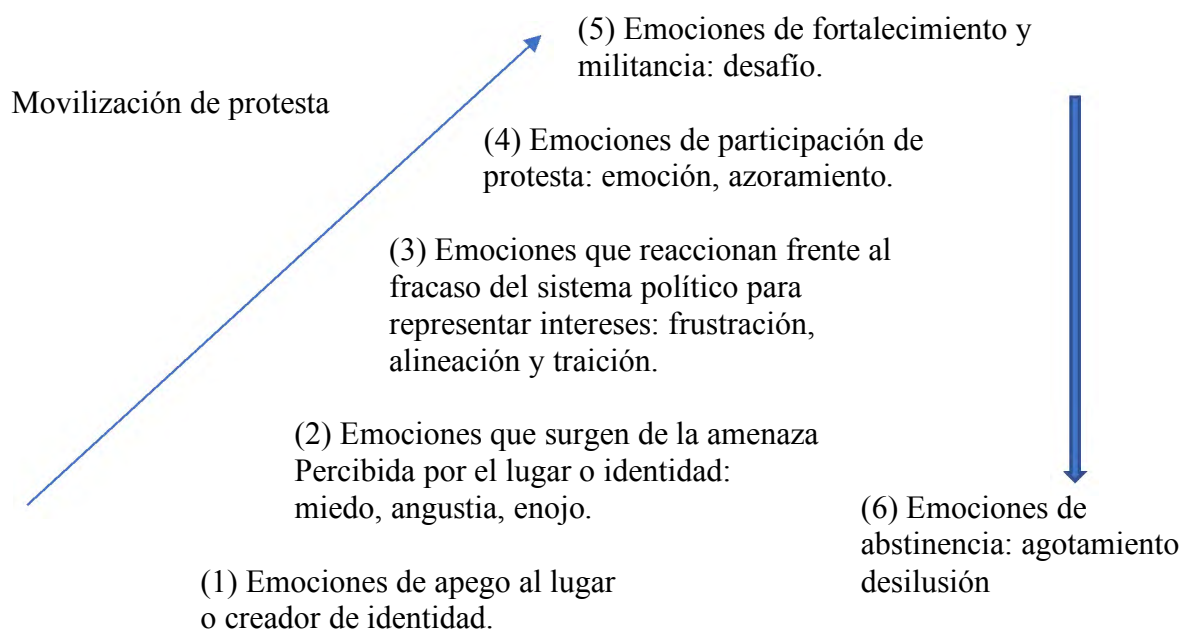


Tabla 2. Escala de las emociones en la movilización de protesta. Fuente: Woods et al. (2014: 772).

Lo que nos dice esta figura, es que existen emociones que se manifiestan con mayor intensidad en una escala de la protesta: amor, seguridad y orgullo que generan sentido de pertenencia, miedo y enojo que producen identidad, aquellas emociones como la frustración y la traición en correlación con el sistema político, u otras que tienen que ver con el acto de protesta: emoción y miedo (Woods et. al. 2014: 772). Junto con esta perspectiva, la mirada sociológica de Woods junto con Jasper (1998) y Sabucedo (2014) destaca que las emociones en la teoría de los movimientos sociales tienen un origen, desarrollo, madurez, declive y consumación, y son etapas que no separan a las emociones de la racionalidad política, sino que más las configuran y complementan.

Entre otros autores que analizan este fenómeno también desde la sociología, pero tomando casos recientes en distintos países, son por ejemplo Wallace (2014), quien afirma que

En consecuencia, creemos que es la frecuencia a la exposición de las protestas, la que puede ayudar a crear sentimientos de empoderamiento y la habilidad de sacar a relucir el cambio político, porque mientras el número de protestas es mayor y es cercana al

crecimiento individual, también lo harán los sentimientos de eficacia política expresados (Wallace, 2014: 436)⁷.

Analizando los efectos de las protestas de grupos latinos en Estados Unidos, Wallace et al. (2014) destaca que “las protestas tienen la habilidad de incrementar el sentimiento colectivo de empoderamiento político a una escala masiva (Wallace, 2014: 445)⁸”. Para la y los autores, los efectos de los movimientos sociales pueden tener profundos alcances en cómo las personas perciben el rol del Estado, y cómo los sujetos pueden formarse de su propia habilidad para influir en ese actuar estatal contra el cual están descontentos (Wallace, 2014).

Otras investigaciones ayudan a corroborar la hipótesis de cómo las emociones refuerzan la identidad, la organización y el sentido de pertenencia en la acción colectiva. Por ejemplo, después de analizar los movimientos belgas ‘White March’ y ‘White Movement’ en el año de 1996, y comparándolos con otros movimientos en Estados Unidos, Inglaterra y Holanda, Walgrave y Verhulst (2006) consideran que los movimientos sociales han sufrido transformaciones en cómo han sido abordados desde su propia literatura, y aseguran que existe un cambio de paradigma al referirse a estas nuevas referencias como los *nuevos movimientos emocionales* Walgrave y Verhulst (2006), los cuales se caracterizan por una falta de experiencia política previa, y la ausencia de apoyo mediático en favor de la protesta.

Para los autores, existen dos tipos de *nuevos movimientos emocionales*, unos caracterizados por la heterogeneidad de los integrantes y el otro, por una formación más homogénea. Aquí el sufrimiento, por ejemplo, es una emoción que refleja cómo es que se forman las demandas grupales (previa movilización), y cómo es que existen otras que ocurren en relación con la victimización y represión de la protesta social. Para Walgrave y Verhulst (2006), la extrema violencia expresada en las movilizaciones, ofrece oportunidades de demostración de solidaridad en los *nuevos movimientos emocionales* y ejerce presión a la hora de la

⁷ Traducción propia: “Accordingly, we believe that it is the frequency of exposure to protests that helps create feelings of political empowerment and the ability to bring about political change. Because the number of protests that occur within the vicinity of individuals grows, so will feelings of political efficacy among those exposed” (Wallace, 2014: 436).

⁸ Traducción propia: “Protests have the ability to increase people's sense of political empowerment at a mass scale” (Wallace, 2014: 445).

movilización. Esto ocurre cuando los seres queridos o cercanos, son afectados por actos de violencia; ocurre una movilización por aquel acto de violencia perpetrado.

Si bien esto ocurre en el análisis que los autores hacen a partir de contextos europeos o norteamericanos, no dista mucho de la evidencia expresada en el capítulo uno de esta investigación, donde diversos actos de violencia y represión contra estudiantes, desencadenó movilizaciones más grandes y sobre todo, más afectivas. Es como si la solidaridad que se genera por la afectación de otros, movilizara a las personas en torno a esa violencia expresada. La emergencia de una solidaridad y compasión ocurre entonces, cuando la violencia es la posibilidad de ocurrirle a cualquier persona y, sobre todo, a una cercana.

De esta manera, los mecanismos de movilización desde la solidaridad y la compasión (Walgrave y Verhulst, 2006), está relacionada con la victimización o represión en contra de quienes protestan. Esto significa que tenemos, por un lado, emociones de aliento -positivas- que enmarcan la fraternidad y el júbilo de las acciones pero, por otro lado, aquellas acciones motivadas por la ira o el enojo de saber que otros, han sido violentados. Esta ira e indignación generadas, parte del hecho que existe un choque moral o *moral shock* -como lo llaman los autores- y que ocurre cuando la vida de uno, la de los hijos o las amistades, privilegian las acciones emocionales de los *nuevos movimientos emocionales*.

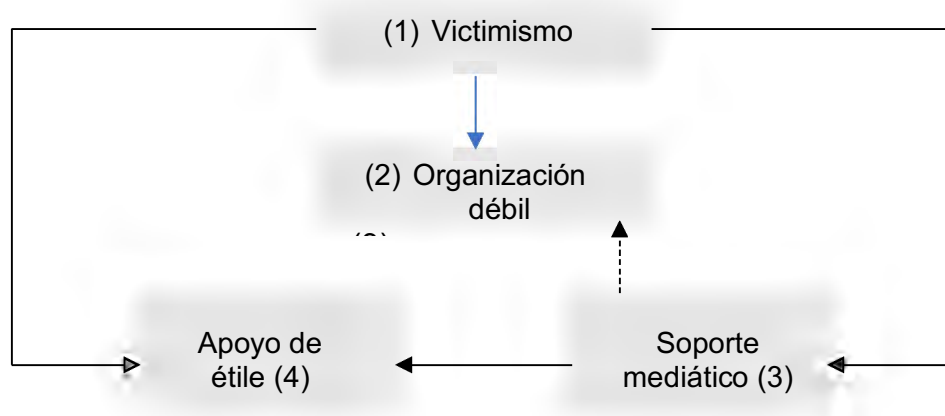


Tabla 3. Las cuatro características de los nuevos movimientos sociales y su interacción. Fuente: Walgrave y Verhulst, 2016: 296).

En este sentido, poco a poco es evidente que los contextos de indignación y violencia representan los motivos fundantes de diversas movilizaciones que recurren a la solidaridad de otros grupos, generando un afecto movilizador cada vez más grande. Así, para Lisa Leung (2009) el concepto de *affect mobilization*, “deviene importante como capital del propio movimiento, ya que la manipulación efectiva de las emociones es clave para “transmitir el mensaje”, como una de las estrategias del movimiento (Leung, 2009: 51)⁹. Y es que,

Mientras que la literatura sobre movimientos sociales se ha enfocado desde hace mucho tiempo en las nociones de identidad colectiva, acción colectiva y el encuadre de acción colectiva que conceptualiza estas dinámicas, las discusiones recientes han reevaluado el papel de las emociones y los efectos que tienen como entidades para la movilización (Leung, 2009: 62)¹⁰.

Los hallazgos de la autora son el resultado de un análisis sobre las protestas que hubo en contra de la conferencia que la Organización Mundial de Comercio (WTO Ministerial Conference, por sus siglas en inglés) tuvieron lugar en Hong Kong en diciembre de 2005. Entendiendo la cultura popular globalizada y los movimientos sociales-globales, la autora remarca la existencia de múltiples capas de emotividad: el baile, la música y los carteles o posters coloridos, fueron los tonos de una protesta que, en el caso de la reunión de la OMC en Hong Kong, mostró un aspecto lúdico de la protesta: un sentimiento de colectividad y aprendizajes aprendidos por una indignación global y local.

Para Leung (2009) no se pueden entender las emociones si estas no son compartidas. Los afectos como tales, son una serie de valores compartidos y apropiados por los actores que los sienten y reproducen. No es un “nosotros” homogeneizado, sino que son las particularidades de esa individualidad conjugada con la multitud de saberes y experiencias que se representan a un grupo heterogéneo. Así, compartir las angustias, la ira y el dolor, son potencias de armonización colectiva de la protesta.

⁹ Traducción propia: “This becomes important as movement capital, as the effective manipulation of emotions is a key to ‘getting the message across’ as movement strategies (Leung, 2009: 51)”.

¹⁰ Traducción propia: “While social movement literature has long been focused on the notions of collective identity, collective action and framing as the ‘frames’ in conceptualizing the dynamics and impact of social movements, recent discussions have revalued ‘emotions’ and effects as entities for movement mobilization (Leung, 2009: 62)”.

Es la experiencia también del sujeto en la tercera persona del plural: nosotros. Son las representaciones de la violencia contra las que se combate, es el “nosotros” en la acción colectiva que requiere de la decisión individual orientada por la razón y confirmada por el afecto y la emoción. Stavridres (2012) lo resume de esta manera:

Esto es un “nosotros” de personas comunes, un “nosotros” inclusivos que demanda vida y justicia. Este es un “nosotros” que no nombra, no diferencia ni tiene barreras. Lo más importante, tal vez, es este “nosotros” que está formado en completa oposición al “nosotros” nacional o cosmopolita que gobiernan las élites y a la corriente principal que los medios intenta imponer. “Nosotros no somos responsables, ustedes lo son.” “Nosotros no tenemos que pagar sus deudas”. “Nosotros no tenemos que pelear sus guerras”. “Nosotros no somos ustedes (Stavridres, 2012: 591)”¹¹.

Es una dimensión grupal afectada por la cultura que la rodea, por los principios inexistentes o la carencia de una experiencia política previa. Son los asuntos de cada grupo o persona indignada y los valores culturales con los que traza su protesta. Mientras que en México, Bélgica o Estados Unidos existen recursos característicos usados en las movilizaciones, además de las especificidades de esos colectivos, así cada cultura y contexto usará los propios para identificarse y ser parte de un nosotros.

Así, junto con Walgrave y Verhulst (2016), Stavridres (2012) y Leung (2009), Western (2014) se suma a este enfoque afectivo y emocional a partir del análisis del movimiento *Autonomist Leadership*, para asegurar que las necesidades, deseos y pasiones, son potencia de una formación política. La idea de una identidad política colectiva que defiende un objetivo, o varios objetivos reconocidos por ese “nosotros”, se concreta cuando las identidades previas de cada sujeto, se suspenden por las necesidades, deseos y nuevas pasiones colectivas. Y es que “los movimientos sociales emergen y se organizan alrededor de una identidad política colectiva (Western, 2014: 679)” ya que además,

¹¹ Traducción propia: “This is a “we” of common people, an inclusive “we” that demands life and justice. This is a “we” that does not name, differentiate, or erect barriers. Most important, perhaps, this is a “we” that is formed in complete opposition to the national or cosmopolitan “we” that the governing elites and the mainstream media attempt to impose. “We are not responsible, you are.” “We don’t have to pay your debts.” “We don’t have to fight your wars.” “We are not you” (Stavridres, 2012: 591)”.

Espontaneidad, autonomía, mutualismo, redes y afecto. Los activistas han personalizado sus propias narrativas y vínculos emocionales que dibujan el ideal de la libertad, para combatir la opresión y el abuso del poder (Western, 2014: 682)¹².

Para el autor, sentimientos como la esperanza, la solidaridad y el amor se llegan a expresar únicamente a partir de la “camaradería” expresada en el grupo (Western, 2012). Esto resulta relevante porque las emociones no solo están expresadas en consignas, lemas o productos específicos. Son también constitutivas de la organización colectiva. Cualesquiera que sean las etapas en las que un movimiento social o acción colectiva se ubique, habrá un componente afectivo importante que destaca el abanico de posibilidades y expresiones grupales, una vez que se refuerzan los valores, las violencias o los contextos de las propias movilizaciones.

Así, con la revisión de diversos autores en este apartado de capítulo, he dado cuenta de cómo la sociología ha abordado las emociones en contextos y casos específicos. La distinción del carácter sociológico, destaca porque una vez hecha la revisión de los artículos y documentos que analizan el tema, encuentro que las y los autores, son de formación sociológica o su enfoque de abordaje lo es. Esto no es ninguna casualidad cuando ha sido la sociología la disciplina que desde un principio puso gran atención a los movimientos sociales, y paralelamente comenzó a abordar el fenómeno.

Sin embargo, después de la revisión y delimitación del estado del arte, encontré que la geografía y la psicología, ya sea por la formación de las y los investigadores, el enfoque y abordaje de sus casos de estudio, o cualquier otra similitud, también han abordado el problema de las emociones en los movimientos sociales. Hago esta distinción disciplinar para destacar cómo se ha ido abordando el fenómeno pero, sobre todo, para destacar las similitudes y diferencias que desde cada uno de los campos disciplinares se han señalado respecto a este tema.

¹² Traducción propia: Spontaneity, Autonomy, Mutualism, Networks and Affect. Activists have personalised selfnarratives and emotional attachments that draw them to ideals such as freedom and to fight against oppression and abuse of power (Western, 2014: 682).

Así, a finales de los años 90, un grupo de estudiosos comenzaron a autodenominarse “geógrafos de la afectividad”, preocupados sobre todo por cómo “nuevas estructuras de sentimientos y vínculos emocionales tienden a acelerar la lucha social (Clough, 2012)”. Desde la mirada de Nathan L. Clough (2012) -principal geógrafo de la afectividad- se comienzan a reconocer estructuras sentimentales (afecto, emoción y políticas radicales) que forman parte de formas contemporáneas de organización que enfrentan el control social del Estado.

Clough (2012) afirma que el cambio es invariable cuando las estructuras afectivas de los grupos contestatarios se enfrentan a la represión policial, y de cómo el constante ejercicio de represión estatal contra aquellos que se manifiestan se promueven y sostienen estructuras afectivas al interior del grupo:

Los giros emocionales y afectivos se convierten en geografía, junto con el florecimiento de los estudios sobre movimientos sociales, han preparado a los geógrafos para investigar cómo opera la lucha través de sitios y escalas, permeando cuerpos, comunidades y las estrategias y tácticas de los movimientos y los Estados (Clough, 2012: 1671)¹³.

Con el auge del movimiento anarquista en Norteamérica en 1999, este autor analiza las formas de control social antes las cuales invariablemente existen grupos de resistencia que hacen de la política, un estado emocional. El caso con concreto, es la irrupción de un grupo de anarquistas en 2008, en teatro de San Pablo, en Minnesota, ante la convención nacional republicana. Con base en un caso específico, Clough cree que algunos estudios desde la geografía de los movimientos sociales, ha ido alejándose de los modelos convencionales de la acción colectiva sustentados en la racionalidad. La ira, también es un objeto de análisis al igual que el amor, ya que ambas permiten conectar a los integrantes con el movimiento y hacerlo más poderoso, sugiere el autor.

¹³ Traducción propia: “The affective and emotional turns in geography, alongside the flowering of social movement studies have well prepared geographers to investigate how contestation operates across sites and scales, permeating bodies, communities, and the strategies and tactics of movements and states (Clough, 2012: 1671)”.

Esto quiere decir que los movimientos tienden a tener una relación antagonista contra las instituciones, y eso es parte fundamental de su acción. Especialmente cuando existen mecanismos policiales que intentan debilitar los ánimos de los activistas a partir de la represión y de la limitación de sus actos (Clough, 2012). Resultado de esto, las políticas de seguridad van a ser un elemento restrictivo y latente que puede limitar el marco de acción de los movimientos, cuyos integrantes dependen de qué tanto pueden sostener su organización a partir de sus afectos.

La arquitectura, ubicuidad y relación de los espacios que propone el autor, tienen un componente emocional afín a sentimientos como el amor, el odio, el miedo y el regocijo (Clough, 2012). Pero en esta idea del afecto, el autor señala que en realidad se está refiriendo a la idea de Spinoza cuando asegura que “la relación ontológica de cuerpos juntos, incrementan su capacidad de actuar hacia la interconexión (Clough, 2012: 1669)”.

Lo que se nos vuelve a recordar, es la capacidad colectiva de creación política que no puede verse sin esa interconexión y relación que mantienen los sujetos entre sí. Es la conexión afectiva que se conecta con el entorno, a partir de una visión geografía en la que los cuerpos, como un espacio en el que se encarnan las emociones y más allá, representan la relación interpersonal y grupal de los sujetos a partir de sus percepciones y sus emociones (Clough, 2012). Llama la atención aquí el énfasis que se pone en la coordinación de los cuerpos, en su desplazamiento, en su organización en tanto que elementos que se reúnen, se ubican y se discuten así mismos en el lugar físico que ocupan. Y no solo eso, sino que además existen lugares internos o de coincidencia afín:

La afinidad es un concepto más complejo porque se refiere tanto a un modo de organización política, como a una particular conexión emocional entre camaradas. Como una forma de conexión política, a menudo la afinidad está opuesta al concepto de hegemonía (Clough, 2012: 1673)¹⁴.

¹⁴ Traducción propia: “Affinity is a more complex concept because it refers both to a mode of political organization and to a particular kind of emotive connection between comrades. As a form of political connection affinity is often opposed to the concept of hegemony (Clough, 2012: 1673)”.

Esto quiere decir que la afinidad no solo sostiene modos de organización política, sino que también es el modo de organización principal que produce energía al movimiento, incrementándose en capacidades y acciones ubicadas en un espacio y tiempo (Clough, 2012). Desde el caso anarquista en el que sustenta su investigación, Clough releva puntos importantes sobre cómo existen puntos de partida, de conexión y de trabajo político desde la mirada geográfica y afectiva, la cual se centra en la interconexión simbólica de valores compartidos, de la ubicuidad de los cuerpos en un espacio, y de la representación simbólica de la solidaridad.

De esta manera existen dinámicas que dan vigencia y energía a la participación: son las emociones que se asocian con las prioridades de quienes las sienten Clough (2012). Son emociones y son capacidades, las de los cuerpos ubicados en el centro de la acción colectiva y su relación con el ambiente. De ahí que la geografía de las emociones, y Clough (2012) como su principal exponente, ponga atención en la relación física de la protesta con el espacio en el que se desarrolla. Y son estos espacios en los que las emociones, la filialidad y los afectos, tienen lugar y se conservan.

Hasta aquí, la sociología de los movimientos sociales y su relación con los movimientos sociales se ha preocupado por entender las expresiones de esas emociones en actos, y cómo también afectan la configuración en la propia organización. La mirada geográfica-afectiva, por su parte, se centra en esa expresión, pero ubicada física y corporalmente en el espacio, es decir, cómo se ubica y se interpreta con otros actos y otros cuerpos. Pero destaca aquí un tercer enfoque, el cual pone más atención en el éxito o fracaso de los movimientos sociales, y cómo fue entendida esa experiencia individual de cada uno de los participantes en una movilización; es el enfoque psicológico de las emociones en los movimientos sociales.

Bajo esta perspectiva, para Nicole Tausch y Julia Becker (2013), profesoras de la Universidad de St. Andrews, Escocia, y de la Philipps-University Marburg, en Alemania respectivamente, sostienen que el orgullo, tiene una relación directa con el éxito, y el enojo o ira, son una respuesta inmediata al fracaso, y en ambos casos, estas emociones motivan en un panorama

abierto y más amplio, el futuro y declive de cada acción colectiva (Tausch y Becker, 2013: 525).

Lo que argumentan ambas autoras en realidad es que, a partir del estudio del rol motivacional de las emociones, estímulos y respuestas emocionales, estas dependen del éxito o fracaso de los objetivos originales, y cómo se juega un papel importante para el futuro, el compromiso de sus integrantes por seguir integrándose o adhiriéndose a otras acciones colectivas. Sea uno u otro, el catalizador o inhibidor es el letargo de la acción, aseguran Tausch y Becker (2013).

La tesis central de la óptima de la psicología de las emociones en los movimientos sociales, es que éstas son un proceso en el que los individuos categorizan sus acciones y personifican su rol dentro de un grupo, permitiendo así que se genere una tendencia a la acción colectiva. Llegan a ello después de aplicar el modelo de *Intergroup Emotion Theory* como fundamento metodológico, para resaltar cómo la ira, es una antesala de la acción colectiva, ya que permite generar una acción colectiva más comprometida con los sujetos una vez que se solidarizan y emprenden acciones motivadas desde ahí.

Para Tausch y Becker (2013) las emociones juegan un rol inicial que guía el comportamiento hacia el objetivo con el que se guía la protesta, pero solamente desde el orgullo o el enojo, y en ambos casos se moviliza o estanca la acción colectiva, dependiendo de la intensidad con la que los sujetos se apropiaron de ella. Esto quiere decir que las emociones son determinantes para que los sujetos sigan participando en una protesta o simplemente dejen que la frustración y el enojo paralicen la acción.

Sin embargo, vale la pena cuestionar esta visión determinista de la protesta por el hecho de que los sujetos sienten orgullo y pertenencia, como únicas dos opciones que mantienen la acción colectiva, incluso frente a las dificultades que se presenten. Para las autoras estas “emociones positivas” juegan un rol de regocijo y goce, lo que empodera a los sujetos a mantener, pero sobre todo, a continuar las acciones futuras, y entienden que solo la experiencia del éxito puede arrojar la permanencia del grupo a futuro.

Con un acercamiento similar, Isen y Reeve (2005) afirman que un afecto positivo promueve motivaciones intrínsecas y extrínsecas sobre el comportamiento de los sujetos, es decir, cuando hay más afectos positivos que negativos, el interés de las personas aumenta y eventualmente las motiva a completar tareas específicas (Isen y Reeve, 2005: 298). El y la autora, consideran que la perspectiva de la psicología conductual se resume que en los movimientos sociales parten de la ira, al ser una emoción negativa responsable de desvanecer los objetivos del grupo (Isen y Reeve, 2005). Sin embargo, la ira o el enojo solo se usan para calificar la actividad de la protesta, dejando a ésta como un fracaso que no logró el cumplimiento de los objetivos establecidos o incluso, como una motivación a la acción.

Así los autores hablan y destacan la eficacia y participación como dos elementos transversales en la constitución normativa de la acción política, sea en el terreno y periodo electoral, o bien procesos más complejos de movilización y resistencia social. También las emociones en las movilizaciones colectivas demuestran su potencia en tanto que se transforman en acciones, de ahí que haya una correlación directa entre el afecto y la política. Pero esta proyección idealista y resumida que pone su acento en el éxito o el fracaso no destaca los espacios temporales y a corto plazo de la participación política.

Algo que sí aparece en la perspectiva psicológica de Groenendyk y Banks (2014), quienes afirman que, a partir de la decisión de los sujetos de participar en estructuras políticas bien definidas, devienen catalizadores convenientes para la acción colectiva. Así, la identidad, la emoción y la cooperación, son ejemplos claros de cómo los seres humanos conservan y preservan una necesidad básica de pertenencia expresada en protestas y movimientos sociales.

Aplicando algunas teorías y metodologías como la *Intergroup Emotions Theory (IET)* (Teoría de las emociones intergrupales), la *Affective Intelligence Theory (AIT)* (la teoría de la inteligencia afectiva), y la *Broaden-and-Build Theory (BBT)* (la teoría de ampliar y construir), Groenendyk y Banks (2014) sugieren que la pertenencia se construye no solo en las emociones, sino en las cogniciones también; es decir, existen circunstancias que de no ser

colectivas, los sujetos no experimentarían puesto que “las emociones que los sujetos experimentan, los conducen a la acción (Groenendyk y Banks, 2014: 360)”.

Esto sugiere que es impensable ejercer una emoción de este tipo en la soledad, sino que la intensidad misma de las emociones se debe al sentimiento de pertenencia en lo colectivo; es la identificación y construcción de un cuerpo político y emocional desde la comunidad. Finalmente se ven dos escenarios en este panorama representativo desde la psicología: por un lado, las emociones positivas que exploran el aprendizaje de pensamientos y acciones colectivas, y por el otro, el determinismo resolutivo de las emociones negativas (Groenendyk y Banks, 2014). Éstas últimas se diferencian de las primeras porque reconocen la vigilancia desmovilizadora de los actores que reprimen la acción colectiva, es decir de la influencia de actores externos.

En resumen, el abordaje de las emociones, el afecto y los sentimientos, resultan ser de interés para tres grandes disciplinas. La sociología ofrece una reflexión del texto y el contexto de las acciones colectivas, de los significados grupales y procesos colaborativos con una alta carga de identidad. Si bien su origen radica desde los años 60, tuvo una segunda ola de estudio en los 90, aquí, en donde el principal argumento es que las emociones no son indisolubles de la toma de decisiones políticas y la racionalidad de los movimientos sociales.

La geografía por otro lado se preocupa por la relación que existe entre la ubicuidad de los cuerpos de los sujetos y la relación que establecen en la acción colectiva. Si bien hay diálogos con la sociología interaccional, los geógrafos de las emociones, especialmente autores como Nathan Clough (2012), profundizan en las rutas y trazos de los movimientos sociales cuando se comparten valores simbólicos, estratégicos y de sentido grupal. El aporte de esta área de estudio es que no puede haber opuestos contrarios ni determinismos en los vínculos que se dan entre las emociones, es decir, que la ira no es opuesta contraria al regocijo, ni que ésta contradiga o sea opuesta otra, más bien se experimentan distintas fases y etapas emocionales.

Y la psicología de las emociones en los movimientos sociales el análisis es más determinista, medible y conductual desde el tiempo presente: emociones negativas para las acciones y

aquellas en las que la esperanzada está en el momento en el que se toman decisiones sobre los actos, y en donde la acción colectiva se mantiene a futuro si el fracaso no invadió la experiencia del grupo.

Con esta revisión disciplinar del estudio de las emociones, quiero destacar que hay áreas y campos de estudio que permiten comprender más ampliamente, cómo son entendidos los movimientos sociales, una vez que los sujetos se identifican y reconocen desde sus propias emociones. Las siguientes tablas son un resumen de lo dicho previamente, pero organizado y esquematizado por evento, protesta o movimiento, de las principales emociones identificadas por los autores, y la óptica disciplinar con la que se abordaron esos casos.

Disciplina: Geografía					
<i>Autor</i>	<i>País</i>	<i>Fecha</i>	<i>Contexto de la protesta</i>	<i>Nombre del evento</i>	<i>Emociones identificadas</i>
Clough (2012)	Estados Unidos	Agosto de 2008	Activistas y grupos anarquistas de la Convención Nacional Republicana fueron detenidos, reprimidos y arrestados por policías en Minnesota.	2008 <i>Republican National Convention</i> (RNC)	Amor Odio Miedo Regocijo Alegria Eficacia

Tabla 4. Principales emociones identificadas en los movimientos sociales desde la Geografía.
Fuente: elaboración propia.

Disciplina: Psicología					
<i>Autor</i>	<i>País</i>	<i>Fecha</i>	<i>Contexto de la protesta</i>	<i>Nombre del evento</i>	<i>Emociones identificadas por el autor</i>
Tausch y Becker (2011)	Alemania	Octubre, 2006	En Hessen, Alemania, el gobierno dirigido por el Christian Democratic Union, aumentó las tasas de matriculación estudiantil, lo que desencadenó protestas estudiantiles denominadas.	Movimiento en contra del aumento a las colegiaturas.	Orgullo Ira Enojo
Groenendyk y Banks (2014)	Estados Unidos	2008	American National Election Studies (ANES).	Análisis emocional de campañas electorales en	Ira Entusiasmo Miedo

				Estados Unidos 1984-2004, a partir de información de la ANES.	
--	--	--	--	--	--

Tabla 5. Principales emociones identificadas en los movimientos sociales desde la Psicología.
Fuente: elaboración propia.

Disciplina: Sociología					
<i>Autor</i>	<i>País</i>	<i>Fecha</i>	<i>Contexto de la protesta</i>	<i>Nombre del evento</i>	<i>Emociones identificadas por el autor</i>
Goodwin, Jasper, y Polletta (2001)	Estados Unidos	1960-actualidad	Diferentes movimientos sociales y protestas a partir de la década de los 60.	Varios. Destacan los movimientos de los derechos civiles, pacifistas, entre otros.	Amor Miedo Lealtad Respeto Optimismo Confianza Compasión Disgusto Resignación Desesperación Vergüenza Depresión Indignación
Wallace, Zepeda-Millán y Jones-Correa (2014)	Estados Unidos	2006	Marchas y protestas latinas en Estados Unidos por la defensa de los derechos de los migrantes.	Varios	Esperanza Amor Solidaridad Confianza Alineación política
Jasper (1988)	Estados Unidos	1980-actualidad	Diferentes movimientos sociales y protestas a partir de la década de los 80.	Varios	Deseo de justicia Ira Amor Solidaridad Confianza Respeto
Sabucedo (2014)	España	2014	Intención de participación de 5 acciones estudiantil que cursan psicología, frente al aumento de tarifas escolares.	Protesta escolar	Ira Orgullo, Optimismo Esperanza
Woods, Anderson, Guilbert y Watkin	Reino Unido	1997	Protestas de granjeros rurales en el Reino Unido frente a condiciones	Liberty and Livelihood March	Amor Seguridad Orgullo Miedo

			gubernamentales y de competencia injustas.		Frustración Desesperación Ira
Walgrave y Verhulst (2006)	Bélgica	1996	Movilizaciones ante la incompetencia del poder judicial por atender el caso de Marc Dutroix, quien habría violado y asesinado a varias mujeres.	‘White March’ and ‘White Movement’	Miedo Compasión Solidaridad Simpatía
Leung (2009)	Hong Kong	Diciembre 2015	Elementos transaccionales de una cultura pop de la serie coreana <i>Daejanggeum</i> , intervinieron en las protestas dramáticas que hubo en la convención del Foro Económico Mundial	Protestas en el marco del World Trade Organization	Ira Dolor Solidaridad
Western (2014)	Estados Unidos, España y Tunes	2011-	Aparecen <i>networked social movements</i> (NSMs) a la luz de conflictos económicos y políticos en las sociedades modernas.	‘Autonomist Leadership’: primavera árabe, occupy e indignados	Esperanza Amor Solidaridad

Tabla 6. Principales emociones identificadas en los movimientos sociales desde la Sociología.
Fuente: elaboración propia.

Lo que puede verse en estas tablas, es un panorama de cómo la literatura (o estado del arte) que ha abordado el estudio de los movimientos sociales, la protesta social y la comunicación de protesta desde las emociones, ha identificado elementos afectivos al interior y exterior de los grupos en los colectivos que los conforman. Su aparición y manifestación ocurre en contextos y contra actores bien definidos: a) proyectos financieros internacionales, crisis económicas o desfalcos banqueros, b) inestabilidades políticas con el gobierno en turno, c) procesos electorales controversiales, d) aumentos en colegiaturas universitarias o afectaciones estudiantiles y e) casos de represión, ataque o violación contra grupos vulnerables como mujeres, migrantes y campesinos.

La literatura presentada ha abordado una problemática que deja ver el trabajo grupal desde sentimientos como el amor, amistad, solidaridad, comprensión, simpatía, entre otras, y a su vez, otras emociones contrastantes que expresan odio, rencor, ira y coraje, por lo que este

combo emocional es importante porque configura las formas de organización y acción de los movimientos sociales.

Sin embargo, hasta este punto, solo me he limitado a describir ese panorama de abordaje teórico a partir de contextos específicos, sin destacar la influencia de la comunicación en la configuración de procesos de identidad grupal y de las representaciones mediáticas de la protesta social. Lo que haré en los siguientes dos apartados de capítulo, es trazar un puente entre las emociones en los movimientos sociales, y el papel de la comunicación y la tecnología, en la construcción de culturas políticas —específicamente en México— que destacan la importancia y necesidad del campo disciplinar de la comunicación, de abordar estos fenómenos. El concepto de comunicación de protesta (y sobre todo su redefinición propuesta más adelante), será clave para trazar ese puente teórico y metodológico.

2.4 Activistas comunicativos, medios y culturas políticas

*Una insurrección puede estallar en todo momento,
por cualquier motivo, en cualquier país;
y llevar a cualquier parte. Los dirigentes
caminan entre abismos.*
(Comité Invisible, 2015)

Hasta este momento he hablado de cómo ha sido abordado el problema de las emociones en los movimientos sociales, y cómo diversas disciplinas se han preocupado de analizarlas a la luz de casos específicos y en los momentos más altos de gestión de los propios movimientos sociales. Sin embargo, es necesario responder a la pregunta de cuál es el papel que ocupa el campo disciplinar de la comunicación en esta discusión, y ¿cómo es que puede aportar algo distinto a lo que la sociología, la geografía y la psicología están estudiando? La discusión de ambas preguntas, me permitirá llegar a una reflexión sobre el papel de la comunicación y su relación con los cambios tecnológicos, que paralelamente han ido atravesando estos procesos, y como esto permite la construcción de nuevas culturas políticas en México.

En primer lugar, vale la pena decir que la comunicación está íntimamente relacionada con lo *político*, y lo *político* con el acontecimiento disruptivo:

En ese sentido, entendemos la política como un acontecimiento, como un momento de irrupción social y de creación de un espacio inédito de enunciación, una puesta en escena de la injusticia, en la cual se ponen en duda las instituciones. Está ligada con la emergencia de una colectividad y un sentido de comunidad nuevos a partir de un agravio o daño social fundamental que atañe al bien común (Rovira, Zires, Sánchez y López, 2015: 11).

El agravio social atraviesa distintas modalidades y momentos de la vida cotidiana, es en ella en donde se pone en evidencia y frente al agravio-muchas veces custodiado por las fuerzas del poder- el descontento encuentra diversas maneras de manifestarse. Los procesos que atraviesan esa organización e irrupción de lo político, atañen tres elementos importantes: la dimensión cultural-organizativa, la cobertura segregada y tergiversada de los medios de comunicación en torno a las movilizaciones y la protesta social, y la creación de medios libres, digitales y en red, que ofrecen una respuesta o derecho de réplica a esta cobertura mediatizada.

Estas tres características son abordadas por Rovira, Zires, Sánchez y López (2015) a lo largo de un texto en conjunto y titulado *Los movimientos sociales desde la comunicación. Rupturas y genealogía*. En esta obra las y el autor, recopilan diversos testimonios mencionados dentro del *Seminario Movimientos Sociales desde la Comunicación y la Política*, realizado en la Universidad Autónoma Metropolitana- Xochimilco entre 2010 y 2012. Después de las reflexiones con colectivos, organizaciones, defensoras de derechos humanos, de la defensa de la tierra y de los derechos digitales, entre otras, las autoras abordan a los movimientos sociales, pero desde la óptica de la comunicación.

Parten del hecho de que existen acciones colectivas que buscan un cambio en lo social, porque “otro mundo es posible”, y para llegar ahí se debe comprender la puesta en escena de significados, pero también de los tratamientos mediáticos que se dan a los productos y acciones comunicativas de los grupos que protestan (Rovira, Zires, Sánchez y López, 2015). Por un lado, Margarita Zires y Reyna Sánchez ponen un particular énfasis en la construcción de significados que representan e identifican a los colectivos o integrantes de movimientos sociales o protestas, y de cómo esta puesta en escena de sentidos culturales se traduce en la construcción de una comunidad, pero sobre todo, de una política, disruptiva y organizada en torno a demandas específicas.

Ejemplos como la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca y la insurgencia frente a la represión del exgobernador Ulises Ruíz, los plantones del Sindicato Mexicano de Electricistas en Ciudad de México, las figuras religiosas apropiadas al contexto de una movilización, o el papel de Súper Barrio Gómez en la defensa de viviendas en barrios de la capital mexicana, fueron analizados por ambas autoras para exponer que

Los colectivos sociales se ubican en su proceso de lucha en torno a diversos ejes en el espacio social y también en el espacio simbólico, ejecutan acciones, construyen alianzas, adjudican valores y roles a los actores sociales y políticos con los que interactúan, se expresan discursivamente y conforman su identidad (Sánchez, 2015: 55).

Esta primera dimensión simbólica y cultural en la que ponen énfasis destaca los procesos de comunicación interpersonal y grupal que permite a los sujetos, reunirse en torno a los espacios y significados que constituyen sus estructuras culturales y grupales. Es la relación de lo simbólico con lo cultural, que luego pasa a ser la relación entre los significados y la comunidad. Se trata de una dimensión constitutiva de los movimientos o colectivos sociales: hay comunidad en el acto interpersonal de la comunicación, de la puesta en palabras, de las réplicas y la organización posibilitadora de esos actos políticos. Así, el estudio de los movimientos sociales desde la comunicación tiene un primer elemento constitutivo por su relación con los significados y la construcción de una comunidad.

Lo que se desarrolla entonces, es un vínculo relacional entre el fenómeno de los movimientos sociales y las emociones, con la importancia de abordarlos desde las ópticas que ofrece el campo disciplinar de la comunicación, específicamente en una dimensión cultural que destaca la organización grupal. Pero al ser justamente una comunidad política, ésta se caracteriza (como expliqué en apartados anteriores) por la movilización de actores en el espacio de lo público, en el comunicativo y en el generacional.

Esta acción colectiva se caracteriza por la toma y ocupación de lugares, espacios y territorios físicos como digitales, para enfrentarlos y resignificarlos desde los símbolos, los afectos y las relaciones sociales que configuran un contradiscurso material a esa realidad, porque son los activistas los comunicativos que hacen con una experiencia y conocimiento del pasado,

con esos datos y narrativas de un aparato estatal que los ha violentado, reprimido o asesinado, a ellos como a otros jóvenes, lo que posibilita el discurso y la acción.

La resistencia que llevaban a cabo los grupos movilizados en función del espacio público tiene este elemento simbólico: al “tomar” un lugar, al hacer uso de él para protestar, al evidenciar que se modifica su acontecer cotidiano porque se irrumpe en él, hay una apropiación del territorio, incluso se le nombra o renombra; la calle o el espacio colectivo se vuelven lugares para la confrontación, y se maniobra estratégicamente para ganar esos sitios, de manera simbólica y de forma material, hay una batalla real y simbólica por la calle, el monumento, la plaza pública (Sánchez, 2015:76).

La manifestación de la protesta, es el segundo paso que ocurre una vez organizados los individuos en los valores y símbolos que han decidido compartir. Es la puesta en escena y el acto de los deseos de cambiar el orden, para montarse en las posibilidades espacio-temporales de su propia protesta. Por eso, una vez tomada la plaza las estructuras arquetípicas de lo que es llamado “lo público”, los medios de comunicación dan una cobertura del fenómeno que, no siempre, es la reproducción fiel del mismo, por el contrario, es la tergiversación, la editorialización y, sobre todo, la criminalización de la protesta social (Rovira (2015), lo que ocurre cuando se da una cobertura mediática de la protesta. Esta problemática abordada por Guiomar Rovira y Adriana Sánchez, destaca esas tensiones de lucha que existen entre colectivos organizados en acciones colectivas, y las condiciones de duopolios televisivos, monopolios editoriales, y de un panorama mediático no favorable para la protesta social.

Pero los movimientos sociales no controlan su propia imagen: aunque planean cómo van a manifestarse, dependen de la voluntad y las decisiones de agenda de los grandes medios, principalmente la televisión, que muchísimas veces ignora estos acontecimientos o que los tergiversa [...] Cuando los medios se convierten en el patrón de legitimidad de las protestas, adquieren gran influencia sobre la gente y, por lo tanto, sobre cómo interpretan a los movimientos sociales (Rovira, 2015: 84)

Esto habla de las condiciones de clientelismo mediático en México (Maldonado, 2017), de intereses políticos representados en los medios de comunicación, de los intereses de estas entidades privadas basados en su línea y propios principios editoriales, como del papel de la publicidad oficial y su poca o nula regulación en México (Castaño, 2017). Son estas condiciones de representación en los medios de comunicación, las que terminan afectando la

imagen, principios y percepciones de la protesta social, sobre todo cuando la difusión de los contenidos noticiosos está concentrada en unos cuantos medios:

En México, Televisa acapara con sus tres cadenas nacionales 66% de las 465 concesiones, tiene 52% de las audiencias y concentra 70% de la publicidad en pantalla comercial. Tv Azteca tiene 28% de las concesiones, 21% de la audiencia y 25% de la publicidad. Entre ambas cuentan con el 90% de las audiencias en televisión (Villamil, 2008).

Frente a esto, la principal respuesta que se ha ido acompañando del desarrollo de la tecnología por parte de grupos, colectivos y activistas, es la creación de sus propios medios de comunicación que, aún con los pocos recursos financieros, humanos, de tiempo e instalaciones, de apoyos en el marco de la ley para ocupar un espectro radiofónico o televisivo, se han tenido que crear estos espacios de contrainsurgencia para combatir la tergiversación de los grandes medios que criminalizan la protesta social. Una estructura colectiva, pero sobre todo conectiva, es decir, una acción o acciones conectivas que empiezan con la individualidad del sujeto tecnologizado y conectado, que es motivado bajo oportunidades políticas (Bennett & Segerberg, 2012).

La construcción de las propias narrativas y los propios medios de comunicación, es el tercer elemento del que quiero dar cuenta sobre cómo la comunicación como disciplina, ha abordado en relación con los movimientos sociales. Si bien Rovira, Zires, López y Sánchez (2015) destacan diversas particularidades sobre este abordaje, destaca la obra de Guiomar Rovira, en torno al análisis de esa tergiversación en México, desde 1994 hasta 2012, a partir de la creación de estrategias y habilidades de comunicación para contrarrestar ese peso violento de la hegemonía, muchas veces editorializado por los grandes medios de comunicación.

Es decir, los actores hacen esfuerzos estratégicos para dotar de sentido su movilización y exponer sus agravios. La comunicación es entonces una de las actividades principales de toda acción colectiva contenciosa. Todo movimiento social busca llegar a sensibilizar a una amplia opinión pública que considere sus protestas no como acontecimientos aislados, sino como parte de una exigencia razonable (de tener razón) de justicia (Rovira, 2015: 83).

Esta exigencia deviene del clima y contexto mexicanos de represión militar, policial, y de la cobertura mediática de esos eventos que afecta siempre, la imagen de los colectivos y sus demandas. La razón de aquellas exigencias de justicia no aparece como primer tema o principal preocupación en las imágenes que vemos en televisión, sino que muchas veces se presenta una imagen criminalizada de cómo ciertos grupos juveniles o estudiantiles, por ejemplo, atacan con palos y piedras a las fuerzas del Estado. Esta violencia hegemónica tiene un contrapeso en la producción y difusión de los propios contenidos de colectivos que, durante o después de un movimiento, deciden organizarse con las herramientas y dispositivos tecnológicos de los que se disponen. Pero estos, también han transformado y han cambiado las dinámicas de comunicación de la propia protesta.

Así, por ejemplo, mientras asistía a una ronda de ponencias en el Colegio de México en 2017, llamada “Cuando Internet irrumpe el campo”, y en la que diferentes investigadores problematizaron sobre las complejidades teóricas y metodológicas de abordar distintos fenómenos de estudio en la era de Internet. Es este evento habló Guiomar Rovira y contó una anécdota singular. Platicó de cuando periodista independiente para España y cubrió el movimiento zapatista en 1994. La tecnología de ese entonces –platicó– buscaba comunicar una resistencia global, y para hacerlo Guiomar tenía que salir de las comunidades zapatistas en una camioneta tipo Jeep rumbo a San Cristóbal de las Casas, Chiapas, para ahí, hablar por teléfono y dictar su crónica al medio español.

El uso del fax y del teléfono, eran en ese entonces los medios tecnológicos por los que se vehiculizaban los contenidos de una movilización organizada. En una comunidad en la que no había luz ni internet, aparecen las primeras redes activistas organizadas digitalmente cuando el papel, se entera de la existencia del Internet. Eran esas las armas, las condiciones y las posibilidades, y de ese entonces lo que ha ocurrido es una maduración de procesos colectivos de comunicación e interacción en espacios físicos y digitales: es el Jeep y los cuerpos de los periodistas yendo de las comunidades zapatistas a San Cristóbal de las Casas, era la llamada telefónica y el dictado por el que avanzaban las palabras que luego quedaban impresas en el papel. Por eso

La comunicación es una de las actividades definitorias de cualquier movimiento social. El uso de formas de expresión de todo tipo hace que cualquier proceso de acción colectiva se convierta en un laboratorio mismo de discursos y soportes, de tecnologías y formas, que precisan como tales de procesos de difusión y visibilidad para tener éxito (Rovira, 2015: 83)

La experiencia de Guiomar Rovira y sus posteriores reflexiones teóricas de la irrupción zapatista, y luego al #YoSoy132, parten del mismo sentido que la publicación colectiva que busca colocar a la comunicación dentro del estudio de los movimientos sociales. Por eso resulta indispensable el reconocimiento a esas investigaciones ya realizadas, y la importancia que tiene el campo de seguir procurando este fenómeno. Uno que es cada vez más complejo, y que como he recapitulado hasta este momento, tiene una relación íntima con la comunicación porque involucra 1) la creación/generación de una comunidad y la manifestación colectiva de significados en el espacio público, 2) la tergiversación mediática de la protesta y 3) la creación de los propios medios de comunicación acompañados de las transformaciones tecnológicas.

Son estos tres pilares los que permiten establecer puentes entre la comunicación y otras disciplinas preocupados por los movimientos sociales, pero uno de los principales aportes del campo es el relato, recopilación y análisis de la experiencia. Es decir, son los testimonios y la reflexión crítica de esa experiencia de vida, lo que se convierte en un acontecimiento, y éste es la principal fuente de información en los estudios que la comunicación ha venido haciendo en este tema. La comunicación desde los movimientos sociales, es entonces la conjugación de tácticas espacio-temporales, que trascienden el acto físico como digital; es la metacognición acumulada en un acto doloroso, de la sorpresa ajena de la muerte, que se traduce en las posibilidades de producción audiovisual para traducir esas afectación, en comunicaciones de protesta organizadas.

Sin embargo, no es una organización innata y casi natural en las personas, es más bien una respuesta grupal que operacionaliza el dolor y la indignación, y la refuerza en los actos y formatos que conocen y disponen. Es el ordenamiento de los actos desde los afectos y las posibilidades en la acción comunicativa, y no solamente la interacción interpersonal entre sujetos que se reconocen en el sufrimiento y el dolor. La comunicación y sobre todo, la de

protesta, es un esquema táctico de apropiación de experiencias y emociones, a través de la producción, apropiación, difusión y evaluación de contenidos altamente políticos que surgen como respuesta, a las violencias que el Estado emprende en contra de jóvenes y estudiantes en Ciudad de México.

El interés de entender esas experiencias, no solamente supone retos y complejidades metodológicas, sino que incluso, es una manera de problematizar teórico-conceptualmente un fenómeno totalmente coyuntural que se agota y difumina en su propio nombramiento, más no en su transformación en otros actos o movimientos. Así, los casos abordados por Rovira, Zires, López y Sánchez (2015) por ejemplo, contemplan al movimiento zapatista de 1994 y la comunicación de una protesta global, como de otros tales que las policías comunitarias de Guerrero, la comunidad de Cherán, en Michoacán y su reorganización sin partidos políticos ni policías, el proceso de autonomía de Ostula, las juntas de buen gobierno en Atenco, la misma APPO, entre otros.

Estas manifestaciones específicas en una producción audiovisual desde el estencil o el video, son la arquitectura comunicativa de un tipo de protesta que relaciona emociones internas y sentimientos externos: la traducción interna del dolor que se mueve al video colgado en YouTube con sus representaciones gráficas, musicales o fotográficas. Destacan por un lado la experiencia de vida de quienes participaron en esas protestas y en la comunicación que solo existe con ellas, como de la relación interaccional en el afecto. Así, la dimensión constitutiva y grupal, se distancia de estructuras monopólicas específicamente de un entorno externo y mediático. Y aquí, es cuando entran en disputa las estrategias mismas de acción y comunicación.

Sin embargo, la utilización de Internet fue diferente: la appo tuvo un sitio web muy concurrido y diferentes blogs, en donde se llamaba a marchas, se subían videos de los actos políticos, se denunciaban acciones gubernamentales y parapoliciacas, pero fue hasta poco antes de la represión que lograron conectarse en tiempo real en cadena radios independientes para darle visibilidad al movimiento. En cambio, la emergencia de #Yosoy132 no es pensable sin las redes sociales digitales como espacios de viralización de símbolos y como “autocomunicación”, es decir, desde la construcción interactiva y autónoma, inmediata, de significados y convocatorias por parte de los

usuarios. Las posibilidades tecnológicas facilitaron la vocación organizativa del #YoSoy132, sin líderes, su política distribuida y sus herramientas de lucha y visibilidad (Rovira, Zires, Sánchez y López, 2015:15)

El aporte de la comunicación al estudio de los movimientos sociales es la preocupación de la experiencia de vida a largo plazo, de quienes participaron en estos y otros movimientos sociales o protestas (Bennett & Segerberg, 2012). Es la resistencia abordada desde procesos de largo aliento, y no en la sola manifestación de los actos en un evento disruptivo. Como destaque con algunos testimonios a final del capítulo uno de esta investigación, posiblemente los actos de una persona en contextos de movilización no terminen de resolver ninguna lucha, quizás el tiempo y la herencia con hijos, amigos o hijos de los hijos, pueda mantenerse, pero ahora con los recursos tecnológicos de los que disponen y las potencias políticas de otros nuevos tiempos, hace que nos preocupemos por esas condiciones.

Así, con el cambio generacional y las conexiones generacionales que establecen los sujetos en un trozo de tiempo, los paradigmas y tabúes de dos generaciones que se encontraron, las experiencias de vida en acciones colectivas, los relatos recabados en foros, seminarios y entrevistas, han devino en modelos de activismo en red (Rovira, 2015) que ahora usan WhatsApp para llegar a una marcha y coordinar su seguridad, los trazos de la protesta y sus afectos. Son estas las apropiaciones y los usos políticos no solo de la tecnología, sino de conceptos emancipatorios sin fecha de caducidad. Son las semillas regadas por la herencia y la continuidad, es una generación de aprendizaje, karma y revuelta que pretende sobrevivir a las balas de goma, el hackeo y la represión en todas sus modalidades actualizadas.

Su importancia también deviene con el interés de procurar una investigación desde la comunicación que rescate las particularidades que los colectivos y grupos ejercen desde la acción colectiva. Pero una serie de estrategias como lo son la apropiación de los espacios digitales y ser activistas comunicativos, al mismo tiempo que se alejan de la narrativa y cobertura mediática mexicana: aquella caracterizada por la relación de gobierno y medios, de una Publicidad Oficial que no se regula, y del favoritismo político de estos medios de radio y televisión, que ante todo, son empresas que buscan o pretenden beneficios

económicos. Así, esta otra comunicación colectiva y sobre todo digital, va a pretender no ponerle atención a esos otros medios masivos, monopólicos y tradicionales mexicanos.

La comunicación para los movimientos sociales utiliza elementos tradicionales que van de la octavilla al altavoz junto con otros propios del mundo digital: cámaras, teléfonos móviles, redes sociales, blogs, logrando que cada activista se convierta muchas veces en un periodista de su propio movimiento (Rovira, 2015: 103).

Comunicar políticamente esas verdades supone entonces, la ejemplificación de la modalidad de una acción colectiva configurada de un sistema de protesta específico. Son los significados las rupturas y las genealogías, los que configuran esos actos de comunicación. De esta manera y después de haber revisado en este apartado y en el anterior, los conceptos de acción colectiva dentro de los movimientos sociales, y el de sistema de protesta, y el papel que la sociología, la geografía, la psicología y la comunicación han tenido al abordar a los movimientos sociales, parece indisociable cómo esta apropiación social de la tecnología, se traduce en culturas políticas específicas.

Esto eso, cómo una juventud específica, la irrupción de una generación y conexión con otras generaciones, destaca por la construcción de espacios o rutas de operacionalización de su acción colectiva, específicamente aquellos jóvenes mexicanos que comunican su protesta a partir de medios y formas que van desde el estencil y el grafiti, hasta la fotografía digital y el video con dron. Es lo *político* de los movimientos sociales y la vehiculización de sus propias estrategias que devienen en culturas políticas. En este sentido,

Lo político, desde una perspectiva cultural, implica siempre una definición operacional contingente en tanto las propias sociedades van transformando sus marcos culturales y con ello la propia definición de lo que sería lo político (Aguilera, 2010a: 93).

Analizando el contexto de jóvenes chilenos organizados en torno a la defensa de una educación más pública, Aguilera (2010a, 2010b) analiza cómo estos jóvenes de catorce años que no pueden votar, sí pueden ser juzgados penalmente según las leyes chilenas, lo que pone en disputa la participación de los jóvenes con el sistema democrático que no permite la participación institucionalizada de la política hasta la mayoría de edad, pero que sí es capaz

de vigilar y castigar a los jóvenes que solo buscan pensar, nombrar y actuar sin violencia, por otra educación.

Óscar Aguilera (2010a, 2010b) destaca esas relaciones y prácticas juveniles que terminan convirtiéndose en culturas políticas juveniles, sobre todo cuando estos jóvenes identificados geográfica y demográficamente, hacen algo con esos elementos que los constituyen, lo que desencadena una “ruptura generacional entre las culturas políticas tradicionales y las políticas de las culturas juveniles” (Aguilera, 2010a: 94). Más allá de suprimir a toda costa los espacios de exclusividad donde se puede participar, se construyen culturas políticas que nuevos ritmos y oportunidades de ejercer *lo político*.

Se trata por tanto de un cambio generacional en los modos de concebir y ejercer la política por parte de las actuales generaciones juveniles [...] Observemos tres trayectorias de síntesis; los significados de democracia, ciudadanía y participación, la construcción cultural de los espacios y tiempos de la política y las tensiones que se producen entre la cultura política hegemónica y las prácticas de ciudadanía juvenil (Aguilera, 2010a: 95)

Las culturas políticas juveniles, significan una mirada que parte del sentido antropológico propuesto por Aguilera (2010a, 2010b) para caracterizar a un segmento de la sociedad que ha irrumpido y construido sus propias narrativas a pesar de los impedimentos que existen de base para hacerlo. Su participación, su protesta y su comunicación, radican en las transformaciones que logran hacia sí mismos; son los sujetos situados contextualmente en un momento de cambios y transformaciones, y en donde los significados no solo se ponen en disputa, sino que son posibilidad de acto e irrupción; estas son sus tácticas, su movilización misma, sus contradiscursos digitales en un acto colectivo.

Es la visión esperanzadora de la política como aquí se plantea, y que se fundamenta en casos en donde una generación de personas nacidas a finales de los 80 y principios del nuevo siglo, ejercen la política a partir de ciclos, mecanismos y tecnologías políticas bien delimitadas. Son estos los cambios y transformaciones de los que también habla Rovira (2015), son los nuevos trazos y la experiencia de vida que pelea contra un sistema que ha ofrecido poca protección a los jóvenes que se organizan y manifiestan.

Y es que “por supuesto, lo que hay son redes de jóvenes que saben cómo organizarse y hacerse escuchar (Portillo, 2105: 15)”, jóvenes que usan las herramientas y dispositivos que tienen cerca y se comunican a través de ellas, ahí aparecen Facebook, WhatsApp, Twitter o *YouTube*. Se trata de un lenguaje visual, sonoro, artístico y mediático de las emociones, expresadas en su arista política. Esto resulta importante no solo por el papel que ocupa la tecnología y el uso que jóvenes y estudiantes hacen de ella, sino de la relevancia que tiene este conocimiento usado específicamente en un contexto de disputa frente a las instituciones de gobierno durante la gestión presidencial de Enrique Peña Nieto. La organización pos #YoSoy132 visibiliza esta producción visual de las emociones, porque ocurren de manera masiva y visible por primera vez en México, en contra de un antagonista y un contexto específicos.

A diferencia de otras generaciones que también fueron marcadas por el desconcierto de un gobierno represor que mata o desaparece estudiantes, la conexión generacional de estos jóvenes radica en la posibilidad de la acción política dentro de un contexto sumamente específico, porque

Es posible identificar en sus relatos esa conexión generacional que se hace visible en las semanas posteriores y que toma forma en las distintas formas de acción colectiva: marchas, creación de consignas, organización con estudiantes de otras universidades, foros de discusión (Portillo, 2015: 10).

Los aportes de Portillo (2015) a la discusión de culturas políticas acompañan de los cambios y avances tecnológicos, radica en que es gracias a la intersección de la tecnología, el afecto y los procesos democratizadores que han tenido lugar en México, lo que exige conocer la transformación en las relaciones que establece la experiencia de los sujetos, y de las implicaciones grupales y sociales que implica este cambio radical en la acción colectiva y a comunicación. Es por eso que, la protesta social

[...] no puede ser comprendida si no nos remitimos a ella como un instrumento para recordar, como un medio a través del cual se construye y reconstruye la memoria social de una comunidad política. Esa memoria social es fundamental para configurar los agravios sentidos y articular demandas que se exigen. Finalmente agravios, demandas y formas de recordar se producen en un espacio público, y desde ese punto de vista, la

actividad de protesta es, en un sentido fundamental, una actividad comunicativa (López Gallegos et. al., 2010: 17).

Es esta actividad comunicativa la que ha ido estableciendo una profunda relación entre los movimientos sociales y la comunicación. Son también las experiencias de vida y su transformación en expresiones colectivas organizadas como resultado de movimientos sociales, lo que motiva a especialistas e interesados, en ahondar en las culturas políticas de colectivos y jóvenes especialmente, que se mantienen organizados bajo sus preceptos simbólicos y culturales. Y es así como la acción colectiva y los nuevos movimientos sociales, se pueden mirar desde la lupa de la comunicación de protesta, que no hace otra cosa que develar las tácticas y vehículos con los que se desprende de uno mismo, el dolor de la muerte ajena, y se envía a la narrativa audiovisual de la producción de contenidos.

Como destacué en este apartado, existen como esta, preocupaciones específicas dentro del campo de la comunicación entorno a la acción colectiva y los movimientos sociales, de entre las que considero importantes mencionar tres: la dimensión cultural y de significados, la representación mediática de la protesta social y la construcción de nuevos medios digitales y en red (Rovira, 2015). Sin embargo, también

Es posible identificar en la literatura tres tipos de trabajos: los que se ubican en la intersección tecnología, comunicación y acción colectiva; los que lo han estudiado desde la perspectiva de las emociones, afectividades y movimientos sociales y los que lo han abordado desde los procesos democratizadores más amplios que están teniendo lugar en nuestro país (Portillo, 2015: 3).

Por ello, a continuación, quiero pasar a desarrollar el último elemento en esta arquitectita teórica de los movimientos sociales, las emociones y la comunicación. Se trata de un concepto desarrollado desde la sociología, pero el cual busco redefinir para dotarle de mayores elementos desde la óptica de la comunicación que permitan finalmente, trazar un puente teórico entre la acción colectiva, los estudios de las emociones en los movimientos sociales, el avance y desarrollo de la tecnología, la apropiación y usos sociales políticos de la tecnología, y la construcción de culturas, saberes y esquemas emocionales de la protesta

social en México, ejemplificada principalmente, por dos colectivos de jóvenes en Ciudad de México.

2.5 Hacia una redefinición del concepto de comunicación de protesta

En esto reside el acontecimiento: no en el fenómeno mediático que se ha forjado para vampirizar la revuelta por medio de su celebración exterior, sino en los encuentros que se han producido efectivamente en ella.
(Comité Invisible, 2015).

En este apartado quiero describir el concepto de *comunicación de protesta* elaborado por Estrada (2014). Además de explicar sus características, el aporte fundamental que haré tiene que ver con enriquecer de elementos comunicativos a la reflexión sociológica de Estrada (2012, 2014) quien estudió en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, así como en sus estudios doctorado y actual desempeño como docente en el Colegio de México.

Los hallazgos a los que el autor llega, me permiten contribuir en la descripción de cuáles serían esos recursos comunicativos, cómo están conformados, qué relaciones tienen con otros metadiscursos, cómo se producen y con qué fin han sido pensados. En este sentido, la comunicación de protesta será aquella práctica de comunicación que ocupa el espacio físico y el digital, y se caracteriza por estar motivada por estímulos políticos como la indignación y la solidaridad (Estrada, 2012, 2014).

En sus análisis preliminares sobre el movimiento #YoSoy132, Estrada (2012) habla de un sistema social que se reproduce mediante comunicaciones de protesta. Este tipo de comunicación también se conoce porque circula en medios sociales como Twitter, Facebook y YouTube, pero también se complementa en las calles y el espacio público, y viceversa, de ida y de vuelta entre cada uno de estos medios y espacios.

La comunicación de protesta –sugiere el autor– no solo recluta y organiza a sus integrantes en torno a un complejo sistema de significados por el que se reconoce y ejerce la protesta, sino que se adapta y reproduce durante la acción colectiva. El caso paradigmático del #YoSoy132 puede entenderse como un producto de ensayos y errores contingentes, que

buscaban adaptarse tanto a acontecimientos y desafíos de su entorno, para establecer mecanismos reactivos que se comunican en el momento durante la protesta.

Sin embargo, esto no solo ocurre en México, los contextos de violencia, represión, comunicación y organización grupal, ha tenido recientes casos:

De los movimientos y levantamiento de América Latina (como el Argentinazo, o el movimiento anti golpista en Venezuela) a las revolución Árabe (especialmente aquellas en Túnez y Egipto), incluyendo la ocupación “indignada” en las plazas en las ciudades europeas, el intercambio de comunicación e información a través de redes sociales y dispositivos interactivos han jugado un rol clave en la formación de la acción colectiva (Stavridres, 2012: 585).

Lo que está ocurriendo entonces son nuevas formas de comunicación, además de la interconexión de lugares, referencias y entornos específicos dentro de la acción colectiva. Así, para Stavridres (2012) esta tendencia se opone al modelo establecido por los gobiernos dominantes, sus reglas y sus violencias, por lo que reinención de los espacios comunes es resultado de la acción colectiva en el siglo XXI, a partir claro, de sus referencias tecnológicas y contextuales.

En este sentido, la comunicación de protesta es una estrategia de comunicación que ocurre dentro de una protesta y como protesta misma, busca la reapropiación de los espacios y la disputa constante de ellos. Se trata de una acción colectiva que profundiza su marco de oportunidades políticas para ejercer una protesta, una disputa de los espacios y los significados que se ponen en juego. Es decir, se generan y se apropian de los espacios y los entornos, de los que ya existían o de los que se crean; ahí la interacción entre los sujetos es condición necesaria para ejercer la protesta y conservar la acción colectiva junto con un acto de comunicación.

Es el saludo, la sonrisa, la manifestación verbal y paralingüística de la indignación, lo que mantiene juntos a los sujetos en un marco de acción colectiva. Pero también la comunicación de protesta resalta la importancia de la comunicación no controlada, en red, libre y compartida en el metadato en la Web: archivos .mp3, .m4p y .jpeg, en 140 caracteres, pero

también en el grafiti que se fotografía, se hace estencil, se imprime y se regala entre contingentes durante una marcha.

La comunicación de protesta reconoce la difusión y compartición de mensajes en línea, pero obliga a sostener una organización obligatoria cara a cara para entonces sí, reconocerse en el sistema la protesta, mismo que es sinónimo de la fórmula: comunicación de protesta más interacción personal en la vida cotidiana.

Como el sistema no puede más que reproducirse comunicando protestas, entablar vínculos y alianzas de apoyo y solidaridad con otros grupos y actores colectivos, amplía las posibilidades de la movilización contestataria (Estrada, 2012: 109).

Para el autor, “un sistema de protesta adquiere su identidad al diferenciarse de su entorno (Estrada 2012:114)”, así las diferencias y características son precisamente los valores simbólicos y sentimentales que, en un contexto de oportunidades políticas, permite llevar a cabo acciones colectivas, o dicho de otro modo, es el entorno y el contexto, el que se enmarcan estos movimientos (Tarrow, 2010) caracterizados por una acción complementaria entre lo análogo y lo digital.

Así, la comunicación de protesta se inscribe en un sistema de acciones colectivas, mensajes colectivos y una disputa frente al sistema de gobierno o mediático. Destaca por la formación de un grupo de personas que mantiene lazos y vínculos en internet, y los precisa en la interacción social cara a cara, o al revés: es el mantenimiento de la protesta, su procuración y comunicación. Pero la comunicación de protesta trabaja en colectivo pese a las heterogeneidades, pues difícilmente se puede entender el mantenimiento de los lazos de amistad, solidaridad y confianza, si estos recursos no son apropiados por las y los integrantes de cada colectivo.

A diferencia de esta idea que no es profundizada por Estrada (2014), en donde además la comunicación de protesta es vista como la difusión de un mensaje en diversas plataformas sean físicas o virtuales (una pinta, un tweet o un video), el concepto necesita contemplar la riqueza de la experiencia política de vida, de la realidad generacional que ejerce en tiempo presente, una acción colectiva caracterizada por la producción de contenidos, una

reapropiación de los mismos y la constante mirada crítica de los actos de comunicación realizados. Es sin duda, la construcción de una comunidad a partir de los significados otorgados por un movimiento, dicho ya por Sánchez (2015).

La comunicación de protesta propongo, además, es la oportunidad generación del nuevo milenio, capaz de recurrir a los saberes y conocimientos técnicos de la producción y difusión multimedia, de luchar por los derechos humanos, de la tierra, la libertad de expresión y la defensa de los pueblos indígenas. Sus productos o narrativas se diseñan, crean y editan, no llegan a los medios sociales sin haber pasado por el software de edición. Así, los productos comunicativos tales que el video, la fotografía, el reportaje escrito y la pinta o grafiti, son cuatro vehículos operadores de la comunicación de protesta.

Estos productos almacenados como archivos, destacan por su portabilidad y facilidad de compartición; potencia política en términos de distribución y replicación. El contexto en el que se producen estos mensajes no debe dejarse a la coincidencia que el uso de plataformas en línea como Facebook, Twitter y YouTube son usadas solo para organizar y generar conversaciones en torno a estos archivos. La comunicación de protesta en realidad no son los medios sociales por los medios sociales, es la distribución de productos comunicativos bien intencionados y sostenidos desde la indignación, que se vinculan y con denuncias políticas contra el autoritarismo y la violencia, para llegar al clic del ordenador y devenir comunicación.

Son entonces los recursos o productos comunicativos, los que se diseñan y discuten en colectivo, en sesiones privadas en la casa, sala o lugar de reunión de los integrantes. Es también el menor número de palabras posibles para usar en una sentencia, es la producción de una imagen específica, que los medios de comunicación masiva van a dar, aunque no quieran dar. Es la resistencia declarada a esa editorialización mediática que, como señala Rovira (2015) tergiversa la realidad, y ofrece representaciones hegemónicas que criminalizan la protesta social. Esto y otros motivos, bastan para que se creen nuevos medios, colectivos y organización, usando los recursos y conocimientos de los que disponen.

A diferencia del enfoque sistémico propuesto por Marco Estrada (2014) sobre los sistemas de protesta, esta mirada se limita a observar y entender fenómenos por fenómenos mismos; es decir, aquellos sistemas organizados desde una protesta que no contemplan la experiencia, la esperanza, el miedo, el dolor y la indignación individual o bien grupal. Su enfoque retoma la experiencia de los sujetos para sistematizarla en una estructura social llamada sistemas de protesta, pero a diferencia de esto, el individuo y su experiencia, su reflexión colectiva y en un grupo pequeño, así como las disposiciones corporales de sentir afectos y emociones, así como producir contenidos audiovisuales extensiones emocionales también, rebasan elementos que no estaban siendo considerados a la hora de mirar las acciones colectivas. Si bien los sistemas de protesta nos permiten describir los repertorios de acción colectiva, no están mirando a nivel individual o grupal las tácticas y estrategias emocionales como comunicacionales de los individuos involucrados.

Así, por ejemplo, el colectivo Rexiste responde la siguiente forma cuando les pregunto sobre por qué decidieron llamar “Fue El Estado”, a una de las acciones más importantes que hayan realizado: la pinta de una denuncia en tres letras que señalaba al Estado, como culpable por la desaparición de 43 estudiantes normalistas en 2014:

Es cierto que era una idea que estaba rondando, pero también es cierto que no había sido sintetizada en tres palabras, que yo creo que es una experiencia que también tenemos del 2012, que es aprender a sintetizar en una expresión, algo que entonces nos permita discutir, para bien o para mal, y entonces ahí tienes al montón de analistas diciendo “fue el estado”, pero ya lo están discutiendo, ya los obligaste a discutirlo, y entonces crea un poco, digamos, que nuestra aportación es no solamente decir lo que está pasando ahí, sino tener la sensibilidad para escucharlo y después ponerlo en una expresión suficientemente concreta y suficientemente ambigua. Eso es un poco como la fórmula (Entrevista al colectivo Rexiste, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).



Imagen 1. Pinta monumental “Fue El Estado” en el zócalo de Ciudad de México, octubre 2015. Intervención de Rexiste, fotografía de Eduardo Velasco (másde131).

Este relato de la experiencia de vida de cómo un grupo de personas decidieron decir, y con qué palabras hacer, comenzó con la experiencia política de vida en 2012, en la que el “Yo soy 132”, también se enunciaba en tres momentos. Es entonces el nombramiento corto, la denuncia en tres palabras, la protesta en una pinta, es la producción de una fotografía o video que dialoga con lo táctil de la pintura blanca, es la producción de una imagen que se cuelga a internet pero que también es impresa por los medios de comunicación. Son los sentidos alertas al máximo y la puesta en escena de una realidad que sigue violentando, golpeando, espiando, asesinando y desapareciendo a los jóvenes de México, y su capital.

Entonces es en ese contexto en el que se lleva la discusión y se dice bueno, “esta es una frase -que dice Fede suficientemente sintética- como para decir “el Juicio”, que era lo que queríamos decir, y suficientemente ambigua como para que la gente se pregunte “qué carajos es el Estado”. Y si sí fue el Estado o no, bajo la lógica que te decía, de que lo importante es abrir el debate, y abrir la discusión, y nos parecía que era importante empezar una discusión en este país en torno a “¿quién es el Estado?” y ¿por qué opera como opera? Y claro que es algo que materializa tres años de confianza, tres años de trabajo, tres años de experiencia, de conocer a los medios de comunicación. Por ejemplo, sabíamos que los medios de comunicación buscan la fotografía y entonces les íbamos a hacer dar la nota que no querían dar, que fuera inevitable dar la nota de, por un lado, en primer plano un juicio, y por el otro una sociedad congregada en torno a una preocupación de frente del edificio que representa el poder más importante en este país, que era Palacio Nacional (entrevista al colectivo Rexiste, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).

Este relato destaca por cómo no solo es la acción colectiva de un grupo de personas que estuvieron participando en un movimiento tres años antes, el #YoSoy132, sino también es una comunidad política bien definida, es esa creación de contenidos frente y en respuesta a “esos otros medios de comunicación” que no se han separado de su dependencia con el Estado. Ahí la comunicación de protesta se construye en la toma de lugares estratégicos, y al tiempo que se protesta se graba el acto performativo anticipado y planeado, con la cámara profesional, la del celular o la del dron. Es la pinta ya diseñada y no improvisada en el suelo o la pared, que se fotografía, edita y exporta en el formato correcto que permita su replicación masiva en internet, pero con la calidad de píxeles necesaria que no “le baje calidad” a su comunicación de protesta.

Es el resultado de una maduración de procesos que no están en la irrupción de un movimiento, sino una lógica de acción colectiva a largo plazo (Bennett & Segerberg, 2012). Es una comunicación de protesta pensada en obligar a los medios “a dar la nota que no querían dar”, porque no basta con crear nuevos medios digitales en red, sino que además se necesita producir contenidos que le hablen a esos medios que los tergiversan constantemente y reproducen una imagen ninguneadora de la protesta. Es una comunicación masiva y contramasiva que, a diferencia de otras, esta sí busca aparecer en los grandes medios, pero dotándoles de los contenidos que estas resistencias han creado.

Por eso es que, la propuesta de Estrada (2012) sobre la comunicación de protesta, que destaca principalmente esa relación del espacio físico y las redes digitales, en contextos de protestas estudiantiles en el nuevo milenio, merece ser enriquecida con particularidades, para que no se quede en sus meras generalidades y solo con la información que arroja el momento de una movilización. Así, mi propuesta no solo tiene que ver en reconocer primero, la existencia de cuatro formatos específicos en la comunicación de protesta: video, fotografía, reportaje escrito y grafiti, así como la portabilidad de estos. Sino también –y como segundo elemento– las implicaciones afectivas y emocionales que afectan la organización de los colectivos, como de los mensajes que expresan y producen.

Son estos dos niveles de interpretación emocional los que también se manifiestan, configuran en acuerdos, reformulan y difunden masivamente; es la cultura política de una generación que ha entendido que las revueltas, son un recordatorio al mundo de que siguen presentes, pero su verdadera política, es una que está pensada a largo plazo y busca afectar afectivamente, la vida de las personas, primero la suya y luego la de los demás. Por eso, los testimonios anteriores sobre la pinta monumental de “Fue El Estado” en la plancha del zócalo, son un ejemplo de la configuración de una protesta que incluye la definición de la propia acción colectiva, como de las estrategias de producción y difusión audiovisual que se generan después de esa protesta.

Será en el apartado metodológico en donde detallaré de manera más precisa, los contextos de los productos comunicativos de ambos colectivos, a la luz de las entrevistas realizadas tanto a másde131 como a Rexiste. Ya en el capítulo 4, abordaré específicamente la comunicación de protesta de ambos colectivos, alrededor del fenómeno Ayotzinapa, en donde 43 estudiantes de la escuela normal rural Raúl Isidro Burgos, fueron desaparecidos. Sin embargo, lo que quería demostrar con este ejemplo, era no solo adelantar el tono de las siguientes páginas en las que la historia de vida de las y los integrantes de ambos colectivos, están acompañadas del análisis de las estrategias, conocimientos y producción de contenidos, sino además, de la existencia de una arquitectura emocional, sedimentada en sentimientos como la solidaridad, el desacuerdo, la indignación, la ira, el coraje, el miedo, el deseo de justicia y la amistad.

Estas expresiones que no habían sido abordadas a profundidad en la definición de la categoría de comunicación de protesta propuesta por Estrada (2014), puedo reconceptualizarla como aquellos procesos de organización política de un grupo de personas o colectivos en contextos de represión y violencia, caracterizada por la narrativa audiovisual, artística y periodística de productos específicos generados durante la protesta, grabados y recopilados para después ser editados y editorializados una vez que se difunden en medio sociales. La interacción y el camino constante entre la ocupación del espacio público y los medios sociales como Twitter, Facebook, WhatsApp o YouTube, se encuentra íntimamente ligado a los afectos, y juntos,

las emociones y los sentimientos que permean la organización y expresión de la propia acción colectiva, genera una comunicación de protesta.

Con este paradigma, es posible entonces transitar entre puentes ya no solo interdisciplinarios, sino ahora transdisciplinarios, a la hora de estudiar los movimientos sociales, la acción colectiva y la protesta social desde múltiples aristas. Mientras que ya ha habido un trabajo teórico sobre las emociones, especialmente desde la sociología, es indispensable entender que la complejidad de los fenómenos, nos obligan a mirar desde múltiples preceptos que incorporen los hallazgos y propuestas de aquellas disciplinas que se han interesado en el tema. Por ejemplo, desde una geografía de las emociones que destaque la ubicación y presencia de los cuerpos en una protesta, hasta la evaluación colectiva de la experiencia durante las diferentes etapas de un movimiento, como lo hace la psicología de las emociones en los movimientos sociales.

Así, el concepto de comunicación de protesta ayudará a entender esas realidades: desde considerar la importancia de la experiencia de vida en relación con los actos y los productos comunicativos: es el activista comunicativo que reordena sus actos y los conduce en acciones audiovisuales. El video viralizado, el estencil pintado sobre la calle o un techo son sus metáforas en acción y con ello se mueven, evolucionan, transforman, *remixean* y operacionalizan sus actos. Es el dinamismo de los colectivos porque son activos y están activando actos comunicativos. Es la denominación y caracterización de una generación específica que no se está comparando con ninguna otra, sino que se reapropia de lo que sabe de otras protestas en su mismo territorio, porque son las que conoce y le quedan cercanas.

En síntesis, la teoría sistémica que resume Estrada (2014) aporta elementos necesarios para comprender la organización movilizadora en protestas, pero no contempla cómo esa organización en realidad es el resultado decantado de las subjetividades de individuos y grupos de individuos, que se han reunido en el acto interaccional de compartir sus afectos, sus emociones y las traducen en actos y productos comunicativos. En análisis microsocial e individual que no está ocurriendo en teoría de sistemas, se puede realizar desde la mirada comunicacional de los movimientos sociales que recuperan la relación social y el parentesco

entre un grupo de individuos reunidos, para producir, ejercer y reforzar su comunicación de protesta.

Conclusiones de capítulo

En este segundo capítulo fui describiendo de manera general, hasta cerrar de manera particular, cómo se ha abordado y entendido a los movimientos sociales, desde sus orígenes en una sociología preocupada por diferencias manifestaciones que irrumpieron en la década de los 60, para después entender la noción de acción colectiva desde la óptica de Sidney Tarrow (2012), y cómo los movimientos sociales son la expresión más representativa de la misma, para así llegar a cómo en realidad, se trata de un complejo sistema de protesta en el que las emociones tienen un papel importante.

Pero estas emociones no se activan como dispositivos automáticos, son herramientas al igual que la cámara y la página de Facebook por ejemplo, que se transforman en tácticas organizativas una vez que se usan para devenir en condiciones de expresión y comunicación. Son tácticas de activistas comunicativos que sacan del cuerpo, de sí mismos, esos afectos y emociones para expulsarlas desde la cámara, el estencil y el texto. Es una forma de despojarse de eso que necesita estar en otro lado y terminan expresándose en productos específicos definidos. Y es en un proceso de difusión -principalmente digital- en el que medios alternativos se conectan con ese dolor, rabia e indignación incubada en el cuerpo individual, para luego moverse a la acción colectiva en una comunicación de protesta colectiva.

En ese sentido, estas novedades en un contexto específico y coyuntura mexicana, fue que hice una revisión de la literatura o el estado del arte, de aquellas publicaciones actuales que se han enfocado al papel de las emociones y los sentimientos en los movimientos sociales. Esta problemática ya no solo es analizada desde la sociología hace más de treinta años, sino que otras disciplinas como la geografía, la psicología y la comunicación también lo han hecho. Es por eso que, destaqué la importancia del campo disciplinar de la comunicación, que ha abordado el fenómeno desde la recopilación y problematización de la experiencia de vida de sujetos que participaron en movilizaciones o protestas, y que no se quedan solamente a analizar los puntos más altos de una protesta.

Este aporte trata del reconocimiento a la disciplina que dispone de una serie de elementos, para analizar esa comunicación existente entre los individuos una vez que se organizan en una acción colectiva. No solo la configuración de los propios colectivos a través de valores y significados que dotan a su organización, sino de las expresiones que tiene que ver con cómo es tratada su protesta en el marco de la tergiversación de los grandes medios de comunicación, y cómo esta lucha deviene en la creación de nuevos medios, más libres y más digitales.

Una de las propuestas específicas respecto a este punto, es que no solo se crean nuevos espacios, sino la forma en que se construyen las narrativas también son nuevas, específicamente en el marco de los significados que se ponen en el espacio público durante una protesta, y en la recopilación en ese momento, a través de la fotografía, el video o el estencil, que pasan por un proceso de edición o editorialización antes de ser difundidos en medios sociales. La comunicación de protesta es una categoría que me permitió reconocer esas características, una vez que especifiqué las particulares condiciones que ahora existen en los contextos de represión, violencia, desaparición, asesinato y vigilancia masiva.

Pero si bien este capítulo trato del estado del arte y el marco teórico, ¿cómo es que están las y los integrantes de los colectivos Rexiste y másde131? “Estamos tranquilas”, es la respuesta, y la frase da título al capítulo. Es su estado emocional, su experiencia política reflexionada a través del tiempo, y sus intereses expresados en una entrevista que sostuve con el Colectivo Rexiste cuando les pregunté sobre cómo se sentían, después de ir acumulando experiencias de vida marcadas por la protesta y específicamente, la pinta que realizaron en la plancha del zócalo a finales de 2015. Esto fue lo que una de sus integrantes respondió:

Y yo coincido por completo con Fave en que estamos tranquilas y eso. De repente a mí en lo personal, no te voy a negar que de repente me afecta, me sigue emocionando cada vez que salimos y sí te causa mucha, como emoción, y a veces lo extrañas y demás, pero justo hemos aprendido a que son procesos y o sea, que ser lo que somos no implica nada más ya está la pintura, sino que es también todo el proceso. Y a veces estar aquí sentadas platicando es también lo que somos pues, ya no solo la pintura, entonces es parte de ese proceso y de ese madurar que hablaba Fave ¿no? Que, pues también va por ahí, va por escuchar, pues también hemos aprendido a tener como claro en dónde estamos y a quién queremos comunicar y qué queremos decir y yo creo que eso hace

más, que cambiar por completo todo. Digo, ya ha cambiado nuestra vida por completo y nuestra forma de hacer las cosas, pero eso sigue existiendo en nuestra cotidianidad como siempre está presente. Está lo que somos y la manera en las que se dan las cosas, y no porque no las lleve nunca, o sea, como que impactan en todo lo que hacemos porque vemos las cosas distinto y escuchamos las cosas como intentando encontrar narrativas, y encontrar maneras de decir. Además de enojo, de rabia y de solidaridad, como que todo eso es choque, y yo creo lo que es lo que somos y lo que la sociedad ve, y esos constantes choques que ahí están (Entrevista al Colectivo Rexiste, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).

Pero esta tranquilidad, en realidad no se refiere a una pasividad total, o un aletargamiento colectivo. Se trata más bien de un estado ideal de cambiar la relación democrática de los sujetos con las instituciones. Es la advertencia del desprecio a las instituciones gubernamentales y, ante la falta de claridad en cómo el Estado interviene en la configuración social de estos sujetos, es que aparece una estructura prefigurativa que se mueve desde la comunicación: es un triplete movimiento que organiza, comunica y desea transformar los valores democráticos con los que fueron creciendo. Es la aspiración del presente y la refutación constante del pasado; la incomodidad dolorosa con éste, y los límites de su activismo comunicativo.

Así, esta experiencia refleja su estado emocional, su estado actual, la tecnología de sus actos que no solo destacan por la portabilidad y reproductibilidad de sus productos o contenidos, sino de la capacidad de producir una comunicación de protesta contra el Estado y contra los medios de comunicación. Se trata de la relación acción y emoción, coexistencia manifestada entre los órdenes del dolor ajeno; de una realidad donde opera la violencia por parte del Estado, por eso es que, esta generación como cada una, imagina, desea transformar y recrea a las generaciones pasadas y advierte a las que vienen. Y al mismo tiempo se están cuestionando a sí mismas, porque no hay orden acción-emoción-dolor sin las preguntas sobre sí en el orden de su concepción generacional.

Por lo anterior, esta investigación pretende leer comunicacionalmente a los movimientos sociales y políticamente a las emociones, porque son procesos en los que las experiencias de vida y el dolor ajeno, configuran prácticas de reinención del mundo. Uno que desaparece, mata y asesina estudiantes y jóvenes mexicanos. Ese dolor sentido en los cuerpos

individuales sale de cada una de ellas y ellos a través de dispositivos y herramientas, y se materializan en productos comunicativos específicos, y es ahí donde se ve y que construye, una emocionalidad política ejercitada con el deporte llamado comunicación de protesta. Por eso, ahora quiero abordar las condiciones metodológicas con las que llevé a cabo esta investigación, para después presentar esa experiencia de vida a la luz de tres contextos de represión y violencias juveniles: 43 estudiantes de Ayotzinapa, Ricardo Cadena y Navia Vera.

Capítulo 3

Existir y resistir

*Así nacieron, de la irreverencia frente al poder.
Construyendo su propia retórica en sus propios tiempos.
Y aunque abajo y a la izquierda muchos desconfiaban de ellas
por fresas, ahí van, paso a paso derrumbando prejuicios.*

Mariana Favela

Introducción

Era miércoles, el 22 de octubre de 2014. Mientras esperaba a que iniciara la marcha, noté que había contingentes estudiantiles; además de universidades había muchos preparatorianos, y otros jóvenes de escuelas normales. No era especialmente una tarde cálida, por el contrario, se sentía un ligero frío debajo de las nubes grises. La marcha comenzó en Av. Paseo de la Reforma y caminé lento, igual que el resto de los manifestantes que habíamos ido a protestar consignas por la desaparición de 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa.

Llegué sin libreta y sin lápiz, mis notas de campo las tomaba en el celular, igual tomaba fotos, pero sobre todo, hacía mucha observación: ubicaba actores, contingentes, pancartas, consignas, periodistas tomando fotos y video, o bien oficinistas que veían la marcha desde sus ventanas. Pasados unos minutos noté que estábamos por llegar a la Glorieta de la Palma cuando de repente, escuché un sonido seco, como si el metal chocara con el concreto y en seguida, vino un grito de “ayúdame”. No fue un reclamo, sino un grito de confianza era Carlos Brito, integrante de la R3D por la Defensa de los Derechos Digitales, quien me estaba llamando. “¡Ayúdame!” me dijo, y apenas pude entender la escena cuando ya estaba colaborando.

Carlos venía empujando un carrito de supermercado con botes, latas de pintura y pliegos de papel. La llanta delantera se había atascado en el adoquín de la calle, estaba tan pesado el carrito que los empujones de Carlos poco servían quería para más rápido, atravesar contingentes y llegar hasta adelante. Él formó parte del #YoSoy132 en 2012, y fue una pieza clave en el movimiento porque moderó mesas, asambleas y participó de inicio a fin en el movimiento.

Había platicado con él casi un año antes, en diciembre de 2013, cuando escribía la tesis de maestría. Me reconoció en la marcha y sin empacho me estaba pidiendo ayuda. Desatascamos la llanta y sin más palabras, nos saludamos y despedimos con la mirada, rápido, no había tiempo para sonreír, semanas antes en el estado de Iguala, ocurrió uno de los más graves casos de desaparición en México. Carlos siguió su ruta, esquivando más grietas y baches en el camino. Vi su silueta perderse entre el resto de las personas.

Yo por mi parte seguí y llegué hasta la plancha del zócalo en donde, al ver la gran cantidad de gente que había ahí reunida, decidí parar e irme a casa. Había cumplido el requisito de asistir a la marcha, creyendo que eso calmaría un poco mi indignación, yo me quería quedar, pero eran miles de personas ahí reunidas que preferí irme y seguir por Internet lo que estaba ocurriendo. Pasé la noche revisando Twitter y Facebook, sigo a casi una centena de personas que participaron directamente con el movimiento #YoSoy132, y soy amigo en Facebook de algunos de ellos, así que me fue relativamente sencillo seguir la marcha a distancia.

Algunas horas después me sorprendió ver una fotografía de la plancha del zócalo que ya estaba circulando en medios sociales y digitales. Se trataba de un *tag* o pinta monumental en color blanco que sentenciaba al culpable de la desaparición de los normalistas: “Fue El Estado”. La imagen me conmocionó, me arrepentí de no haberme quedado y quizás haber participado en esta acción colectiva, así que solo pude rescatar el material de la pantalla y guardar la foto en mis archivos, que al igual que otras imágenes y producciones del colectivo *Rexiste* y másde131, iba almacenando para delimitar el corpus de productos comunicativos que serían usados en esta investigación.

Tiempo después me daría cuenta de que la pintura usada en esta pinta monumental, era la que Carlos estaba llevando en el carrito de supermercado atascado cerca de la glorieta de la palma, y el cual, en cuestión de segundos, ayudé a levantar para que continuara su camino. Esto ocurrió exactamente un año después cuando me volví a encontrar con el carrito de supermercado. Tras un proceso difícil de gestión y acercamiento, logré entrevistar al Colectivo *Rexiste* (las autoras de ese *tag* monumental). Fue difícil debido a la autonomía, organización y decisión del colectivo, de mantener distancia con entrevistas y medios de

comunicación. El colectivo no concede entrevistas, o al menos ha concedido muy pocas, quizás unas cinco, según las investigaciones en medios digitales que he hecho. Sin embargo, después de una insistencia mía de casi un año a través de Facebook y mensajes con dos de las integrantes del colectivo, a quienes había conocido mientras realizaba mi investigación de maestría, fue que pude llegar a ellas. Fue así como la mañana del 29 de abril de 2015 recibí un mensaje: “¿puedes hoy a las 8pm?”. Confirmé y llegué a la hora en punto en la calle Romero de Terreros, en la Colonia Narvarte.

Al entrar al departamento lo primero que vi al fondo de la cocina, era aquel carrito de supermercado, del *Superama* de las Águilas específicamente, “robado” un día antes, de que las integrantes pintaran en grande en la plancha del zócalo: “Fue El Estado”. Me di cuenta hasta este momento, mi involucramiento, trayectoria, estrategias metodológicas, adaptación, reflexión y conocimiento que había generado en mi investigación. Lo que estaba haciendo era una investigación cualitativa mixta: hice etnografía, etnografía virtual, observación participante, análisis de contenido de los productos comunicativos que ambos colectivos producían, como por ejemplo fotografía, video, reportaje y pintura pero, sobre todo, entrevistas semiestructuradas, las cuales eran vistas a la luz de todas las técnicas anteriores.

Por eso es que, con el relato de mi experiencia en dos momentos, uno en una marcha en 2014 y otro durante una entrevista grupal en 2015, quiero adelantar de qué trata el presente capítulo, que es la reflexión metodológica de cómo inicié y terminé mi trabajo de campo, qué estrategias apliqué e incluso modifiqué, y cómo fui adaptando esta investigación de corte cualitativo, a las particularidades de mi fenómeno de estudio.

Así, este capítulo inicia con una descripción las particularidades y retos de hacer una investigación de corte cualitativo; recapitulo un estado del arte metodológico, o de cómo han sido abordados –metodológicamente– este tipo de fenómenos en otras investigaciones no sin antes señalar una reflexión fenomenológica que me parece importante destacar, debido a la complejidad de abordar fenómenos sociales con particularidades muy claras.

Describiré así las características e importancia de realizar entrevistas semiestructuradas y acompañarlas de etnografía y observación participante y sobre todo, cómo es que metodológicamente es posible abordar lo online y lo offline a partir de la producción y circulación de contenidos que aparecen en discurso, en acto, en los tweets, en la reappropriación y la compartición en estos dos espacios y, sobre todo, cómo operan estas estrategias en el discurso mismo del relato que aparece en las entrevistas semiestructuradas que realicé. De éstas daré cuenta de las fechas, lugares y nombres de las personas entrevistadas así como de los productos comunicativos analizados a la luz de esas entrevistas.

3.1 Metodología cualitativa para una comunicación de protesta

*La política transformadora nunca ha consistido en un
“cálculo de mayorías”, sino en una nueva verdad
que se dirige potencialmente a cualquiera
(Amador Fernández-Savater, 2015).*

El primer reto metodológico más importante al que me enfrenté, fue reflexionar y decidir si mi trabajo era transmetodológico o multimetódico, mixto o meramente cualitativo, ya que estaba usando entrevista, etnografía, etnografía virtual, observación participante, e incluso contrastaba la experiencia de vida y los testimonios encontrados con los productos comunicativos que ambos colectivos producían. Pero antes de eso, me encontré con las particularidades mismas de mi fenómeno de estudio ¿quiénes eran los colectivos, cómo estaban conformados, cuántos eran y qué contextos influían en su comunicación de protesta?

En primer lugar, cada colectivo está integrado alrededor de 10 personas cada uno. Este promedio deviene porque ya sea por trabajo, por las participaciones intermitentes de algunos, por las personas que salen y las que se integran, o por los nombres que me fueron proporcionados al momento de las entrevistas, coincidía con este número. Los colectivos se formaron en 2013 Rexiste, y 2014 másde131, y para entonces, la mayoría ya había terminado su carrera o posgrado. Todas y todos son jóvenes, con edades que oscilan entre los 22 y 30 años.

De másde131, en su mayoría son estudiantes o egresados de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, y está integrado por la “asamblea del #YoSoy132 en la Ibero en 2012,

que se llamaba de la misma manera. En ese sentido, antes de devenir medio de comunicación en 2014, másde131 era una asamblea entre 2012 y 2014. En el caso de Rexiste, sus integrantes son más diversos: estudiaron en el ITAM, el IPN, la UNAM, La Escuela Nacional de Pintura, Escultura y Grabado, mejor conocida como La Esmeralda y también de la Ibero. De igual modo estudiaron una licenciatura o posgrado en alguna disciplina como derecho, comunicación, filosofía de la ciencia y artes visuales.

Todas y todos fueron estudiantes universitarios cuando participaron en 2012 en el movimiento #YoSoy132. Ahí se conocieron por primera vez, y fue meses o años después, que se formaron en otros colectivos. Así, por ejemplo, en su página de internet rexiste.org, el colectivo se define de la siguiente manera:

Ciento treinta y dos veces nacimos latiendo en colectivo. Fuimos fuego que arde de alegría, llama que alumbra su oscuridad. Nos vimos a los ojos y supimos que nuestro amor es nuestra rebeldía. ¿Qué es la libertad? preguntaron las capuchas. Y la respuesta fue pregunta de vuelta, preguntarnos a nos-otrxs-mismxs. Libertad de sernos sin pedir permiso, esperanza que se siembra, que se cuida y se crece, código abierto, experimento, momento recreativo, movimiento, memoria y movimiento, intervención, contagio, transgresión, autocritica, de-ese-arte libre, idea sin dueño, sin copyright, replicable, reapropiable, insurrecta utopía: Existo porque resisto. Rexiste es un proyecto colectivo que se sustenta con los ánimos y los recursos que sus integrantes pueden aportar, si te interesa puedes apoyarnos compartiéndonos en facebook, en twitter, comprándonos un print o una playera, haciendo donaciones en especie, prestando tu pared para hacer una pinta o si se te ocurre alguna otra manera escríbenos: contacto@rexiste.org (972BCE0E puedes enviarnos correos encriptados) (¿Qué es Rexiste, en www.rexiste.org, consultado el 08/11/17).

Rexiste tiene un sitio web, en perfil en Tumblr, en Facebook, en Twitter, pero también en las calles de Ciudad de México, en Cholula, Puebla, en el norte del país, y en Nueva York: están en donde les convoquen para construir en colectivo, a donde los invitan o deciden realizar una intervención. A diferencia de másde131, Rexiste interviene el espacio público con acciones y pintas que usan con recursos como estenciles y pintura. Incluso tienen un dron llamado Droncita que pinta sobre la figura de Peña Nieto, como también registra en lapsos de tiempo, los videos de las propias acciones. Así, Droncita es

El primer Dron Graffitero de México(que) nace en el límite de lo admisible: Ayotzinapa. Quisieron engañarnos pero no lo lograron. Es momento de cambiarlo todo. En este punto de quiebre la única solución es DESENCUARTELAR LA VERDAD para obtener justicia. Ayotzinapa es el inicio de una historia, nuestra historia. Quienes dicen estar de nuestro lado mientras nos asesinan tienen que largarse. Cumplir las exigencias de las familias es lo mínimo. No aceptaremos un no por respuesta. #Droncita, en www.rexiste.org, consultado el 08/11/17).

Por su parte másde131 tienen perfiles en medios sociales como Twitter y Facebook, que sirven para difundir los contenidos que alojan en su sitio web, que es www.masde131.com. El colectivo que vio sus orígenes como una asamblea representativa de la Ibero en el #YoSoy132, y fiel a su expresión audiovisual, específicamente videos que producen y publican en su canal de YouTube, se definen como medio de comunicación en 2014: “Másde131 es un medio de comunicación independiente que nace como respuesta a las exigencias de información más incluyente y plural (¿Quiénes somos?, en [másde131.com](http://masde131.com), consultado el 08/11/17)”. Así, ambos colectivos son herencia y continuidad del #YoSoy132, pero sus ideas, luchas, amistades y amoríos han superado ese momento, porque se conocen entre sí, son amigos, y en las marchas o protestas intercambian fotos y experiencias.

La mayoría de ellas y ellos se consideran feministas, o al menos, reconocen la violencia histórica y estructural de la que han sido objeto las mujeres, y por eso es que equilibran en palabras, actos y descripciones, el peso patriarcal que les rodea. Se reúnen los lunes por la noche, o los jueves, o cuando el Estado no mata y desaparece a jóvenes, estudiantes, mujeres, indígenas o campesinos; se reúnen cuando las agendas y temas que les preocupan matan o desaparecen a alguien. De estas agendas se distinguen principalmente tres: la desaparición o matanza de estudiantes, la violencia de género y los feminicidios, o la defensa del territorio y las comunidades originarias de México.

Sin embargo, ahora se reúnen cada vez menos. Para 2017, varias de ellas y ellos han encontrado un trabajo en la sociedad civil organizada, en organizaciones no gubernamentales, en universidades o en otros colectivos. En lugares que ya habían sido creados o crearon ellas mismos: *Artículo 19*, el *Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez*, La *R3D en defensa de los derechos digitales*, en *Horizontal MX*, en la agencia de comunicación para

organizaciones civiles *Fósforo*, y en otros espacios. Ya no son estudiantes, y como *Rexiste* y másde131 no lucra con sus acciones y solo pueden recibir donaciones, hace que con sus propios recursos y cuando el tiempo de trabajo no lo impide, se reúnan en acciones colectivas.

Esto tiene una relación directa con el número de actos y manifestaciones de 2013 y 2014 a la fecha. El hackeo o ataque a sus sitios web o medios sociales, la vigilancia cibernética de la que son objeto, la intimidación física y digital, y la instalación de malware en los celulares de activista o periodistas espiados por parte del Gobierno mexicano¹⁵, también han sido condiciones para que su comunicación de protesta.

Este contexto que viven ambos colectivos, es una actualización de las formas de protesta, espionaje y represión contra jóvenes y estudiantes que se han venido dando en México y en su capital, desde 1956. Aunado a ello, aparece también un nuevo paradigma en el que estos dos colectivos están integrados por aquella sección del movimiento #YoSoy132 considerados como “ternuritas”, o aquellos quienes no habían tenido una experiencia política previa en 2012, y que, desde el arte, los listones y estrategias menos agresivas que las asambleas interminables, o la toma de espacios universitarios, buscaron otra forma de comunicarse y organizarse.

Así continuaron con su comunicación de protesta, su experiencia en algunas la organización de ellas es lo que me interesa analizar. Porque de entre las tres agendas que más destacan, me va a interesar la más representativa, aquella que tiene que ver con jóvenes que protestan y comunican la violencia que han sufrido otros jóvenes: desde los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, hasta un patinador poblano y una activista veracruzana asesinados. Y esta comunicación de protesta se caracteriza también por la producción audiovisual: el video, el grafiti, el reportaje y la fotografía.

¹⁵ Para mayor información, consultar “A Scion of Mexico Fights Corruption, and Becomes a Target”, Azam Ahmed, New York Times, 30/08/17, disponible en <https://goo.gl/3uecyn>

Si bien el video se convirtió en un producto comunicativo usado por ambos colectivos, por ejemplo, es cierto que no se trata de la grabación de este, sino de la experiencia de vida en una marcha, donde las y los sujetos se ven inmersos en una acción política misma como la pinta en la calle y el coro grupal de consignas. Y mientras esto ocurre, se va grabando en video los acontecimientos que se ven, oyen y se ejercen. Es un diálogo y es un ciclo continuo en el que convive la producción audiovisual, la reflexión grupal y la acción colectiva

Por eso es que si bien me preocupaba reflexionar en torno a la experiencia de vida de estas personas, y de cómo su experiencia estaba involucrada con la realización de productos comunicativos audiovisuales, debía responder a la pregunta de ¿cómo voy a abordar a este fenómeno? La solución no la encontré sino hasta haber definido a mi trabajo como una investigación cualitativa adaptada y formulada desde esas complejidades del propio fenómeno.

En primer lugar, lo que hice fue definir que mi investigación no recurriría a una metodología mixta (ya que solo se trata de un aporte meramente cualitativo), ni tampoco transmetodológica, porque no voy de una metodología a otra, y porque no estudio los productos comunicativos de los colectivos Rexiste y másde131, sino su experiencia de vida. Lo que estudio entonces es el relato, los testimonios, y los explico a partir de esa experiencia que tienen los sujetos en las dimensiones de acción colectiva en el espacio público y digital, porque ahí están sus experiencias y las reflexiones críticas de ellas. Dicho de otro modo, la obra de arte es la entrevista a profundidad y los testimonios recabados en foros o seminarios, y los productos comunicativos, son el marco que acompaña a este cuadro en exhibición.

Esta investigación no es un análisis a partir del producto comunicativo, sino de cómo las y los autores de esos videos, fotos, reportajes y estenciles, describen a sus productos, así como el significado que tienen en relación con la acción colectiva o protesta que llevaron a cabo. Esta decisión, forma parte de la metodología misma ya que parte también, de reconocer las coyunturas políticas, tecnológicas, sociales, culturales, juveniles e incluso estudiantiles, de una realidad que involucra el uso y apropiación de tecnologías, tales como sitios web, aplicaciones móviles y dispositivos inteligentes, por ejemplo. Con ello, la construcción de

paradigmas en torno a las identidades juveniles y de sus conexiones generacionales en relación con su actividad política, me llevaron a formular este esquema cualitativo para mirar a los sujetos en su propia realidad y en sus interpretaciones del mundo.

Para haber llegado ahí, parto del hecho de que han existido diversas reflexiones en torno a los ajustes metodológicos que se hacen a la hora de definir nuestras propias metodologías Jensen (2014), específicamente al reflexionar sobre el papel de las metodologías usadas al estudiar a la comunicación y los medios, en donde también se adaptan a los cambios y a las transformaciones sociales. La manera en que la observación y etnografía habían sido concebidas hace 50 años, por ejemplo, no son las mismas que ahora, sobre todo cuando además de los contextos y procesos que atraviesan las culturas, ocurre la irrupción de internet, por lo que “cuando los objetos de análisis cambian, también cambian algunas de las evidencias pertinentes; las comunicaciones entre los medios *online* y *offline* también requieren de metodologías multimetódicas (Jensen, 2014: 463)”.

De esta manera Jensen (2014) analiza y reflexiona el estado de las metodologías cualitativas en estudios de medios y comunicación, poniendo énfasis en la incorporación de metodologías como entrevistas, observación participante, etc., a lo que él llama metodologías multimetódicas, porque la propia realidad de los fenómenos ayuda a pensar multimetódicamente (Jensen, 2014) y no solo desde los marcos normativos existentes, los límites o las capacidades de las metodologías hegemónicas. Sin embargo, el autor piensa a partir de los contenidos de los sujetos, y no en la experiencia de los mismos. A diferencia de la reflexión del autor, mi trabajo en realidad se centra en el sujeto y su experiencia en la producción de contenidos audiovisuales, y no en estos productos como fuentes de información y análisis.

Es cierto que la mirada multimetódica propuesta por Jensen (2014), busca superar la autocomplacencia y construir metodologías propias capaces de cuestionar la manera en que están siendo o han sido abordados nuevos fenómenos. Pero lo multimetódico no es lo mismo que lo transmetodológico, porque se preocupa primordialmente, en cómo es tratada la información recopilada. Pensar transmetodológicamente implica por su parte, hacer una

investigación transitoria de ida y vuelta entre metodologías cualitativas y cuantitativas ya definidas, así como reconocer sus complejidades.

Esto no ocurrió en mi investigación, sino más bien, implicó una metodología cualitativa que comenzó desde muy temprano con una observación participante, etnografía y etnografía virtual, antes de llegar a la entrevista a profundidad. La observación participante la tuve en marchas y protestas en Ciudad de México, y la etnografía en foros o seminarios donde participaban algunos integrantes de Rexiste o más de 131, que para el caso de estos foros, eran presentados como “ex integrantes del #YoSoy132”. Pero con la irrupción de Internet en el campo, me fue indispensable considerar las particularidades de una etnografía virtual, pues los contenidos audiovisuales generados, conversaciones o debates, tenían lugar en medios sociales, especialmente Facebook y Twitter. De esta manera, para Hine (2004), la etnografía virtual mira a los fenómenos y sus actividades que ocurren o se desarrollan en *la red de redes*:

Internet se conecta de formas complejas con los entornos físicos que facilitan su acceso, a la vez que depende de tecnologías que son empleadas de modos particulares según contextos determinados, y que son adquiridas, aprendidas, interpretadas e incorporadas en sus espacios de ocurrencia (Hine, 2004: 80).

Como señala la autora, en Internet no ocurren espacios de comunicación cara a cara, pero sí hay interacciones sociales (Hine, 2004), que convocan a establecer relaciones de sujetos que ven, reproducen y comparten contenidos. Si bien estos fenómenos ocurren en un espacio digital, no se quedan ahí, sino que muchas veces son el espacio de difusión de realidades más complejas que no solo se quedan en la división de lo que está dentro o fuera de Internet. En realidad, lo fundamental es dejar de pensar en dónde se producen los contenidos comunicativos, o si una comunicación de protesta inició con un post o un estencil, sino más bien, importa la producción de contenidos en relación con la experiencia de los sujetos a partir de su producción, apropiación y difusión.

En ese sentido, las divisiones espaciales entre lo físico y lo virtual se van fundiendo cada vez más, en vez de separarse entre sí; hay productos comunicativos, que son la extensión de una experiencia de producción, de distribución y de reflexión crítica hacia esa misma producción. Si bien en algún momento pensé en analizar solamente las fotografías, videos, reportajes y

esténciles de los colectivos Rexiste y másde131, me percaté que estos productos no me dejaban ver qué pensaron o sintieron sus integrantes, cómo fue vivida, decidida y realizada una acción colectiva y cómo cada una de esas experiencias las iba afectando, algo que la entrevista semiestructurada sí me permitía observar. Así, ese testimonio vivencial es ejemplificado por una integrante del colectivo Rexiste:

Es un tipo de reconocimiento entre las personas, es una resistencia colectiva ante un panorama compartido, y eso creo, son las replicaciones más importantes. Siempre creo que como ya se decía mucho, tratamos como de secuestrar o de utilizar las propias vanidades, los propios vicios de la comunicación que viene desde el poder institucional, pero las usamos en su contra, y cuando eso sucede, creo que es interesante. Sí, sí hay goce, decimos “qué chido”, reímos, lo celebramos, nos hace sonreír, creo que a la mayoría -sino es que a todos- nos hace sonreír. Son reacciones reapropiadas, cuando la gente agarra la imagen y se reapropia de ella (entrevista al colectivo Rexiste, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).

Con ello, para haber llegado a plantear una investigación cualitativa que prepondera a la entrevista, tuve que recorrer un camino que empezó con una etnografía virtual, justo al inicio de esta investigación cuando intentaba describir mi fenómeno de estudio y mi problemática. La primera respuesta fue una observación de contenidos en línea, acompañada de las notas de campo que recuperaba en marchas y otros eventos públicos en las que se incluyen exposiciones de fotografía, por ejemplo, del colectivo másde131. Fue fundamental haber reconocido que, “con la etnografía no basta observar, sino también conversar con los protagonistas de esas historias particulares (López Gallegos et. al., 2010:11)”, razón por la cual el acercamiento etnográfico sirvió como un primer paso, que me permitiría después, llegar a la realidad y experiencia de los sujetos a partir de planteamientos ya definidos.

Si bien la etnografía también “involucra un completo rango de métodos disponibles y seleccionados por el investigador, diversas herramientas de observación, distintos instrumentos de conversación y diferentes procedimientos de reconstrucción y análisis de narrativas (López Gallegos et. al., 2010: 13)”, tiene una íntima relación con la experiencia de los sujetos, una vez que sus acciones transforman y afectan su propia vida. La etnografía es sin duda el primer acercamiento a todo fenómeno de estudio, es el acto asechador de observar

críticamente un fenómeno para después problematizarlo, pero el primer paso que ya había sido dado, necesitaba de la incorporación de metodologías cualitativas más profundas.

Así, pude resolver uno de los grandes dilemas a los que me enfrenté en esta investigación: ¿estaba usando metodologías mixtas, transmetodológicas, o simplemente cualitativas privilegiando a la entrevista? La respuesta llegó después de haber creído necesario estudiar solamente a los propios productos comunicativos. Es decir, haber pensado que era importante analizar imágenes fijas o en movimiento puesto que estaba mencionando reiteradamente estos productos. Me encontré ante la posibilidad desde el Análisis Multimodal, o Análisis Crítico del Discurso Multimodal, problematizar la música, gráficos, silencios, temperatura de color, palabras, símbolos y cualquier otro elemento que conformara a esas imágenes, pero eso hubiera implicado reflexiones más de corte semiótico y discursivo.

Y es que el Análisis Crítico del Discurso Multimodal, en realidad responde al *boom* de la publicidad en los años 50, acompañado con la industria del cine, las consecuencias de la II Guerra Mundial y la maquinización acelerada de la Revolución Industrial. Este tipo de análisis que han sido ampliamente usado en el análisis de discursos políticos o en spots de campañas electorales en México (Gutiérrez Vidrio, 2006, 2013, 2016), por ejemplo, toman en cuenta el papel de las emociones en relación con su publicación, replicación y distribución, ya sea por los medios de comunicación tradicionales o digitales.

El Análisis Multimodal rescata enfoques lingüísticos, icónicos y pragmáticos, es una traducción de las imágenes a las palabras “debido a que se tratan de estructuras parcialmente no visuales (Metz, 1970: 15)”, pero se centra en los productos como tal y en cómo están conformadas, más no en la experiencia de los sujetos al hacer esos productos. Por eso es que, como he intentado aclarar, en algunos momentos de esta investigación quise sustentar metodológicamente mi trabajo al pensar transmetodológicamente e incorporar el Análisis Multimodal, puesto que incluso había consultado una gran diversidad de trabajos de investigación que abordaban las emociones en los propios productos audiovisuales (Gutiérrez Vidrio 2006, 2013, 2016), pero este no fue el camino que final que elegí.

Lo que sí logré con estas reflexiones metodológicas, fue reconocer que la naturaleza de mi fenómeno, (como el de muchos otros similares) deviene cada vez más complejo por el contexto, realidad, intersecciones, productos y experiencias de los sujetos. Podría parecer que esta investigación es metodología mixta, porque usa diversas metodologías cualitativas, o podría incluso ser transmetodológica; porque es comparable la información del número de protestas o acciones colectivas en Ciudad de México, y su relación con contextos electorales o de tergiversación mediática, pero lo que estoy analizando aquí, es un ejercicio cualitativo que recupera principalmente de la entrevista, los testimonios de dos colectivos, cuya realidad atraviesa las fronteras de Internet y la producción de contenidos audiovisuales.

A diferencia de otras expresiones colectivas, estudiantiles y juveniles, como las movilizaciones estudiantiles de 1956, 1968 y 1971, aquí los factores de inexperiencia política, manifestación emocional, Internet, producción audiovisual, *streaming*, etc., no estaban, y ahora ocupan un papel importante, por lo que resultó indispensable para mi investigación, apostar desde el propio campo disciplinar de la comunicación, a investigar fenómenos que privilegien la experiencia de los sujetos al largo plazo, en relación con sus actos y productos, y vistos desde otras metodologías complementarias, y no la rigurosidad de una sola.

Ya no es posible pensar en una sola metodología omnipotente que pueda abordar un fenómeno. Los propios cambios en el mundo nos deben obligar a estructurar parámetros de análisis que sean representativos por la experiencia misma. La metodología cualitativa que escogí para entender una comunicación de protesta de dos colectivos en Ciudad de México puede ser enriquecida incluso, cuando las posibilidades del fenómeno cambien y se adapten a su propia realidad. Pero lo que hice en esta investigación fue delimitar las posibilidades que me ofrecía una metodología cualitativa enriquecida desde la entrevista, la etnografía, la observación participante y la etnografía virtual, contrastada con los productos comunicativos de los colectivos, pero analizados desde la experiencia afectiva que hay en ellos, y no desde los productos por sí mismos.

De esta manera es como quiero pasar a describir las particularidades de la entrevista semiestructurada en la investigación cualitativa, no sin antes mencionar brevemente, cómo es que otras y otros colegas, han abordado metodológicamente a sus propios fenómenos de estudio, cuando éstos tienen una relación, aparición, o actuación directa en medios sociales.

3.2 Un estado del arte metodológico

El contagio, la risa, la mirada, se extiende más allá de lo inmediato en lo mediato: lo mediado por computadora permite otra forma de estar juntos, hace brotar nuevas iniciativas sin dueño, réplicas, remix. La calle se refuerza en la red y la red en la calle, sin que sea posible desentrañar una de la otra (Guiomar Rovira, 2015).

Un segundo problema metodológico en mi investigación, era saber cómo otros investigadores habían sustentado metodológicamente sus trabajos a la hora de estudiar fenómenos que involucraban contextos, realidades y tecnologías similares a las de los colectivos que estaba estudiando, específicamente especialistas dentro del campo de la comunicación, y contemplando a Internet no como un actor, sino como una plataforma y espacio de interacción.

Fue así llegué al trabajo de Snelson (2016), quien entre 2007 y 2013, se dio a la tarea de seleccionar aquellas investigaciones publicadas en *peer-reviewed academic journals*, que combinan metodologías cualitativas y mixtas en investigación en medios sociales, específicamente con contenidos producidos o difundidos en Facebook, Twitter y YouTube. Así, Snelson (2016) realiza un estado del arte metodológico en el que encuentra que, de los 229 artículos indexados y publicados en inglés durante este intervalo de tiempo y con el requisito de haberse publicado en revistas científicas especializadas; la entrevista, grupos focales y la aplicación de encuestas, son las técnicas de recolección de los datos que más comúnmente se usan al estudiar fenómenos relacionados con Facebook, Twitter y YouTube.

Después de recopilar la información de estas maneras, los hallazgos de Snelson (2016) sugieren que, a la hora de ser abordados los fenómenos, hay una tendencia de hacerlo desde

a) estudios de caso, b) etnografía, c) *Grounded Theory* y d) fenomenología (Snelson, 2016: 7). Lo que nos dice que analizar el comportamiento, la experiencia, la interacción de los sujetos entre sí, y la problematización de la subjetividad de la experiencia en voz de los propios sujetos, son las maneras en las que típicamente se ha venido estudiando estos fenómenos desde la comunicación, la sociología, la geografía y la psicología.

Pero las relaciones que ocurren en Facebook, Twitter o YouTube, no se quedan en el análisis de contenido ni en la etnografía virtual, sino que los autores revisados por Snelson (2016), tienen un énfasis notable en buscar contrastar la información que se observa con la experiencia misma de los sujetos. Esto refleja entonces, la necesidad de utilizar diferentes metodologías cualitativas (o incluso enfoques transmetodológicos), que rebasen la subjetividad de los hechos y los transformen en fenómenos. La información que se observa en publicaciones, videos y perfiles de usuarios en Facebook, Twitter y YouTube, es contrastada con la información que los sujetos dan a partir de cuestionarios y encuestas (enfoque cuantitativo) y entrevistas, grupos focales y observaciones (enfoque cualitativo), sugiere Snelson (2016).

No por nada lo anterior coincide con la revisión del estado del arte teórico, revisada en el capítulo 2, en donde la mayoría de los casos, se fundamentan en metodologías cualitativas, cuantitativas, mixtas o transmetodológicas, pero siempre en su mayoría, a partir del análisis de casos de movimientos, protestas o acciones colectivas. Así por ejemplo, los estudios sociológicos de Jasper (1998), Leung (2009), Clough (2012), se basan principalmente en la etnografía y observación participante de movilizaciones o protestas en las que los actores que ejercen y comunican la acción colectiva, resaltan acciones, valores y significaciones en sus actos. Mientras que algunos otros como Sabucedo (2014), decidieron aplicar métodos estadísticos como la encuesta, para resaltar desde enfoques cuantitativos como los valores promedio y la desviación estándar, las correlaciones entre estudiantes de la Universidad de Compostela, con emociones como el optimismo, el orgullo y la esperanza, y cómo estas afectan directamente en el comportamiento ese grupo de estudiantes analizados.

En los hallazgos de Snelson (2016), están los resultados y análisis cuantitativos a partir de la aplicación de cuestionarios sobre participación política que realizan Wallace, Zepeda- Millán y Correa (2014) a 120 organizadores de protestas. En un estudio que describe los efectos de la llegada de migrantes en Estados Unidos, revelan cómo ese cambio en una comunidad fronteriza con México, se llama a participar en protestas a favor de los derechos migrantes y su intención de voto sobre un partido político u otro.

Las metodologías usadas en esos ejemplos, parten también en su mayoría desde la mirada sociológica, pero en la revisión de Snelson (2016), aparecen desde la psicología, la existencia de otros modelos interpretativos basados en la aplicación de un cuestionario o de una encuesta, que buscan conocer las emociones de los participantes en protestas, o que estuvieron en contextos de movilización (Groenendyk y Banks, 2014). Ambos investigadores realizaron la aplicación de dos estudios longitudinales de onda (*two-wave longitudinal study*) en un estudio de caso, y por su parte Mendes (2011), analiza seis casos terapéuticos, a partir del estudio de caso sobre emociones (EFT por sus siglas en inglés).

Con lo anterior, resulta interesante cómo es que metodológicamente se abordan fenómenos en contextos de movilización y con el uso y apropiación de tecnologías específicas. Pero, sobre todo, la diversidad multimetódica que desde diversas disciplinas se hace, para problematizar sus casos de estudio. El aporte de la psicología en ese sentido, tiene que ver con conocer la experiencia de los sujetos, pero desde variables ya preestablecidas, para ser comprobadas o rechazadas en el cuestionario o encuesta aplicadas participantes que han estado en contextos de movilización social, pero unos recientes que atraviesan por las fronteras de la tecnología y los sentimientos.

Las coincidencias que hay en cada uno de esos abordajes, está en las correlaciones que hay entre el acontecimiento y el sentimiento generado (ira, miedo, indignación, por ejemplo), y el mantenimiento de otro tipo de afectos después de la movilización y la protesta: la solidaridad y compañerismo. Esto puede ser fundamental a la hora de entender, cómo es que la producción afectiva en torno a una protesta, afectan la acción de los sujetos mismos, ya sea para motivarla.

Conocer esta experiencia desde cuestionarios, encuestas o entrevistas, destaca el paradigma de que las emociones analizadas en contextos de movilización, utilizan métodos mixtos o transmetodológicos, para indagar sobre la experiencia de los sujetos a partir de un marco interrogativo que inicia con una primera pregunta. Con ello es visible que lo que se busca comprender desde estas disciplinas, de su interrelación, de sus metodologías y las intersecciones de estas, es cómo las emociones, sentimientos y afectos que los sujetos tienen, forman parte de la acción colectiva.

Lo anterior permite ver cómo es que se ha ido abordando metodológicamente el estudio de problemáticas que atraviesan Internet y los medios sociales, implicando retos de corte metodológico igual de importantes que teóricos, ya que además de estar íntimamente ligados teoría y metodología, las condiciones y contextos de los propios fenómenos, deben tener el mismo nivel de sustento en su abordaje metodológico. Si bien es cierto que existen aproximaciones tradicionales como la etnografía o la entrevista en la investigación cualitativa, han aparecido otras aproximaciones más experimentales como la *Grounded Theory*, que van cobrando fuerza y relevancia, en un intento de combinar, atravesar o formular metodologías propias para abordar fenómenos como el de aquí en cuestión.

Aparece entonces una necesidad de pensar desde la propia disciplina, la interdisciplina y la transdisciplina, el desplazamiento, las rupturas y los paradigmas necesarios a considerar, para romper con las normas hegemónicas de hacer investigación social. Cada vez los objetos de investigación son más complejos, se adaptan, se transforman y sobreviven; no son constantes, no usan reglas, no son eternas realidades y por ello, la metodología que los aborda debe cumplir con estrategias de cambio y renovación similares.

De esta manera quiero explicar a continuación cómo llevé a cabo las entrevistas semiestructuradas a los colectivos *Rexiste y más* del 131, cómo recopilé, sistematicé y problematicé sus anécdotas, y de cómo esas experiencias significativas transformaron la vida de ellas y en un quehacer político, social y cultural proyectado desde la comunicación de protesta. Pero antes, una precaución fenomenológica de cómo debe ser abordada la experiencia misma, debe ser considerada.

3.3 Consideraciones fenomenológicas a la experiencia de vida

¿Es posible pensar en un lazo social basado en diversas formas de intercambio y relación que dé lugar a la conformación de lo común?, ¿es posible pensar a la amistad como uno de estos lazos constitutivos? (Raúl Cabrera, 2014)

Después de repasar los estudios en ciencias sociales a través del tiempo, y de su fundamento existencial en la Filosofía, en el siglo XVIII, el idealismo aparece como una corriente enfocada al estudio del surgimiento y desarrollo del discurso, la democracia y la ciudadanía. Al igual que el surgimiento del positivismo, la sociedad europea de ese siglo pensaba en las estrategias discursivas que podrían dar existencia a un Estado ideal en donde la democracia, debía ser un modelo sustancial de organización política y económica.

Para el próximo siglo, el marxismo planteaba una crítica al siglo antecesor, presentaba además las categorías de hegemonía, poder e ideología, como factores clave para entender cómo el Estado moderno ejercía su poder en las sociedades de masas a partir de reglas estructurales y simbólicas supervisadas por la división de clases. Así, las transformaciones económicas y tecnológicas generadas por las guerras internacionales, marcaron una profunda grieta en la realidad social. Ya para el siglo XX, los estudios culturales avecinaban una complejidad en esa realidad, sobre todo aquellos que abordan desde el lenguaje, una mayor preocupación por las movilizaciones sociales que ponían en el mismo terrero al lenguaje y al poder, dando un peso importante a la antropología; disciplina encargada de aterrizar las discusiones sobre la estructura de los actos, los símbolos y el parentesco.

Pero la diferencia entre ese pasado y hoy en día, son los usos y apropiaciones de la experiencia de esas categorías con la tecnología y la cultura. Por eso, con este breve contexto me interesa situar la presente investigación dentro de un campo fenomenológico inscrito entre las fronteras del culturalismo. Éste – a diferencia del estructuralismo francés de finales del siglo XIX-el cual discute los campos de relación entre el poder, los rituales y el discurso-la fenomenología– recupera los detalles del interaccionismo simbólico y la etnometodología.

Preocupada por analizar la realidad social de los sujetos contada a través de ellos, la significación de las cosas, se sitúa en el área de los métodos cualitativos de investigación en las ciencias sociales. Por eso, la fenomenología inscrita desde la antropología y el culturalismo del siglo XX, toma relevancia a través de Alfred Husserl (2011) y Adolf Schütz (1962), quienes pretenden entender los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor, es decir, de entender los significados sociales que las personas asignan al mundo que las rodea, y cómo es que éste significado determina la acción de los sujetos.

Así, los significados son productos sociales que surgen durante la interacción social, se relacionan con los procesos que atraviesa una persona cuando aprende de otras personas a ver el mundo (a significarlo), y a enfrentar diferentes situaciones que involucren procesos de interpretación. Esto sugiere que la manera en que una persona interpreta algo, dependerá de los significados que ella disponga en su contexto y realidad para representar el mundo. Pero más importante va a ser considerar cómo se ponen en escena una serie de significados que se elaboran intersubjetivamente, y forman así, relaciones y espacios sociales de encuentro.

Así la antropología simbólica de Geertz (1987) y Turner (1980), ambos representantes de la escuela de Chicago, afirma que los símbolos son vehículos de la significación. La cultura, afirma esta teoría, no está en las cabezas de los hombres, sino en los símbolos públicos, éstos se estudian desde el punto de vista del actor. La interpretación de los símbolos entonces, refiere a una lógica interna de sistemas de símbolos y significados, los cuales terminan siendo operadores activos del proceso social. Por eso la fenomenología reflexiona aquella relación que existe entre los símbolos, la experiencia y la narración de los sujetos sobre la misma.

Diferencia notable a otros abordajes de la comunicación como el funcionalismo de la escuela de Palo Alto o los *media studies*. En ese sentido, esta investigación considera una reflexión fenomenológica porque me permite indagar más sobre los rituales, los objetos, sentidos y los significados dentro de la cultura. Por ejemplo, la experiencia del afecto y los emociones, solo pueden ser reconocida por los sujetos porque lo han vivido, han reflexionado esa experiencia y han ofrecido un relato verbal de una experiencia política vivida durante la acción colectiva.

En ese sentido, la experiencia está ligada a la reconstrucción narrativa que ordena, clasifica, interpreta los sucesos vividos dentro de ciertas coordenadas de sentido social. La experiencia se diferencia también de la vivencia, ya que al recrearse ésta narrativamente puede llevar consigo una reflexión o problematización crítica de lo acontecido de parte del sujeto que atestigua (Rovira, Zires, Sánchez y López, 2015: 12).

En este sentido, contar una precaución fenomenológica implica saber de ante mano, que la experiencia de vida ha ocupado un interés particular en los estudios culturales en el siglo pasado, y los testimonios, la vida misma relatada en voz de sus actores, cobra relevancia en investigaciones de corte cualitativo, porque ya no se están estudiando a las instituciones que detentan, promueven o controlan el poder, sino el poder de las personas sustentado en su interacción, en el acontecimiento y en la configuración de sus relaciones sociales y su potencia en los tiempos actuales.

Pero al mismo tiempo, esta particularidad representa un reto a superar: proceder metodológicamente a la problematización de un fenómeno expresado en soportes digitales y sobre todo visuales, que expone su difusión en plataformas visibles, y que por la tanto, están ahí por la experiencia misma de quienes producen y difunden videos, fotografías, estenciles y reportajes. Es el testimonio de la experiencia de vida, el acto mismo de comunicarse consigo mismo y con otro, desde el relato, desde la reflexión crítica o sustancial de eso que ocurre después de la experiencia y que permanece en la vida de los sujetos.

Por eso es que, adelanto una precaución a esa historia de vida, puesto estoy considerando como válida, la información que me ha sido dada por mis entrevistadas y entrevistados durante las entrevistas aplicadas. Es válida en tanto que esa es la verdad; su testimonio y su anécdota, porque desde su recuento, que experiencia cobra vida.

En ese sentido, el testimonio está vinculado a la experiencia, a la elaboración retrospectiva de algo vivido, encierra una interpretación [...] “El testimonio es la narración desfasada temporalmente de aquella vivencia, es decir, se inscribe en un régimen distinto al de la percepción, se inscribe en el régimen de la memoria y de la palabra” (Oberti, 2009: 72). Desde esa perspectiva, el pasado que se recuerda puede aparecer de otros modos, según el momento, en el que se le evoca o se hace presente.

[...] No es lo mismo narrar “eso vivido”, “eso que se protagonizó” como una tragedia, un milagro, una comedia, un evento épico; no es lo mismo contarlos como una experiencia vivida por un sujeto individual o toda una colectividad. Esos códigos y fórmulas muestran el horizonte de interpretación en el cual un testimonio está inscrito (Zires, 2015: 110).

Por lo anterior, es que decidí problematizar la propia subjetividad que me ofrecía el relato de cada una de las entrevistas aplicadas, de otra forma, no hubiera sido posible llegar a los símbolos, sentimientos y representaciones de las y los integrantes de los colectivos *Rexiste* y *másde131* a lo largo de los años en los que los estudio: 2013-2017. *Rexiste* como un individuo político que genera acciones comunicativas directas, con una intervención directa en el espacio público, y *másde131* como un colectivo informativo por internet que participa y observa desde una comunicación de protesta. Es por eso que la ruta metodológica de esta investigación trata de las subjetividades de la experiencia de vida, pero destaca la vivencia misma, sea dicha, recordada, cuestionada, problematizada y criticada por quienes participaron en esas acciones colectivas desde el relato periodístico o la intervención directa.

Esta breve precaución, me permite colocar a mi trabajo dentro de una investigación cualitativa con sus propios límites y posibilidades, sobre todo a partir del relato de las personas inscritas en una realidad aventajada por la violencia, la represión o la tergiversación. La experiencia de vida relatada en entrevistas, foros o seminarios, ocupa relevancia porque es aquí, donde es posible registrar esa vivencia y colocarla en espacios de discusión donde se problematizan y teorizan. Incluso supone un reto teórico desde la propia metodología, porque además de la aplicación de entrevistas, tuve que remitirme a los videos, fotos o demás productos comunicativos de los que hablaban y que ellas y ellos mismos habían hecho.

Desde el inicio de esta investigación, al interesarme por ambos colectivos, ya había conocido parte de su trabajo y producción, sin embargo, la formalidad de problematizar al fenómeno en estudio, me obligó a revisar, seleccionar y categorizar esa producción. Resultado de ello, generé una lista con los productos comunicativos de ambos colectivos ordenados bajo categorías, las categorías resultaron ser las siguientes: afectaciones a comunidades y pueblos originarios, represión juvenil y estudiantil, la desaparición de los estudiantes normalistas de

Ayotzinapa, y defensa de la tierra y feminicidios, fueron los principales ejes o temas en los que organicé su producción audiovisual.

De esta forma, a la hora de entablar una conversación formal en su modalidad de entrevista semiestructurada, ya conocía los productos de los que hablaban. Sin embargo, en más de una ocasión tenía que volver a revisar las ligas, los videos y los materiales expresados durante las entrevistas, porque el impacto del relato, expresado por el nivel de detalle, de descripción o de repetición, destacaba unas cosas más, por encima de otras. Se trataba de el énfasis que mis entrevistados ponían sobre ciertos temas y cómo eso, me obligaba a volver mirar con ese énfasis sus productos comunicativos, y ahondar en la problematización de su experiencia compartida.

En ese sentido, planteo que la experiencia de vida y las precauciones fenomenológicas de la misma, no deben enfocarse solamente en que se tome por verdad, la anécdota vuelta hecho de quienes relata una vivencia, sino que en algunos de los casos, y como lo es en esta investigación, ese relato apela a metadatos, vínculos, páginas de internet y videos: hay un archivo en la red que me permitía revisar y releer las entrevistas, una vez transcritas.

En ese sentido, ahora quiero pasar a describir cómo desarrollé mi proceso de aplicación de entrevistas semiestructuradas, específicamente cuándo las apliqué, a quiénes, en dónde, cuáles fueron las consideraciones que tomé en cuenta para realizarlas, y cómo además de esas entrevistas, recurrí a otras fuentes de información, reflexiones metodológicas y herramientas para tener disponer de los testimonios de las y los integrantes de ambos colectivos. La siguiente sistematización destaca cómo los calendarios y planeación del trabajo de campo, en realidad de basan a las coyunturas, a los contextos y a los casos de represión, violencia, desaparición y asesinato de jóvenes, por lo que era hasta entonces que se activaban estas redes de colaboración y confianza.

3.4 Entrevistas y testimonios entre 2013 y 2017

*Se cimbró el poder que se enuncia en masculino y singular
cuando dijimos somos y no somos nosotras para ser
algo además, para ser comunidad, para sin dejar*

de ser nosotras poder sentir y ser el otro.
(Mariana Favela, 2014)

Conocer la experiencia de vida de sujetos organizados colectivamente en torno a una comunicación de protesta, es posible desde la aplicación de entrevistas o la recopilación de testimonios en foros o seminarios. Al aplicar una serie de preguntas semiestructuradas en una entrevista a profundidad, permite conocer más a detalle el relato, la reflexión personal y/o grupal de esa vivencia. Por eso es que la entrevista a profundidad realizada a las y los integrantes de ambos colectivos, me permitieron acercarme a esa experiencia desde la voz de las y los actores.

La entrevista es por definición entendimiento; subjetividad y diálogo, por eso es que mis decisiones estratégicas de contar con entrevistas semiestructuradas y organizadas, representan la base empírica de investigación. “En suma, las entrevistas “hacen” la lengua, los análisis de documentos o del discurso examinan la lengua que “encuentran” una distinción cuya importancia se ha renovado en el caso de los medios digitales (Jensen, 2014: 434)”. De esta manera, comprender la entrevista es a su vez confrontarla con los hechos, materiales o evidencias de la puesta en escena de esos datos arrojados desde el lenguaje mismo (Jensen, 2014), porque es ahí donde la experiencia cobra vida.

Por esta razón tuve diferentes encuentros planeados y organizados con ambos colectivos entre 2014 y 2017, para conocer su relato en torno a sus acciones colectivas en relación con temas específicos. Pero para llegar a esos conocimientos y experiencias sobre su vida política y social, tuve que redactar y aplicar una serie de preguntas específicas que me permitieran conocer su testimonio:

Por entrevistas cualitativas en profundidad entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras (Taylor y Bogdan, 1987: 194).

La característica principal de las entrevistas semiestructuradas a profundidad, es que me permitieron acceder a la fuente de información de manera directa y frente al sujeto que

dispone de esa experiencia. La entrevista entonces, es un espacio de interacción entre quien problematiza un fenómeno, y quien ha vivido la experiencia y puede elaborar verbalmente las particularidades de la misma. Así, por ejemplo, Taylor y Bogdan (1987) identifican tres tipos de entrevistas a profundidad: la historia de vida, el aprendizaje sobre acontecimientos que no se pueden observar directamente, y aquellas entrevistas que proporcionan un cuadro amplio de escenarios, actores, situaciones o personas (Taylor y Bogdan, 1987).

Estas particularidades me permitieron indagar sobre la experiencia de vida de los colectivos Rexiste y más de 131, pero también de los lugares, escenas, acontecimientos o situaciones que vivieron, tal y como propone Zires (2015) en su experiencia metodológica: “no pretendo revivir vivencias puras de lo sucedido, sino recuperar la manera como lo reconstruyen narrativamente, lo problematizan y lo cuestionan críticamente (Zires, 2015:110)”. Esto es una contratransferencia, es decir, una descripción personal de eventos ocurridos previamente, a la luz de la reflexión temporal entre el hoy y ese pasado. De ese modo, recapitular esos eventos mediante preguntas que motiven esa reflexión, es el objetivo principal de cada entrevista.

Por eso es que, en realidad, lo que ocurre en una entrevista de este tipo, es la recolección de enunciados verbales que pueden incluir exageraciones, dramatizaciones o distorsiones del relato oral, y por ende, es posible que exista una discrepancia entre lo que los sujetos dicen y lo que objetivamente hacen (Taylor y Bogdan, 1987). Este énfasis es el que valoré en el apartado anterior, en el que prevengo fenomenológicamente que, aunque el relato exprese una vivencia, éste puede estar cargado de la sobre interpretación del acontecimiento. Sin embargo, el sello diferenciador de esta metodología por sobre otras, es la posibilidad de acceder directamente a la experiencia desde los informantes mismos: sus significados, perspectivas y definiciones; el modo en que ellos ven, clasifican y experimentan el mundo (Taylor y Bogdan, 1987: 204), y no la mediación o tergiversación de sus acciones a través de otros actores, como lo pueden ser los medios de comunicación.

De ahí mi preocupación en elaborar una serie de preguntas específicas, pero a la vez abiertas, que me permitieran obtener respuestas largas y elaboradas, y no singularidades dicotómicas.

Logré convertir cada entrevista, en una dinámica sensible que indagara a profundidad un acontecimiento, generando así un *rapport* con mis entrevistados. Como describiré párrafos más adelante, en algunos casos tuve más de un encuentro con algunas integrantes de los colectivos, mientras que, en otros, solamente pude reunirme una vez.

Pero posibilidad de generar una relación más cercana entre investigador y entrevistado, ya ha sido reflexionada previamente, debido a que la confianza que se genera entre ambos actores, se puede volver más profunda. Conocido en el argot metodológico como *rapport*, esta seguridad entre pares, de ofrecer la experiencia a quien investiga un hecho, es una pieza clave para indagar sobre el fenómeno en cuestión, sobre todo porque la complejidad del tipo de subjetividad de la que se trata, deja ver que “la dificultad está en que las personas no siempre dicen lo que piensan ni piensan lo que dicen (Jensen, 2014: 433)”, pero esta barrera se desmonta con la complicidad afectiva o de estima, entre investigador y entrevistado.

Además de los reto y posibilidades que ofrecen las entrevistas a profundidad como pueden ser la cercanía generada entre ambos, la subjetividad expresada en el relato, para Taylor y Bogdan (1987), existen otros retos como las limitaciones de tiempo de las entrevistas, de los escenarios, lugares y de los momentos en que se llevan a cabo. En mi caso, esto ocurrió porque no siempre que solicitaba una entrevista, lograba concretarla, debido a una agenda saturada por ambos colectivos. Cuando buscaba planear una cita para entrevista, regularmente tardaba mucho en concretarse; había cambio de día y horario una vez establecida la fecha, otras se cancelaban, y en ocasiones meses después de mi último mensaje, me preguntaban si ese mismo día podría reunirme con ellas.

Esto se debe a que para cuando entrevisté a ambos colectivos, su participación en Rexiste o másde131 ocurría cuando se reunían para organizar una acción colectiva o bien para movilizarse, ya que al estar terminando su carrera, preparando sus tesis, terminando algún semestre de su posgrado o bien, ya tenían un trabajo y destinaban su tiempo libre para producir acciones y contenidos dentro de estos colectivos, hacía que el tiempo para otras actividades como la de concederme una entrevista, fuera a veces complicada. Sin embargo,

paralelamente me di cuenta que, conforme pasaban los meses y años, el número de actos de ambos colectivos era cada vez menor, pero al mismo tiempo eran más intensas.

Sin embargo, debo reconocer y a la vez agradecer que pese a mi insistencia y presión de solicitar una reunión, cada entrevista que tuve se desarrolló en un ambiente de honestidad, amabilidad, respeto y alegría. Fue así como entre septiembre de 2014 y hasta junio de 2017, realicé entrevistas individuales y grupales a ambos colectivos. La diferencia de que unas fueran individuales o grupales, se debió a la estructura organizacional de los propios colectivos. Mi interés era conocer la experiencia individual para relacionarla con otras experiencias individuales dentro de un mismo grupo, así ocurrió con las y los integrantes de másde131, pero el colectivo Rexiste que rectifica sus valores de no liderazgo y anonimato, me ofreció una entrevista a condición de que fuera grupal, para evitar que, al estar entrevistando a una sola persona, genere la personalización de una experiencia colectiva.

Así fue como me inmiscuí en mi trabajo de campo que en realidad estaba calendarizado por la disponibilidad de mis entrevistados, del contexto social del país, y del asesinato, desaparición o represión a jóvenes y estudiantes que movilizaban a ambos colectivos. Entre estas condiciones fue que tuve un periodo bastante amplio de casi tres años en los que entrevisté a una veintena de personas, casi la totalidad de las y los integrantes de cada colectivo. Menciono casi la totalidad porque como mencioné previamente, en el colectivo Rexiste había participaciones intermitentes, gente que se había ido, y otras que después de la entrevista se habían integrado. Y en el caso de másde131, solamente me faltó entrevistar a tres personas, quienes se habían ido a vivir a otro estado, no contestaban a mis correos o mensajes por Facebook, o nunca pude localizar.

En el caso de Rexiste, quiero mencionar que solamente tuve una entrevista grupal en abril de 2015, por un lado, por ese carácter anónimo y horizontal que habían decidido establecer para permanecer hasta donde fuera posible, lejos de la mediación de los medios o de la mirada académica. Hasta donde investigué, solo encontré que el colectivo había concedido entrevistas a dos medios de comunicación (Chido y Chale y *WideWalls*), y mencionado en

otros como *The Guardian*, Revista Código, El Diario y *Last Week Tonight* con John Oliver¹⁶. Incluso cuando solicité una segunda entrevista grupal en 2017, la respuesta fue que estaban atravesando por un proceso interno complejo, por lo que la entrevista no tendría lugar. Sin embargo, el encuentro que tuve con Rexiste tuvo efectos en mí a nivel personal y académico, y varios de los testimonios de esa conversación, están plasmados en estas páginas.

Para el caso de las y los integrantes de más de 131 fue más fácil la reunión individual en la que muchas de las veces, consistía en ir por un café o comer en algún lugar de las colonias Condesa, Roma o Narvarte, en Ciudad de México. Todas las entrevistas fueron grabadas digitalmente con una grabadora RCA, modelo VR5330C. Esta grabadora portátil me daba la oportunidad de grabar hasta 800 horas de grabación, así no me preocupaba por la duración de la reunión, y solo la colocaba en la mesa –previa autorización de mi entrevistado– e iniciaba la conversación.

Los archivos grabados los descargaba en mi computadora a través de iTunes, y transcribí todas las entrevistas y notas de campo en documentos de Google Drive. Regularmente tardaba alrededor tres horas por cada hora de grabación, pero después de haberla transcrito por completo, realizaba tres etapas de revisión. En la primera, revisaba ortografía y errores de dedo, en la segunda revisión ponía atención al contenido, verificando que haya escrito las palabras y frases mencionadas por las y los entrevistados. Y finalmente hacía una tercera lectura de la transcripción, habiendo dejado pasar un mes por lo menos, para no saturarme de información, datos y anécdotas, y así encontrar cosas que no pude haber visto anteriormente.

De esta manera, la siguiente tabla muestra el número de entrevista, el nombre del o la entrevistada, su carrera y año de egreso, universidad, colectivo al que pertenece y la fecha de la entrevista:

<i>No.</i>	<i>Nombre</i>	<i>Carrera, universidad y año de egreso</i>	<i>Colectivo</i>	<i>Fecha de entrevista</i>
1	Eréndira	Historia del arte, Ibero, 2016	Más de 131	Septiembre 2014

¹⁶ Para más información sobre estas entrevistas o menciones, consultar el apartado bibliográfico.

2	Eduardo	Comunicación, Ibero, 2012	Más de 131	Septiembre 2014
3	Alfonso	Diseño Gráfico, Ibero, 2012	Más de 131	Octubre 2014
4	Eréndira	Historia del arte, Ibero, 2016	Más de 131	Abril 2015
5	Ignacio	Comunicación, Ibero, 2012	Más de 131	Abril 2015
6	Aldabi	Maestría en letras modernas, Ibero, 2012	Más de 131	Abril 2015
7	Rexiste	Entrevista grupal, varias universidades: ITAM, La Esmeralda, UNAM y UAM, egresados entre 2012 y 2015.	Rexiste	Abril 2015
8	Mariana	Participación en el <i>Seminario Crítico Frente a la Hidra Capitalista</i> , Chiapas. Doctorado en filosofía de la ciencia, UNAM, 2016.	Rexiste	Mayo 2015
9	Érika	Comunicación, Ibero, 2014	Más de 131	Mayo 2015
10	Másde131, Rexiste, Fósforo, #YoSoy132Neza	Participación en foro de discusión y debate en la Universidad Iberoamericana, a 5 años del 11 de mayo de 2012. Egresados de comunicación de la Ibero principalmente, entre 2012 y 2013.	Másde131, Rexiste, Fósforo, #YoSoy132Neza	Mayo 2017
11	Ronit	Comunicación, Ibero, 2012	Ninguna	Junio 2017
12	Jano	Maestría en antropología, Ibero, 2014	Ibero Se Suma	Julio 2017

Tabla 7. Listado de fechas, nombres y colectivos entrevistados. Fuente: elaboración propia.

Todas las entrevistas fueron individuales salvo tres de ellas, y están ordenadas cronológicamente. Los testimonios aparecerán a lo largo de los próximos tres capítulos, y si bien las últimas dos entrevistas, las de Ronit y Jano no pertenecen a ninguno de los dos colectivos, la experiencia de ellos tienen una profunda relación con el desarrollo y propuesta de categorías que haré más adelante. Pero si bien la mayor parte de los testimonios analizados en esta investigación los obtuve de entrevistas, hubo un foro y un seminario que, debido a la importancia, tema y contexto del relato, decidí incorporar. El primero es la participación de Mariana en el *Seminario Crítico Frente a la Hidra Capitalista*, llevado a cabo en Oventik, Chiapas, en 2015, en el que criticó duramente al zapatismo y a su formación en la Escuelita.

Este testimonio que está disponible en línea, lo transcribí y usé para problematizar el apartado 1.4 previo.

Además de este seminario, está el *Foro Interuniversitario de diálogo y reflexión*, que juntó a integrantes de los colectivos Másde131, #YoSoy132 Neza, y de la agencia de publicidad para ONG y Sociedad Civil, Fósforo. Este evento lo co-organicé con la Dra. Maricela Portillo en mayo de 2017, en donde invitamos a diferentes ex integrantes del #YoSoy132, para discutir sobre su experiencia a 5 años del movimiento. Los testimonios grabados de ese día que también transcribí, me ayudaron a caer en una seria reflexión metodológica, específicamente sobre qué tanto se estaban sobre estudiando al #YoSoy132, y cómo algunos de sus ex integrantes se sentían “sobreentrevistados”.

Esto ocurrió cuando en algún momento del foro, las y los participantes reconocieron que seguían siendo “los mismos” a los que entrevistaban, y seguían siendo los mismos los que “son entrevistados”, es decir, que academia y medios de comunicación seguían preguntándoles a las mismas personas, las mismas preguntas y aún más, obteniendo las mismas respuestas. Esta fue una alerta para mí: ¿podría estar cayendo en un ciclo repetitivo de sobre estudiar a mis informantes claves de por sí, ya sobre entrevistados por otras personas? ¿O era que el fenómeno mismo tenía sus particularidades o transformaciones?

Pero estas preguntas no fueron las únicas que aparecían como dilema metodológico al inicio y durante el trabajo de campo. En realidad, esta investigación permite entender cómo fenómenos sociales abordados desde la mirada comunicativa y su relación con la antropología, se ajustan coyunturalmente a las evidencias y realidades de los sujetos mismos, quedándonos a la espera de su tiempo, de su disponibilidad y de su propio ánimo. No me era posible acercarme si quiera un poco a su testimonio mientras el dolor y el procesamiento de la rabia e indignación individual ocurría. Debía esperar a que se sedimentaran sus afectos y emociones, a respetar ese orden y etapas que ocurren en la soledad o en la angustia colectiva.

Debía entender que no se trataba de los productos comunicativos como si estos se produjeran sin que sus productores no hubieran atravesado ya, rechazos a esa realidad inmediata, miedos,

desorganización y rabia al mismo tiempo. Una organización inspirada en la rabia y la indignación, un estallido de “ya, ahora, hagamos algo”. Y entonces un mensaje de texto, una llamada, una plática y ahí, en esa herida ajena y abierta, se exponía el diseño del acto en colectivo. Es el sentido de su acción y el orden en que se movilizan cuando la indignación deja de inmovilizar y permite actuar, en las palabras y la inmediatez de ambos colectivos. Estos fenómenos se caracterizan entonces no solo por los productos, sino los procesos que los involucra en su diseño, creación y difusión, pero desde esas capas y niveles de entendimiento y deseo.

Fue así como finalmente miré el listado de entrevistas y evalué que, pese a esto, contaba con los testimonios necesarios como para responder a mi pregunta de investigación, problematizar mis categorías, y aunque sentía todavía ganas de seguir entrevistando, llegó una reflexión que alguien de ellos aseguró: “ya no me acuerdo cuántas entrevistas he dado”, lo que me orilló a pensar sobre el cansancio y monotonía de las respuestas ya dichas, por algunos de esos integrantes, como de la transformación de sus actos otros fenómenos que ya no se llamaban Rexiste o másde131. En ese momento me fui orillando a tomar una decisión metodológica de no hacer ninguna entrevista más, sino más bien, utilizar el relato de quienes asistieron a este foro en mayo de 2017, como el momento de cierre en la recopilación de testimonios de ambos colectivos.

Y es que la anécdota que relataban en cada entrevista individual como colectiva, era en realidad una exposición de vivencias sobre cómo querían visibilizar sus estrategias de acción colectiva, pero sobre todo, sus productos comunicativos que eran el resultado del deseo indignante de satisfacer la rabia generada por saber que 43 estudiantes normalistas, una joven veracruzana y activista y un patinador poblano, habían sido asesinados o desaparecidos. Esto implicaba para mí, esperar y ordenar las estrategias de recopilación de esa información y experiencia misma. Por eso en las entrevistas mismas se me hablaba de lo ya ocurrido, de lo fotografiado, de lo publicado y reapropiado, pero jamás supe qué venía, qué otras intervenciones venían, fechas ni lugares ocurrirían. Me di cuenta hasta el final, que no se trataba de una, dos o tres entrevistas, sino del momento en que alguna de estas ocurría como el espacio de preconfiguración de otros actos futuros.

Cómo hacer para estudiar fenómenos sociales en donde jóvenes ciudadanos protestan y comunican por otros jóvenes, debe verse y comprenderse en la respuesta que el tiempo tiene para sedimentar las emociones y aceptar una entrevista en que se dice, cómo es que operan esas acciones. A diferencia de otros fenómenos donde las prácticas rituales ya están definidas, aquí no existe tal ordenamiento, y si lo existe, termina mutando a otra cosa porque el fenómeno mismo se transforma. Por eso, la paciencia es una herramienta metodológica clave en esta investigación, paciencia para poder hacer una entrevista, paciencia para esperar otra entrevista y nunca obtenerla, paciencia para creer que podría hacer alguna otra cuando no me aceptaban entrevistas o contestaban mensajes, paciencia aunada a aceptación; que el fenómeno mismo se había o se estaba transformado en otra cosa.

Paciencia, aceptación y reconocimiento de las veloces transformaciones del fenómeno como del contexto, no muchas veces coinciden con los calendarios académicos, de entrega de avances de investigación, de tesis etc. Así, un reto fundamental en el análisis de una acción colectiva y una comunicación de protesta, está en hacer cortes temporales y de análisis, una vez que se publican y difunden contenidos específicos, y comprender que la vigencia y temporalidad de estos responden a coyunturas particulares, como de la posibilidad de que el fenómeno mismo ya no quiera ser estudiado y entender esto como la expresión misma del cambio de narrativas en estos colectivos, porque ¿por qué querer exigirle a los colectivos que sigan actuando y protestando, para que uno pueda seguir investigándolos?

Una vez entendido esto, pude aceptar que la única entrevista que tuve con el colectivo *Rexiste* sería un solo momento que tendría con ellos, y aunque la teoría cualitativa de la vieja guardia me obligaba a hacer otra entrevista porque, me habían salido más preguntas, quería preguntar cosas que no había hecho en esta primera ocasión, o porque la subjetividad de una sola entrevista tenía consecuencias en la problematización sobre el fenómeno, me di cuenta que no debía hacerle caso a eso, que aquello me tenía atado a condiciones metodológicas arcaicas y no me permitía entender que el fenómeno mismo me estaba adelantando desde entonces, su fugacidad, su mutación a otra cosa, su transformación y su perduración en otras organizaciones y manifestaciones posibles.

Así, “ya no te podemos dar una entrevista” o “ya nos sabemos las preguntas y ya tenemos las respuestas” y “ya no recuerdo cuántas entrevistas he dado”, me permitieron entender que son las trayectorias y las estrategias de organización en marcos de tiempo y coyunturas específicas, lo que debe analizarse en el tiempo en que operan sus estrategias de acción y visibilización, y no las necesidades o terquedades de las metodologías que proponen en número y tiempo, cuántas entrevistas realizar. Los fenómenos no son los mismos, ahora son más volátiles y sí acaban más pronto, pero se transforman en otra cosa, no se estancan en un nombre y apellido ni tampoco eso mismo es lo que quieren sus integrantes. Por el contrario, su fugacidad y temporalidad es la que nos dicen que a ese ritmo y a su tiempo, nos permiten investigarlos.

De esta manera había ya recopilado testimonios que ordené en el listado previo de entrevistas, pero también estaban el foro y seminario, las marchas y la observación participante. Y una vez que había entendido los tiempos y los ritmos de esta comunicación de protesta, seleccioné y ordené el corpus de productos comunicativos que me permitirían ejemplificar esta comunicación de protesta, y lo cual, es lo que haré en el siguiente apartado.

Solo me queda previamente advertir que, en las citas de los testimonios que estaré presentando, aparecerá el nombre de pila cuando me refiera a alguna o algún integrante de másde131, y solamente como “Rexiste”, para cualquier integrante de éste, debido a los acuerdos a los que llegué con el colectivo de no presentar sus nombres, sino solo el del colectivo. Aclarado esto, terminaré este capítulo metodológico con el listado de videos, fotos, pintas y reportajes que forman parte de la comunicación de protesta de los tres grandes momentos de dolor por lo que ambos colectivos ordenaron su comunicación de protesta: los 43 estudiantes de Ayotzinapa, así como el asesinato de Nadia Vera y Ricardo Cadena.

3.5 Corpus de productos comunicativos

El 132 no somos quienes nos conocimos en las asambleas ni serán los que se aferren a una etiqueta. El 132 es el amigo de toda la vida con el que pude correr en las calles aunque él nunca había marchado antes, es quien meses antes del viernes digno de la Ibero me preguntó si en verdad no había nada que pudiéramos hacer para evitar el regreso del pri y,

cuando le respondí que no, se negó a perder la esperanza.
(Mariana Favela, 2014).

La técnica, formato y características técnicas de los videos y las fotografías de ambos colectivos permiten ser vistos en el ahora, como en la posteridad. Es su caracterización como conocimientos comunicativos, como artísticos, lo que posibilita la potencia política de la imagen. Una que camina sobre las emociones y que su emocionalidad misma, se traduce en un diálogo de sublimaciones: es la transformación y materialización del soporte, en su experiencia política a partir de su lectura en la posteridad. Incluso, estos productos permiten hacer preguntas, como encontrar respuestas a esa procuración emocional misma.

La experiencia de las emociones y cómo estas se verbalizan en reuniones grupales, por ejemplo, también se pueden ver y consultar en los soportes mismos de aquellas foto, videos, reportajes y estenciles digitales que eventualmente se vuelven grafitis. Están ahí en internet para ser vistos y una vez, y sirven de consulta para que los revisen incluso aquellos a quienes les están hablando; el Estado mismo puede consultar ese sistema multicapas de la comunicación de protesta: la pintura, el *skatepark*, la calle intervenida, la enunciación de “Fue El Estado”, y con ellos, aquella visión divina que solo tiene dios y el Estado tenían, ahora el activista comunicativo lo hace a través de droncita, el primer dron grafitero; es la visión aérea de la verdad.

En ese sentido, entenderé por productos comunicativos, aquellos materiales elaborados por los colectivos *Rexiste y másde131*, que combinan técnicas y formatos diversos en espacios físicos, digitales y fuera de ellos. Si bien la comunicación de protesta se caracteriza por transitar en estas ambivalencias, los productos comunicativos van a ser aquellas producciones en formatos que involucran estos momentos, y que principalmente son videos, fotografías, reportajes y estenciles.

Ambos colectivos producen estos contenidos, los comparten entre sí, o bien colaboraron en alguna acción colectiva en conjunto para producirlos y luego difundirlos. Pero es su digitalización el valor perdurable de estos mismos, porque no solamente existen y se ven; sino que pueden ser reapropiados, remezclados y editados para ser y devenir otra cosa: el

meme, la edición de video y el grafiti mismo, pueden ser retomado, reapropiados y devenir algo distinto; su condición digital lo hace editable al mismo tiempo. Por eso los productos comunicativos son la unidad mínima y concreta que denota, demuestra y vehiculiza afectos, emociones y sentimientos porque ahí vienen impresos sus deseos y pasiones.

Esta emocionalidad la expresan en las palabras, colores, composiciones y edición misma, pero son resultado de una sedimentación emocional previa, que llevó a las y los integrantes, a definirlos desde un estado emocional previo que condicione esas estructuras emocionales que vienen a vehiculizarse en nombres y apellidos: son Ricardo Cadena, son Nadia Vera y son 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa. Por eso su temporalidad, composición y los elementos audiovisuales con los que fueron elaborados, sintetizan la expresión contestataria de esa emocionalidad que supera a los sujetos de su ordenamiento mismo.

Estos productos comunicativos también exploran a fondo y en detalle, un tema caso particular, del cual darán cuenta específica y temporalmente. A diferencia de otros productos audiovisuales, estos son breves, descriptivos y llaman a la acción colectiva o la compartición de los mismos en medios sociales. Dado el contexto en el que se producen, comparten y distribuyen, van a responder a las agendas que son de interés para *Rexiste y más*¹³¹: la defensa de la tierra y las luchas de los pueblos originarios, las violencias contra mujeres y jóvenes, o la desaparición de estudiantes.

Por eso es que la producción audiovisual delimitada en estas agendas, atraviesa el contexto tecnológico de formatos capaces de ser vistos, descargados en un dispositivo digital y enviados a sus amigos a través de medios sociales como Facebook o WhatsApp. Así lo son al menos la fotografía y el video: es el .jpeg, el .png, el .mov y el .mp4; herramientas políticas de una tecnología comprimida y socializada en formatos de una imagen fija y en movimiento. Otro elemento que va a resaltar en el producto comunicativo, es el eje narrativo que llama desde la indignación, a la sensibilización, al abrazo de la metáfora sentimental; no es un video cualquiera que se sube a YouTube, sino uno que intenta desde que se realiza, generar transformaciones, preguntas y acciones a la realidad que viven ambos colectivos. Por

eso es que los almacenan y difunden desde los sitios web, como en sus muros de Instagram o Facebook, y en su *línea de tiempo* de Twitter o Tumblr.

Así, por ejemplo, a través de una imagen fija o movimiento, se presentan contenidos que han sido procesados por la lente de quien levanta la información, la edita y la publica. Estos conocimientos técnicos y la producción audiovisual a la que recurren, también tienen que ver con las capacidades, conocimientos y contexto de los colectivos: en el más de 131 con integrantes egresados de comunicación y literatura, y de Rexiste con egresados de cine, artes y ciencias sociales: son la apuesta política de sus estudios de licenciatura o posgrado. Productos comunicativos resultado de estos conocimientos operacionalizados de las herramientas que conocen y disponen. Es la política emancipadora de la política hecha afecto y producto audiovisual:

Las imágenes no ofrecen una guía explícita de lectura o un discurso cerrado o programático que ordene la interpretación. Son piezas abiertas a la recreación que cuidan en todo momento la forma, la música y la cadencia. Buscan que quien los vea se reconozca como parte, intentan configurar una imaginación nueva y posible: un país con ciudadanía y paz (Rovira, 2015: 164).

Son también los conocimientos técnicos de la cámara de video, el recorte del estencil, el archivo de Word y las fotografías digitales. Son las herramientas aprendidas y reaprehendidas, porque comparten y actualizan entre sí, ese conocimiento, porque todas y todos los integrantes de ambos colectivos saben pintar, dibujar, grabar video, tomar fotografías o preparar el estencil. Producen contenidos sabiendo a dónde van a parar. Así el colectivo Rexiste lo dice en entrevista:

Ya conocemos a los medios de comunicación, sabemos qué es lo que buscan. Sabíamos que los medios de comunicación buscan la fotografía y entonces les íbamos a hacer dar la nota que no querían dar (Entrevista al colectivo Rexiste, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).

Así lo hicieron con la intervención en la plancha del zócalo, y luego el video y la fotografía de “Fue El Estado”. Una comunicación de protesta que retoma a los 43 estudiantes normalistas desaparecidos de Ayotzinapa, el asesinato de un joven poblano, y el feminicidio

de Nadia Vera, activista y ex #YoSoy132. Estos tres casos, que responden a la agenda de la represión y violencia contra jóvenes mexicanos y activistas, destacan la violencia, desaparición, asesinatos y vigilancia que sigue persistiendo en su contra.

De esta manera la siguiente lista contiene los productos comunicativos de los que hablaré en los próximos tres capítulos, y de su relación con la experiencia de quienes los hicieron. Más que un análisis de contenido que privilegia lo que dice el producto desde el producto mismo, retomo estos productos comunicativos para ilustrar o ejemplificar, los testimonios que recabé en entrevistas, foro y seminario, en el que participaron integrantes de ambos colectivos. Son doce productos comunicativos, y están organizados por tipo de producto, título, realización y sobre todo, el capítulo en el que aparecerán.

Capítulo	Producto comunicativo	Título y vínculo	Realización
4. 43 estudiantes normalistas y la sedimentación emocional	Fotografía	14 meses de Ayotzinapa	másde131
	Cartel	Llueve rabia	Rexiste
	Video	Organizados somos más +43	másde131
	Pinta	Fue el Estado	Rexiste
5. Ricardo Cadena y los ciclos de la comunicación de protesta	Video/intervención	#RicardoCadena - La justicia se patina	Rexiste/Velerita/Habitajes
	Video	Ricardo Cadena: era herida debe sanar	Rexiste/Velerita/Habitajes
	Reportaje	“No sabemos qué es justicia, pero hoy la patinamos”: memorial para Ricardo Cadena	másde131
	Stencil	#RicardoCadena	Rexiste
	Video	Nadia Vera nos cambió la vida	másde131
	Video y estencil	Nadia, no los necesitamos para hacer justicia	Rexiste / Velerita

6. Nadia Vera y la gestión política del miedo	Reportaje	Debería haber muchísimas personas como Nadia	másde131
	Cartel digital y pinta	Nadia Vera, ilumina esta oscuridad	Rexiste

Tabla 8. Productos comunicativos, de los colectivos Rexiste y másde131. Fuente: elaboración propia.

Los productos comunicativos que aparecerán más adelante, no son los únicos que han elaborado y producido Rexiste o másde131. Como he mencionado reiteradamente, las agendas de ambos colectivos responden a temas específicos, y uno de ellos es el que tiene que ver con la violencia y represión contra jóvenes estudiantes y activistas. De esta manera, los siguientes tres capítulos dan cuenta de estos casos que llamaron a la comunicación de protesta de ambos colectivos, y responden a los hallazgos problematizados esa experiencia de vida, al ser elaborados como fenómeno de estudio.

Conclusiones de capítulo

En este capítulo describí los retos, paradigmas y complejidades metodológicas de abordar un fenómeno que tiene una experiencia política relacionada con contenidos audiovisuales. Estudiar la experiencia de vida de esas personas, y no solamente los videos, fotografías, estenciles y reportajes, coloca a mi investigación en un orden cualitativo que utiliza metodologías como la entrevista a profundidad, la etnografía y la observación participante. Además de eso, resulta difícil separarse como joven y estudiante que también soy, del contexto de represión y violencia que se vive en Ciudad de México, y de los casos cercanos que conocí que han sido víctimas de esas violencias, y de las que doy cuenta.

Por eso es que además de haber descrito estas particularidades metodológicas, de un estado del arte de cómo diversas disciplinas han encontrado sus propios caminos metodológicos, de otros contextos y casos que involucran el entendimiento de los usos y plataformas como Internet y los medios sociales, destaqué por qué la entrevista a profundidad, me permitió acercarme a los testimonios de una experiencia de vida cercana a esa realidad mexicana. Si bien es cierto que lo que me va a preocupar es esa experiencia de vida, también di cuenta de aquellos productos comunicativos que dialogan con los testimonios, y que ayudarán a clarificar los propios relatos que se mencionarán adelante.

Sin embargo, uno de los principales retos y a la vez propuesta de este capítulo, es comprender que la complejidad de la realidad social afecta directamente en las actividades de ambos colectivos, y como ocurrió en este caso, merece la pena que tengamos en cuenta la intención de formular metodologías propias adaptadas al fenómeno mismo, ya que no es posible comprender una realidad desde los límites de una sola metodología. Esta apuesta debe considerarse como he venido insistiendo, en el papel que tiene la comunicación para problematizar la experiencia de vida al mediano y largo plazo, y no solo los puntos más altos de una protesta o movimiento, como han venido haciendo otras disciplinas.

En ese sentido, las siguientes páginas dan cuenta de esa experiencia de vida entre 2014 y 2017, de jóvenes en Ciudad de México que formaron parte del #YoSoy132, y que desde entonces, produjeron una comunicación de protesta afectada por tres casos en concreto.

Capítulo 4

43 estudiantes normalistas y la sedimentación emocional

Cuando alguien fracasa, puede echarle la culpa al mundo entero, concebir todo tipo de explicaciones, incluso científicas, a partir de mil resentimientos, o puede interrogarse acerca de los puntos de apoyo de los que el enemigo dispone en nosotros mismos y que determinan el carácter, no fortuito sino recurrente, de nuestros fracasos (Comité invisible, 2015).

Introducción

En el mes de septiembre de 2014, aconteció uno de los eventos más dramáticos, traumáticos y complejos de una realidad mexicana que afectó directamente a jóvenes y estudiantes.

[Se trató de] una serie de brutales ataques en contra de estudiantes de la Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, jóvenes integrantes del equipo de fútbol “Los avispones”, y población civil que se encontraba en el lugar de los hechos o que acudieron para ayudar a los normalistas...[De hecho] en su primer informe, el GIEI determinó (GIEI, 2015) un número de 180 víctimas directas, dos víctimas mortales de los ataques a los jóvenes miembros del equipo de fútbol “Los Avispones” y una mujer que se transportaba en un taxi. Más de 40 personas heridas, algunas de ellas de suma gravedad que fueron intervenidas quirúrgicamente. Entre los heridos, dos estudiantes normalistas tienen graves secuelas hasta la fecha y uno de ellos se encuentra en estado vegetativo. Ochenta personas que acudieron en auxilio de los estudiantes sufrieron ataques y atentados contra sus vidas... Así mismo, el GIEI señala que entre las víctimas se debe considerar a los familiares de las víctimas directas, que son al menos 700 personas, considerando solamente los familiares directos, y especialmente los familiares de los 43 normalistas desaparecidos (Antillón, 2018: 8-9).

Este ataque armado acontecido la noche del 26 y en las primeras horas del 27 de septiembre de 2014, dejó como resultado un alto número de víctimas directas, afectaciones a sus familiares sobrevivientes al ataque con secuelas graves. La imagen que resultó de esta tragedia fue contundente: 43 estudiantes normalistas desaparecidos. Este grupo de estudiantes cabían en un camión, se les podía visualizar y ubicar en este espacio, y el desconcierto que ocurría en las primeras horas en que se supo del ataque, devino uno de los capítulos de violación a los derechos humanos y desaparición, más complejos de México.

Lo que ocurrió después de estos dos días, fue una intensa búsqueda por parte de las y los familiares de las víctimas, amigos y familiares sumidos en la desesperación, dolor y una solidaridad social por intentar entender qué había pasado. A lo largo de semanas, meses e incluso de los años que han pasado desde entonces, existió una relación densa entre las autoridades procuradoras de justicia, medios de comunicación, Organizaciones de la Sociedad Civil organizada (OSC), defensores de los derechos humanos y familiares de las víctimas.

Esta necesidad de buscar y encontrar a los estudiantes apeló a una sociedad indignada que exigió justicia, verdad y reparación. Una solidaridad con los familiares, amigos y cercanos de las víctimas que se tradujo en acciones locales, nacionales y globales por Ayotzinapa. Diversos colectivos, OSC e individuos indignados que se colmaron a marchas, foros, debates, reflexiones y cualquier otro tipo de manifestación grupal que reflejara la desesperación, por un lado, y la solidaridad con los desaparecidos y sus familiares, por el otro.

Así lo hicieron también los colectivos *Rexiste* y *másde131*; su producción artística, informativa y audiovisual, se basó en una importante cantidad de productos comunicativos, y en calidad de producción y difusión de estos. La principal intervención en el espacio público, su fotografía, su difusión en medios sociales, y el impacto que tuvo en medios digitales, fue la pinta de “Fue El Estado” en la plancha del zócalo de Ciudad de México, pintada por *Rexiste* y fotografiada por *másde131*.

Por eso en el presente capítulo, daré cuenta de las estrategias de comunicación y acción colectiva, ocurridas a tan solo unos meses de que ambos colectivos se crearan; y que, sin el más mínimo interés de coincidencia, encontraron un auge de maniobra en su producción audiovisual, cuando ocurrió la desaparición de los 43. Además de la pinta y la fotografía, mostraré otros productos comunicativos como lo son un video y un estencil, hechos por ambos colectivos, al contrastarlos con los afectos y sentimientos generados dentro de ambos colectivos, alrededor del caso Ayotzinapa.

Pero específicamente, daré cuenta cómo fueron manifestándose, evolucionando y sedimentándose afectos y emociones alrededor de un contexto de violencia y desaparición

en México en 2014. Hablaré específicamente de categorías de emociones que, si bien no agotan la experiencia emocional de cada integrante de Rexiste o másde131, sí son las emociones las que persisten, se mantienen y evolucionan a través del tiempo y la experiencia. Las emociones que abordaré y analizaré son: indignación, rabia y enojo, solidaridad y deseo de justicia, amistad y amor.

Esta jerarquización parte del desarrollo empírico que realizo, después de recopilar aquellas emociones que constantemente son mencionadas como inherentes a su organización, pero además, del orden en que se ejecutan, se replican y forman parte de su comunicación de protesta. Y dicho ordenamiento responde así a los momentos en que ocurren, se ejecutan y una detrás de la otra, hilvanan una relación emocional que en el largo plazo, ordenan las acciones de ambos colectivos.

Y es que existe una amplia diversidad de emociones, sentimientos o afectos como el trauma, la culpa, la impunidad y el duelo, y que se manifestaron en las víctimas no directas del caso Ayotzinapa- es decir los madres, padres, hijos, hermanos o amigos de las y los estudiantes normalistas de Ayotzinapa- (Antillón, 2018), al igual que hubo otras emociones complejas, pero mi interés es mostrar estos cinco grupos de emociones que se manifestaron durante las entrevistas aplicadas a ambos colectivos y que sintieron dolor, lloraron y terminaron organizándose en actos productos comunicativos. Estas emociones, su ordenamiento, su importancia en cada etapa en que se ejecutaron, operan en ciclos, etapas y fases que configuran ese orden de colectivos que dan respuesta al dolor que les causó saber la desaparición de 43 jóvenes.

Con dicha esquematización, conceptualizaré la idea de *sedimentación emocional*, como aquella estructura sentimental de la comunicación de protesta de Rexiste y másde131, siendo no esta revelación la primera vez que los afectos operan en la acción colectiva, sino cómo es que se ejecutan en una generación de jóvenes vinculadas al dolor ajeno, a la apropiación tecnológica con los tweets y los videos, y cómo es que una estructura emocional con emociones identificadas, se vuelven el atrevimiento, el gozo, el deseo y el miedo mismo de estar organizados en una comunicación de protesta.

4.1 Sedimentación emocional e indignación

*Os deseo a todos, a cada uno de vosotros, que tengáis
vuestro motivo de indignación. Es un valor precioso
(Stéphane Hessel, 2011).*

La indignación es el primer elemento emocional y fundacional de una comunicación de protesta. Antes que la rabia y el enojo, la solidaridad y el deseo de justicia, el amor y la amistad, como aquellas representaciones emocionales generadas al interior de ambos colectivos, y que se manifiestan a nivel individual, pero compartidas a nivel grupal, existe una apertura al dolor y a una futura conquista emocional que se resuelve en el trabajo colectivo. La indignación abre cualquier oportunidad, organiza acciones, encara al miedo, cerca los límites e inaugura el todo, abre a la vida y reordena el deseo de justicia preconcebido.

Pero esta apertura fundante, se va a traducir más estable llamada sedimentación emocional, que no es sino el proceso de experiencia política a través del corto y mediano plazo, en el que se asientan, maduran y ejercen, un conjunto de emociones fundadas en la acción colectiva y que son la arquitectura de acción colectiva de una comunicación de protesta. Se trata de la persistencia de emociones que van a estar presentes en procesos que las maduran, que son elegidas y escogidas para ser, hacer y rehacer(se), en las acciones políticas de la colectividad.

Y es que Rexiste y Másdel31 han atravesado por diversas emociones en cada una de sus etapas de organización y acción colectiva: indignación, rabia y enojo, solidaridad y deseo de justicia, amor y amistad. Pero además de haberlas experimentado, existen y vuelven a aparecer en cada acción colectiva, es decir, estas emociones son las que van a destacar y persistir, y son las que van a dejar una experiencia política previa, dejando en su paso un sedimento que se servirá a sus actos y acciones colectivas futuras, y lo hacen en este orden por la precariedad de una realidad en la que el Estado, extermina, desaparece y mata a jóvenes y estudiantes.

Así, las emociones en la vida política de ambos colectivos, tiene que ver con las transformaciones en los sujetos, en sus vidas y en la manifestación de los afectos y las

afectaciones sobre los mismos. Afectarse por eventos como lo fue la desaparición de 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, implica hacer algo con esos sentimientos, requiere de un ejercicio de reconocimiento de esas emociones, y de ejercerlos en las referencias políticas de los actos. Pero aún más: es la relación que tienen los afectos y esta sedimentación emocional, con la comunicación y la posibilidad de esta. Son la dinamita que explota en acto, es la materia prima, la energía, el pretexto mismo; todas las razones y ninguna de ellas puestas a la configuración inmediata de una respuesta ante el dolor.

De esta forma la sedimentación emocional es el actuar colectivo –o procurar hacerlo– reconociendo cómo se siente y ha sentido el sujeto, y cómo puede interactuar ese otro sujeto interpelado por aquellos eventos pasados, a la luz del presente. A diferencia de personas individuales que reconocen emociones individuales, la caracterización que aquí se plantea, tiene que ver con la relación social y grupal de estas emociones. En ese sentido identifico a la indignación, la rabia y el enojo, la solidaridad y el deseo de justicia, el amor y la amistad, como las emociones principales que se afectan a ambos colectivos, porque existen en cada acción colectiva, porque han sido verbalizadas y porque conforme pasan más y otras comunicaciones de protesta, se va formando un sedimento político y emocional.

A diferencia del análisis que he hecho en el capítulo 2, sobre el abordaje teórico de las emociones en los movimientos sociales, y que analizan casos específicos en su momento más alto de manifestación y no al corto o largo plazo, la sedimentación emocional sí está preocupada por procesos más largos, que superan las marchas, y que dan cuenta del inicio de gestaciones de esas emociones, por lo que en algunas ocasiones, no puede quedar claro ni delimitado el final de estas, sino más bien, de los procesos por los que atraviesan a lo largo de meses y años. La sedimentación emocional trasciende actos concretos en la marcha, el estencil o el grafiti, pero también es la acumulación de estas, y es el debate colectivo de esos sentimientos a la luz de la performatividad de sus actos.

Pero ocurren en momentos muy claros, ceden el paso a otras fases y son en colectivo. Las emociones, así como los sujetos se ordenan en el tiempo y el espacio a través de la importancia que tienen dentro de una acción colectiva. El amor, la amistad, la indignación y

la rabia siempre están juntas y se enciman unas a otras en emocionalidades de largo plazo. Existen en un orden y en intervalos, porque no es posible soportarlos todas y al mismo tiempo. Por eso la indignación abre la relación del sujeto con el dolor del mundo, se calma un poco, pero al rato reaparece con la rabia. Separar a las emociones en un orden de pasos y fases, responde a esa ejecución organizativa de aceptar que se les presta atención a unas, mientras que a otras se les espera para dar paso así y consecutivamente, a los ciclos (afectivos y emocionales) de la comunicación de protesta.

Se trata entonces del paso del tiempo y el reconocimiento grupal de las transformaciones emocionales en la vida de los sujetos. Así como la arcilla, el agua y el suelo volcánico que conforman el subsuelo de Ciudad de México¹⁷, y que soportan las estructuras y edificios que están encima, así las emociones aquí identificadas, son para ambos colectivos, el subsuelo que soportan su actividad y acción colectiva presente. Con el paso del tiempo y la meditación del acontecimiento, estas emociones se acomodan, se reacomodan, se mueven y se ajustan por el peso de las vivencias, y de esta manera, la metáfora del subsuelo, ayuda a entender cómo es que éste, a pesar de volverse firme, al mismo tiempo permite (o debe permitir) la filtración del agua.

Lo anterior para decir que las emociones se transforman y renuevan, no se perfeccionan porque no son un ideal, sino un sentimental; se mantienen por la vigencia de la percepción y los sentidos, se contribuyen entre sí para los fines de quien las comparten en grupo, de uno político específicamente. Son los hechos verídicos que potencian roles y deseos, y se incrustan en los contextos amplios, del deseo de justicia. Son catalizadores y extinguidores, porque las emociones son también acciones, porque “se trata de la idea de que un lazo se produce a partir de la participación en una acción colectiva, de esta naturaleza no necesita renovarse para mantenerse vigente (Cabrera, 2014: 53)”.

¹⁷ Para mayor información sobre el subsuelo de Ciudad de México, revisar *Ciudad de México, al borde de una crisis por el agua*, Michael Kimmelman, The New York Times, 17/02/2017, disponible en <https://www.nytimes.com/es/interactive/ciudad-de-mexico-al-borde-de-una-crisis-por-el-agua/>

Así, esta comunicación de protesta pos #YoSoy132, soporta la vigente la necesidad de innovar y repensar las formas previas en que se organizaban y comunicaban, ahora desde dos nombres distintos: Rexiste y másde131, que en la metáfora del subsuelo capitalino, son el cauce del agua mismo.

Es aquí donde la experiencia del #YoSoy132 aporta una mirada novedosa en tanto que encamina de forma más viral la producción de lo común, que es experiencia del encuentro con el otro, pero también conexión con aquello que nos es propio, y eso que nos es propio puede llegar a ser hasta el mismo proyecto político (Cabrera, 2014: 52).

Este proyecto político sedimental y sentimental, es una relación política fundamentada en la experiencia de pertenecer y sentir pertenencia a aquel evento fundamente, el #YoSoy132, y que dejó consecuencias emocionales y de comunicación de protesta con el tiempo. Un orden enterado de la experiencia pasada, de la introspección política del dolor sobre el mundo, de saber que hay 43 estudiantes desaparecidos, pero no se puede resolver eso en un parpadeo. Son los ciclos de la acción colectivo organizados y sobre todo operados, por las emociones que los configuran. No hay pasos y momentos de la organización sin emociones que controlen cada uno de ellos, que lo operen, lo dirijan. No hay producción de contenidos sin un latente cúmulo de rabias y deseos de justicia. Hay emociones que afectan la vida de los sujetos y controlan sus actos, los organizan, los replantean o por lo menos los exploran entre sus deseos y alcances colectivos. Una voz del colectivo ayuda a entenderlo:

Yo formé parte del #YoSoy133 [pausa, se equivoca / risas], 32, es que son más de 132. Y advierto que todo lo que diga si está mal o no les gusta, va a título personal porque quienes estuvimos ahí no somos “el 132”, ese no existe, existimos personas de carne y hueso que nos conocimos y seguimos conociéndonos desde entonces, pero ahora de otros modos. Personas a quienes, por cierto, dejaron de importarnos las prisas, de quienes tienen muchas expectativas sobre otras y poca organización entre ellos. Dejó de importarnos cómo nos llaman. A veces, y de eso algo aprendimos por aquí, hay que morir para nacer de nuevo, el 132 nunca fue una organización, es un momento y no es nuestro, es de quienes se hicieron en él, de quienes pensaron que no tenemos las respuestas, pero tenemos ganas de cambiar las preguntas, es de quienes nos hicimos fuego en medio de esta jodida obscuridad. ¿Para qué? Para alcanzar a vernos, y ver que no estamos solas (Entrevista al Colectivo Rexiste, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).

Este *no verse solas*, supone la asimilación de una realidad indignante, de violencia y represiones que, de la indignación, pasan a la acción. De esta forma, la acción colectiva o comunicación de protesta parte de esa indignación, porque si no fuera por esta, las acciones futuras no tendrían la fuerza necesaria como para mantenerse por un tiempo suficiente que rebase la presencia de los actos; y que más que un hecho o evento, se trate de una serie de acciones colectivas de largo aliento pero que se organizan entre la parálisis y el entusiasmo. Porque este reconocimiento corporal y sentimental tienen que ver con la materia fundante de los actos futuros, es la distinción entre los afectos, las emociones, la relación entre ellas, la publicación digital y entre el grafiti: son las emociones en su fase de organización de roles, tanto pasados, como heredados en el presente.

Así por ejemplo, Stéphane Hessel (2011) recuerda en su obra *Indignaos* que el motivo de la resistencia es la indignación, sobre todo cuando a sus 93 años, el autor recapitula su participación en la Francia de 1968, y cómo ahora el relevo de la indignación debe quedar en las manos de las generaciones más jóvenes, o de aquellas que transitan de su fase de gestación, a la de gestión:

El motivo fundamental de la Resistencia fue la indignación. Nosotros, veteranos de las fuerzas combatientes de la Francia Libre, apelamos a las jóvenes generaciones a dar vida y transmitir la herencia de la Resistencia y sus ideales. Nosotros les decimos: coged el relevo, ¡indignaos! Los responsables políticos, económicos, intelectuales y el conjunto de la sociedad, no pueden claudicar ni dejarse impresionar por la dictadura actual de los mercados financieros que amenaza la paz y la democracia (Hessel, 2015: 12).

Hessel (2015) desmenuza las interrogantes sobre cómo la indignación, herencia y continuidad de los actos, deben persistir por quienes vienen detrás. Se trata de acciones que respondan a las desigualdades, injusticias y violaciones a la soberanía y los derechos humanos. El autor reflexiona desde el cansancio de su edad que la resistencia no puede seguir, si ni siquiera se mantiene latente una indignación que procure a los sujetos mantenerse en estado constante de acción. Ésta apela a la percepción compartida sobre ciertos acontecimientos, y no deberían ser ajenos más que por las fronteras o el idioma, más bien como sujetos, somos capaces de conmocionarnos, por ejemplo, por la matanza de niños en

la Franja de Gaza debido a ataques militares, como el manejo financiero de los bancos en países en crisis, o la pérdida de un patrimonio por consecuencias de la corrupción, etc. Los casos sobrarían, pero lo que quiero señalar aquí es que la indignación es esa posibilidad de verse a sí mismo en alguien más, porque ese otro ha sido afectado, y mientras lo miro, me afecto también.

De esta manera, persiste la solidaridad entre personas y colectivos, que han pasado por experiencias políticas y han dejado de actuar, porque los mecanismos de represión se actualizan más pronto que el deseo de mantenerse en la trinchera de la resistencia, o porque saben que no hay manera de existir, sin una indignación compartida. Como bocanada de aliento y solidaridad, el Comité Invisible (2015) también le habla a esos jóvenes que gestan su generación en este nuevo milenio, al infierno del mundo y al mismo tiempo la confianza:

Lo que nos falta es una percepción compartida de la situación. Sin este vínculo, los gestos se pierden en la nada sin dejar huella, las vidas tienen la textura de los sueños y los levantamientos acaban en los libros escolares (Comité Invisible, 2015: 18).

Es el extrañamiento que deviene de lo inefable, la relación emocional pero intangible, de suponer un mundo colectivo que se entrelaza las manos sin siquiera tocarse un dedo, sino el deseo hecho fe, y la fe misma hecha acto; en colectivo, en condiciones de precariedad y con la antítesis de sus propios ideales. Por eso la indignación deviene un vínculo interpersonal vuelto ideología, reformulación del orden que desdibuja las condiciones previas de prejuicios y racionalidades, y coloca a los sujetos, en una colaboración colectiva frente al acto atroz, mezquino o vulgar, del cual se está indignando. Indignación o sorpresa inmovilizadora de no soportar la creencia de lo que se mira; es el encontronazo con la manifestación de la violencia. También es la inmovilización individual, rescatada por el grupo que se reúne perpetuo, para resolver desde el parentesco y aunque sea con las palabras, eso que no debería estar pasando.

Matanzas, desapariciones forzadas, vigilancia masiva, represión de la protesta social y asesinatos, juvenicidio y exterminio; aquellas banalidades del mal a las que Hannah Arendt (1993) se refería en el contexto del exterminio durante la Segunda Guerra Mundial. Pero incluso si esta realidad no existiera en México en 2018, y si fuera menos que esto, el vínculo que se genera a través del relevo y conexión generacional, busca mantener viva la acción

colectiva, ahora desde una comunicación de protesta. Así, la indignación se hospeda en los sujetos, así como así, se tiene que hacer algo con ella, lo mínimo, lo máximo, o lo imposible, pero se le operacionaliza en acto. Así, por ejemplo, hay un claro gesto de indignación en ambos colectivos cuando se supo que había ocurrido un atentado en Iguala, Guerrero:

En el contexto de Ayotzinapa, lo que nos hizo es que ya no nos estamos preguntando: “bueno, sino cae Peña, entonces ya nada sirve para nada”. No, sino decir: tranquilos, esto es un proceso de largo aliento, está terrible lo que están pasando esas familias, es insalvable, es irreconciliable, o sea, no hay manera de recomponerles para esas personas lo que está pasando, excepto, no haciendo lo peor (Entrevista al Colectivo Rexiste, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).

La indignación entonces también apela a los valores personales, involucrados con una conciencia mínima que entiende que los derechos humanos, es el acto mínimo de respetar a un otro o una otra, que nadie debe ser violentado u amenazado, mucho menos con la justificación estatal de que haya condiciones de raza o amenaza, y que sean pretextos utilizados en su contra. La indignación ayuda a producir ese vínculo sentimental el dolor ajeno pero compartido, de una comunicación interpersonal a la que le basta una mirada como para atravesar los pensamientos, o las respuestas más tranquilas frente a esa realidad.

Pero también implica identificar a las y los presuntos culpables, o a los responsables que perseguidos o no por la justicia, y que por acción u omisión, deben recaer en sus hombros las responsabilidades de no haber asegurado la vida y el respeto a esos derechos humanos. En el caso Ayotzinapa hay una interpelación de estudiantes y jóvenes de Ciudad de México, como del resto del país, por el hecho de que, a otros jóvenes en Ayotzinapa, les llegó una embestida de balas la noche del 26 de septiembre y que eso, no tendría que ocurrir en ningún momento, pero como sí pasó, deciden actuar desde la comunicación de protesta:

Y sí, somos honestos a la hora de decir que sí hacemos un trabajo de comunicación, pero no podemos ser neutrales. No se puede ser neutral frente a la masacre, frente a la violación de derechos humanos y frente la matanza de periodistas. Sí podemos abogar por la libre expresión, pero tampoco nos vamos a meter con nadie, no es una cuestión de alinearse, es una cuestión de derechos y de dignidad (Entrevista a Aldabi, integrante de másde131, abril de 2015, Centro Histórico, Ciudad de México).

Por tal motivo no se concreta ningún orden preconfigurativo en el futuro posible, si el dolor no se abre con indignación alguna. Estos actos y estos momentos son el pegamento, que mantiene unidas una emoción de otra. Las emociones más separadas o categorizadas están unidas y se mantienen así, por el silencio de mirarse a sí mismos en ese otro, al que también le está doliendo la desaparición de estudiantes. Para Aldabi, por ejemplo, no puede ser ajena una serie de atentados contra normalistas, ni contra periodistas. Normalizar estos hechos no es una opción, y el distanciamiento, el rechazo y el enojo evocan a la indignación, y ésta necesita de otros sentimientos necesarios para comprender y comprometer su relación grupal, específicamente de una que posibilita los actos. La indignación no solo es un estado, es un estar-en los actos, en la puesta en escena de acciones motivadas y custodiadas por la indignación.

Es la primera prueba que nos adelanta que algo peor se debe sentir. De golpe, sin permiso y sin aviso, es difícil entender el deseo de justicia cuando se desaparecen a jóvenes y estudiantes. Debe antes haber un primer acercamiento a ese dolor; preconfigurar la atención y la bienvenida al dolor y la tragedia, solo puede hacerse cuando se ha andado de la mano bastante rato con la indignación. Es imposible identificar o ubicar en donde se esconden las emociones, se tabalea el cuerpo, lo arrullan, lo derrumban o lo ponen a temblar, y quizás tampoco valga la pena ubicar en donde exactamente se ubican. Basta saber que corren y recorren el cuerpo, para prepararlo a los actos futuros, a los que ocurren en colectivo y concretan una comunicación de protesta.

En el terreno de los productos comunicativos, el primero es el mencionado en el capítulo anterior, la pinta y fotografía de la leyenda “Fue El Estado” en la plancha del zócalo de Ciudad de México, pero además de esa fotografía, muchas otras fueron tomadas y publicadas por el Colectivo másde131 quienes, como medio de comunicación, retrataron los rostros de los familiares de los normalistas, o demás asistentes a algunas de las marchas realizadas en la capital. La siguiente imagen destaca la movilización realizada a 14 meses de la desaparición de los 43 normalistas de Ayotzinapa.



Imagen 2. Fotografía Eduardo Velasco, másde131, *Foto galería 14 meses de Ayotzinapa, cuando las olas bajan*, 2014.

En este trabajo documental en una marcha en Ciudad de México, no solo se ponen en juego la indignación del colectivo a la hora de asistir a la marcha y levantar imagen, sino de buscar los momentos que apelan a un estado afectivo más allá de la indignación: están también la ira y el enojo presentes. Los conocimientos de composición fotográfica de estos egresados en comunicación, son puestos en acto a la hora de producir imágenes fijas que buscan dar, desde el encuadre y la propia composición, una lectura de la realidad mexicana y del evento al que están asistiendo. Son los cuerpos que se reúnen en una comunicación de protesta que acompaña la marcha, pero al mismo tiempo prepara las imágenes que van a publicar en medios sociales y sitios web.

Esta otra imagen, por ejemplo, destaca un primer plano con una persona que asistió a esa marcha, y sostiene la manta con las letras de Ayotzinapa, mientras la realidad cotidiana en Ciudad de México, convive con esta otra realidad. Los tonos grises contribuyen al dramatismo de la imagen, en el que se ve cómo cotidianidad en Ciudad de México, convive con el desconcierto de la desaparición de los normalistas.



Imagen 3. Fotografía Eduardo Velasco, másde131, *Foto galería 14 meses de Ayotzinapa, cuando las olas bajan.*

De esta manera, la indignación va a ser el primer paso de un recorrido emocional, que además de recibir la sorpresa de la tragedia, mueve a los sujetos a un estado de rabia y enojo; dos manifestaciones que secundan y se vinculan con la indignación. Es como si, inmediatamente de esa sorpresa al acontecimiento indignante, una llamarada de enojo, frustración e incluso odio, se manifiesta en las y los individuos, quienes intentan entender lo recién ocurrido. En ese sentido, la sedimentación emocional permite reunir a ese conjunto de emociones y afectos en relación con el tiempo compartido en diferentes acciones colectivas.

Una de las coincidencias entre los análisis que han existido sobre las emociones en los movimientos sociales, pero sobre todo con los puntos más altos de las protestas, es la indignación, misma que ocurre cuando las acciones son más en el largo aliento. Pero otras manifestaciones como la rabia y el enojo, también van a coincidir en la organización de la comunicación de protesta, cimbrada en el suelo emocional compuesto por la experiencia de vida de las y los integrantes de los colectivos Rexiste y másde131.

4.2 Rabia y coraje

La política consiste, pues, en la construcción, a partir de eso que sentimos como una verdad, de formas de vida deseables, capaces de durar y sostenerse materialmente
(Amador Fernández-Savater, 2015).

A tan solo dos meses después del ataque del 26 de septiembre de 2014, un sobreviviente a los ataques contra los normalistas, dio su testimonio de cómo el miedo, no es la ausencia de valentía, sino todo lo contrario. En un video publicado y disponible en YouTube Salvador cuenta que

Lo que sucedió en Iguala, claro que me deja marcado, algo que muy difícilmente se puede superar. A mí me han preguntado que si soy valiente, o por qué sigo aquí en la Normal. Yo les he dicho que tengo miedo, pero les he dicho que la valentía no es la ausencia del miedo, sino el triunfo sobre él, y el miedo me ha orillado y me va a orillar a actuar, porque no solamente tengo miedo, tengo más coraje que miedo, tengo más rencor que miedo, tengo más resentimiento que miedo, tengo más odio y desprecio contra lo que está aconteciendo. Los sentimientos negativos son más que el miedo, y como siempre he dicho: que el miedo no te detenga, que el miedo no me detenga, que el miedo que siento me orille, me lleve a actuar, y a seguir aquí en esta normal hasta que mis 43 compañeros regresen con vida a esta institución, a esta su normal (Salvador, *Así fueron cazados los estudiantes de Ayotzinapa: estrujante testimonio de un sobreviviente*, Canal en YouTube de Salvador Díaz, noviembre de 2014).

El rencor, el odio, el resentimiento y el desprecio, son para Salvador, sentimientos que van a superar el miedo, porque éste no puede inmovilizar a los sujetos que buscan actuar frente a este acontecimiento. Así, el testimonio de Salvador refleja no solo cómo se sienten algunos sobrevivientes al ataque, sino que aquellas y aquellos que se indignaron por el ataque, decidieron que era oportuno hacer algo después de sentir miedo.

Y es que después de soportar el peso de la sorpresa trágica provocada por la indignación – como primer elemento clave de la sedimentación emocional– viene una reacción de sentimientos casi instintiva que combina resentimiento, ira, odio, rencor, desprecio, coraje, rabia y enojo. Se trata de la acumulación de los resentimientos que intentan darle una respuesta inmediata a lo que aqueja, lastima y afecta. Estas primeras reacciones son una

aproximación por tratar de explicar o comprender, los acontecimientos de una realidad experimentada o interpelada desde la indignación.

Pensar en los ataques perpetrados contra los estudiantes normalistas, implica afectarse por una relación entre la ira, el odio, el desprecio, el rencor, el coraje y el resentimiento hacia esos probables culpables o responsables del ataque, como de la respuesta de las autoridades responsables del caso. Este rechazo o animadversión contra los responsables directos o indirectos que aquejan dicha responsabilidad por acto u omisión destaca el porqué las autoridades policiales o procuradoras de justicia, encargadas de salvaguardar y proteger a los ciudadanos víctimas de violencia, no aparecieron y siguen sin aparecer.

Reaccionar y dejarse reaccionar ante ello, apela a la distancia establecida contra ese enemigo simbólico, responsable por su papel administrativo que empezó con una designación u votación, pero que al final, forma parte de la organización democrática creyente de la sobrerrepresentación partidista, y de su incapacidad de resolver los mandatos que le fueron conferidos. Por eso es que la ira, rabia y el enojo salen a flote, porque esa promesa con la que se han legitimado los poderes y la doxa misma, no ha sido cumplida; su labor de defender y proteger ha quedado en una serie de discursos propagandísticos que, a la hora de enfrentar la desaparición de los estudiantes, no llega a responder ni explicar.

Así “Fue El Estado”, responde a que las autoridades administrativas y su dirección policial se vieron debilitadas, superadas y ninguneadas. El odio hacia esta incapacidad aparece como parte constitutiva de los afectos que se intercalan en el marco prefigurativo de la acción colectiva, y aquí es cuando Rexiste y másde131 se apropian de ello. La sedimentación emocional en el caso Ayotzinapa retoma de entre este abanico de emociones, a la rabia y al coraje, como el centro de todas estas posibilidades de rechazo o animadversión, traducidas en una energía posibilitadora, es decir, que no inmoviliza ni que termina siendo gobernada por el miedo, sino que son otros regímenes emancipatorios que permiten que esa primera indignación y ahora rabia y coraje, se traduzcan en actos.

Esta comunicación de protesta se evidencia no solo en las acciones o productos comunicativos de los colectivos, sino que se incrusta en sus propias reflexiones, en un diálogo

interno que reconoce la implicación afectiva de la ira, el enojo, la rabia, el desprecio y el coraje, como necesarias para catalizar sus deseos de actuar. Entendiendo que la rabia y el enojo condensan u organizan este grupo de emociones, es que se pueden ver dislocados los razonamientos primigenios de que los actos, no vienen por catálisis de estas emociones. Así lo constatan estos colectivos, pues como señala en entrevista una de sus integrantes, existe un reconocimiento de ciertas emociones que los preparan para la acción colectiva:

Es fundamental sobre todo la indagación; esa rabia o esa inspiración, todo lo que provoca, es totalmente emocional. La catarsis del 11 de mayo fue una olla *exprés* de emociones, y el que haya gente más paciente sirve para hacer ciertas tareas, y los que somos como más pasionales, servimos para hacer otras cosas (Entrevista a Eréndira, integrante de másde131, marzo de 2015, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México).

Así, “hacer cosas” va a ser una diferencia sustancial con otros colectivos, movimientos y organizaciones: no se trata de indignarse y dejar que la realidad acongojante, las y los limite, sino que la sola posibilidad de que eso pudiera ocurrir, es usada en las capacidades del cuerpo, la memoria y los deseos, para traducir la afectación emocional, en una serie de actos que van a materializarse con productos comunicacionales específicos. Puede ser un cartel, una fotografía, un video o cualquier intervención, pero lo que destaca aquí es el hecho de hacer algo con su indignación, rabia y coraje.

Destaca aquí la ambivalencia que hay entre grupos de emociones contrastantes, de tal suerte que ira y enojo, se traducen en una energía latente más no inmovilizadora. Esto es irrumpir y tener la energía que lo permite, y no que el enojo cancele el deseo de hacer algo; es un proceso emancipatorio de relación social ordenado desde la comunicación. Esta dualidad ha tocado los esquemas de producción de contenidos del Colectivo Rexiste, el cual, entre otros productos comunicativos, realiza estenciles para carteles digitales como físicos. En el contexto de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, se produjeron diversos productos comunicativos, como por ejemplo el siguiente.



Imagen 4. Cartel digital, *Este dolor llueve rabia*, Rexiste, octubre 2014.

Este cartel digital es un ejemplo de esa apelación a una rabia que afecta a jóvenes en Ciudad de México, de un elemento sentimental que ocurre conforme se desarrollan eventos por los que se indignan, tal y como lo fue el caso de Ayotzinapa. Así es como procuran una comunicación de protesta a partir de la búsqueda de respuestas que ayuden a superar el miedo y la inmovilización. Pero la rabia como una emoción identificada en esa sedimentación, aparece expresada en la explicación que el propio colectivo da cuando recuenta por qué se usaron esas palabras y colores, y no hicieron un cartel de una forma “más tradicional”. La rabia verbalizada en la experiencia de los sujetos, tiene una profunda relación con su enojo:

A lo mejor pasa muy por desapercibido, pero casi siempre intentamos hacer composiciones de contraste ¿no? o sea, quizás el cartel de *llueve rabia* es uno de los más claros, porque es una combinación de una emoción muy fuerte, muy beligerante como la rabia, con algo muy suave y dulce como un color azul, con una lluvia, con la sensación al mismo tiempo de potencia emocional y de posible sensación de debilidad como puede ser llorar, y es una reivindicación de esas cosas y de decir “no tenemos por qué ser estos revolucionarios de puño alzado”, de “a mi nada me duele, a mi nada me sufre”, y de decir “también hay un lugar político subversivo del dolor y del coraje y del que podemos explorar”. Y entonces es un poco ese intento por combinar además una estética un poquito caricaturizada, un poquito infantil, porque son un poco los imaginarios estéticos con lo que nosotros nos movemos y los que nos generan empatía (Entrevista al Colectivo Rexiste, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).

Aquí hay una ruptura con la forma “tradicional” de comunicar la protesta por parte de otros colectivos que no superaron el cambio de paradigmas del #YoSoy132, y en esa experimentación, Rexiste propone visibilizar la indignación, la rabia y el coraje, desde un cartel que contrasta esos afectos y sentimientos. A diferencia de otras actuaciones colectivas que se dejan contaminar en mente y corazón por el odio, y de la explicación colectiva de esas formas tradicionales de movilización, aquí la diferencia está en la comparación de entender el resentimiento, el enojo y la rabia, como un sedimento y energía movilizadora caricaturizada y contrastante al mismo tiempo.

Se trata de partir de lo distinto para nacer lo común, no para superar nuestras diferencias, sino para conocerlas y cuidarlas. Es subversivo porque en este mundo de dominación, la lógica reinante funciona con base en la exclusión y la homogeneización. Dice una vieja y falsa receta que para nacer comunidad se debe eliminar la diferencia (Favela, 2014: 232).

De esta manera la ira, el odio y el enojo, se contemplan en la dupla de rabia y coraje, como una carga política que se procesa junto con la indignación, para resolver esas afectaciones colectivas, específicamente en los actos políticos de encarar su realidad y la apelación a otras realidades. Mientras la indignación es la sorpresa dolorosa, la rabia y el enojo son los primeros actos que buscan sobreponerse a ese dolor sorpresivo e iniciar un proceso de cicatrización. Pese a todo el coraje y el enojo que generó la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, ocurre un proceso de aprendizaje, de entender que no se pueden

quedar solamente con la indignación, de rabia y coraje, sino que deben existir otros procesos que complementen, contrasten y configuren esa sedimentación emocional.

Hemos aprendido a tener claro en dónde estamos, a quién queremos comunicar y qué queremos decir. Y yo creo que eso hace –más que cambie por completo, digo, ya ha cambiado nuestra vida por completo y nuestra forma de hacer las cosas– pero o sea, sigue existiendo en nuestra cotidianidad lo que somos, y la manera en las que se dan las cosas. Impactan en todo lo que hacemos porque vemos las cosas distinto y escuchamos las cosas como intentando encontrar narrativas, y encontrar como maneras de decir “después de este hecho, ¿qué no hemos hecho tan bien?”. Y eso, o sea, además de enojo, de rabia y de solidaridad, como que todo eso es choque, y yo creo que es lo que somos y lo que la sociedad ve: esos constantes choques que ahí están (entrevista Colectivo Rexiste, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).

Así, estos choques que hay entre la indignación en primer lugar, y luego de rabia y enojo, estructuran la comunicación de protesta frente a hechos tan atroces como lo es el de Ayotzinapa. Los choques mismos, son contrastes de una configuración reconocida por ambos colectivos: no pueden ser lo que son sin esas particularidades contradictorias hacia sí mismos o hacia los medios. Son los choques de emociones los que organizativa organizan los actos y los afectos.

Y después de la rabia y el coraje, el deseo de justicia y la solidaridad van a filtrarse por el subsuelo de ese complejo emocional, traduciendo sentimientos en acciones. En este sentido, la siguiente fase, etapa o episodio que conforma la sedimentación emocional de ambos colectivos, se refiere a las condiciones de permanencia y latencia de esa rabia, coraje e indignación, en su relación con el deseo señalado de ser parte en esa realidad en solidaridad.

4.3 Deseo de justicia y solidaridad

*Hay que comprender que la violencia da la espalda a la esperanza.
Hay que dotar a la esperanza de confianza, la confianza en la
no violencia. Es el camino que debemos aprender a seguir
(Stéphane Hessel, 2011).*

Desear la justicia puede traducirse en la sola idea de querer hacerlo, en exponer el cuerpo personal y colectivamente en la búsqueda de una solución, en acompañar a las víctimas, o

bien en producir contenidos audiovisuales que busquen responder a ese deseo. Más que un acto de hermanarse ante la indignación, esta solidaridad y deseo de justicia esta expresada como aquellos espacios y momentos en que ambos colectivos irrumpen el espacio público y registran sus actos, en productos comunicativos que difunden en medios sociales y sitios web.

En el caso Ayotzinapa existe un deseo de justicia por encontrar a los 43 estudiantes desaparecidos, y esto las y los llevó a documentar marchas, testimonios e intervenciones que apelaban a esa búsqueda. Videos, fotografías, esténciles, reportajes y series fotográficas, fueron algunos de los productos que tanto Rexiste como más de 131, han cubierto desde 2014, por lo que la solidaridad y el deseo de justicia, se entienden como esas capacidades en acto y palabra, para construir productos comunicativos que den cuenta, de manera explícita, contradictoria y provocadora, esos emancipatorios de hermandad.

Lo destacan así integrantes del Colectivo Rexiste, cuando recuerdan aquella noche en la que buscaban escribir un mensaje sobre la plancha del zócalo, para responsabilizar al Estado sobre la desaparición de los estudiantes. La leyenda “Fue El Estado” contaba con 20 manos que habían pensado que serían las únicas en hacer la pinta, hasta que algunos otros asistentes a la marcha, enmudecidos por la realidad a la que se enfrentaban y la solidaridad que querían expresar, agarraron el rodillo y la pintura blanca de Rexiste, para colaborar e invitar a otras manos a que intervinieron el espacio. Los 4 rodillos y 30 litros de pintura usados en una de las Acciones Globales por Ayotzinapa, ejecutaban en acto ese deseo de justicia y solidaridad:

Hubo momentos en donde a las marchas iba gente que no marchaba, mucha ya iba con miedo, de “híjole, ¿y aquí qué onda?”, y también era una forma como de romper eso, como de jugar, de “estamos jugando”. Es más, estábamos diciendo como de “mira, ¿tú quieres? es bien fácil, nomás échale”. O sea, era también parte de fomentar esto que decía Fede y Favela de “cualquiera lo puede hacer”, y rompías esas actitudes negativas, rompías con el guion mediático e institucional de machar. También hay un nivel menos profundo, pero que también tenía ese objetivo de reapropiación del espacio público, y el de reivindicación de la utilización del juego (Entrevista a Colectivo Rexiste, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).

La experiencia provocadora de romper guiones prefigurativos a partir del juego, ha sido una constante en ambos colectivos, quienes buscan hacer sentir a cualquier persona, capaz de

participar en una intervención. Ya no es que solo grupos o colectivos politizados puedan o deban irrumpir el espacio público, sino que cualquiera puede hacerlo y de pronto, en un acto colectivo, gente conocida y desconocida entre sí, pintan en el piso, la relación que tiene su realidad y lo que les afecta de la misma. La idea del juego y la diversión la profundizaré en el capítulo 6, cuando hable de la relación que tiene con el miedo, pero lo importante a destacar en este momento, es cómo se concibe la solidaridad hecha acto, a partir de la diversión producida por el juego de romper los esquemas tradicionales de organizarse colectivamente; consecuencia irreparable pos #YoSoy132.

Así, por ejemplo, el colectivo másde131 señala en un video publicado en su canal de YouTube, de cómo es que la individualidad, no es más que una trampa mortal para la acción colectiva. Pensar y actuar desde la solidaridad, contribuye a la procuración de una comunicación de protesta disruptiva, basada también en una producción audiovisual que ha venido generando másde131, y que en este video titulado “Organizados somos más”, da cuenta de esa solidaridad y deseo de justicia.



Video 2. *Organizados somos más* +43, Másde131, mayo de 2015.

Este video destaca dos cosas: primero, la producción audiovisual del propio colectivo proveniente de su acercamiento escolar con el cine y el documental, y por el otro de un mensaje sobre la posibilidad de que organizados, se puede ser y hacer más. Es la reflexión en 2015 de la hermandad de exponer el cuerpo frente a Palacio Nacional (y de otras acciones colectivas) para dejar un mensaje claro; construirlo, pintarlo y recordarlo. Pero es reconocer también desde un acto solidario, que “Fue El Estado”, es la relación verbal, sintáctica y semántica de ese otro mensaje implícito: “Organizados Somos Más”, porque mientras el Estado es culpable, los demás que no somos el Estado, somos más y están(mos) organizados.

En ese sentido no se puede hablar de relación social sino existe en estos breves y fundamentales elementos de solidaridad. Es una suerte también de subjetivación política (Rancière, 1996) en la que las identidades previas se ponen en pausa momentáneamente, para devenir uno mismo en otros yo mismos, para fundirse en las acciones de otras y otros que también se están des-subjetivando momentáneamente de su realidad. Aquí el encierro en una intervención, se escapa con la comunicación de protesta de cualquiera pueda hacerlo, cualquiera puede pintar, grabar y publicar.

Organizados somos +43, pone énfasis en esta fase y elemento del proceso de sedimentación emocional a partir de una realidad que se ha venido desde 2012, pero que se consuma en actos como la desaparición de los 43 normalistas. Es el punto intermedio en el que se ponen en común, los deseos colectivos de justicia y que posibilita la solidaridad, en actos y productos colectivos. Es la complementariedad entre la indignación, la rabia, el coraje con la solidaridad y el deseo de justicia; es la sedimentación de este coctel político y emocional.

De esta manera la sedimentación emocional puede verse también como las etapas, momentos o fases por las que ambos colectivos atraviesan emocionalmente, y que terminan reparando en sedimentos constitutivos de sus actos futuros, porque,

Tenemos que entender que somos los mismos humanos y sentimos lo mismo: si a mí me duele, también a usted le duele, y si le duele al otro, le duele a todos” de la entrevista a Genaro Jiménez (Saavedra, 2012: 584).

Pero este sedimento no está completo sin otros dos elementos que conforman toda esta estructura: la amistad y el amor. Dos elementos vividos, experimentados y verbalizados por las y los integrantes de ambos colectivos que, aunque se expresen individualmente, se refuerzan interpersonal y grupalmente. Lo que ocurre en realidad con la aparición del amor y la amistad, es la consumación profunda de una solidaridad, deseo de justicia, rabia, coraje e indignación que van a separar a una comunidad más grande desconocida en momentos espontáneos como la marcha, para dejar juntas y juntos, a grupos más pequeños y más cercanos, que desean preservar esa relación social en una comunicación de protesta.

4.4 Amistad

#YoSoy132 siguió su curso en cada una de las vidas que abrazó, las amistades que consolidó y los colectivos que de ahí derivaron. No hay duda de que el movimiento revitalizó las trayectorias individuales (Guiomar Rovira, 2015).

La amistad de los colectivos Rexiste y másde131 existe desde 2012 y se caracteriza por ser profundamente política. De una política de *lo político*, sustantiva y sustentada los procesos emancipatorios y de disrupción que posibilitan la acción colectiva. Una amistad basada no en sus similitudes, sino en sus diferencias, en sus choques y puntos de opinión distintos, características que se trasladan a su comunicación de protesta:

Yo creo que algo bien lindo de #FueElEstado, es que también es una cosa que llevamos ensayando 3 años, otra vez; no es fortuito. Y yo creo que lo que pasó ese día, nosotros sabíamos, o sea, la plática previa en donde decidimos qué íbamos a hacer –una pinta monumental en el zócalo– originalmente no iba a ser en el zócalo, porque no creíamos que íbamos a poderlo hacer, pero lo que sabíamos es que a nosotros tampoco nos terminaba de representar esta forma de hacer política, en donde todos marchamos y vamos a escuchar a los que están en el templete, o sea, creíamos o creemos, que justamente hay que intervenir estas formas viejas de hacer política (entrevista al Colectivo Rexiste, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).

Intervenir esas viejas formas de hacer política, es el emblema insignia que ha marcado las acciones de ambos colectivos basada sustancialmente, en su propia amistad. Y es que las únicas similitudes en este tipo de organizaciones no son las ideológicas, sino las afectivas, reconocidas y apropiadas por sus integrantes. Porque en ambos colectivos hay diferentes

formas de mirar, pensar y reflexionar sobre la realidad social, de intervenir el espacio, de actuar, pero a la hora de pretender la acción en colectivo, hay acuerdos desde la diferencia; porque la amistad es “como un mosaico, un collage de expresiones que atisban la existencia de otro modo de concebir las relaciones, así como otro modo de pensar las perspectivas de la lucha en común (Cabrera, 2014: 47)”.

Es el abordaje sentimental es grupal y de la lucha en común, afectivo, no desde la sola racionalización del acontecimiento Ayotzinapa y los daños colaterales. Queda en la introspección y la comunicación intrapersonal, eso que es lo característico de *Rexiste* y *másde131*, la comunicación de protesta desde sus condiciones de amistad; de sacar la oscuridad individual e iluminarlas en el debate grupal. Así *Rexiste* y *másde131* heredan del *#YoSoy132* un proceso sedimentario de amistad, uno que se renueva en cada evento del que se afligen, y del que construye sus lazos más amistosos.

#YoSoy132, no requiere de un esfuerzo adicional por conservar el vínculo amistoso en la medida en que la fuerza de atracción proveniente de la vivencia compartida, durante la revuelta, constituye un soporte, un rasgo inaugural (Cabrera, 2014: 55).

Este rasgo inaugural tuvo un momento fundante, en el que ni siquiera la racionalización absoluta de lo que se estaba haciendo, fue lo que fundó o fundamenta su actividad, sino más bien, se trata de eventos inesperados que terminan alimentando otros eventos futuros. Así, ambos colectivos nacen de un antecedente con el *#YoSoy132*, y de una corta experiencia política previa, pero también de la sorpresa y la casualidad, de una amistad inesperada, tal y como lo explica una de sus integrantes cuando explica cómo se fueron tejiendo en colectivo:

O sea, en realidad surgió como de hacer talleres de esténcil en casa de un compa, y de ahí como que la banda se empezó a emocionar, fue así como de “guey, hay que tomar las calles”. Esa también es otra forma y por ejemplo, el *tag* monumental de Fue El Estado, o sea, ese también fue un proceso colectivo (Entrevista a Érika, integrante de *másde131*, Colonia Roma, Ciudad de México).

Amistad, o cuarto elemento que vino a sedimentarse en el conglomerado emocional y afectivo de ambos colectivos. Sus integrantes reconocen haberse mirado por primera vez en 2012 con el *#YoSoy132*, pero desde entonces, diferentes procesos de sedimentación y

renovación emocional los fueron acompañado. Esto indica que desde entonces seguía existiendo una diferencia individual resuelta en colectivo, e incluso no todos ni todas se hicieron amigos, algunos se siguieron frecuentaron y decidieron mantenerse juntas, y estos dos colectivos son un ejemplo de ello.

Y como un proceso que madura, así la amistad fue transformándose conforme pasaba el tiempo, los actos y los sentimientos. “Así, es posible señalar que la amistad se renueva por sí misma en la medida en que el espacio de vivencia compartida ha dejado en la memoria una huella del otro y de los eventos en los cuales se produjo la atracción recíproca (Cabrera, 2014: 54)”. Una atracción resuelta en la diferencia interpersonal puesta en la organización de un grupo de diez personas, que juntas comparten y no dan por hecho que incluso la amistad, se trabaja y se defiende.

En los actos, en los eventos y en la experiencia previa como ajena. Así ocurrió con el caso de la desaparición de los normalistas, porque en grupo reconocieron verse afectados por esa realidad, y ahí la sedimentación emocional vio entrar a la amistad en su algoritmo. La amistad recuperada de la indignación, la rabia y el coraje, y que han decidido solidarizarse deseando la justicia para los desaparecidos, como a los familiares de los normalistas. Este camino emocional se va relacionando y entretejiendo entonces, para organizar una comunicación de protesta basada enteramente en los afectos y las emociones.

Sin embargo, la amistad no solo se da, sino que se mantiene. Se trata de un proceso que involucra escepticismo y sobre todo sorpresa, incluso de duda porque ¿cómo la amistad puede ser un vínculo tan profundo equiparable a los familiares? Este asalto a la razón, es un reconocimiento que ambos colectivos han hecho con felicidad, pero también con preguntas y críticas a esas formas de organización planteadas. Una integrante de Rexiste así lo hace notar:

Nosotros nos conocimos y nos tejimos familia a partir del 2012. Y lo que nos convoca es este lazo afectivo entre nosotros –y es la convicción compartida– de que hay una posibilidad de hacer política a partir, a través del amor. ¿Y cómo se materializa eso? Es muy curioso, y a nosotras mismas nos ha sorprendido y nos ha asustado. Que eso no es solo digamos, retórica o poesía, no es como “un buen componente; textos

simpáticos y dos que tres carteles”, sino que eso en la práctica se traduce en la confianza, como para aventarse a interpelar al Estado en la plancha máxima que representa el poder, y hacerlo en 5 minutos, porque a mí, algo que me impresiona de ese día y está grabado en un *timelapse*, que es súper bonito, es que a nosotros nos toma 3 segundos montar algo y a ellos les toma 8, 7 veces más desmontarlo ¿cómo logras hacer eso? Y la respuesta es que (aunque se retuerzan los empresarios), no es a partir de un programa o de una organización, es a partir de la confianza de unas cuantas personas que se conocen suficiente, como para saber qué es lo que otros saben hacer bien. Y saber que lo van a hacer, y tú, saber en qué puedes colaborar con ellos, que es lo que te corresponde hacer dentro de la colectiva, y eso se materializa (entrevista al Colectivo Rexiste, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).

La amistad entonces, viene a ser una intermediaria entre la confianza y el acercamiento de los sujetos, en sus esfuerzos grupales, a procurarse también desde el amor, desde una acción colectiva que involucra decirle al Estado que fue culpable de la desaparición de los 43 estudiantes, y exactamente al mismo tiempo, estar sintiendo rabia y coraje. Mirarse unas a otros y ver en ese otro, la capacidad colectiva de soportar el peso de la realidad, con un abrazo reparador que reconozca el enojo y la rabia, y al mismo tiempo sus acciones sean menos racionales. Porque “no se trata de apoderarse de las técnicas existentes, sino de subvertirlas, transformarlas, reapropiárselas, hackearlas (Fernández-Savater, 2015: 12)”.

Lo que está ocurriendo entonces, es el *hackeo* conceptual de las formas tradicionales de la acción colectiva, y de los límites que el propio concepto ofrece. Es la amistad, ese virus que infecta al sistema organizado del poder político, estatal y de vigilancia. La organización está basada para ambos colectivos desde la amistad, porque desde ahí se enfrenta la vida cotidiana, y también desde ahí, es posible *hackear* a ese otro poder institucional.

La “organización” más importante es, finalmente, la vida cotidiana misma, en tanto que red de relaciones susceptible de activarse políticamente aquí o allá. “La política consiste, pues, en la construcción, a partir de eso que sentimos como una verdad, de formas de vida deseables, capaces de durar y sostenerse materialmente (Fernández-Savater, 2015: 7, 16)

La amistad también se ubica en el cuarto momento de una sedimentación emocional que tuvo que concretarse, en el marco de la desaparición de los estudiantes normalistas. Si bien ya se habían procurado sus lazos de amistad desde 2012, Ayotzinapa vino a ser el gran desconsuelo

con el que ambos colectivos se reactivaron. Coincidió incluso que a los pocos meses después de haberse conformado, los colectivos intervinieran en el espacio público con carteles digitales, videos y foto galerías sobre los 43 normalistas de Ayotzinapa. Ahí estaba la amistad reformulándose, interviniendo esas formas previas de organización y afectando la comunicación de protesta.

Pero con ella, el amor vino a aparecer para ocupar un espacio en este sedimento emocional; de ese camino que viene de la indignación, pasa por la rabia y coraje, la solidaridad, el deseo de justicia y la amistad, hay un momento que contribuye a colocar los sentimientos afectivos de una relación grupal importante. Se trata del amor, ese paso más en la organización de una comunicación de protesta, un amor que provoca e incómoda; un amor político, un amor pos #YoSoy132.

4.5 Amor

Sobraron y estorbaron ideologías, teoría y ciencia, a quienes nos buscamos desde el amor. Logramos reivindicar su potencial político y subversivo cuando entendimos que la racionalidad impone un distanciamiento afectivo por demás muy poco «revolucionario» (Mariana Favela, 2014).

Recuerdo muy bien que, a principios de 2014, justo en la recta final de mi tesis de maestría, debía entregar un primer borrador, y pese a que ya había concluido el trabajo de campo, realicé dos entrevistas más. En ambos casos encontré que hablaban de algo que no había notado en entrevistas anteriores; de la existencia de una energía movilizadora indescriptible, que no se podía traducir en palabras porque tenía una profunda relación con *lo político*, pero que estaba ahí presente, invadiéndolos y siendo parte de la relación grupal de ambos colectivos.

Se estaban refiriendo al amor, pero al amor 132, a esa experiencia profunda de afecto que sentían quienes devinieron amigos después de este acontecimiento. No pude abordar a cabalidad este concepto en mi tesis de maestría, dejándolo en el apartado de conclusiones y proponiendo que “alguien”, debía hablar de esto. Al final, yo fui ese “alguien” quien quiso

darle continuidad a esta preocupación afectiva. De esta manera, el amor grupal parte de las condiciones interpersonales que se fundaron en condiciones de asombro, miedo, vigilancia y represión. La escritura misma del sentimiento, implica discutir los cánones tradicionales de organización desde un lado menos racional, pero al mismo tiempo más controversial.

Desde que el amor se incorporó en el imaginario conductual de los colectivos, existe y más de 131, ha ido creciendo, madurando y estableciendo la posibilidad de comunicar una protesta que se diferencia de otras acciones colectivas y movilizaciones, porque se está reconociendo la presencia de un amor colectivo. No es que antes en ninguna organización no existieran profundos lazos de amor, sino más bien, es que en este momento de participación se le reconoce y se hace algo con eso llamado amor. Así lo aclara una de las integrantes de más de 131:

Pues definitivamente nos mantenemos desde el amor, desde el cariño y desde la amistad. O sea, más bien yo creo que así es como hemos aguantado. Y es lo chido, que te sientes como acompañada, te sientes como que hacer las cosas en colectivo, como de tener tu comunidad, así. O sea, te dan ánimos de decir “va, hay que seguir haciéndolo” (Entrevista a Érika, integrante de más de 131, mayo de 2015, Colonia Roma, Ciudad de México).

Sentirse acompañada o en familia, viene a reflejar las condiciones desde las que se están ejerciendo estas acciones colectivas y la comunicación de protesta. No solo hay coraje e indignación, hay amistad y amor, hay conflicto, disputas, antagonismos, pero hay acuerdos; hay referencias al pasado que construyen una herramienta política renovadora y posibilitadora. Es el amor también, un elemento cíclico y complementario del abanico de elementos que conforman la sedimentación emocional; de los recursos emocionales que constituyen y organizan.

Es por eso que el amor viene a cerrar una cadena de sentimientos y afectos que determinan en gran parte, las acciones de ambos colectivos. En cada tema por el que se sensibilizan y después comunican, atraviesan diferentes momentos que involucran sedimentos que se mueven y mantienen. Del camino que hay entre la indignación y el amor, van a ser menos las personas que se organizan en colectivos por las afinidades que empatan desde la

experiencia colectiva. Por eso es que entre más profundas son las relaciones grupales y en colectivo, más posibilidades de participación en la comunicación de protesta.

Es característico en ambos colectivos, que el amor va a definir y caracterizar el tono y forma de los productos comunicativos, porque no solo se cuestiona la realidad represiva contra jóvenes y estudiantes, sino la propia realidad grupal de formarse y formularse desde el amor. Porque éste no se activa automáticamente, en realidad se va a reconocer y a ejercer una y otra vez, cuestionando consecuentemente, estas formas de acción colectiva más afectivas pos #YoSoy132, y de las que no son responsables, sino más bien víctimas de amarse a sí mismos. Porque la represión expresada por parte de la administración de Enrique Peña Nieto el primer día de su mandato, el 1ro de diciembre de 2012, significó un adelanto de esas barreras a las que su amor, debía enfrentar.

El 132 es una convocatoria en la que nos llamamos los distintos a no estar solos, a permitirnos la libertad de ser auténticos. No tiene fronteras porque empieza y termina en todo aquel capaz de sentir la esperanza de la libertad, de la justicia y de la dignidad. Durante meses pasé más horas en asambleas de las que debí pasar en la biblioteca. En vela y en las calles nacimos un amor que después del primero de diciembre es más fuerte, porque entonces reafirmamos nuestras ganas de defender el derecho a la disidencia, frente a cualquier cerco y contra toda realidad. Reafirmamos el derecho a vivir la realidad de lo posible. Aprendimos de tajo y profundo que no importa cuántos sino cómo somos. Es tiempo de crecer hacia dentro y de mirarnos desde las entrañas de una historia que no cede a la prisa del calendario electoral y mediático (Favela, 2014: 244).

Así, Mariana Favela destaca cómo la organización a largo aliento, y no en el momento de lo que no fue el 132, encaja en la arquitectura relacional de sujetos contruidos colectivamente. Se trata de una relación grupal desde este amor político, lo que compite contra los márgenes de la desigualdad entre grupos antagonistas cuya diferencia original, es que unos deliberan y toman decisiones comprometidas con las finanzas, la subordinación partidista y de quienes ejercen la policía institucional, y por otro lado, de aquellos que nunca fueron consultados, invitados a participar en estas deliberaciones y que se ven afectados por estas decisiones, pero sobre todo unas electorales y mediáticas comprometidas con las fuerzas del poder.

El amor en la comunicación de protesta se puede ver entonces, como todas aquellas capacidades organizativas y de producción de contenidos audiovisuales, que motiva la acción colectiva y en la editorialización de sus contenidos antes de ser publicados. Es la relación que mantiene juntas y juntos a los sujetos, que los reflexiona a sí mismos y los piensa como una escucha atenta a las desigualdades generadas por dos claros antagonistas: el Estado y los medios de comunicación. Y por esa lucha antagónica, es que se manifiesta el amor en su relación con la amistad, la solidaridad, el deseo de justicia, la rabia, el coraje y la indignación.

Son todas estas capacidades reunidas a la vez en un piso firme que tampoco deja de moverse; es el sedimento afectivo de sus actos, de la disputa constante consigo mismos, pero reconociendo que la que importa, es aquella que tienen con “esos otros”. Este amor entonces se trabaja y se replantea a la luz de los eventos que los conmocionan. No se pretende como condición indisociable, sino que se formula a partir de la relación política que han decidido mantener basada en la confianza y la solidaridad. La relación entonces del amor con la sedimentación emocional y el caso Ayotzinapa, es que la desaparición de los estudiantes formó parte de la integración, de los espacios de conformación y de la antítesis de ellos mismos, para convocarlos a una comunicación de protesta formulada desde los afectos.

Así, la comunicación de protesta es también una comunicación participativa, comunitaria, grupal, es una comunicación más que para el cambio social, para cambiar la vida de quienes se reúnen en ella. Se caracteriza por el diálogo social que se establece en los sujetos desde su relación y parentesco en un grupo, integrados por un proceso emancipatorio que piensa a la comunicación desde las narrativas grupales, de construcciones de sentido y de palabras que se ejercen no solo en dispositivos de distribución y difusión, sino de la propia producción de contenidos artístico-políticos, y de una protesta que se comunica desde el vínculo de quienes se forman y conforman en la comunicación y la política.

El amor como elemento de la sedimentación emocional, es el cuestionamiento del mismo por sobre la herencia y continuidad pos #YoSoy132. Como la acción colectiva y la comunicación de protesta misma, el amor se trabaja, se replantea, provoca y cuestiona:

Mientras los dilemas de la geometría política se preocupan en invertir la receta y se debaten entre horizontalidades y verticalidades, o entre cruces de las dos, yo solo voy a decir una palabra: amor. Nos organizamos con base en el amor. Tal vez por eso un malparido de los medios de paga nos llamó ternuritas, pero nos vale. *Nos vimos a los ojos y supimos que nuestro amor es nuestra rebeldía*, escribió uno de nosotros que anda por ahí, “decidimos cuidar nuestros pocos rincones de subversión”, nuestro amor, nuestros placeres y nuestra alegría. Y al hacerlo entendimos que sería con otras o no sería, entendimos que la revuelta como el amor y el placer, no solo explota, se contrae. Nos organizamos como familia entorno a la confianza y a la solidaridad, nos queremos, pero no nos queremos incondicionalmente, trabajamos nuestro amor (Mariana Favela, 2015).

Con este testimonio, el amor viene a ser un quinto y final elemento, de lo que llamo sedimentación emocional, que no es sino la agrupación afectiva de condiciones que posibilitan la organización y la comunicación. Sentimientos expresados en colectivo, verbalizados, son paradigmas que provocan y mantienen, que abrazan la relación grupal frente a las condiciones de represión y violencia de la que son víctimas tanto propias, como ajenas, como lo fueron los normalistas de Ayotzinapa. Es un amor político que no se puede ver solitariamente, sino en y desde la existencia de otras contrapartes emocionales: el amor le debe a la indignación, la indignación a la solidaridad, la solidaridad a la amistad, y la amistad al deseo de justicia, y el deseo de justicia al coraje: son los afectos sedimentados, la plataforma política de la comunicación de protesta.

Conclusiones de capítulo

La desaparición de los 43 estudiantes de normal rural de Ayotzinapa Raúl Isidro Burgos, trajo como recordatorio, las condiciones de violencia a las que están expuestos jóvenes y estudiantes en México. Indignó en gran medida que, a tres años de su desaparición, el Estado no pueda dar respuestas precisas de qué fue lo que pasó. Para Rexiste y másde131coincidió que a pocos meses de haberse conformado como colectivos ocurriera esta desaparición, y entregaran en cuerpo, tiempo y producción, una comunicación de protesta específica.

Hacerlo, implicó la sedimentación de diferentes afectos, valores y sentimientos pos #YoSoy132. Con base en la evidencia encontrada en diversas entrevistas y testimonios, en este capítulo categoricé cinco momentos de un proceso llamado sedimentación emocional, la

cual inicia una indignación sobre un hecho o evento, que en este caso fue la desaparición de los 43 estudiantes normalistas, luego un duelo desde la rabia y enojo, para dar paso a un proceso de calma y reflexión: la solidaridad y el deseo de justicia. Después –y al mismo tiempo– aparecen la amistad y el amor, como organizadores de los actos, y así, en su conjunto, se formulan y plantean los actos de ambos colectivos.

La esquematización emocional planteada pone en relevancia sentimientos y los afectos, sobre todo a la hora de producir contenidos audiovisuales que vienen de una intervención en el espacio público, y que van a la difusión de estos en medios sociales, o en sus páginas web o de manifiesto en las protestas en las que participan. El entendimiento de este paradigma emocional, se relaciona con el constante planteamiento de los actos propios que ambos colectivos llevan a cabo. No pueden entenderse a las emociones dentro de las categorías tradicionales de positivas o negativas, sino más bien, como el conglomerado relacional afectado por esas condiciones.

Pero sobretodo, entender a las emociones y los afectos como una montaña rusa de altibajos que sitúa a los sujetos en distintos espacios, para desplazarlos de sí mismos y llevarlos de paseo entre la rabia, el amor, la indignación, el deseo de justicia, la amistad y el deseo de justicia. Se trata de los vínculos que hay entre una emoción y otra, y esta otra con otras. No es la individualidad de una emoción, sino de la relación que tienen estas con otras, desde la experiencia en vida de los sujetos. Es el entendimiento de una emoción con otra y del contraste y polarización o atracción entre ellas. Por eso es que, juntas y en la experiencia corporal, es que las emociones operan, se transforman, mutan, se agotan y rejuvenecen.

Si bien Ayotzinapa fue también un espacio de encuentro y relación, lo que ocurrió después en la realidad y en la agenda de ambos colectivos, fue la interpelación, la cobertura y la producción audiovisual de otros casos y eventos de una compleja explicación, y desde los cuales, se volcaron los ánimos de ejercer una comunicación de protesta. Uno de esos otros casos es el asesinato de Ricardo Cadena, un joven poblano que hirió los sentimientos de Rexiste y másde131, porque otro joven más, era asesinado por las fuerzas policiales mexicanas.

Capítulo 5

Ricardo Cadena y los ciclos de la comunicación de protesta

La “organización” más importante es, finalmente, la vida cotidiana misma, en tanto que red de relaciones susceptible de activarse políticamente aquí o allá. Cuanto más densa es la red, cuanta más calidad tienen esas relaciones, mayor es la potencia política de una sociedad (Amador Fernández-Savater, 2015).

Introducción

Una vez abordado el concepto de sedimentación emocional, quiero explicar cómo se operacionaliza en acto y en productos, aquel proceso grupal que permite asentar, consolidar y transformar esas emociones, para formular capacidades de organización política, específicamente a partir de la producción y distribución de contenidos audiovisuales como artísticos, es decir, de productos comunicativos realizados en el contexto del asesinato del joven poblano, Ricardo Cadena Becerra.

Y es que la sedimentación emocional no se queda en el mero reconocimiento de lo que cada individuo en su entorno grupal es capaz de sentir y se ve afectado, sino en cómo estos sentimientos y afectos se transforman en actos, y a diferencia de otros movimientos sociales, acciones colectivas o protestas, la organización de Rexiste y másde131 destaca porque las acciones que realizan, desembocan también en los causes de un repertorio de productos comunicativos específicos. Se trata entonces de la producción en colectivo, de narrativas gráficas y audiovisuales que caracterizan la ida y vuelta por los espacios físicos y digitales.

Sus actos, hazañas, tropelías y síntomas de resistencia política se deben en gran medida a estos contenidos que compaginan con las particularidades del uso de las tecnologías de la información y la comunicación. En específico, de contar una teléfono inteligente o tableta, una conexión a internet y a través de medios sociales, compartir videos y fotos en forma de reportajes o cortometraje y documental. Es la generación de contenidos registrados al mismo tiempo que la marcha o manifestación ocurre, para después comunicarlos.

De repente a mí en lo personal, no te voy a negar que de repente me afecta, me sigue emocionando cada vez que salimos y sí, te causa mucha emoción. Y a veces lo extrañas y demás, pero justo hemos aprendido que son procesos y, o sea, que ser lo que somos, no implica nada más, sino que es también todo el proceso. Y a veces estar aquí sentadas platicando es también lo que somos, pues. También hemos aprendido a tener claro en dónde estamos, a quién queremos comunicar y qué queremos decir (entrevista al Colectivo Rexiste, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).

Este testimonio sirve de antesala para mencionar el objetivo principal de este capítulo, que es dar cuenta de la serie de pasos que, además de repetirse cíclicamente en cada evento o acontecimiento por el que se ven afectados o interpelados ambos colectivos, permite organizar en momentos, tiempos, formatos y acciones, su comunicación de protesta. Estos ciclos ocurren como etapas preestablecidas para llegar a la capacidad productiva de la comunicación de protesta: ¿cómo elaboran y bajo qué parámetros y condiciones realizan productos comunicativos?

Para llegar ahí explicaré y definiré los cinco momentos que ocurren en cada comunicación de protesta: una experiencia política previa, la decisión de comunicar –como acto colectivo acordado–, la producción de contenidos, las estrategias de difusión empleadas y el momento de evaluación reflexión grupal sobre los actos y los productos comunicativos realizados.

CICLOS DE LA COMUNICACIÓN DE PROTESTA POS #YOSOY132

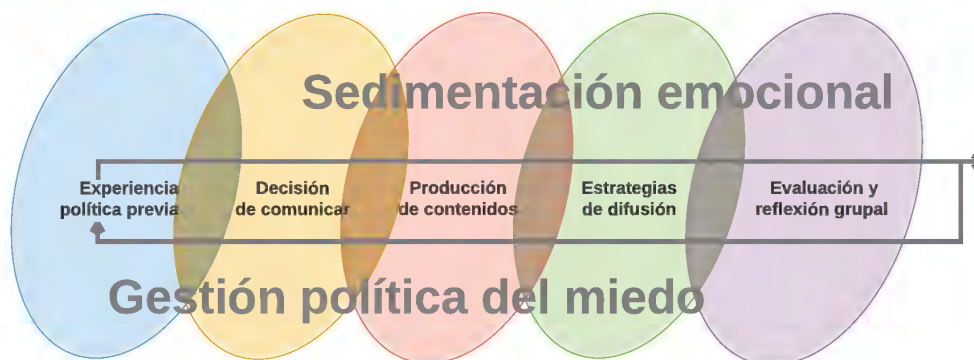


Tabla 9. Los ciclos de la comunicación de protesta. Fuente: elaboración propia

Sin embargo, estas etapas deben verse desde la transformación que llegan a sufrir como entes dinámicos que atraviesan la experiencia de la singularidad expresada en cada una ellas, detonando sus potencialidades, posibilidades y restricciones. Por un lado, la radicalización de la comunicación de protesta, como la precariedad, la intermitencia y el abandono de esta, se suman a los contrapesos de una posibilidad organizativa y comunicativa. Se trata de un dinamismo que se ajusta temporalmente, se transforman gradualmente y nunca permanece estático. Son pues, contradicciones que ocurren en cada una de las etapas de estos ciclos de comunicación de protesta, pero una vez que se visibilizan y operan a partir de casos y condiciones específicas, así como su comparación con otros ejemplos.

Así, el asesinato de Ricardo Cadena, pero sobre todo la comunicación de protesta de ambos colectivos alrededor del caso, me permitirá describir cómo en este ciclo de comunicación de protesta, existen estas cinco etapas que atraviesan procesos internos y grupales en los que se discuten las experiencias políticas previas, se planean y organizan los mensajes que se quieren destacar en los productos comunicativos, y una vez que se han decidido cuáles serán, se distribuyen desde el grafiti, hasta el video publicado en Facebook. Durante las páginas siguientes la descripción de los ciclos de la comunicación de protesta estará abordada con la ya explicada noción de sedimentación emocional, mientras que el concepto faltante que se puede ver en el cuadro, la gestión política del miedo, la abordaré en el último capítulo.

5.1 Experiencia política previa

Los jóvenes no podían abarcarlo todo. Las asambleas creadas en cada institución educativa y la asamblea general interuniversitaria como forma de toma de decisiones del 132 se vieron rebasadas por las asambleas populares, donde podían participar otras organizaciones. Las formas más tradicionales de la izquierda radical rozaban con la voluntad de hacer las cosas de otra manera de los jóvenes sin experiencia política previa (Guiomar Rovira, 2015).

Abrir las preguntas hacia cómo nuevos actos, performances y traducciones han cambiado paradigmas previos, implica diferenciar las condiciones (o el tiempo pasado) en las que se formularon dichos actos, y las pretensiones (o tiempo futuro) de cómo es que se están

reformulando esas estrategias. Así, por ejemplo, la categoría de los ciclos de la comunicación de protesta podría hacerle un guiño al concepto de ciclos de protesta de Sidney Tarrow (2017), sin embargo, habrá algunas diferencias cuando la única coincidencia está en cómo ocurren etapas o procesos en la acción colectiva y en la misma comunicación de protesta, mismas que se caracterizan por el tiempo y el momento en el que se desarrollan. Así, para Tarrow,

Por "ciclo de protesta", me refiero a una fase de conflicto intensificado alrededor de todo el sistema social, caracterizado por una rápida difusión de la acción colectiva, de sectores más movilizados a menos movilizados, un ritmo de innovación rápido en las formas de protesta empleadas, la creación de nuevos marcos de acción colectiva, y una combinación de participación organizada y no organizada (Tarrow, 2017: 15). Los ciclos de protesta tienden a comenzar de la misma manera, donde sea que estos ocurran. Pero una vez abierto, los ciclos de protesta no terminan de la misma manera. Es posible que las oportunidades y las amenazas que afectan a los primeros manifestantes, no se vean de la misma manera para los seguidores, aunque solo sea porque los primeros manifestantes cambian los contextos en los que surgen sus sucesores¹⁸ (Tarrow, 2017: 20).

La mirada de Tarrow se preocupa por aquellas fases de los movimientos sociales en los que inician una alta intensidad, pero poco a poco se van difuminando, o terminando en otras acciones o términos. A diferencia de esta precepción sociológica, los ciclos de la comunicación de protesta van a atender esas consecuencias desde la difuminación de un movimiento o la organización de una participación colectiva consecuencia del mismo, que permite unir otras acciones presentes y futuras. Es decir, el resultado de una acción colectiva o movimiento social, puede ser la organización de un colectivo que, en un largo plazo, se añade o forma parte de una nueva manifestación o protesta.

¹⁸ Traducción propia: By "a cycle of contention," I mean a phase of heightened conflict across the social system, with a rapid diffusion of collective action from more mobilized to less mobilized sectors, a rapid pace of innovation in the forms of contention employed, the creation of new or transformed collective action frames, and a combination of organized and unorganized participation (Tarrow, 2017: 15). Cycles of contention tend to begin in the same way, wherever they occur. But once opened up, cycles of contention do not all end in the same way. Opportunities and threats that affect early risers may not look the same to those who follow, if only because the early risers change the contexts in which their successors arise. (Tarrow, 2017: 20).

Es la continuidad de los actos a largo plazo, a partir de una revisión de la experiencia política previa, y cómo las afectaciones de ese primer encuentro, se resuelven en la organización más calmada en otros colectivos, pero que a su vez se mantienen activas por la latencia y disposición de participar en otros y futuros encuentros de alta intensidad. Esta mirada desde la comunicación, la detallé en el capítulo 3 cuando propongo que desde el campo disciplinar nos hagamos cargo de esta posibilidad organizativa; de entender la experiencia de vida al mediano y largo plazo, en el marco de la reproducción cíclica de actos que no se quedan solamente en una irrupción –como lo es un movimiento social– sino más bien, cómo éstos en realidad, son el destello de condiciones organizadas y reproducidas desde el largo plazo.

En este sentido, la experiencia política previa, va a ser la primera condición a la que los colectivos *Rexiste y másde131* recurrieron para cimentar las bases de lo que querían, o incluso no querían hacer, a la hora de integrarse en estos colectivos. Su primera experiencia política fue el *#YoSoy132*, y éste no tuvo otra, o unas muy pocas, es decir que, para la mayoría de los integrantes de estos colectivos, el *#YoSoy132* fue su primera experiencia política, y al formarse en *Rexiste y másde131*, ya se convertía entonces en aquella experiencia política previa.

Así, en 2012 el *#YoSoy132* tuvo que idearse qué hacer y, sobre todo, cómo hacerlo, sobre todo cuando no habían tenido una experiencia política previa, pero llegaron a organizar y transmitir un primer debate presidencial ciudadano y transmitido por Google. Rodrigo Serrano lo recuerda de esta manera:

Empezamos a buscar sedes para el debate, contactamos con Google México para pedirle ayuda, y lo que Google México dice es: “te doy ayuda técnica”, pero es que queríamos hacerlo como *hangout*¹⁹. Dijimos “uta, hay que hablar”, y hablamos y nos dicen “te doy ayuda técnica, te digo cómo mover los fierros pero no puedo hacer nada más”, cosa que fue bastante útil, que nos explicaran cómo funcionaban los fierros (Entrevista a Rodrigo Serrano en Vera 2014, enero de 2014, Colonia Condesa, Ciudad de México).

¹⁹ Servicio de conversación en línea similar a Skype, pero que solo puede ser usado por usuarios de Google con una cuenta de correo electrónico en Gmail.

La experiencia de Rodrigo es uno de varios procesos individuales que en colectivo dejaron una experiencia política y técnica en los participantes del #YoSoy132, pero que, además, incluyó una experiencia metodológica, es decir; con ensayo y error se lanzaban mensajes desde una plataforma que no conocían pero que sabía que necesitaban tal y como lo fue Google. Entonces aprendieron, supieron cómo usar las herramientas cuando no tenían este conocimiento y desarrollaron mecanismos, formas y pasos para producir, organizar y comunicar su protesta.

Pero esa primera experiencia no solo radicaba en los usos y apropiaciones de la tecnología, sino en atender esa represión policial que vivieron desde el primer día de la administración de Enrique Peña Nieto, el 1 de diciembre de 2012. El “#1Dmx”, o primero de diciembre México, destacó la magnitud de la represión policial a quienes se manifestaban en las calles de Ciudad de México en un contexto pos #YoSoy132: fue cuando la violencia irrumpió para instalarse durante este nuevo sexenio. Haber protestado y marchado ese día y enfrentar a la policía, resultó ser una experiencia traumática que un estricto sentido, dejó experiencias, aprendizajes, identidades, que formaron parte de esa metodología propia de su comunicación de protesta; se trató de la experiencia política previa que dejó como conocimiento, cómo organizarse mejor y saber escapar de la violencia policial. Así lo destaca también un integrante del colectivo másdel131:

(Aquel día) pues sí significó muchas cosas para mí, por una parte, como en grandes rasgos, sí fue un golpe muy fuerte al movimiento, que también fue un golpe a la sociedad, porque lo que se estaba formando ahí se da con la represión y también me confrontó con eso; que tu vida puede estar en riesgo por estar haciendo eso. También significó de algún modo, como tomar conciencia de qué significa la democracia, ¿qué significa que el Estado pueda aplastarte en el momento que quiera? Que no va a aceptar perder nunca, por más que le puedas ganar un discurso por la vía institucional, no va a aceptar perder y va a hacer lo que sea necesario para no perder y aplastar la disidencia política. También significó el desencanto con el movimiento social, el desencanto con el propio movimiento –pues hubo un muerto– se murió al lado de nosotros, y para mí fue bien fuerte verlo, vivirlo. Después los presos, haber ido con las personas que amo y haber pensado que les pudo pasar algo, algo que yo creo que lo traigo todavía adentro, fue como algo bien desgarrador, ver mi país así, ver gente enfrentándose (Entrevista a Eduardo Velasco en Vera 2014, junio de 2014, Colonia Condesa, Ciudad de México).

Lo que pasó entre mayo y diciembre de 2012, fue ese primer acontecimiento que marca la conformación de un colectivo o de alguna de sus acciones, debido a las identidades que se gestaron, involucraron y conmocionan a lo que les estaba ocurriendo. Por un lado, la posibilidad de que cualquier pudiera unirse al movimiento sin tener ninguna experiencia previa, de usar Facebook, de abrazarse, de quererse y de divertirse mientras protestaban, configuró una experiencia nueva y paradigmática. Fue así como #YoSoy132 en realidad fue un momento de experiencia política que logró manifestaciones grupales que trascendieron los acontecimientos de ese año y fueron consumándose en el mediano plazo.

Así, la primera experiencia política de Rexiste y másde131 fue el #YoSoy132, así lo señala una integrante del Colectivo Rexiste:

Algo que aprendimos en el 2012 y que seguimos peleando dentro de los imaginarios y dentro de las calles y dentro de la propia izquierda y de la organización política, es que hay una dimensión afectiva y emocional de la política que no puede ser subordinada de ningún modo, y que este juego que hace la racionalidad política, de separar mente y corazón, es un juego que solo alimenta al propio poder, y que sí hay una posibilidad efectiva y eficiente de hacer política y de incidir en la política nacional, que también atienda a nuestras propias emociones. Y a nosotras algo que nos convoca y que nos convoca a reunirnos y juntarnos y a estar y a mantenernos, es el cariño, y es el amor que tenemos entre nosotras mismas (entrevista al colectivo Rexiste, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).

Esta relación amorosa es la que se programa en el software de la sedimentación emocional; es una experiencia política previa estructurada con los afectos programados dentro de ella. Es la relación emocional de la indignación, la rabia y el coraje, la solidaridad y el deseo de justicia, y la mistad y el amor, que destacan la posibilidad que tienen los afectos para organizar acciones y movilizaciones futuras, reconociendo ese primer encuentro que los llevó pasado el tiempo, a organizarse con otros nombres y formas. Así, por ejemplo, tuvo que pasar al menos un año, para que en 2013 Rexiste emergiera oficialmente con el lanzamiento de su sitio web: www.rexiste.org.

En su portal publicaron por primera ocasión: “Somos una idea sin dueño, sin copyright, replicable, reapropiable, utopía insurrecta, arte viral. Existo porque resisto. Proyecto Colectivo Rexiste” (Rexiste, 2013). Y por su parte, el 09 de mayo de 2014, el Colectivo

másde131 se presentó también oficialmente, como un medio de comunicación. La presentación tuvo lugar en la calle de Milán, en la colonia Juárez de Ciudad de México. Yo asistí aquel día, y escuché de la voz de varias de sus integrantes, porque después de dos años del #YoSoy132, decidieron consolidar un colectivo informativo por internet:

En la presentación que inició después de las ocho pe eme se reunieron aproximadamente 70 personas, que fueron las que pude contar. Emotiva, audiovisual y dinámica fue la presentación de www.masde131.com. Eduardo Velasco, integrante de este colectivo, presentó un video del cual retomo sus últimos segundos. La frase con la que terminó este video sin duda alguna me pareció la más adecuada para entender al movimiento en 2014: “#YoSoy132, sigamos caminando” (Vera, 2014: 203).

Sigamos caminando, destaca que antes, ya se ha caminado con los tropiezos, barreras y caminos de una realidad mexicana que violenta a sus jóvenes y estudiantes, pero ese camino recorrido forma parte de una llamada experiencia política previa, que se integra en el ciclo de la comunicación de protesta como un primer evento o acontecimiento, que trasfiere la experiencia de vida, en condiciones y capacidades de organización futuras. Es la relación grupal, el destello colectivo, el parentesco y la relación fundante de las y los integrantes de ambos colectivos; es el parentesco custodiado de una vivencia compartida desde una experiencia política previa.

No hay posibilidad organizativa sino existen eventos previos –individuales o colectivos– que las hayan mantenido juntas en este proceso, en los actos mismos de reconocer esa experiencia ligada con las emociones sedimentadas, y del avistamiento de nuevos acontecimientos. La experiencia política previa es entonces un evento o serie de eventos, que marcan a un grupo de sujetos, en la posibilidad y latencia política futura. Ejemplos de ello son aquellas expresiones en España por ejemplo con *PODEMOS*, como resultado de un primer acercamiento entre las y los indignados en 2011. La primavera árabe y *Occupy Wall Street* por ejemplo, también se tradujeron en el tiempo, en otras organizaciones de protesta y de comunicación. El momento de irrupción fue solo el comienzo de ciclos de comunicación de protesta apoyados de los medios sociales, los grupos en WhatsApp, los blogs o los videos.

Así por ejemplo, una vez que Rexiste y másde131 ya estaban formalmente organizados, ocurrió una primera comunicación de protesta en torno al caso Ayotzinapa, pero después de ello, otros eventos y temas marcaron la decisión de comunicar sobre temas y agendas específicas. Se trató de aquellos casos particulares que las fueron afectando y que decidieron traducir su indignación, rabia, enojo, solidaridad, deseo de justicia, amistad y amor, en una comunicación de protesta específica. Ahora se enfrentaban al asesinato de un joven en el estado de Puebla.

Como si su realidad e imaginario no terminaba de soportar la idea de que habían desaparecido 43 estudiantes, ahora Ricardo Cadena, por el hecho de ser joven, patinador y grafitero, reunía las condiciones necesarias como para que las fuerzas policiales de Cholula, lo asesinaran. Los prejuicios y desconocimiento de la representación armada del Estado, usó su fuerza y poder para legitimar el orden desde la represión. Y para entonces, Rexiste como másde131 que ya habían formalizado su primera experiencia política previa pos #YoSoy132, debían enfrentar la realidad que ahora los obligaba a tomar el paso siguiente, que es el acto político de decidir comunicar.

5.2 Decisión de comunicar

Las revueltas que se han sucedido en distintas partes del mundo en este convulso siglo XXI muestran, entre otras cosas, que «la palabra», que entenderé aquí como el acceso a la voz propia, se ha convertido en un tema nodal para repensar la irrupción de un nuevo sujeto político que trastoca las coordenadas de lo público
(Rossana Reguillo, 2017).

La decisión de tomar acción es un proceso colaborativo, que no se queda en el acto mismo de decidir. Por ejemplo, los actos perlocutivos propuestos en *Como hacer cosas con palabras*, J.L Austin (1971) establece que existen palabras que, por sus capacidades lingüísticas, invitan en el acto del decir, a una acción inmediata en el corto o mediano plazo. Decir “acepto” en una ceremonia matrimonial, conlleva a una serie de acciones futuras basadas en las obligaciones civiles del matrimonio mismo, es decir, “acepto” conlleva a acciones secundarias que rebasan el acto momentáneo de esos dos segundos en los que se pronuncia “acepto”, en una boda; son los actos que ocurren con esa aceptación.

En este sentido, decidir que se producirán productos comunicativos no solo es una decisión que implica realizar una pinta o una fotografía, sino que exige una serie de responsabilidades, posibilidades y acciones a futuro, que mantengan esta decisión persistente y perdurable. Esto puede verse cuando ambos colectivos deciden aparecer y conformarse como grupos productores de contenidos visuales, por ejemplo. Implica también en primera instancia, que deben mantenerse juntas y juntos, reunirse periódicamente, aprobar o rechazar acuerdos, enlistar responsabilidades, prever las condiciones, lugares y posibles rutas de desplazamiento en los lugares en los que harán una intervención, etcétera.

Decidir si se hará una pinta en la calle o en una pared, debe haber atravesado un proceso de escucha y habla entre quienes asisten a una reunión. Es el previo, el durante y el después de cada acción que implica asumir y enfrentar las consecuencias de cada uno de los eventos realizados. Pero además de esto, la decisión de comunicar no solamente se destaca por procesos sinuosos en los que todo se aprueba por consenso o por cansancio; puesto que más allá de las reuniones largas, que pueden ser complicadas y hasta conflictivas, las discusiones para escoger las palabras que se usarán para decir lo que quieren decir, atraviesan por conversaciones en las que se discute desde el antecedente de la sedimentación emocional de la indignación y la amistad. Así lo expresa una integrante del colectivo másde131:

Pues claro, así somos, bueno, yo creo que, si no nos quisiéramos tanto, sino no nos lleváramos chido, o no nos cagáramos de risa, no seguiríamos haciendo lo que hacemos, seríamos un medio así súper cuadrado, súper vieja escuela. Y a pesar de que sí estamos de acuerdo en muchas cosas, pues en otras de plano no, sí somos bien diferentes al final, aunque no parezca. Y es lo chido, como de poder discutir eso, pues como que todo mundo diga “pues guey, a mí no me late”, así, pues es lo chido, como de escuchar que es lo que pensamos las demás. Y al final, creo que eso es lo que ha hecho muy rico lo que hacemos, que no sea todo así súper homogéneo (Entrevista a Érika, integrante de másde131, mayo de 2015, Colonia Roma, Ciudad de México).

Se trata pues, de una organización afectada por sus sentimientos grupales, que los ponen a discutir y hablar, de aquello de lo que quieren comunicar y cómo lo piensan hacer, de conformar mensajes que despierten el interés mediático, político pero, sobre todo, el social. En repetidas ocasiones las y los integrantes insisten en que buscan denunciar, así como visibilizar, aquellas palabras o imágenes que contengan los significados necesarios para incitar a una acción.

De esta manera, la máxima #YoSoy132, contiene un número y dos palabras: Yo, Soy, 132. Yo, es la primera persona de los pronombres personales, y soy, su conjugación en indicativo del verbo *ser*. El recuerdo de la existencia conjugada en un “yo” o un “nosotros”, destaca valores políticos y de acción colectiva, porque ese “yo” es el que se está sumando a ese “nosotros”. Es una apelación de lo individual que se convierte en grupal, cuando se toma acción. La decisión es el yo, el nosotros es la acción, y aquí la fórmula indica que necesitamos de un “yo”, para devenir “nosotros”.

#YoSoy132 se refería a esa suma de somos 131 más uno, los 131 primeros son las y los alumnos de la Universidad Iberoamericana que denunciaron en un video el 14 de mayo de 2012, el ataque que recibieron por parte de medios impresos y digitales de comunicación, específicamente de la Organización Editorial Mexicana, al ser catalogados de porros o acarreados, cuando la realidad es que la visita de Peña Nieto a la institución, significó un espacio de denuncia con pancartas, mantas y gritos. Este fue el cimiento del #YoSoy132, el acto grupal, público y colectivo de ese uno (que somos yo, tú, él y ella), para fundirse en acción colectiva propuesta por más de 131 personas.

Así, la etapa de decidir es tan importante porque es un acto de relación grupal, y su fundamento en la sedimentación emocional, implica reconfigurar el texto y contexto de su comunicación de protesta: es la verbalización activa de los actos acordados. Escribir en pocas palabras, números, conjugar verbos y sustantivos en indicativo e imperativo, han sido aprendizajes decididos y acordados por ambos colectivos. Es una decisión de usar las palabras escogidas y hacer cosas con ellas, es la búsqueda performática de los actos, que cuando se diga “másde131” o “Rexiste” se esté apelando a una serie de actos que duren más de dos segundos de su pronunciación.

Decidir y escoger, son condiciones necesarias a la hora de la comunicación de protesta, porque son un acto colectivo de toma decisión, acuerdo, disputa y diferencia, porque eso implica escoger las palabras que apelan a ser otro que no soy, pero que quiero que se indigne o genere una afectación sentimental. Esto ocurrió por ejemplo, en un producto comunicativo de másde131. Se trata del fragmento de un reportaje publicado en el sitio web del colectivo, en el cual se visibiliza la agenda de Ricardo Cadena, como una preocupación del colectivo, pero sobre todo, de individuos particulares afectados por esa realidad:

Ricardo fue asesinado el 3 de mayo del 2015. Murió por un disparo en la nuca perpetrado por el entonces subdirector de Seguridad Pública Municipal de San Pedro Cholula. En un principio al joven se le acusó de estar grafiteando cuando fue detenido por un grupo de policías. Pero, de acuerdo con las declaraciones de Jonathan -su hermano-, quien estaba con él, esto es falso. Jonathan explicó en una entrevista para el portal de noticias Sin embargo: “Dicen, pero la verdad no. Y cuando me detuvieron dicen que yo estaba grafiteando. Me revisaron y no encontraron nada”. El crimen contra Cadena no fue “consecuencia” de haber hecho grafiti, pero sí se utilizó esa supuesta acción para criminalizarlo y justificar -de alguna forma que no termino de entender- el atroz delito del que fue víctima. El caso de Ricardo es uno que además resulta muy significativo en la situación que se vive en materia de derechos humanos hoy en Puebla, ya que la administración actual, la del panista Rafael Moreno Valle, es una que se ha dedicado a criminalizar la protesta social -recordemos la famosa Ley Bala- y el *Street art*; un gobierno que al parecer prohíbe toda forma de expresión disidente (Eréndira Derbez, *No sabes qué es justicia, pero hoy la patinamos: memorial para Ricardo Cadena*, masde131).

Este reportaje de másde131, destaca una serie de decisiones en dos niveles: por un lado, se trata de un proceso en el ciclo de la comunicación de protesta que exige la reunión y discusión de los temas, los mensajes, palabras e imágenes que se habrán de producir a la hora de intervenir un espacio público con el grafiti o *Street art*, y por otro el otro, la recapitulación escrita de esos eventos e intervenciones políticas. Así ocurrió con el caso de Ricardo Cadena y la propia manera de nombrar en diversos productos comunicativos que implaron también, la generación de proyectos específicos y la colaboración con otras organizaciones en Puebla.

Así por ejemplo “Velerita”, uno de los proyectos del Colectivo Rexiste, describe en su perfil de Facebook cómo es que sus actos e intervenciones son llevadas a cabo, pero específicamente cómo es que esos actos pasan antes por un proceso de decisión grupal:

¿Qué es el espacio colectivo? Velerita en altamar navegará por los sueños, la memoria, las ideas. Somos intervenciones para crear un mundo nuevo. Estudio práctico artístico sobre el espacio público. Laboratorio/taller de intervenciones visuales, sonoras, corporales, kinestésicas, lo que se necesite, para reapropiarnos del espacio colectivo. Llevamos rato cuestionándonos sobre el mito espacio público. ¿Qué significa eso? ¿Que el espacio que no es de alguien, es de todos? ¿En serio? Entonces porqué cuando camino en la calle me acosan otras personas, porqué hay cámaras que vigilan mis pasos, por qué encarcelan a manifestantes, porqué hay que pagar por viajar en carretera, por

qué no me preguntan si quiero un camellón en tal o cuál lugar. Eso del espacio público me resuena tanto. La verdad sí quisiera sentir que puedo andar en las calles con libertad y felicidad. ¿Qué puedo hacer para que eso pase? Quisiera navegar en las calles como si fueran mis mares y ver a lxs otrxs a mi lado, convertir el espacio público (que dicen las instituciones gubernamentales) en un verdadero espacio colectivo. Comenzaré a navegar en él hasta que todas las calles sean ríos salvos dónde navegar a salvo y con alegría (Portal de Velerita en Facebook, *Acerca de*, consultado el 10/11/2016)²⁰.

La posición política de Velerita (proyecto de Rexiste) resalta por qué sus integrantes no están conformes con los modos gubernamentales de seguridad y vigilancia del espacio público, porque no está justificada la promesa paternalista de protección y seguridad estatal, y aparece un reclamo desde la producción de contenidos que denuncian, pero que a su vez convocan, a la agrupación colectiva de cuestionar y decidir ocupar esos espacios “públicos”. Y ante esa promesa incumplida procuran recuperar el espacio público y hacerlo un espacio colectivo, esto es, decidir usar las calles con libertad: desde el grafiti hasta andar en patineta.

²⁰ Para noviembre de 2017 el perfil en Facebook dejó de existir, dejando activas solamente sus cuentas en Twitter y Tumblr.

Por eso es que integrantes del colectivo conjugaron su comunicación de protesta con la tercera persona del plural: desde un nosotros, construyeron un parque de patinetas en Cholula, Puebla. Acompañadas por amigos y familiares de Ricardo Cadena, Velerita y el propio Rexiste, denunciaron que el asesinato de un joven por el hecho de ser joven, no debe ocurrir nunca más. Mucho menos en el contexto de un estado donde la criminalización de protesta ha sido denunciada por organizaciones civiles y activistas. Así quedó expresado en un producto comunicativo titulado *Ricardo Cadena, la justicia se patina*.



Video 3. Rexiste, Velerita y Habitajes, *Ricardo Cadena, la justicia se patina*, 2016.

En la descripción textual de este video, se va a leer el contexto de la matanza de Ricardo Cadena, como de la realización de este producto comunicativo:

El 3 de mayo de 2015 [#RicardoCadena](#), un joven de 18 años fue asesinado de un tiro en la nuca por el subdirector de policía de Cholula, Puebla. La rabia recorrió las redes y se hizo calle, el policía fue detenido gracias a la presión social que acompañó a la familia en su dolor. Pero la detención del asesino no cura la ausencia, ¿es ésta la única justicia posible? La familia exigió como parte de la reparación del daño que el gobierno

de Cholula genere un espacio libre de violencia para otros jóvenes como Ricardo. Las promesas de los políticos se esfumaron conforme la noticia se fue apagando. ¿Qué es la justicia? nos preguntamos. Esa pregunta abierta decidimos contestarla en la calle, decidimos construir con la familia y amigos de Ricardo un parque skate, un memorial, un espacio libre de violencia del Estado. En eso estamos, lento pero vamos. En el camino vamos aprendido que la justicia no llega sino se busca, se construye con muchas manos, se imagina fuera de los límites, se pinta de colores, se patina (Rexiste, Velerita y Habitajes, *Ricardo Cadena, la justicia se patina*, 2016).

Este producto comunicativo es resultado de aquel momento en el que integrantes de estos colectivos, deciden comunicar en texto e imagen, el contraste de una realidad que está afectando la vida de las víctimas y familiares de esa represión. Y deciden en ese sentido, realizar una comunicación de protesta que, en este caso, involucró la construcción de un parque de *skate* para que otros jóvenes poblanos no tengan miedo de usar el espacio, sino apropiárselo y recordar a Ricardo Cadena, como una víctima de aquellas regulaciones estatales en las que la violencia policial, es una respuesta inmediata.

Esta segunda etapa dentro del ciclo de la comunicación de protesta, y que lleva por nombre decidir comunicar, refleja la preocupación e importancia que las y los integrantes de ambos colectivos le dan a este momento: se trata de las negociaciones, las disputas, el desacuerdo, el conflicto, el consenso y el disenso de qué hacer, para qué, cuándo y en dónde hacerlo. Más allá de neutralizar las divergencias, de limitar las opiniones o mantenerse en el desacuerdo, lo que ocurre en estos procesos de decisión desde la negociación y el conflicto, es que se establecen los pisos mínimos y techos máximos de las acciones colectivas. De esta manera una de las capacidades de ambos colectivos en su proceso de conformación y acción, es que encuentran desde la manifestación libre y en grupo, de lo que sienten, piensan e imaginan, y que, una vez puestas en la mesa ese abanico de posibilidades, deciden ponerse de acuerdo.

No existan decisiones homogéneas en ambos colectivos, siempre aparecen disputas que toman tiempo y reflexión, y que se aprueban finalmente a la hora de tomar acción, más nunca rápido y por la preferencia de unos cuantos. La importancia política de tomar decisiones es precedida por un debate de los mensajes a posicionar, de lo que quieren decir y hacer, y desde entonces, se puede ir viendo qué se quiere hacer y cómo se quiere lograr. Referirse a los actos

desde el uso de las palabras refleja los lugares, las escenas y los ideales. Decidir es hablar y poner en acuerdo, es hacer cosas diciéndolas; es usar pocas palabras que inicien o terminen con un pronombre, escritas en presente, pasado, o en el imperativo del verbo “ser”.

En el caso de Ricardo Cadena se tuvieron que tomar distintas decisiones basadas en los afectos y sentimientos que les provocaba a ambos colectivos la muerte del joven poblano, y en ese proceso de comunicación de protesta, ocurrió la organización de los actos futuros, las formas en que se apropiarían del espacio público y cómo se producirían los productos comunicativos que habrían decidido. Esta etapa, ya es entonces es el tercer elemento de los ciclos de la comunicación de protesta.

5.3 Producción de contenidos

En el 132, todos se hicieron poetas, no solo poetas con guitarra en los autobuses del transporte público, sino con el video, el performance, la gráfica, el gesto, la sonrisa
(Guiomar Rovira, 2015).

La producción audiovisual, cualquiera que sea, implica la traducción activa de todo lo que se ha pensado, dicho y decidido realizar. Es hacer de esas palabras, actos y organizarlo con las manos. Es hacer lo que sea necesario para registrar, grabar, pintar, grabar, fotografiar, escribir, etc. Es usar una tecnología como extensión de la mano para construir productos que reflejen lo que se piensa o se siente. Si bien para los colectivos Rexiste y másde131 es importante la producción de video, esto requiere ir al lugar al cual se va a grabar y con una ruta crítica o calendario de producción, escueto o complejo, y escrita o en mente, se ejecutan los momentos de grabación en horarios específicos sobre eventos particulares, para documentar así, los materiales que posteriormente se editarán o difundirán.

Para otros formatos como la escritura del reportaje, la fotografía o el estencil, no hay grandes diferencias: hay que empezar a escribir, recortar, bocetar para luego fotografiar o pintar. La producción de contenidos se refiere al acto de hacer las cosas, es el verbo *decidir* hecho acto. Sin embargo, hay diferencias muy claras respecto a la posibilidad de acceder a estos recursos, por sobre quienes no tienen acceso a cámaras, computadora, teléfonos inteligentes y datos móviles.

La precariedad, la intermitencia y el desinterés, son tres condiciones que se deben considerar a la hora de entender las características de estos medios y organizaciones más libres: no siempre se cuenta con un equipo permanente que trabaja y recibe un salario por hacer esta comunicación de protesta. Todo lo contrario, incluso. Es una batalla frente a la falta de recursos, de equipo de producción, de filmación, del tiempo destinado, de la mediación de las disputas y conflictos y la resistencia misma.

No es posible caer en el supuesto de que, por ser joven hoy en Ciudad de México y ejercer una comunicación de protesta, siempre se contará con los recursos y la disponibilidad para ejercerla. Estas características sin embargo aparecen, pero al mismo tiempo motivan la producción de contenidos con aquello que se tiene a la mano, lo que se consigue o se pide prestado. Es la indignación ante una realidad que motiva el ingenio para generar contenidos sobre temas específicos en las condiciones en las que se pueda.

Así por ejemplo, la tercera etapa del ciclo de la comunicación de protesta para ambos colectivos, tuvo lugar con el primer video que el colectivo Rexiste hizo sobre Ricardo Cadena. En su publicación el 22 de febrero de 2016, este producto comunicativo se destaca por su narrativa que involucra característica de la producción y edición audiovisual del colectivo, que usa imágenes, tanto fijas como en movimiento, uso de imágenes propias o stock, voz en off, un fondo musical y una corrección de color específica.

Producir, es un verbo por excelencia utilizado en comunicación audiovisual o en cinematografía que se refiere al acto de obtener imágenes principalmente propias, esto implica hacer lo necesario para grabar o registrar aquellas imágenes que representarán lo que un guion o idea quiere decir, o en su defecto, hacer las labores de gestión para obtener imágenes de alguien más. De aquí que algunas de esas estrategias impliquen solicitar imágenes o videos a otras personas, tanto pedirlos personalmente, por correo, WhatsApp, o descargarlos desde internet, es decir, lo necesario para “ilustrar” con imágenes, aquello de lo que se quiere decir. Así ocurrió con el video “Ricardo Cadena, esa herida debe sanar”.



Video 4. Ricardo Cadena, esa herida debe sanar. Velerita y Rexiste, 2016.

La descripción que acompaña la publicación de este video, destaca cómo los sueños de un joven, no deben quedar impunes por la atrocidad de la muerte de la que fue víctima Ricardo:

[#RicardoCadena](#) esa otra justicia nos llevó a la memoria, no te recordamos por tu muerte, queremos encontrarle sentido a tu vida, que tu nombre inunde las calles, que tu memoria sea un riel, una rampa, un mural con tu nombre, una banqueta en donde otros jóvenes como tú estén libres de la violencia policiaca, porque no olvidamos lo sucedido y no olvidamos que esto no debe volver a suceder nunca más, pero esa herida debe sanar, tu memoria es la posibilidad de un futuro distinto, un futuro que es posible pero tenemos que alcanzarlo, seguir construyendo, día tras día, tenemos que seguir soñando el país en el que seguirías vivo (Velerita, Rexiste, *Ricardo Cadena, esa herida debe sanar / that wound must heal*, 2016).

Los valores dogmáticos de la juventud o de las juventudes, como aquel sector de la población exportador de delincuentes que hacen grafiti o andan en patineta, no debería existir más, y para Rexiste esto involucra intervención el espacio público, para sanar la herida de la muerte, pero al mismo tiempo para hacer colectivo un lugar en el que los jóvenes deben estar libres de la represión policial.

El dolor no es ajeno, sino que es comunal y no puede ser reprimido: la libertad de sentirlo y transformarlo en justicia, es también una colaboración incluso política. Así entonces la producción de contenidos en este video, por ejemplo, se relaciona con la manera de grabar y editar las imágenes fijas y en movimiento: videos con tomas cerradas (primer plano y *close up*), lo que nos acerca a la víctima y a su momento vida, a lo que fue y pudo haber sido. Desde la narrativa de esta producción de contenidos, se editan los videos con elementos que pueden dotar a esa imagen, de una riqueza más auditiva: música de fondo, efectos de sonido y una voz en off.

Así, en este video se escuchan dos voces en off que van narrando desde la posición de un espectador que ve de frente la vida de Ricardo, y la añora melancólicamente. No acepta su muerte, pero sí acepta que la herida debe sanar, que un caso como estos es igual de importante que cualquier otro, y que la normalización de la represión de la protesta social, y del asesinato de jóvenes que grafitean o andan en patineta, no debe ocurrir nunca más. De esta manera el guion escrito pasa a ser grabado y así, lograr que de fondo en el video se escuche lo siguiente:

Tu única culpa fue ser joven en el lugar equivocado, en la calle equivocada, en el estado equivocado, en el país equivocado. La noticia me hizo llorar de rabia, me hizo llorar de tristeza ¿por qué tú? ¿por qué tu historia resonó en las avenidas de nuestros corazones? ¿por qué decidimos salir a la calle e inundarme con tu nombre? [...] Pero Esa herida debe sanar, tu memoria es la posibilidad de un mundo distinto, un futuro que es posible pero que tenemos que alcanzarlo, seguir construyendo día tras día. Tenemos que seguir soñando el país en el que seguirías vivo (Velerita y Rexiste, *Ricardo Cadena, esa herida debe sanar*, 2016).

Dos voces de las integrantes de los colectivos son las que suenan para destacar también el trabajo colaborativo entre quienes hacen el video, y los amigos y familiares que señalan la tragedia de su muerte y de tener que ser joven y soportar la amenaza de la violencia en México. No se queda solamente en la descripción del asesinato, sino que este producto comunicativo pretende hacer un llamado a la acción, sobre todo a aquellos jóvenes a que participen activamente en el grafiti, en el trabajo en comunidad, en procurarse una vida en patineta libre de violencia usando el espacio público que les pertenece.

El reclamo de una justicia y su cercanía con lo que podría pasarle a uno mismo siendo joven, es un espacio de enunciación para recordar la experiencia política previa. Así los símiles y comparaciones por ejemplo de memoria y vida, son vistos como si fueran un riel de patineta que ejemplifica la circunstancia y los eventos ocurridos. Se trata de una representación visual a partir de la noción editorial de cómo el video queda en su versión final.

Es también la experiencia desde el arte, de participar en manifestaciones públicas que, junto con el grafiti y la musicalización, establecen formas en las que la producción de video se piensa para ser publicadas en espacios que no son los televisivos, ni de los grandes medios de comunicación, sino que la libertad también está en la capacidad de producir contenidos propios de libre uso y apropiación. Aquí se conectan entonces una experiencia política previa, una decisión de comunicar, y una etapa de producción que implica grabación, edición, retoque y exportación digital de imágenes fijas o en movimiento.

De esto es importante destacar que existen algunas diferencias claras en cuanto a la producción de contenidos de los colectivos aquí estudiados. Una de ellas es que más de 131 produce contenidos informativos y documentales como el video, el reportaje y el foto reportaje, es decir, más de documentación audiovisual sobre protestas, marchas, o de luchas campesinas y de comunidades originarias. Y por su parte Rexiste, tiende hacia la elaboración de videos que usan el estencil, echan a volar un dron y socializan estenciles que ayudan a hacer las pintas en calles o paredes de Ciudad de México.

De esta manera, la producción de contenidos se trata de la versión coreografiada los actos ya decididos, y la atención de generar una acción colectiva desde la producción gráfica y audiovisual en sus visiones más documental y otras más artísticas. La producción requiere también de la organización de los espacios, el tiempo que tomará pintar, las manos que se necesitan para lograrlo y el registro fotográfico o de video que se realiza durante la acción, por ejemplo. Así también se piensan los litros de pintura a usar, las brochas o las latas de *spray*, y junto con otros materiales que son guardados en un carrito de supermercado –que es el que tienen guardado en la casa de uno de los integrantes de Rexiste– se desplazan, convocan y comunican.

La producción de contenidos también destaca la técnica y los tiempos en que los colectivos hacen y ejecutan sus productos comunicativos. Un reportaje escrito o audiovisual de más de 131, así como un estencil preparado para la pinta de Ricardo Cadena por el colectivo Rexiste, exigen la elaboración técnica durante el tiempo que toma realizarla, es decir, del tiempo que tarda el tratamiento de una imagen con intervenciones digitales producidas, por ejemplo.

Para tal efecto, la producción de ambos colectivos también se puede entender como el desplazamiento de los sujetos a la hora y lugar establecidos, se da el momento en el que se pinta el concreto, a la vez en que se registra con la cámara. Después se baja el material a la computadora o al teléfono inteligente, y entonces se edita. Hasta aquí ambos colectivos siguen procesos hacen cosas con esas palabras que alguna vez dijeron en el acto de decidir, pasan de una discusión grupal en donde todas y todos manifiestan su sentir con respecto de un tema, para dirigirse a una autogestiva producción de materiales propios que narran, se posicionan políticamente e intentan producir reacciones a las audiencias a las que les hablan.

Es la producción de contenidos, la suma de todas las decisiones posibles, de la mirada fotográfica, de la intensidad en el uso del color, el tiempo y la forma para que el resultado de un producto comunicativo, sea lo suficientemente potente como para que pueda apropiarse y producir acciones fuera de ellos. Esta etapa dentro del ciclo de la comunicación de protesta implica el uso de los conocimientos técnicos de jóvenes que saben cómo usar una cámara fotográfica o de video, egresadas y egresados de disciplinas que usan herramientas y tecnologías para traducir desde el arte o la producción audiovisual, contenidos comunicativos enfocados en una comunicación de protesta.

No son sujetos cualesquiera, ellas y ellos saben de técnicas para producir contenidos que le den un sentido específico a una narración audiovisual. Saben cómo armar, montar y curar obras de este tipo. No es la obra artística colgada en las paredes altas del museo, sino todo lo contrario, son producciones difundidas en medios sociales para replicarse masivamente, para generar una conversación y provocar desde las narrativas que saben y conocen.

Sí hay una intención cinematográfica. En el último video que sacamos de Ayotzinapa, tiene una cantidad enorme de recursos cinematográficos, son de película, pues. Yo creo

que eso destaca mucho en másde131, que también creemos que todas estas cosas generan un sentimiento artístico donde hay que sacarlo. Publicamos también poemas en el sitio, entonces hay una intención cinematográfica, pero también hay una pretensión de usar las herramientas de la literatura en el texto, usar símiles, metáforas, hacer ensayos, etc. (Entrevista a Aldabi, integrante de másde131, abril 2015, Colonia Centro, Ciudad de México).

Esta tercera etapa dentro del ciclo de la comunicación de protesta pos #YoSoy132 destaca finalmente cómo una experiencia política previa, y los conocimientos técnicos y artísticos de ambos colectivos, se usan para producir cosas con las manos. Se intervienen los espacios con la construcción de un *skate park* en Cholula, por ejemplo, o se graban escenas en Ciudad de México que después serán exportados en otros formatos. Así pues, una vez producido y editado el material, se exportan a un formato de video o fotografía como lo son .mov, .mp4, .jpeg o .png, para darles difusión en medios sociales. Esta otra etapa se refiere entonces a la distribución y reapropiación de los contenidos producidos.

5.4 Reapropiación y difusión

La forma de extender el movimiento es por contagio, no por persuasión argumentativa ni por programa ideológico, sino por una nueva sensibilidad, como un cambio de piel, que se transmite de forma incontenible (Guiomar Rovira, 2015).

En medios sociales como Facebook, Twitter, Instagram, Tumblr y YouTube, ambos colectivos publican videos y fotografías que cuentan una injusticia y exigen verdad y reparación del daño, entre otras demandas. A esta fase la identifiqué como la reapropiación, difusión y reproducción de los contenidos producidos y difundidos en estos medios sociales. La comunicación de protesta no solo pretende informar acerca de hechos y fenómenos, sino que, además de señalar y publicar contenidos, trae consigo una intención provocadora de por ser apropiada y replicada a partir de los actos realizados.

Esta fase implica publicar en estas plataformas, como en los sitios web de ambos colectivos y hacer un envío de correo a listas masivas vía *mailchimp* (plataforma usada por másde131) por ejemplo, es decir, difundir masivamente a aquellas y aquellos que escuchan, miran y les interesan los contenidos de los colectivos. Másde131 por ejemplo, publica contenidos que registran sus integrantes al asistir a eventos, lugares o comunidades en donde se están

desarrollando actividades que atentan contra los derechos humanos, los pueblos originarios o alguna marcha. En su sitio web también destacan con reportajes, textos escritos, foto reportajes y videos, lo que producen como colectivo. “Lo suben a Internet” con la intención de difundirlo, de que sea visto y, sobre todo, reapropiado.

Como aparece en las entrevistas realizadas a integrantes de ambos colectivos, ellas y ellos señalan que utilizan tabletas, celulares y computadoras personales para difundir su contenido, cargarlo a sus páginas web y medios sociales, y seguir de cerca el impacto y apropiación que generan esos contenidos. Se trata así, de lógicas digitales de compartir, reapropiar, difundir y coproducir contenidos. Como detallé en el capítulo uno de esta investigación, el contexto en el que se inscribe esta generación y sobre todo su conexión generacional, los hacen compartir conocimientos técnicos que involucran el uso de dispositivos, software y tecnologías de este tipo, usadas específicamente para comunicar su protesta.

No es gratuito el conocimiento y el uso de una página en Facebook, de grabar video desde una cámara digital y elaborar productos digitales, es el resultado de una lógica generacional en la que se producen y comparten productos por las vías que tienen cercanas y conocen perfectamente. Es una narrativa también de distribuir la información, una que entiende que la temporalidad, la forma en la que se narran los eventos, la duración de un video o los elementos que componen una fotografía, deben existir en la forma en que se hacen llegar a jóvenes que reconocen los códigos en los que ambos colectivos se comunican.

La comunicación de protesta involucra así pues, estas disposiciones y lógicas interactivas. De esta manera usan herramientas tecnológicas para publicar y difundir sus productos comunicativos. Así por ejemplo, el testimonio de Eréndira, integrante del másde131, ayuda a entender cómo usan estas herramientas cuando desempeña su rol de editora de contenidos: recibe un documento en su tableta, lo revisa y envía para que se publique en el portal masde131.com:

Por ejemplo, a mí me mandan un artículo para corregir por Telegram, hay dos colaboradores que todo el tiempo me escriben a mí, porque no es tan fácil leerlos, y aquí lo abro en *Pages*, de hecho, aquí tengo uno, entonces lo corrijo y lo mando, porque la compu te demanda un espacio, la tableta no, y ya. Pero todo es por Internet, o sea

todas las noticias que hemos hecho son en Internet (Entrevista a Eréndira, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, marzo de 2015).

En este caso, se puede ver que el uso de algunas tecnologías y recursos que tienen a la mano, se utilizan para organizar los caminos y rutas de trabajo, por ejemplo, para publicar una nota o contenido multimedia. En su tableta Apple, Eréndira descarga una aplicación llamada Telegram (similar a WhatsApp), y en cuestión de horas, edita y publica un texto. Por su parte Aldabi, otro integrante del mismo colectivo, describe cómo usa Facebook y cómo manda un escrito a la editorial antes de que el responsable de las publicaciones, lo suba al portal:

Sí, pues uso todas esas herramientas, pero no la uso para mí, ahí vierto ideas de literatura, del arte, cosas así, pero casi siempre vierto cosas de lo que estoy viendo, percibiendo, cosas que tienen que articularse rápido. Entonces primero lo mando (el escrito) al colectivo, cuando veo que el colectivo ya lo publicó y así, ya mando yo un poco más detallado y completo. También tenemos el área editorial, no puedo publicar lo que quiero porque eso no es sano, porque si no va a salir cualquier cosa, no lo puedo mandar así sin comprobar información. Pero sí utilizamos todos esos dispositivos, pero para reforzar el trabajo colectivo; Twitter, Facebook, Instagram, como una herramienta de trabajo, no como algo personal (Entrevista a Aldabi, abril de 2015, Colonia Centro, Ciudad de México).

Aldabi destaca como dentro del colectivo se desempeñan diversas responsabilidades, desde quien graba o escribe, hasta la editorialización, publicación y distribución de contenidos. Esto implica asignar actividades y roles por períodos determinados; así la administración de los medios sociales recae en alguien, pero también es rotativo, porque además es sano, como aseguran. Es como si de alguna forma, luchan internamente contra aquellas prácticas que fomentan el empoderamiento y el posible exceso de poder en una sola persona, y las rotan conforme el paso de tiempo.

Así los productos comunicativos de ambos colectivos transitan constantemente entre la publicación de una foto en Facebook, la cual parte de un diseño original en un estencil o el *sticker* pegado en el metro, la calle, paredes, para acompañarlo de una nota sobre el porqué de esa intervención. En muchas de las ocasiones Rexiste, por ejemplo, sube a su página el estencil mismo, y como ocurrió con Ricardo Cadena, los colocan disponibles para su libre

descarga. Así, con el hashtag #RicardoCadena, Rexiste elaboró el estencil y luego el diseño de la siguiente imagen que difundieron en medios sociales:



Imagen 5. Stencil y cartel #RicardoCadena, Rexiste, 2016.

Lo que ocurre entonces en esta cuarta etapa del ciclo de comunicación de protesta pos #YoSoy132, es un intercambio de datos, palabras y saberes que involucran el espacio físico

y el internet: no producen información y contenidos para sí mismos, hay una intencionalidad de distribución y visibilización, y usan medios de comunicación digital para informar de hechos que considera indignantes. Cargados de un peso político e intencional, los distribuyen en esos espacios que ven necesarios, exploran lugares en el espacio público, al mismo tiempo que los ponen a dialogar en los espacios de los medios sociales. El siguiente testimonio, destaca esa particularidad de su comunicación de protesta:

En realidad, lo que estamos buscando es explorar formas diferentes de hacer política desde lo colectivo, y en esas formas diferentes quizás una manera de difuminar los protagonismos a veces es poniéndole muchos rostros, o sea no necesariamente optando por ningún rostro, sino poniendo muchos rostros por ejemplo de las personas que se reapropian del proyecto o de los mensajes. Y es una forma también, creo consecuente, con lo que estamos planteando de renunciar a la autoría, de renunciar a que nuestras ideas son nuestras únicamente y que nadie más se las puede reapropiar, sino más de bien, de hacer algo que es una suerte de abrir preguntas, que es una estrategia política que también manejamos, que no es tanto el ir dando respuestas por la vida, sino de abrir preguntas. Para que sean otras voces y otras personas quienes, a partir de eso, lo tomen y quizás nos retroalimenten, nos cuestionen y que nos regresen nuestras propias preguntas y nos hagan, creo yo, llevar la discusión a espacios no explorados (entrevista al colectivo Rexiste, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).

El testimonio del colectivo Rexiste, destaca cómo no se está buscando solamente publicar una foto, reportaje o video, sino de alguna forma, lograr que la intencionalidad de los productos comunicativos, sea reconocida por sus lectores o visitantes, y éstos se reapropien de los contenidos, porque como lo mencioné en el capítulo previo, la solidaridad y el deseo de justicia ocurren también cuando se reapropian los afectos, la ideas y los sentimientos. Reapropiarse pues no solamente de símbolos, imágenes y sonidos, sino de posibilidades políticas que pasen de la indignación a la colaboración, de gestionar una comunicación de protesta en los contextos de represión y violencia en Ciudad de México.

Con esto, la cuarta fase del ciclo de la comunicación de protesta destaca por el interés de los colectivos por difundir contenidos claros, sencillos, cortos y específicos, y de hacerlo desde formatos abiertos que permitan generar un diálogo con quien lee o ve esos contenidos. Hacerlo desde la convocatoria de los medios sociales es intentar hablar desde el lenguaje que

entienden otros jóvenes a los que les quieren hablar, y no desde formas tradicionales e institucionales contras las que han luchado.

La reapropiación es un fin importante en esta cuarta fase, porque busca establecer un diálogo con personas descontentas o desconfiadas de instituciones gubernamentales o de grandes medios de comunicación que no están diciendo lo que estos colectivos sí. Es una comunicación de protesta que involucra ocupar, defender y custodiar los espacios públicos que hacen suyos, y al mismo tiempo editar versiones audiovisuales de esos actos.

Pero después de haber tenido una experiencia política previa, de decidir comunicar, de producir contenidos y de difundirlos, aparece una última fase dentro de este ciclo de comunicación de protesta: la evaluación y reflexión grupal. Esta última fase se refiere al momento en el que las y los integrantes de los colectivos se reúnen para poner sobre la mesa cómo han visto esos cambios o transformaciones esperadas, y cómo y de qué manera, hubo réplicas, respuestas o comentarios a sus productos comunicativos.

5.5 Evaluación y reflexión grupal

#YoSoy132 siguió su curso en cada una de las vidas que abrazó, las amistades que consolidó y los colectivos que de ahí derivaron
(Guiomar Rovira, 2015).

La sedimentación emocional, o el cómo las emociones por las que atraviesan ambos colectivos crecen, maduran y se replantean, se discuten constantemente en las reuniones que sostienen. Existe y más de 131. Lo hacen mirando hacia atrás aquellas acciones que han realizado, para de ahí preguntarse qué pasó, cómo se sintieron, qué cosas inesperadas ocurrieron, cuáles fueron sus primeras reacciones al haberlas hecho, y en ese momento, el papel de las emociones no solo se queda en su experimentación, sino en la reflexión de las mismas y los efectos de esos afectos.

La evaluación y reflexión grupal significa entonces para ambos colectivos, una fase necesaria para discutir hacia adentro del grupo, cómo fue que llevaron a cabo una acción y cómo se están sintiendo después de haber sentido esa experiencia. Exponer los afectos y sentimientos

de manera grupal, en una reunión específica, con fecha y hasta orden del día para evaluar las condiciones físicas, ambientales, políticas, de otros actores policiales, vigilantes de derechos humanos, y de contar las experiencias de cada una y uno de los integrantes, ocurren como una dinámica establecida. Se trata de decir a través de palabras esas afectaciones, para de ahí, de este último evento o acción colectiva, devenir en una última experiencia política previa, que será el referente inmediato de la próxima acción colectiva o comunicación de protesta.

Uno de los hallazgos importantes en este diagrama del ciclo de comunicación de protesta pos #YoSoy132, es la importancia que tiene para ellas y ellos, reunirse y tomar nuevas decisiones con base en las experiencias pasadas. Discutir y resolver los afectos es incluso necesario, ya que determinan la organización futura, o la cancelación total de los actos frente a una represión. Una exhibición de los aprendizajes que mantiene, escatima o merma su comunicación de protesta, pero con base en los acuerdos que toman en las juntas o en ese momento de reflexión grupal. Así lo expresa una de las integrantes de másde131:

Yo sí creo que es una de esas formas u otras formas de hacer política, o sea, sí es un posicionamiento, sí es una forma de trabajar distinta, sí. Tiene que ver con el proceso del cual surgen esas formas en las que nos organizamos como lo que queremos decir, con llegar a acuerdos. O sea, a mí se me hace muy valioso eso, todo es así: por acuerdos, siempre se respeta lo que discutimos en las juntas y sí, es una forma de hacer política desde lo que sabemos, desde lo que podemos aportar, y creo que es nuestra manera de aportar a los procesos sociales, o a los procesos organizativos (Entrevista a Érika, integrante de másde131, mayo de 2015, Colonia Roma, Ciudad de México).

Esta fase que pone atención a los procesos de reflexión y evaluación grupal, tiene que ver con la organización muy similar que tienen la de una familia, en la que más allá de los roles específicos, las y los integrantes de ambos colectivos llegan a casa, ayudan a preparar la cena y platican. Así, esta quinta fase de reflexión, es un punto y coma, y no un punto final, porque sugiere el paso posible para otras acciones, es la puesta en común de sentimientos y experiencias personales, pero que potencia o cancela acciones grupales a futuro, porque después de la evaluación y reflexión de una comunicación de protesta, queda como experiencia que aporta a la organización de una comunicación de protesta futura.

Y es que algo que van a destacar ambos colectivos, es que se reconocen como grupo de personas que se siente familia, y como tal, existe una premisa de contarse cómo se sienten a partir de sus roles y acciones, reconociendo que no pueden estar de acuerdo en muchas cosas, pero que será importante negociar acuerdos. De hecho, es una constante que llegar a acuerdos puede ser un proceso sinuoso por la diferencia de opiniones, pero es lo que las y los caracteriza, el disenso de la reflexión individual exhibida a los contextos de su realidad social.

Rexiste y más del 31 se preguntan en grupo qué hacer y qué sigue después de haber reflexionado, de esta manera es como se llegan a entender a sí mismos, a devenir familia y entenderse como grupo. Así, por ejemplo, en una de las entrevistas realizadas, lancé una pregunta sobre ese sentir al momento de evaluar una comunicación de protesta: “¿Cómo está esta familia al día de hoy (abril de 2015)?”, pregunté. A lo que una de las integrantes de Rexiste respondió:

O sea, somos estúpidamente optimistas, y al final de cuentas, es encontrarte en un rincón de esperanza, porque dices “bueno toda la gente se movilizó y hay un montón de solidaridad”, y entonces al final no somos esa sociedad que quieren hacer de nosotros, que se fractura y que se descompone, sino que somos una sociedad solidaria que se hermana y que se abraza, y que en medio de tanto pinche asco que pueden hacer ellos [políticos o medios de comunicación], la gente encuentra rincones para salvar el cariño (entrevista al colectivo Rexiste, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).

De esta manera, la comunicación de protesta es resultado de una reflexión interna, grupal y constante, de los actos que se han hecho y comunicado, y cómo impactan en la creación de otros actos posiblemente comunicables. En este sentido, los ciclos de la comunicación de protesta, no se tratan de cinco estrictas fases repetitivas, sino que más bien, estos momentos representan las estrategias de colaboración que posibilitan una comunicación de protesta basada en un sedimento emocional acumulado por la experiencia de vida.

Es imposible pensar que sin la familia que son, pueda existir su organización. Se trata de un reconocimiento de las discrepancias de cada una de sus integrantes, pero de la puesta en común de su amor que se sienten, de poner en un mismo lugar política y cariño, de indignación y amistad, de contrastar acciones y palabras que antes, no estaban juntas. Existe

una preocupación por incidir desde, con y para la sociedad, de respetar los derechos humanos, la libertad de expresión y el derecho a la vida. Las decisiones, acciones y la reflexión de las mismas, se hacen en grupo y no de manera individual, porque es desde el grupo o colectivo, desde donde se funda su propia existencia política individual.

Ambos colectivos no funcionan por liderazgos o protagonismos, ni por la personalización o autoría de sus acciones, por algo *Rexiste* se nombra como un grupo anónimo, y *masde131* se antepone “colectivo” antes de su nombre insignia *masde131*. Un integrante de *Rexiste*, por ejemplo, destaca esta importancia y lo que implica reflexionar y evaluar en familia:

Y en cuanto a familia, a mí lo que me pasa es que (risas), es que o sea, que eventualmente en el transcurso de estos últimos 3 años como dice Favela, convertimos el hacer política en algo de nuestra vida cotidiana, no solo que es parte de lo que necesitamos para construirnos a nosotros mismos, sino que es como una necesidad, y en ese panorama lo que pasa es que creo que tenemos la gran fortuna de encontrar pares, o sea, que son todos ellos y son más, en los que al final tú terminas siendo por ellos. A mí eso es lo que ha pasado en últimos 3 años, 2 años cuando menos, que han sido muy intensos, que yo salgo y me voy por ahí y leo las noticias y no puedo con mi vida, ¿sabes? Es como de “¿cómo proceso esto?” Y empiezo a sentir la necesidad de escucharnos, de escucharlos, de pensar con ellos, de hacer crepas, porque al final parte de esta dinámica de familia terminó siendo una cosa que te arropa, entonces en este mundo tan jodido en el que estamos viviendo, encontramos como ese lugar en el que te arropas, y de arroparte empiezan a surgir las ideas, de después “¿qué es lo que podemos pensar para qué es lo que queremos decir?”. Y la verdad es que sí, o sea, termina siendo como una familia a la que necesitas, una cosa que se volvió parte de tu vida cotidiana (Entrevista al colectivo *Rexiste*, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México).

De esta manera, la vida cotidiana es una en la que la producción de una comunicación de protesta se sostiene en una familia que ha compartido la indignación, la rabia y el coraje, la solidaridad y el deseo de justicia, el amor y la amistad. Es un sedimento emocional que, aunque haya devenido sedimento, este todavía se mueve. Son las cinco fases organizativas en las que esta configuración emocional y afectiva ocurre: una experiencia política previa, una decisión de comunicar, una producción de contenidos, una distribución y difusión, y una evaluación de estos pasos anteriores.

Pero al final de la ecuación sedimentación emocional más ciclos de la comunicación de protesta pos #YoSoy132, la variable que permanece constante y en todo lugar, es que esta comunicación de protesta y las acciones colectivas no son para ellas mismos, son para aquellas otras personas a las que les hablan, a las que también se indignan, y a las que ambos colectivos les han dicho “tú también puedes participar”. Ignacio, integrante de más de 131 lo expresa de esta manera:

Este es un esfuerzo que nosotros hacemos, pero realmente dependemos de que la gente participe. O sea, sin la participación de la gente, los espacios independientes se mueren ¿no?, tiene que haber una participación de la gente en ellos, para que crezcan y para que se mantengan y para que logren crear el contrapeso que necesitamos. Entonces, necesitamos que la gente participe (Entrevista a Ignacio, más de 131, abril de 2015, Colonia Roma, Ciudad de México).

De esta manera, lo que ocurre con ambos colectivos es la organización y comunicación de actos y productos comunicativos, con base en agendas específicas que consideran necesarias cubrir, reportear y registrar, pero sobre todo decirse en el ritual de la reflexión grupal, cómo sus propios actos las y los afectan. La realidad difícil para los jóvenes y estudiantes en México y en Ciudad de México, prende las alarmas de no querer un mundo así, y que cambiarlo y decirle, a otras personas que no están dentro de estos colectivos, es uno de los objetivos que las y los organizan.

Conclusiones de capítulo

Así como la desaparición de los 43 estudiantes normalistas en Iguala, Guerrero, en Cholula, Puebla, otro caso fue cubierto por *Rexiste* y más de 131: el asesinato de Ricardo Cadena, un joven poblano que andaba en patineta. En un contexto de represión policial en ese estado, y en el marco de una ley que criminalizaba la protesta social, ocurrió un caso más de violencia contra jóvenes, reproduciendo un modelo de represión que sigue existiendo por décadas en el contexto mexicano.

Lo que ocurrió con el caso de Ricardo Cadena, fue la indignación de diversos colectivos que se solidarizaban ante el hecho, y tal y como di cuenta en este capítulo, *Rexiste* y Más de 131 se sintieron interpelados por sus condiciones de juventud y ser estudiantes, principalmente,

razones suficientes como para haber iniciado una comunicación de protesta que incluyó la producción de videos, fotografías, estenciles y reportajes. Otras acciones que incluyeron además, fueron una petición en change.com para derogar la “#LeyBala” en el estado de Puebla, y convocatorias de intervención y grafiti en Estados Unidos, en las cuales se llamaba a las comunidades y colectivos de grafiti a integrarse en acciones que mantuvieran vivo el recuerdo de Ricardo, entre otras, y que formaron parte del abanico de productos comunicativos sobre Ricardo Cadena.

Su asesinato ocurrió después de la desaparición de los estudiantes normalistas, y esta experiencia política previa fungió de manera importante en la configuración de un ciclo de comunicación de protesta pos #YoSoy132 más definido. Pero esta comunicación de protesta requiere de elementos emocionales que son el cimiento de sus acciones. De esta manera la sedimentación emocional funciona como las experiencias afectivas previas que sostienen el peso de sus acciones, y por el otro, un ciclo de comunicación de protesta que no son más que los pasos y el orden existente para producir contenidos con base en esos sentimientos.

En ambos paradigmas, existe un conocimiento técnico, lingüístico y conceptual de producción de contenidos, y deben en gran medida, a los saberes y el uso a que le dan a tecnologías, software y técnicas artísticas. El uso de cámaras fotográficas, drones, teléfonos inteligentes, de actualización de páginas web, y de la difusión de contenidos audiovisuales a través de medios sociales o listas de correos, es la revancha del uso de Internet para la acción colectiva. Es el karma tecnológico a veinte años del neozapatismo, es una cultura político juvenil desde la *generación @*.

Pero además de la sedimentación emocional y de los ciclos de la comunicación de protesta, hay otro concepto que quiero destacar, como elemento importante en la comunicación de protesta: la gestión política del miedo. Con la recapitulación del feminicidio de una joven veracruzana y ex integrante de #YoSoy132, resaltaré cómo esta víctima con nombre y apellido, refleja las condiciones de desigualdad, violencia de género, represión policial y libertad de expresión que en pleno siglo XXI, siguen existiendo en el país.

Capítulo 6

Nadia Vera y la gestión política del miedo

*Hace cinco años muchos saltamos a buscar otras maneras de vivir;
otras refrendamos esa búsqueda. Hoy queda manifiesto que
para vivir de otra manera hay que seguir vivas.
No les demos el gusto de quitarnos eso.
Rexistamos (Luis Gatica, 2017).*

Introducción

No había tenido miedo por mi seguridad en una marcha o protesta, hasta finales de 2014. Recién había pasado la tercera Acción Global por Ayotzinapa a inicios de noviembre, cuando Jesús Murillo Karam, entonces Procurador General de la República, dio una conferencia de prensa en torno a la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, en donde sin dar detalles y tras una hora frente a medios de comunicación, el ex procurador de justicia de la nación se expresó con un “Ya me cansé”²¹.

Después de la conferencia que estaba siguiendo a través de YouTube, vi cómo una serie de mensajes de indignación y coraje comenzaban a publicarse en medios sociales como Twitter, y que se canalizaron en la organización de una marcha para el día siguiente. Así, fui a la movilización del sábado 8 de noviembre, porque una profunda rabia e indignación me invadía también, y no sabía qué hacer con ello ¿esto es lo que verdaderamente les había pasado a los normalistas? ¿Con cansancio del ex procurador concluía los avances de la investigación?

La marcha decidió avanzar hacia el zócalo capitalino, había mucha ira entre los asistentes y conforme caía la noche, la batería de mi celular terminó; sin prestar mucha atención a los riesgos, seguía marchando, sin siquiera haberle avisado a nadie que había asistido solo al centro de Ciudad de México, y sin recursos de comunicación en caso de percance, seguía andando con mi indignación. En el zócalo la gente se desplazaba desorganizadamente, por momentos se encontraban varias personas formando grupos grandes, pero por otros la

21. Jesús Murillo Karam, *Podemos determinar que normalistas murieron calcinados en Cocula*, Univisión Noticias, publicado el 27/01/15, consultado el 21/09/17, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=4lalBxZftRQ>

plancha lucía semidesierta. De repente, escuché el tronido de una botella de vidrio sobre la madera.

Un grupo de personas formaba una barricada con las vallas que cubrían la puerta principal de Palacio Nacional, las usaban también para golpearla, al mismo tiempo que pintaban consignas con grafiti. Pero fue el incendio de la puerta lo que aceleró los ánimos de quienes estábamos ahí. El fuego y humo recorriendo Palacio Nacional me pareció una escena sin igual.

Veía la puerta quemarse y caer, y en un instante me imaginé entrando con el resto de las personas ahí presentes, a tomar cualquier salón de Palacio Nacional, guarecernos y en ese instante mismo, sentir que tomábamos el gobierno mismo. Mi mente se había seducido por la idea de tomar el lugar, eran 10 metros de distancia los que me separaban de una puerta incendiada, con la ilusión de mis deseos instantáneos.

De pronto, una cortina de agua apagó rápidamente el fuego, no había presencia de policías o militares, quizás solo algunos vigilaban desde la azotea del edificio, pero nada más que eso. Hasta que de repente, alguien gritó que los granaderos, o los policías encargados de enfrentar este tipo de eventos, estaban entrando por todas las calles que rodeaban al zócalo. El pánico se desató entre los pocos que estábamos y empezamos a correr en todas direcciones. En ese momento entendí que tener un celular con batería y avisar a alguien cercano que había ido a donde fui, eran condiciones mínimas a considerar.

Mis pasos acelerados lograron llevarme hasta el metro Pino Suárez, pero sin darme cuenta había traído conmigo el miedo en mis espaldas, ese mismo miedo que las y los integrantes de *Rexiste* o *másde131*, han tenido una o varias veces desde el 1 de diciembre de 2012, cuando formaban parte del *#YoSoy132* y fueron reprimidos con balas de goma y gas a las afueras del Congreso. Incluso ese miedo seguía de sombra 5 años después, pues para el 11 de mayo de 2017, en un evento que organicé en conjunto con el Doctorado en Comunicación de la Universidad Iberoamericana, Érika Kuru, integrante de *másde131*, recordaba a ese miedo que han sentido y aún sienten; aquel que obliga a soportar una realidad en la que la

búsqueda por la verdad, justicia, dignidad, reparación y protección de los derechos humanos, muchas veces se acompaña con una sombra de miedo.

Pero este miedo no es paralizante, sino que se gestiona y coquetea con la diversión, es decir, un miedo activo por protestar y comunicar la protesta. De eso se trata este último capítulo en el que destaco aquellas estrategias de gestión política del miedo por ambos colectivos, a partir de una condición de placer, risa, diversión o satisfacción, que busca, entre otras cosas, iluminar las sombras del miedo.

Para llegar ahí, recapitularé con una detallada observación participante que realicé en 2017, a partir de las acciones comunicativas de ambos colectivos generadas a partir del multihomicidio de 5 personas en la colonia Narvarte el 31 de julio de 2015, de entre las cuales se concentraba una joven, activista e integrante de #YoSoy132 Xalapa: Nadia Vera. Ella vivía en Veracruz y dejó el estado por amenazas de muerte recibidas por el gobierno de Javier Duarte, ex priista acusado de un desfalco millonario durante su gestión, y de los altos índices de asesinatos cometidos en contra de periodistas en el estado que gobernó.

El asesinato (y feminicidio) de Nadia, Rubén, Yesenia, Mile y Olivia en la Colonia Narvarte, desató una extensa agenda de comunicación de protesta por los colectivos *Rexiste y másde131*, cobrando relevancia por el contexto de juvenicidio (Valenzuela, 2015) y represión contra jóvenes en México, que sigue existiendo a causa de ejercer la verdad, o la búsqueda de la misma. Un juvenicidio que

Inicia con la precarización de la vida de las y los jóvenes, la ampliación de su vulnerabilidad económica y social, el aumento de su indefensión ciudadana, y la disminución de opciones disponibles para que puedan desarrollar proyectos viables de vida (Valenzuela, 2015: 12) [...] El juvenicidio refiere al asesinato amplio e impune de jóvenes portadores de identidades desacreditadas, aspecto que, en ocasiones, asume condiciones de limpieza social o que se intentan minimizar a partir de la utilización de estereotipos y estigmas donde las víctimas quedan atrapados [...] (Valenzuela, 2015: 31.

Así, Nadia Vera no solo fue joven, mujer y activista desacreditada, violentada y asesinada. También fue integrante del #YoSoy132 y otras organizaciones estudiantiles en Veracruz, y su muerte, marcó una herida profunda en los colectivos aquí en estudio. Después de esta recapitulación y explicación contextual del caso de Nadia, avanzaré a lo largo del capítulo para explicar cómo estos colectivos han encarado con el miedo en mano, la violencia constante por parte del Estado, y como esto más que un inmovilizador, es un aliciente a la comunicación de protesta impulsada también por la diversión.

La frase “porque podemos y es divertido”, dicha en algún momento por una estudiante de la Ibero en 2012, la contrastaré a la luz de una reflexión a 5 años de la emergencia del movimiento #YoSoy132, en la que una generación paradigmática que deja sus épocas escolares, entra a la edad de los treintas en condiciones y realidades distintas a las que vieron sus primeros actos de protesta. Al término de este capítulo, daré cuenta de cómo otra organización universitaria llamada *Ibero Se Suma*, configuró su propia arquitectura de protesta bajo condiciones similares –más no repetitivas– de esta gestión política del miedo, una que, dicho sea de paso, recupera una idea de “sumarse”, es decir, de devenir un ente más, en la partitura colectiva de “ser parte”, de ser y estar en grupos, colectivos y cualquier otra fuerza colectiva de participación política.

Llegaré a estas descripciones a partir de una observación participante que realicé en la organización de un foro interuniversitario de diálogo y reflexión en la Universidad Iberoamericana, el 11 de mayo de 2017, de una etnografía en la Colonia Narvarte en 2017, y de un par de entrevistas semiestructuradas realizadas en mayo y junio del mismo año en la Colonia Roma y la Colonia Condesa.

6.1 #5años132

La deuda de la generación del 132 está en la formulación de un relato que ofrezca una respuesta ética a ese principio, y aún más, a las violencias prácticas que conocemos a diario
(César Ruiz, 2016).

Era el quinto aniversario de la protesta de estudiantes de la Ibero contra Peña Nieto. Era el 11 de mayo de 2017 a las 11:00 horas, en donde integrantes de más de 131, la agencia *Fósforo*,

el colectivo *Neza Combativa* y la estación de radio pública Ibero 90.9 FM, compartían experiencias ante una docena de profesoras y algunos curiosos de la Universidad Iberoamericana. Se trató del *Foro Interuniversitario de Debate y Reflexión* que co-coordiné con mi tutora, la doctora Maricela Portillo Sánchez, y el Doctorado en Comunicación de la universidad.

Si bien la dinámica del conversatorio buscaba entender más en presente y hacia futuro, aquellas preguntas, pensamientos y deseos sobre su realidad como jóvenes e integrantes de sus colectivos, o bien como profesionistas, específicamente sobre si la organización colectiva seguía siendo una manera de comunicar, organizarse y protestar, el evento terminó por resumir muchas de las experiencias pasadas y que, a lo largo de cinco años, han ocurrido entre quienes expusieron sus historias de vida.

Así, el diálogo y reflexión se centró en cómo viven actualmente, específicamente sus contextos como jóvenes esperanzados y preocupados al mismo tiempo, a través de procesos de identidad que los han marcado desde hace un lustro. Varias fueron las cosas que se dijeron a lo largo de dos horas, pero lo que se repetía en cada cambio de micrófono, era la evaluación y trascendencia de la organización a lo largo de ese tiempo. En una discusión que enfatizaba que el #YoSoy132 se trató de un movimiento coyuntural, una red de redes, o un movimiento de movimientos que respondía a un contexto singular; coincidían en que se sentían apelados y sobre todo indignados, frente a los diversos acontecimientos que les eran cercanos: la criminalización de la protesta social, las desapariciones forzadas, los asesinatos de periodistas y activistas, entre otros temas.

Frente a los conceptos y formas tradicionales de culturas políticas que les precedían, estos colectivos y jóvenes rescataron durante el foro, que no se trata de entender a los movimientos sociales, sus etiquetas o conceptos tradicionales a los que se les asocia en la actualidad, sino más bien, que lo que está ocurriendo actualmente es una organización abierta y deliberativa, de sujetos que permiten la entrada a otros sujetos que quieran ocupar espacios y lugares donde quepan todas y todos.

Como si fuera una constante etiquetación que busca entender a este fenómeno bajo los mismos conceptos, se ha ido generado cierta animadversión ante el mundo que repite los mismos juicios derrotistas contra ellos, y así se replantean si las etiquetas y los conceptos, no son más que paradigmas en constante transformación:

Estos jóvenes, con la insolencia que les dio la edad, inspiraron a otros y así surgió el movimiento “Yo soy 132”. Todo esto, a algunos nos enseñó que los jóvenes no siempre están en el campo de guerra, su naturaleza los lleva a elegir sus batallas y cuando seleccionan alguna se entregan totalmente, hasta que se hacen adultos y el propio sistema los succiona.²²

Además, en este foro interuniversitario, alguno de los integrantes de más de 131 reconocía que habían llegado a un punto en el que de tanta entrevista e interés que la academia o periodistas tienen sobre ellas y ellos, ya habían llegado a responder las mismas preguntas con las mismas respuestas, a tal punto que pareciera que se estaba sobre estudiando lo ya de por sí, ya estudiado.

Esta reflexión al interior del colectivo significó para mí, un parteaguas a la hora de mirar y entender que mi fenómeno de estudio estaba reconociéndose como un actor con respuestas ya programadas y repetitivas, porque la categorización seguía siendo la misma, los planteamientos parecían ser los mismos que se estancaron el 2012 y lo único que podíamos aspirar en 2017, era forzar el replanteamiento de su comunicación de protesta. Así, un heredero del #YoSoy132 publicaba en el sitio terceravía.com, a propósito de la conmemoración de los 5 años de la protesta contra Peña Nieto:

Ocurre que el punto de partida de 132 es una tradición de lucha en donde solo se perciben legítimas las rebeliones cuando fracasan. El sacrificio y su contracara, el asesinato, son el motor de la historia. La deuda de la generación del 132 está en la formulación de un relato que ofrezca una respuesta ética a ese principio, y aún más, a las violencias prácticas que conocemos a diario.²³

²² “El mito de Peña Nieto atrapado en el baño de la Ibero”, Isabel Hernández, Ibero 90.9fm, consultado el 20/09/17, disponible en <http://ibero909.fm/el-mito-de-pena-nieto-atrapado-en-el-bano-de-la-ibero/>

²³ “Ciento treinta y dos maneras de decirte adiós”, César Alan Ruíz Galicia, Tercera Vía, 16/05/2017, consultado el 20/08/2017, disponible en <http://terceravia.mx/2016/05/132-maneras-decirte-adios/>

Más sin embargo, la organización colectiva para comunicar su protesta seguía constante como variante de sí misma, porque –como mencioné en el capítulo 3– existe un momento en los ciclos de la comunicación de protesta pos #YoSoy132, en los que la reflexión de los cómo y los para qué de sus actos, permite entender que lo que se dice entre los límites del poder y la diversión, ayudan a entender a esta generación disruptiva capaz de usar los paradigmas que les fueron impuestos, para sobreponerlos en la relación con el miedo y la desesperación de su generación. Así, los conceptos y las generaciones se transforman en acto, y en acto es como se convierten también en nuevos paradigmas, incluso aquel que pretende desmontar la idea de que no existe o debiera existir, un relevo generacional en las culturas políticas juveniles porque, ¿para qué obligar a las generaciones que vienen, que tienen y deben protestar?

Más allá de la respuesta a este paradigma, lo que planteo es que las sociedades, los movimientos sociales, los movimientos de movimientos, las redes de redes y las acciones colectivas, se han tornado en complejas organizaciones espontaneas, momentáneas y paradigmáticas, que buscan constantemente desmontar los valores y conceptos que se les fueron impuestos desde afuera, o de las esperanzas que se les piden. Poder, amor, política, amistad y comunicación, son algunos de los conceptos que han ido transformando esa manera de pensar la organización grupal, y que permite desalentar la mirada ajena de lo glorioso o fracasado que pudo haber sido tal o cual movimiento social, organización o manifestación, y sustituirla por la herencia de lo posible que puede dejar un encuentro.

Es como si estos colectivos me estuvieran diciendo a quienes los estudiamos desde hace 5 años, que la única constante de sí mismos, es que cualquier constante dejará de serlo eventualmente, y que esta paradoja de la constancia, es que permanece desde su inconsistencia; solo el resultado hereditario de la experiencia visto a la luz de la memoria y de los actos posibles, es lo que se preserva y se mantiene vivo. Así, los hechos, acontecimientos y las propias reflexiones que visibilicé durante este foro interuniversitario en la Universidad Iberoamericana, es que quienes los hemos entrevistado en estos años, sentenciamos racionalidades conceptuales sin darnos cuenta de que el cambio de paradigmas

en la comunicación de protesta, tiene un auge emocional y no racional, tiene efectos y afectos a futuro y de largo aliento, y es el encuentro y la experiencia, el eco de sus actos.

Había esperanza, construimos entre todos, esperanza, y ha habido ecos constantes desde esas marchas del 2012 en la toma de protesta de EPN, en las manifestaciones contra la reforma energética, en la exigencia de la aparición con vida de los 43 de Ayotzinapa... Y son esos ecos, aquí en México, los que permiten decir, al menos en parte, que algo sí ha quedado de #YoSoy132: los oficinistas que salían por primera vez a marchar, las madres indignadas, las familias completas, las amistades que se hicieron en plena calle superan por mucho a los Atolinis y Lozanos, a los “dirigentes” que, autonombados, tomaron asambleas, contingentes, atraieron la atención de cámaras o las páginas de periódicos.²⁴

De esta manera la gestión política del miedo y de los sedimentos emocionales que se siguen moviendo, destacan por la poca urgencia de los actos: si cayó el régimen contra el que se estaba protestando en 2012, si se democratizaron los medios de comunicación, etc. Sino más bien, las consecuencias emocionales que experimentó un individuo al actuar en colectivo, o de cómo cada uno y cada una de las integrantes de Rexiste y Másde131, decidieron no ser fruto, sino más bien semilla: consecuencia y constante.

Así lo relató una integrante de Rexiste en un texto publicado en el sitio No-Fm.com, a propósito de los 5 años de la emergencia del movimiento #YoSoy132:

Somos semilla, no fruto. #YoSoy132 no es un movimiento, es un momento de la historia de México, un momento de convocatoria y de ilusión. Un momento de agitación convulsiva y de muchos desvelos. Es por eso, un momento que le pertenece a todas. Sí, algunas le dedicamos 24/7, largas horas de asamblea y de discusión, pero no era ni nunca será nuestro. Es de todas quienes nos obligaron a despertar para que este país pudiera volver a soñar. Cada una puso lo mejor de sí. Nos conocimos no a pesar sino gracias a nuestras diferencias. Nos hicimos generación, no por coincidir en edad sino por nacernos algo propio, un sueño. Nos hicimos generación al permitirnos imaginar un poder más allá de la dominación y una política encarnada, emotiva, ya no indolente ni criminal. Lo dijimos entonces y lo repito ahora a pesar de todas las

²⁴ “Cinco años de #YoSoy132: la protesta que revivió unas elecciones perdidas”, Plumas Atómicas, 11/05/17, consultado el 20/08/17, disponible en <https://plumasatomicas.com/2017/05/cinco-anos-de-yosoy132-la-protesta-que-revivio-unas-elecciones-perdidas/>

diferencias que también hemos gestado en estos años, nacimos una política de la confianza. Reconocimos que trabajar nuestros amores, afectos y el modo en el que nos relacionamos era lo más importante que podríamos hacer. Nuestras diferencias siguen siendo muchas, probablemente más que entonces, pero ahora entendemos la fuerza de aprender a escuchar. A esa familia, a quienes compartimos la política del amor y la dimensión estratégica de la dispersión, quienes regalaron su trabajo, sueños, alegrías y miedos, a todas nuestras maestras gracias. Aquí estamos.²⁵

Esta reflexión de una heredera del #YoSoy132, las ubica como semillas y no como frutos, concepción que he venido mencionando también a lo largo de esta investigación, puesto que no solo forma parte de una evidencia empírica, sino de la experiencia de vida que relatan ambos colectivos en diversas entrevistas y foros: ser semilla es la definición de lo que se es, pero que hay que volver a definir o preguntarse sobre esa definición, porque eso que se pensaba como receta, dejó de ser; es una constante de cambio y cuestionamiento del ser individual en su fundamento como colectivo.

Mantener el cambio o deseo de transformación no es complicado para una generación y grupo de jóvenes que no sabía cómo protestar contra el sistema político, electoral y mediático en el que crecieron, pero esta generación se le puso de frente a esta realidad desde la no racionalidad política, y sí desde los cimientos de su propia cultura política emocional. Así es como la reflexión sobre sí mismos como una generación afectada por su realidad, se vuelve un ejercicio anual que cada 11 de mayo, intenta dibujar y desdibujar su propia realidad.

Así lo relata también *Viva la Gloria*, un perfil en Facebook de la cual retomo un testimonio que publicó en este medio social. A ella no la conozco, pero es una amiga en común de una integrante de másde131, y que fue etiquetada en una reflexión publicada el 11 de mayo de 2017, de ahí que pude verla, leerla y retomarla:

Siempre que preguntan nuestro proyecto político digo que somos nosotros (y me vale si eso suena ególatra), nuestro proyecto son nuestros afectos y nuestras relaciones, y lo que hemos logrado construir hacia dentro y hacia afuera a partir de eso. También hemos aprendido a ver más allá de la ciudad y la modernidad tan implantada que traíamos,

²⁵ "Aquí estamos. A cinco años de #YoSoy132", Mariana Favela, 11 de mayo de 2017, No-FM, consultado el 20/08/17, disponible en <http://nofm-radio.com/2017/05/aqui-estamos-a-cinco-anos-de-yosoy132/>

más allá de las urnas e incluso de las fosas. Como generación nos damos orgullo distante cada que vemos a alguien que alguna vez conocimos ocupando un nuevo espacio, como amigos nos fracturamos y nos reencontramos en distintas calles en distintas marchas y causas. Le debemos muchísimo o quizás todo a las generaciones previas y más a las que han seguido, a las caras nuevas en la calle cada vez más jóvenes (¿o yo más vieja?) pero no voy a desestimar lo que pasó ese 2012, vamos que fuimos la fractura por donde entró la luz.²⁶

De esta manera #5años132 viene a ser la etiqueta de una conversación que mira hacia atrás, cómo es que las semillas aún no se hacen fruto, porque quizás semillas se quieren quedar. Porque al ser semillas y seguir sembradas, se sedimentan al mismo tiempo sus emociones, se organizan y comunican su protesta y, sobre todo, gestionan políticamente el miedo. Hacer algo con ese miedo y hacerlo desde la relación o la empatía, convierten a estos colectivos, como representantes de una generación paradigmática que busca hacer algo con esta sombra del miedo, por lo acontecido y lo que podría pasar, sobre todo cuando en México persiste el asesinato de jóvenes, mujeres y activistas.

Los #5años132 ocurrieron en 2017 como el recordatorio de un encuentro que dejó por nombre #YoSoy132, pero que la importancia de este evento es que cambió la vida de los sujetos que lo conformaron: ahora trabajan, forman parte de organizaciones de la sociedad civil en Ciudad de México, estudian posgrados y siguen ejerciendo su juventud. Se transforman frente a una realidad que se resiste a hacerlo: un contexto de violencia contra jóvenes aún persistente. Con el multihomicidio de cinco personas en la Colonia Narvarte, entre las que se encontraba Nadia Vera, volvieron a organizarse, de otras formas y con otros nombres, pero seguían ahí, comunicando su protesta.

6.2 Alejandra, Yesenia, Mile, Nadia y Rubén

Hoy, Nadia, rabiosas gritamos tu nombre. En ese tramo oscuro conocimos a muchas personas maravillosas quienes se convirtieron en nuestras maestras. Quienes cuando vieron a la sombra de la violencia extenderse

²⁶ Publicación en Facebook del perfil de Viva La Gloria, 11 de mayo de 2017, consultado el 17 de agosto de 2017.

*sobre nosotras, nos abrazaron,
nos cuidaron* (Mariana Favela, 2017).

El calor del sol sobre nuestros rostros azotaba en lo que parecía ser un día atípico de julio; lluvias constantes que venían adornando las tardes del mes. Pero no hoy. Un centenar de personas nos dimos cita en Luz Saviñón 1909, en la Colonia Narvarte. Apenas una carpa daba sombra suficiente para resguardar a unos cuantos, mientras que las demás alrededor del escenario, nos poníamos en las banquetas o en la zona en donde las y los hijos de los asistentes, jugaban con pedazos de madera y canicas, ahí reconocí al hijo de una conocida profesora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

A falta de sillas, la gente cedía su asiento a quien parecía estar más cansado. Estábamos ahí en el *2do festival de arte para no olvidarte*, convocado en Facebook por el Colectivo Rexiste, en donde una larga lista de artistas, se dieron cita para recordar que dos años antes, a unos metros de ahí, en el cuarto piso de un edificio, habían asesinado a Nadia, Yesenia, Alejandra, Mile y Rubén.

Este último, un fotoperiodista que tenía a una decena de amigos y excompañeros recordándole en esta tarde de julio, con cámaras fotográficas y de video en mano. Conté al menos a diez reporteros gráficos que retrataban las estampas de quienes estábamos ahí. Yo había llegado al mediodía –una hora tarde a lo convocado– pero para mi sorpresa, el festival aún no comenzaba. Saludé a Érika, integrante de másde131, a la vez que alguien de los organizadores le pedía que consiguiera dos extensiones de luz para conectar las consolas y el equipo de audio.

Me fui y volví pasadas las dos de la tarde y el performance “Sino seremos juntos” estaba en acto. Vestidos con capas, antifaces y utilerías, representaban el preámbulo de la mesa con familiares de los asesinados. Eran casi las tres de la tarde y Érika abrió el micrófono presentando a quienes estaban en la tarima a punto de hablar. Eran familiares de las cinco personas asesinadas, menos de Nadia Vera. Incluso Araceli Osorio, madre de Lesvy Berlín,

joven mujer asesinada en Ciudad Universitaria en mayo de 2017, estaba ahí con el resto de los familiares.

Era una mesa sinuosa y catártica: escuchábamos el duelo y suplicio por el que pasan las familiares de víctimas de feminicidio o homicidio, en las investigaciones de la Procuraduría General de la República. El ambiente también era luctuoso; el sol y la luz del día parecían disonantes con los testimonios dolorosos que sonaban en los micrófonos alimentados por una planta de luz que se apagaba a cada rato. Coraje, rabia e indignación, estaban presentes en las palabras de las madres, hermanos y hermanas de los asesinados. Quienes los escuchábamos, respirábamos también coraje, rabia e indignación, pues habían pasado dos años de que asesinaran a cinco personas en un departamento de la Colonia Narvarte.

La primera víctima fue Alejandra, madre de 40 años que había conseguido un segundo trabajo²⁷ como empleada doméstica en Luz Saviñón 1909, y a unas semanas de haberlo iniciado, su jornada laboral coincidió con su muerte aquel 31 de julio de 2015. Yesenia estuvo también aquel día. Ella había emprendido su sueño de ser maquillista profesional en la capital mexicana, dejó Mexicali y regresaba a sus 18 años a la ciudad en donde nació; ahora vivía en la Narvarte con Nadia Vera y Nicole, sus compañeras de piso.

La tercera víctima del multihomicidio fue Mile, modelo colombiana, quien después de unos años en México, preparaba la vuelta a su país natal. Las otras dos víctimas fueron Nadia y Rubén, quienes tenían dos cosas en común: amistad y amenazas de muerte por parte del gobierno de Javier Duarte, exgobernador de Veracruz. Rubén había sufrido hostigamiento y amenazas desde septiembre de 2013, cuando había fotografiado a policías reprimiendo una protesta y desalojando a maestros de la Plaza Lerdo, en el marco del grito de independencia en la capital veracruzana, y en el que el entonces gobernador, procuraba hacerlo sin manifestantes. Imágenes únicas que fueron publicadas e incomodaron a Duarte.

²⁷ “La vida de Nadia, Yesenia, Alejandra, Mile y Rubén, antes de llegar a la Narvarte”, Animal Político, 12 de agosto de 2015, en línea, consultado el 31 julio de 2017: <http://www.animalpolitico.com/2015/08/la-vida-de-nadia-yesenia-alejandra-mile-y-ruben-antes-de-la-narvarte/>

Una fotografía en especial fue publicada el 16 de febrero de 2014 en el semanario *Proceso*, con Duarte vestido con camisa blanca y gorra de la policía estatal. Cuatro letras acompañaban la imagen: “Veracruz, estado sin ley”. Rubén fue amenazado por el gobierno del estado después de esta publicación y tras constantes amenazas, decidió irse a vivir a la capital mexicana:

Tengo perfectamente claro que quien me persigue es el gobernador de Veracruz, Javier Duarte —escribió tiempo después, Canché—. No es un cacique local, es el fan del dictador Franco. Por eso temo por mi vida. [Por eso salgo huyendo de ese Veracruz, no quiero ser el número 13](#), además de que es de mala suerte.²⁸

Entonces Rubén se refugió en Ciudad de México y ahí se reencontró con su vieja amiga Nadia, la última víctima del multihomicidio y quien tan solo algunos meses antes de ser asesinada, había responsabilizado al gobierno de Duarte de cualquier cosa que pudiera ocurrirle. Y lo hizo porque llevaba varios meses denunciado el creciente número de acoso a activistas, desapariciones, violencia, levantones, secuestro y asesinatos en Veracruz.

Nadia nació en un estado del sureste y después de vivir sus primeros años en Chiapas, fue a Xalapa a matricularse en la Universidad Veracruzana (UV), participando en organizaciones estudiantiles promotoras de los derechos humanos. Ahí estudió antropología social y formó parte en 2012, del movimiento #YoSoy132 en su adscripción Jalapeña, aunque desde 2011, también era integrante del Comité Universitario de Lucha de Veracruz. Para julio de 2012, participaba en acampadas y protestas estudiantiles en el Ayuntamiento de Xalapa, hasta que la represión de Duarte contra este grupo estudiantil se declaró:

El 15 de septiembre de ese año, planearon dirigir luces verdes al rostro del gobernador Javier Duarte durante la celebración del Grito de Independencia. La respuesta fue desproporcionada: tres estudiantes -Natán Abdiel Hinojosa García, Mario Alberto González Serrano y José Jaime Marcial y Hernández, integrantes del Frente contra la Imposición, fueron detenidos por policías estatales. Los subieron a una patrulla y

²⁸ La muerte profética, Daniela Pastrana, Pie de Página, 31 de julio de 2016, disponible en línea, consultado el 02 de agosto de 2017, http://piedepagina.mx/la-muerte-proftica.php?utm_content=buffer71cf0&utm_medium=social&utm_source=twitter.com&utm_campaign=buffer

durante tres horas los tuvieron retenidos ilegalmente. Los incomunicaron. Les pusieron una pistola en la cabeza. Los robaron. No los presentaron ante ninguna autoridad ministerial. Los dejaron afuera de Xalapa. Días después de la denuncia, el jefe de la policía, Arturo Bermúdez, negó la versión de los estudiantes: “No tenemos el dato de ninguna detención en Xalapa. En las redes sociales podrán quejarse, pero no tenemos ningún detenido”.²⁹

Las amenazas contra estudiantes organizados de la facultad de Humanidades de la Universidad Veracruzana, fueron una constante del gobierno de Duarte, y el hostigamiento orilló a Nadia y varios más, responsabilizar al entonces Gobernador, de cualquier cosa que les sucediera, porque habían notado que, en algunas de sus protestas, extraños los vigilaban. En una entrevista realizada por Rompeviento TV y poco antes de su muerte, Nadia declaró lo siguiente:

Responsabilizamos totalmente a Javier Duarte de Ochoa, gobernador del estado y a todo su gabinete, sobre cualquier cosa que nos pueda suceder, a los que estamos involucrados y organizados en todo este tipo de movimientos, tanto estudiantes, académicos y sociedad civil en general. Sí queremos dejar muy marcado que es totalmente responsabilidad del Estado nuestra seguridad, porque son directamente los que están mandando a reprimirnos³⁰.

Nadia denunciaba con evidencia y experiencia; había sufrido amenazas por su activismo, por haber hecho campañas de comunicación en contra del gobierno de Javier Duarte, cuya respuesta había sido la detención de activistas organizados en Xalapa. Y es que, entre diciembre de 2010 y noviembre de 2016, Veracruz se convirtió en uno de los estados con los índices más altos de periodistas asesinados en posible relación con su labor periodística. Así lo ha señalado la Organización de la Sociedad Civil Artículo 19, que destaca que, durante la gestión de Duarte, hubo 17 periodistas asesinados³¹.

²⁹ La conexión con Nadia Vera, Daniela Pastrana, Pie de Página, 1 de agosto de 2016, disponible en línea, consultado el 02 de agosto de 2017, disponible en <http://piedepagina.mx/la-conexion-con-nadia-vera.php>

³⁰ Me llamo Nadia Vera Video reportaje 28 julio 2016, RompevientoTV, 16 de julio de 2016, disponible en línea, consultado el 31/julio/2017 <https://www.youtube.com/watch?v=cwzbllic7a8&t=6s>

³¹ Periodistas asesinados en México, Artículo 19, 11 de julio de 2017, disponible en línea, consultado el 31 de julio de 2017 <https://articulo19.org/periodistasasesinados/>

Javier Duarte no solo resultó responsable por los atentados contra periodistas, sino que fue acusado por delitos de delincuencia organizada, lavado de dinero y desvío de millones de pesos. Después de haber huido de México cuando se levantó una orden de aprehensión contra él, se le arrestó en Guatemala, donde fue extraditado, y para julio de 2017, Duarte inició un proceso de audiencias antes de que un juez dictara sentencia por los delitos que se le imputaban.

La gestión del exgobernador sumió a Veracruz en una de sus peores crisis, resaltando no solo el desfalco financiero del estado, sino la relación que tuvo su gobierno con el asesinato de cinco personas en la colonia Narvarte. En un proceso que para dos años después no ha permitido el esclarecimiento del caso, sí han sido claras las contradicciones de testigos que estuvieron cercanos al suceso, con las versiones que la Procuraduría ha emitido³² en la investigación.

A dos años del multihomicidio, el *2do festival para no olvidarte* confirmaba que en la Procuraduría de Justicia de la Ciudad de México, se han agotado líneas de investigación y solamente detenido a Daniel Pacheco Gutiérrez, César Omar Martínez Zendejas, y sentenciado a Abraham Torres Tranquilino, por su supuesta participación en los hechos, sin embargo, en el evento las asistentes culpan a la Procuraduría de negarse a profundizar y agotar todas las líneas posibles, así como el móvil³³ del homicidio, debido principalmente, a que la escena del crimen se contaminó y alteró³⁴.

Este proceso solamente ha dejado una verdad: el asesinato de cinco personas; jóvenes mujeres, periodistas y activistas. Así, el nombre de Nadia se suma a la lista de personas

³² Testimonio de caso Narvarte contradice versión de la PGJCDMX, La Silla Rota, 30 de julio de 2017, en línea, consultado el 31 de julio de 2017 <https://lasillarota.com/metropoli/testimonio-de-caso-narvarte-contradice-version-de-la-pgjcdmx/166842>

³³ Caso Narvarte: A dos años del asesinato de Nadia, Yesenia, Alejandra, Mile y Rubén, Artículo 19, Ciudad de México, 31 de julio de 2017. Disponible en línea, consultado el 1 de agosto de 2017 <https://articulo19.org/wp-content/uploads/2017/07/ESTATUS-PROCESAL-DEL-CASO-NARVARTE.pdf>

³⁴ A dos años del caso Narvarte, Tercera Vía (fan page de Facebook), 31 de julio de 2017, disponible en línea, consultado el 31 de julio de 2017 <https://www.facebook.com/terceraviamx/photos/a.860648373989109.1073741828.6743586359514.18/1389252621128679/?type=3&theater>

recordadas por haber sido asesinadas en contextos de violencia en contra de jóvenes mexicanos, mucho más si su muerte tuvo que ver con una posible en relación con su activismo o libertad de expresión. De esta manera,

El feminicidio de Nadia Vera es una herida que muchas llevamos como cicatriz, un recordatorio. A casi dos años de las ejecuciones de la Narvarte, las hacemos presentes, las nombramos, están aquí con nosotras. Su memoria vive. Ojalá hubieran más personas como ella (Érika Kuru, integrante de másde131, publicación en su muro de Facebook, el 18 de julio de 2017).

Meses antes de esta publicación en su muro de Facebook, Érika había escrito que, como Nadia, *deberían haber muchísimas personas más*. Escribió una crónica³⁵ publicada en el sitio web de másde131, la cual recapitulaba los detalles dolorosos, de rabia e indignación, de una joven mexicana que recordaba a otra joven mexicana asesinada. Ilustrado por fotografías de Eka Ríos, este producto comunicativo forma parte de uno de tantos productos de la comunicación de protesta de los colectivos Rexiste y másde131 en torno al caso de la Narvarte.

En dicho texto, Erika destaca que el recuerdo de Nadia invade con indignación, el corazón de quien recuerda su vida en palabras: “El 8 de febrero Nadia cumplió 34 años, vive porque vive en nosotras, que vamos sobre sus pasos. Hoy seguimos bailando por ella”, escribió Érika, apelando a que Nadia, también le gustaba bailar. Meses después de escribir esto en Facebook, y en un foro realizado en mayo de 2017 en la Universidad Iberoamericana, Érika recordaba también que escribir desde este dolor y la indignación, respondía a la línea editorial del colectivo másde131, medio del cual es integrante. Érika dijo en el foro: “Decidimos salir a las calles y acompañar procesos de resistencia en distintos estados del país. Apostamos por un nuevo periodismo, intentamos reinventarnos³⁶.”

Fue en 2017 que era imposible para másde131 o Rexiste, no dejarse llevar por la rabia y el coraje que dejó la muerte de Nadia. Por eso, para el 30 de julio de 2017, ahí estaban

³⁵ Deberían haber muchísimas personas como ella, Érika Lozano, másde131, 24 de febrero de 2017, disponible en línea, consultado el 31 de julio de 2017, <https://www.masde131.com/2017/02/deberian-haber-muchisimas-personas-como-nadia/>

³⁶ Foro Interuniversitario de diálogo y reflexión, Universidad Iberoamericana, 11 de mayo de 2017, Santa Fe).

organizando este festival, vendiendo playeras y pines para recaudar donativos y pagar las extensiones que había comprado Érika horas antes, la gasolina de la planta de luz que daba energía a consolas y micrófonos, la comida de las y los participantes, y apoyo a las familiares de las víctimas.

El colectivo Rexiste ya había hecho un primer festival para no olvidar, justo al año en que ocurrió el multihomicidio de la Narvarte, y con ello, hicieron un *tag* monumental con la leyenda #FuisteTuDuarte, fotografiado desde las alturas con Droncita (el dron de Rexiste), con el cual buscaban comunicar su protesta. La siguiente imagen, fue una de las tomadas por el propio colectivo y Droncita, y subidas a su sitio web:



Imagen 6. Tag monumental *Fuiste tú Duarte*, Rexiste, julio de 2016.

Para esta intervención usaron pintura blanca y colocaron sobre Luz Saviñón, a la altura del número 1909, una sentencia en tres letras de lo que, como grupo, habían decidido sobre la participación del exgobernador veracruzano en el multihomicidio. Como una de sus comunicaciones de protesta, no solo se ocupó la calle, sino que se generó una fotografía capturada por Droncita, y la subieron a su sitio web rexiste.org con el siguiente texto:

Tag monumental “FUISTE TÚ DUARTE” frente a la casa en la Narvarte, donde fueron ejecutadx Nadia, Alejandra, Mile, Yesenia y Rubén. Nos duele y estamos aterradox. Nos duele tanto porque con ustedes morimos nosotrxs. Somos sus familias, sus amigxs, sus colegas y su muerte llegó como una noche muy fría, como un silencio que se instaló en nuestras gargantas. Nos quedamos heladx. En esta oscuridad nos aterra lo inhumano, la brutalidad del gobernador de Veracruz Javier Duarte; llegó hasta la puerta de sus casas y los asesinó a sangre fría para callar sus voces críticas. Luego la mentira que ya conocemos, Ayotzinapa en el corazón del DF, la PGJDF mintiendo para encubrir al asesino. Y por eso nos aterra el mensaje que nos están mandando: los siguientes son ustedes. Somos ustedes, somos aquellas asesinadas por pensar diferente, por ser críticas, somos aquellos que usan su cámara para revelar la brutalidad de un Estado asesino, somos aquellas que llaman “daños colaterales” y somos ejecutadas por vivir en un país en guerra, somos cualquiera que se encuentre delante de sus armas, somos aquellas que son criminalizadas y estigmatizadas por nuestro lugar de origen, somos aquellas invisibles, las de abajo, aquellas por las que nadie pide justicia. Fuimos nosotrxs, pudimos ser nosotrxs, estamos siendo nosotrxs lxs asesinadx por esta guerra del gobierno contra las personas. Hoy nos lloramos, el #YoSoy132 está de luto, el periodismo está de luto, cualquiera que piense que este no es el país que quiere está de luto. Con lágrimas vamos a humedecer la tierra seca y de nuestra tierra brota la vida. Eso es lo que el asesino no entiende, no estamos dispuestos a morir, vamos a defender la vida. Fuiste tú Duarte y no entiendes que nuestra justicia no está en tus tribunales, no entiendes que no puedes detener con balas nuestra inundación. Ni Nadia ni Alejandra ni Yesenia ni Mile ni Rubén hemos muerto para siempre, naceremos las veces que tengamos que nacer (Colectivo Rexiste, *Fuiste tú Duarte*, julio de 2016).

Esta publicación es un producto comunicativo de la comunicación de protesta que involucraba no solamente la pinta sobre la calle en la que ocurrió el asesinato, sino la reconstrucción del mensaje que comunica la convocatoria a reunirse y participar en el acto público. Fue la llamada de atención a Javier Duarte, porque él también era también el texto digital en la web, el metadato, la ira publicándose en una línea de tiempo, en la recapitulación digital del dolor, el asomo de una indignación que necesitaba ocupar cualquier espacio disponible, porque para ambos colectivos, los espacios se ocupan con pintura, se escriben (se inscriben) y se comunican.

Así, en julio de 2017 ocurría algo que, con el paso del tiempo, vino a acompañar a quienes comunicaban su protesta y dejaban que el sedimento de sus emociones reaccionara en sus cuerpos: rabia, coraje e indignación. Lo que ocurría en ese entonces y me pareció evidente

en esta etnografía que realicé en 2017, es la gestión política del miedo a través del tiempo, y el impacto que tiene en la creación de productos comunicativos.

Así, la organización emocional desde sus sedimentos, retoma aquí un elemento que no había considerado hasta ahora: el miedo. Aquel vínculo contestatario y de supervivencia a los actos que se ejecutan en la comunicación de protesta. Jóvenes en Ciudad de México amenazados, amedrentados y espiados que parten del miedo, como una oportunidad más para seguir ocupando los espacios y derechos que les pertenecen. Gestionar el miedo y el dolor devino entonces, un ejercicio necesario que se practica desde quienes habitan la ciudad, la representan y la comunican.

Junto con la sedimentación emocional y los ciclos de comunicación de protesta, el concepto de gestión política del miedo, es una categoría de análisis que defino a continuación, en el contexto pos #YoSoy132 en 2017 y de los productos comunicativos específicos que se generaron con el feminicidio de Nadia Vera.

6.3 Deberían haber muchísimas personas como Nadia

Lo difícil, lo verdaderamente complejo es construir una resistencia política coherente y efectiva, que supere el ensuciarse las manos con elecciones o que decida otros caminos, que supere el momento y deje de ser destello; encontrar la forma de, colectivamente, administrar nuestro pesimismo y convertirlo en un agente político
(Raúl Cruz, 2017).

El título de este apartado es el mismo que una integrante de másde131 le dio a un texto publicado en el portal del medio digital, para reconocer que el periodismo que hace el colectivo, no tiene porqué distanciarse de los afectos que le afectan a quienes retoman las historias de vida que cuentan. Así, la muerte de Nadia Vera se acerca a las y los integrantes de másde131 para afectarlos emocionalmente y con ello, un espectro traumático del miedo, que se acerca y se le cerca, en la relación afectiva de esa, y ese otro.

Pero más que incorporar un proceso transformador custodiado por los deseos individuales y los tratos grupales de ambos colectivos son sus acciones, como sus escritos y productos

comunicativos, los que están sembrados desde el terreno del miedo, y éste, aparece como un conglomerado de experiencias traumáticas, culpas y duelos que, en ocasiones, emerge como un silencio que golpea los actos y los propios deseos de actuar.

Cuando la ingobernabilidad del cuerpo en su motricidad se regula con las condiciones previas del miedo, la respuesta es la inoperancia de responder lúdicamente en ese momento. Pero más que una fuerza inmovilizadora, el miedo –y su gestión política– es para másde131 y Rexiste, una condición inseparable de sus vidas y, por lo tanto, vivir con ella es una aceptación de su resguardo colectivo. Gestionar ese miedo implica apoderarse de él y dejarse apoderar al mismo tiempo. Es definir emocional y no racionalmente el miedo, sino hacer algo con él; manejarlo, organizarlo, manipularlo y sembrar sobre y desde él.

Esa gestión política del miedo aparece aquí como una precondition de la vida política de sujetos que han construido sus propios esquemas de organización y comunicación, se trata pues, de encarar su experiencia de vida frente a hechos violentos que les han pasado directamente, de los que se han sentido afectados y de los que se sienten interpelados. Es hacer en acto, lo gobernado previamente por el miedo.

La gestión política del miedo es también una réplica a la apropiación del dolor o la violencia ajena, es el acompañamiento solidario que camina al lado de otras víctimas de la violencia en alguna marcha, por ejemplo, o de entrevistar a esas víctimas, generar una empatía, involucrarse y una vez apropiadas esas otras experiencias, ejercitar la comunicación de protesta mediante productos comunicativos definidos.

En estos contextos de violencia, son la guerra, las desapariciones forzadas y las privaciones a la libertad de expresión, las variables que desembocan en una reflexión individual y posteriormente colectiva, en la que se invita a la memoria junto con la internalización de los dolores, las angustias y los miedos ajenos, para ser parte de la comunicación de protesta. Así lo explica Érika Kuru, integrante de másde131 quien, en el foro interuniversitario de debate y reflexión celebrado en mayo de 2017 en la Universidad Iberoamericana, dijo lo siguiente:

¿Para qué sirve la memoria? Para no dejar que siga pasando esto, para ponerle un alto a la barbarie y la violencia que estamos viviendo en esta guerra. Creo que en el 132 era importante documentar todo lo que estábamos viviendo, y fue por eso que decidimos hacer nuestro propio medio independiente, porque era una de nuestras demandas en el 2012. En los medios sabemos que no van a decir lo que realmente está pasando, así que decidimos salir a las calles y acompañar procesos de resistencia de muchas personas en distintos estados del país, entonces creo que apostamos por un nuevo periodismo – si le podemos decir así–, intentamos también reinventarnos de alguna forma. Aprendimos que no queríamos seguir con las formas rígidas del periodismo que te dice que tiene que ser objetivo o que no puedes involucrarte con las historias que estas contando, con las personas entrevistadas, y creo que eso no lo hacemos.³⁷

Los razonamientos y la racionalidad política de esta organización y acción colectiva expresada en voz de Érika, refleja la carga emocional y afectiva de ser un medio de comunicación digital interpelado por las historias de las que habla. Para másde131 como de Rexiste por su parte, la selección y acompañamiento de ciertos temas no es mera casualidad: desde la defensa de la tierra, el respeto y autonomía de los pueblos originarios, el asesinato de un patinador en Puebla, el multihomicidio de cinco personas en la colonia Narvarte, o la desaparición de 43 estudiantes normalistas, van a ser casos y consecuencia de una realidad a la que se le atiende con el repaso de una memoria documentada en foto, video, reportajes y esténciles.

De esta manera la empatía con las experiencias de vida traumáticas ajenas, acorta la distancia de ese periodismo “objetivo” de una generación que no está acostumbrada a eso. La apuesta no solamente es a un periodismo digital empático y afectivo, sino a la gestión paradigmática de los sacrificios que se hacen para ejercer un periodismo que sale a la calle y encara que lo que se dice y hace, ha tenido, tiene y tendrá consecuencias.

Y es que cuando un exgobernador como lo fue Javier Duarte, tiene una relación directa en el asesinato de un periodista y una activista, se evidencia la compleja situación de supervivencia de la que una joven, estudiante, activista y empática con víctimas de la violencia, puede llegar a tener una vez que es asesinada. Tanto másde131 como el Colectivo Rexiste han manifestado

³⁷ Érika Kuru, participación en el Foro Interuniversitario de diálogo y reflexión, Universidad Iberoamericana, 11/05/17.

más de una vez el miedo que les acompaña, pero que ese mismo miedo les ayuda a publicar contenidos, producir mensajes escritos con pintura blanca sobre las calles de Ciudad de México, realizar videos documentales sobre la vida de personas afectadas, y la generación de otros productos comunicativos.

Por esto, el paradigma principal radica en que su propia cultura política es que el miedo es necesario, pero no incontrolable, es invasivo, pero no estrangulante, es repulsivo, pero necesario, y al final, afecta en la narrativa con la que construyen la comunicación de protesta. Así ocurrió con un video que produjo másde131 y se publicó en su página de Facebook el 7 de mayo de 2017. Si bien se realizaron otros productos comunicativos cuando supieron de la muerte de Nadia, tales como estenciles, reportajes y otros materiales audiovisuales, hubo uno en especial llamado *Somos Nadia #5años131*, que ejemplifica las potencias comunicativas de la gestión política del miedo.



Video 5. *Somos Nadia #5años131*, másde131, 2017.

En este video que dura tres minutos y medio, usa la voz en off de Nadia Vera que va narrando, lo que parece ser algún discurso dicho por ella. Mientras todas las imágenes de stock usadas y editadas en blanco sobre negro van pasando, la voz de Nadia se posiciona desde la conjugación del verbo ser, en su indicativo presente y en la primera persona del plural:

“somos”. Aquí “somos”, se convierte en la posición política de una generación que recuerda y hace memoria de eventos contestatarios que, mediante el disenso, han manifestado y defendido lo que merece ser recordado. Es lo político siendo conjugado en plural.

Las imágenes que pasan en este producto comunicativo, Nadia Vera va recordando aquellas luchas nacionales como la huelga de 1999, los altermundistas de Cancún en 2001, la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca, San Salvador Atenco, Ayotzinapa, el 2 de octubre de 1968, las comunidades zapatistas, la masacre de Villas de Salvárcar en Ciudad Juárez, los niños de la guardería ABC, el 1dmx, las policías comunitarias, las autodefensas e incluso, algunos otros acontecimientos internacionales como los *Occupy Wall Street* y el #15M. Pero después de enlistar esas otras luchas, Nadia cuenta las cualidades de la generación a la que perteneció mientras estaba viva, y de la particular forma de organización que recuerdan estas otras luchas:

Somos la generación que nació con los fraudes electorales, las componendas de los partidos políticos en México. La tradición de los acuerdos San Andrés la Raíza. Somos la generación que vio morir a un país y caer de una en una las instituciones que deberían estar ahí para garantizar un orden. Una ley, una serie de principios mínimos de convivencia. No acatamos el mandato de los poderosos, ni seguimos los consejos de reformistas, ni de la sociedad civilista, acostumbrados a vivir del supuesto orden, que poco a poco nos ha ido aniquilando.³⁸

Con este manifiesto, se edita un video en el que Nadia está siendo recordada por su nombre, su activismo y su generación. En este video másde131 resalta la empatía generada con la víctima; desde un cúmulo de afectos que quedan atrapados entre sedimentos emocionales, como del miedo ajeno que se hace propio. A Nadia la recuerdan en este video, como una mujer valiente que utilizaba el miedo a conveniencia: un requisito mínimo para seguir cuestionando la responsabilidad del Estado que la amenazaba, un gobierno veracruzano que no pudo asegurar la vida de periodistas, activistas y la de Nadia Vera.

³⁸ Nadia Vera, voz en off, *Somos Nadia #5años131*, publicado en Facebook. Consultado el 16 de agosto de 2017.

Si bien la muerte de la joven mujer estuvo acompañada en el mismo momento que la pérdida de Mile, Alejandra, Yesenia y Rubén, su caso significó para el colectivo *Rexiste y másde131*, pintaran en 2015 sobre Luz Saviñón 1909, la frase “Fuiste tú Duarte”, organizaran dos festivales de arte, y realizaran varios productos comunicativos. Lo que parece ser un conocimiento aprendido por los propios colectivos sobre cómo protestar y comunicar, ha ido madurando a través de los meses con elementos importantes como la sedimentación emocional, los ciclos de la comunicación de protesta y la gestión política del miedo.

Se trata entonces de una cultura política definida que se actualiza y mantiene vigente, se conserva y no ve el final, el objetivo primario o la solución total a los problemas que cubren, sino más bien, se trata de las relaciones y acciones de poder entre ellas y ellos, construir su propio periodismo, o bien intervenciones en el espacio público como las pintas monumentales. Es la conjugación de tiempos verbales y pronombres personales en la racionalidad colectiva de un nosotros.

El paradigma de la gestión política del miedo es que esta percepción tiene lugar en un contexto de participación política juvenil pos #YoSoy132 en el cual, han sentido miedo una y otra vez, motivo por el cual los destinos emocionales de sus actos e intervenciones, apelan a la búsqueda activa de manipular ese miedo, apropiarse de él y soportar el peso de su existencia. Las conexiones generacionales de Nadia Vera con los colectivos *Rexiste y másde131* tienen que ver en gran medida porque son parte de una generación de jóvenes que crecieron con miedo, lo han visto y sentido y decidieron hacer algo con él. Sin embargo, la luz que va a iluminar sobre esa sombra de miedo, o la operacionalización de ese miedo es con base en la diversión. Es el poder hacer frente a ese miedo porque pueden, pero sobre todo porque hacerlo, es divertido; es la riza, el baile y el goce frente al miedo.

6.4 Porque podemos y es divertido

En 90.9 se informó a los conductores que Peña seguía en la Ibero, que después de usar el baño no había podido retirarse. Esto fue mencionado al aire y en ese momento, en las redes sociales, se difundió el rumor que Peña Nieto estaba encerrado en un baño de la Ibero y no lo dejaban salir (Isabel Hernández, 2017).

El miedo y el discurso del miedo, encara el paradigma de la diversión, una vez que entran juntos, en el espectro de la comunicación de protesta. Además de una no planeada forma de actuar, los sistemas de protesta actuales parecen reconocer el uso divertido de sus actos. Se trata pues, del espectáculo de fuerzas complementarias entre sí que son capaces de atestiguar la indisciplina de la adolescencia hecha acto, pero éste, como uno divertido.

En el ambiente de culturas juveniles arraigadas por sus propios contextos, y de la obligada necesidad de adaptarse a las consecuencias del tiempo, aparecen el miedo, el odio y el amor hidalgo de la irreverencia y desenfreno del adolescente que participa en este tipo de provocaciones; calculada indisciplina, arquitectura de su propia contradicción. Se trata de escudriñar el paradigma de la organización de los colectivos más de 131 y Rexiste, a partir del supuesto de la no planeación de una primera irrupción política (y no la desorganización, que es cosa distinta a la no planeación), basada en la posibilidad de que esos actos, están protegidos por el discreto gesto de la diversión.

Y es que, en mi recorrido metodológico y de recopilación de información, había venido escuchado desde hace 2013, que en aquel contexto de la protesta en la Ibero contra EPN, una estudiante había lanzado una frase única, la cual servían de pretexto de sus actos, de unos individuales, pero sobre todo los grupales. Se trataba pues, de una frase que sentenciaba la sinrazón y todas las razones de por qué hacían lo que hacían esos jóvenes y adolescentes: “porque podemos y es divertido”. Apelaba a la diversión, como el elemento de la ecuación que enfrentó al entonces candidato presidencial porque debía existir una forma de encararlo. Lo que fue una frase verbalizada, escrita y pronunciada por más de quien la dijo inicialmente, significó el devenir de un mantra organizativo frente al miedo, etiquetas y supuestos que les eran asignados a este grupo de jóvenes.

Y es que años después de la primera vez que escuché la frase, volvió a aparecer frente a mí en 2017, cuando una de las participantes del *Foro Interuniversitario de Diálogo y Reflexión* celebrado en mayo del mismo año, la dijo una participante con toda seguridad y orgullo, como si se estuviera tomando a cuenta la justificación de sus actividades profesionales, deseos y expectativas como una joven ciudadana, egresada de la Ibero, dueña de su agencia de

publicidad social y ex integrante del #YoSoy132. En una reflexión sonorizada en el foro de cine de la Ibero y que buscaba dejar en claro que la diversión es el mantra de su vida, Ana Rolón, compartió lo siguiente:

Todo lo que aprendimos en la escuela lo explotamos el 11 de mayo. Ese día ocurrió en el lugar correcto, en la universidad correcta y no cambiaría los cuatro años y medio de ir a Santa Fe por nada. Y ya ese día, justo el grupo de Facebook que comenta Nacho, ese grupo se llamaba *los presidenciales*, lo organizó una amiga que estaba en la fuente (de la Ibero), tenía una computadora y dijo “yo lo hago”, y que de hecho le tocó recibir muchos de los golpes justo el mismo 11 de mayo más tarde, porque salía su nombre, porque El Universal –como sacó todas las capturas de pantalla del grupo de Facebook– publicó todos los nombres violando nuestra seguridad, y como ella salía como organizadora, recibió los primeros golpes de “por su puesto, es que ella tiene 35 años, es de MORENA, lleva trabajando en el partido desde que lo crearon, ella ni siquiera estudió en la IBERO”, etc., etc. Pero ella puso una frase muy, muy buena, que de hecho me gusta decir que es el lema de mi vida y con ella tomo decisiones, que es: “porque podemos y es divertido”. Y dijo [en 2012]: “este grupo lo hacemos porque podemos y es divertido”. Y bueno, justamente después hicimos el video de *131 alumnos de la Ibero responden* (Ana Rolón, Foro Interuniversitario, mayo 2017).

El testimonio de Ana traía en este momento a aquella amiga suya, quien había dicho una frase a la cual no le había prestado demasiada atención, porque entonces no veía relación con los actos de la comunicación de protesta que estudiaba, o de las decisiones y deseos de los colectivos que venía estudiando, pero fue justo en este momento, cuando encontré uno de los elementos que estaban haciendo falta mencionar en mi investigación, pues si bien siempre había estado ahí, no había dado cuenta de su relevancia en la comunicación de protesta.

Empecé a indagar y encontré que esta amiga de Ana; se trataba de una mujer egresada de la licenciatura en comunicación de la Ibero, que había decidido alejarse de todo eso pasado de 2012 porque fue duramente atacada en medios de comunicación y medios sociales como Twitter. Una persona que había inspirado con una frase, a otras y a otros, y que en el caso de Ana Rolón, la guiaría en cada acto, campaña de comunicación o estrategia. Así, mi intriga por conocer a esta persona había crecido. Decidí pues, buscarla y entrevistarla. A través de mi esposa, quien es amiga suya en Facebook, fue que pude dar con Ronit, aquella artífice de

la posibilidad enunciativa de los actos con el tono de la diversión. Fue así que, el 11 de julio de 2017, pude reunirme con Ronit en un café de la colonia Roma.

La conversación con ella fue provocadora todo el tiempo: su conocimiento psicoanalista y sus reflexiones personales y profundamente introspectivas, enriquecieron una conversación incómoda, ya que me presentaba un mundo del que yo no había sabido antes y hacía sonar nuevos ecos en mí como, por ejemplo, la insistente crítica de la existencia de protagonismos pos #YoSoy132, es decir, de gente que se había aprovechado de la coyuntura para ganar reflectores. O de factores de no planeación en la irrupción de las protestas, y de aquellas condiciones dolorosas que, como seres adolescentes que son, les adolecen y les afectan.

Esta entrevista (la penúltima para este trabajo de investigación) duró más de dos horas, y en ella, Ronit insistía en que el despegue y despliegue de la organización, era que no planeaban las cosas, y que mientras otros se preocupaban por categorizar, criticar u organizar sus actos, ella y otras, solo se divertían porque podían hacerlo. Una diversión contrastante con la provocación adolescente de dejarse afectar por realidades, como por las luchas y los dolores de los familiares y víctimas de la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa, o como del asesinato de Nadia Vera, por ejemplo.

Para Ronit, esta realidad es la que la afecta y genera un efecto efectivo sobre ella. Así, las condiciones de diversión pos #YoSoy132 podían ser evidentes: pintar el hashtag “Fue El Estado” en la plancha del zócalo porque pueden y es divertido, intervenir calles, paredes y espacios públicos porque pueden y es divertido, y mantener una comunicación de protesta organizada pero no planeada, porque pueden y es divertido. Pero en realidad con su experiencia, es clara una ruptura con el movimiento, de la falta de identificación con el mismo y cómo desde su fundación, hay choques y disputas con el #YoSoy132 que progresivamente debilita al mismo, pero al mismo tiempo gana una colectividad más amplia.

Y es que en su tiempo de estudiante, Ronit pasó de hacer horas de servicio social en el área de comunicación institucional de la Universidad Iberoamericana, a lograr organizar la entrada de cartulinas robadas, al foro José Sánchez Villaseñor, para que las y los estudiantes presentes, pudieran escribirle a Enrique Peña Nieto sin el yugo y represión de su campaña

que había intentado controlar la presentación del candidato, quitándoles lonas, máscaras y otros objetos que los estudiantes habían llevado aquel día.

De ahí que las apuestas particulares de esta generación pos #YoSoy132, tiene que ver con aquellas conexiones generacionales que están respondiendo a contextos y condiciones de su realidad a la hora de movilizarse, y que apelan a la irrupción, la no planeación y a la diversión. Un collage de miedo, irreverencia y diversión al mismo tiempo, como el conjuro adaptativo al contexto de la protesta desde la ruptura, la diferencia y la distancia que se pone con ese movimiento mismo. La delimitación de objetivos y agendas afina las diferencias o distancias que los sujetos ponen de ese listado de peticiones. Así, por ejemplo, Ronit recordaba el momento en el que dijo aquella frase y cómo cinco años después, denota rupturas como similitudes con las acciones colectivas actuales:

No tenía idea de qué iba a pasar, nadie teníamos idea de qué iba a pasar, no nos imaginábamos que podía pasar lo que pasó. Estoy sentada con Nacho, y le digo “guey, vienen los candidatos hay que hacer algo ¿haces tú el evento o lo hago yo”, le pregunté. Lo hago yo, me dijo, pero le dije “si quieres mejor yo”. Armo el evento, no era público, era intermedio: sí era privado, pero los invitados podían invitar. Empezamos a invitar y pongo eso: porque podemos y es divertido. Pero en el momento sí fue como una provocación. Ahora incluso, lo calificaría de irresponsable, en el momento, no. Al principio fue divertido, pero después ya no. Yo todavía me sentía muy chingona, ahora me daría mucho miedo (Entrevista a Ronit, julio de 2017, colonia Roma).

Su propia reflexión y crítica a sí misma, revela cómo es que el combo de la diversión, la adolescencia y la irreverencia, se transforman con el paso del tiempo y sobre todo, se actualizan en primera instancia, a las condiciones personales de los sujetos que sirven como fundamento de sus actos. Y, en segundo término, de la instancia grupal que compromete esas reflexiones individuales para acoplarse entre sí, a mantener grupales los actos, a sujetarse o devenir sujeto ahí y no en la individualidad. En una juventud que es más adolescente que joven, porque se puede dejar de ser joven pero no dejar de sentir dolor por la realidad que se vive.

A esta otra generación que tiene como primer antecedente el 11 de mayo de 2012, le parece divertido protestar, organizarse, usar máscaras de Carlos Salinas de Gortari en la visita de Peña Nieto, cantar, bailar, sonreír y tuitear. Lo hacen porque pueden y es divertido, y porque no necesitan que nadie les diga que está mal, que esa no es la forma de hacerlo, o que no van a llegar a ningún lado. Porque sus preceptos intentan rebasar las precondiciones dadas para que, en México, y sobre todo en su capital, se comunique la protesta enfrentando el miedo con lo único que tenían a la mano en 2012: el poder de la diversión, la diversión como poder. Si bien Ronit no formó ni forma parte de los colectivos *Rexiste* y *másde131*, e incluso mantiene una distancia muy clara –a veces de respeto y otras veces no– hacia ambos colectivos, es responsable de haber verbalizado una condición política de su generación: la posibilidad de protestar y de comunicarlo porque se puede y porque es divertido.

Ya en párrafos anteriores había destacado que justamente esta generación mexicana luchaba constantemente contra esos preceptos seculares de organización estudiantil y juvenil, como de aquellas asambleas interminables, de un puño alzado que ningunea de facto al gobierno, como de otras características en las protestas estudiantiles remontadas a 1968; sustituyéndolo con el antídoto de la no reproducción de esas formas de hacer política, y repararlas por otras de corte más lúdicos y posiblemente más dóciles, porque así parecían ser los actos de este grupo de jóvenes que se conocieron en 2012. Un deterioro del discurso contestatario de las universidades públicas que se queda estancado en sistemas repetitivos de comunicación y organización, y se quedan observando la incorporación de una masa crítica de universidades privadas.

Es desde una experiencia política previa nula, cuando emergen de inmediato vínculos importantes con los afectos y con las afectaciones de la realidad que las conmueve, esto es, que las precondiciones afectivas y emocionales tienen componentes como el miedo y la diversión, porque el resultado de esto afecta a quienes protagonizan esa realidad; una aspiracional y al mismo tiempo adaptativa. No se trata de opuestos contrarios que evalúan o califican las maneras de ser y hacer o de cómo debe ser, sino que lo único que les importa sentir –y no presumir– es la presencia del dolor y de los efectos de los acontecimientos.

Así, por ejemplo, en un ensayo breve que Ronit había escrito y me recomendó leer el día de la entrevista que sostuve con ella, aparecen esos destellos generacionales de seguir sintiéndole adolescente en épocas sin calma, de seguir queriendo sentir dolor por el mundo:

La creencia es afectiva y es que, ¿cómo no sentir[se] profundamente afectado por la fuerza que hoy nos golpea y nos atraviesa? ¿Cómo no afectar[se] por una fuerza de ley que nada da y exige cobrándose todo? Renunciamos a la libertad de nuestra vida (*zoe*) en favor de una garantía de paz –con P de siempre Por-venir– inoperante: ni autonomía de la vida, ni derecho a la muerte (el Estado de Derecho nos lo arrebató todo: ¿no es el arrebato una fuerza afectiva? ¿no se trata entonces de creer –afectivamente?) (Ronit, 2014).

El contexto en el que Ronit escribía esto, era a unas semanas de saber de la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa en 2014. Pero como este caso le marcó profundas afectaciones, había otros que irremediablemente le parecían cercanos, como si su realidad no fuera más que vaivenes que golpean y se lo cobran todo. El asesinato de Nadia Vera fue para Ronit, una cosa sin autonomía de vida, pero sí con un derecho a la muerte permitido por el propio Estado.

Y como a Ronit le adolecía la complicidad del Estado y sus instituciones frente a las muertes de Nadia, Mile, Alejandra, Yesenia y Rubén, paralelamente el colectivo *Rexiste* había decidido intervenir las calles y pintar el tag monumental “Mancera cómplice”, éste último hecho a las afueras de las instalaciones de la oficina de representación del gobierno del estado de Veracruz en Ciudad de México, ubicadas en la colonia Juárez. En este producto comunicativo están también el miedo, la diversión y la sedimentación emocional de las y los integrantes de este colectivo, como el lugar específico de sus actos, de la clara intención de comunicar su propia protesta reconociendo esos elementos que la fundamentan. Una diversión no burlona, sino una lucidez fragante de pintar en las calles, paredes y plazas de Ciudad de México, la tristeza de saber de la muerte de Nadia Vera.



Imagen 7. Representación de Veracruz en el DF tapizada con la portada de Proceso, Rexiste (foto de másde131), 2015.



Imagen 8. Tag monumental *Mancera cómplice*, Representación de Veracruz en el DF tapizada con la portada de Proceso, Rexiste, 2015.

Estas dos imágenes son productos comunicativos que saben de la diversión, como la bitácora de una juventud descomprometida, de la condición política que acompaña su decisión de comunicar bajo los preceptos que les fueron dados, de los que se fueron olvidando, de los paradigmas que construyen su propia comunicación de protesta y a la cual ponen en cuestión. Pintar el espacio con palabras en blanco, crear estenciles y carteles con el rostro de las cinco personas asesinadas, además de publicar textos en su sitio web que enmarcan con otros textos esos productos, resaltan las narrativas que adolecen la realidad que viven ambos colectivos.

Es la diversión; el pretexto alentador, el desconocimiento de esas formas tradicionales de organización juvenil, la irreverencia y su propia disrupción. Es el catálogo de acciones que alejan los protagonismos, el deseo de comunicarlo, de soportar la compañía del miedo, sí de una edad enmarcada en los treintas, pero más de sus conexiones generacionales, y de lógicas que ven en la muerte, una manera de volver a nacer. Así, Rexiste acompaña los estenciles de Mile, Alejandra, Yesenia, Nadia y Rubén, con el texto siguiente:

Nos duele y estamos aterrads. Nos duele tanto porque con ustedes morimos nosotrxs. Somos sus familias, sus amigxs, sus colegas y su muerte llegó como una noche muy fría, como un silencio que se instaló en nuestras gargantas. Nos quedamos heladxs. En esta oscuridad nos aterra lo inhumano, la brutalidad del gobernador de Veracruz Javier Duarte; llegó hasta la puerta de sus casas y los asesinó a sangre fría para callar sus voces críticas. Luego la mentira que ya conocemos, Ayotzinapa en el corazón del DF, la PGJDF mintiendo para encubrir al asesino. Y por eso nos aterra el mensaje que nos están mandando: los siguientes son ustedes. Somos ustedes, somos aquellas asesinadas por pensar diferente, por ser críticas, somos aquellos que usan su cámara para revelar la brutalidad de un Estado asesino, somos aquellas que llaman “daños colaterales” y somos ejecutadas por vivir en un país en guerra, somos cualquiera que se encuentre delante de sus armas, somos aquellas que son criminalizadas y estigmatizadas por nuestro lugar de origen, somos aquellas invisibles, las de abajo, aquellas por las que nadie pide justicia. Fuimos nosotrxs, pudimos ser nosotrxs, estamos siendo nosotrxs lxs asesinadxs por esta guerra del gobierno contra las personas. Hoy nos lloramos, el #YoSoy132 está de luto, el periodismo está de luto, cualquiera que piense que este no es el país que quiere está de luto. Con lágrimas vamos a humedecer la tierra seca y de nuestra tierra brota la vida. Eso es lo que el asesino no entiende, no estamos dispuestos a morir, vamos a defender la vida. Fuiste tú Duarte y no entiendes que nuestra justicia no está en tus tribunales, no entiendes que no puedes detener con balas nuestra

inundación. Ni Nadia ni Alejandra ni Yesenia ni Mile ni Rubén hemos muerto para siempre, naceremos las veces que tengamos que nacer (Colectivo Rexiste, 2015).

En esta publicación de Rexiste se ve la narrativa del propio colectivo: una comisión textual y afectiva que describe el comportamiento grupal de un acto en el espacio público, como lo han sido las pintas monumentales sobre calles, azoteas, paredes y el zócalo de la ciudad. Aquí aparecen actores y hechos que giran en torno al asesinato de Nadia Vera, como del principal responsable de su muerte: el exgobernador de Veracruz, Javier Duarte, o bien la complicidad del jefe de gobierno de Ciudad de México, Miguel Ángel Mancera.

Su lenguaje inclusivo, los modos y la escritura de sus propias reflexiones, el miedo, su presencia en el mundo y la amenaza de la vida, pero su énfasis en renacer de algún modo, caracterizan los contextos de los actos y comunicación de protesta de ambos colectivos: un país que sigue reprimiendo la protesta social, desapareciendo gente y espionando y asesinando periodistas y activistas.

Esta realidad no se acaba y continúa. La impunidad y el cinismo, sobre todo, se convierten en los guardianes del aparato gubernamental que es actor y testigo. Una realidad en la que los cambios se posibilitan con otros actores, como la sociedad civil organizada, activistas, defensores de derechos humanos e incluso, de sectores empresariales que, a partir de 2017 por ejemplo, comenzaron a ser más notorios en eventos y denuncias contra el gobierno mexicano. El Sistema Nacional Anticorrupción y la creación de la Fiscalía General de la República en México, por ejemplo, fueron los casos más destacables en los que este sector empresarial destaca notoriedad por su fuerte vinculación con la sociedad civil organizada.

Así, ver a un sector empresarial como la COPARMEX (Confederación Patronal de la República Mexicana), con personas en traje protestando en Paseo de la Reforma, o en el Ángel de la Independencia, deslumbraba un cambio de paradigma en la visibilización pública del trabajo en conjunto de ambos sectores. El hecho de que organizaciones civiles y empresariales se hayan organizado con los hashtags #FiscaliaQueSirva y #VamosPorMás, para denunciar actos de corrupción e impunidad en la administración federal, ejemplifica que ciertos muros y tabúes, han ido construyéndose durante el sexenio de Enrique Peña Nieto.

Esto coincide paralelamente con el eco pos #YoSoy132, de las semillas paradigmáticas que han germinado o que siguen haciéndolo en diversas maneras, porque la realidad de un país ha ido acercándose hasta los extremos de no querer seguir soportando esa realidad. Y a su vez, este contexto tiene que ver con lo que han hecho Rexiste o másde131, que es cumplir acciones grupales en defensa de un tema, persona u hecho. Y además de esto, existe un respaldo de instituciones que cubren sus espaldas, lo cual es también un elemento clave para al menos en el colectivo másde131, una fortaleza académica y de inspiración jesuita, que ha tenido la Universidad iberoamericana con ellas y ellos.

Y es que años después de que Ronit egresara de la Ibero, devino docente en la preparatoria de esta, formando un vínculo y al mismo tiempo raíz pos #YoSoy132. Uno ejemplos más claros que la universidad pudo hacer en 2014 por ejemplo, fue apoyar a sus egresados y estudiantes, cuando ocurrió la desaparición de los estudiantes de Ayotzinapa; aquí hubo profesores y estudiantes que adolecían esa realidad, y decidieron encarar al miedo, con la diversión; disputas políticas de organización y comunicación de protesta. Esto lo demuestra Ronit en la entrevista que sostuvimos, a la hora conocer su experiencia como docente y del vínculo pos estudiantil con la Ibero:

Cuando es Ayotzinapa, yo doy clases en la prepa Ibero y dejo un grupo de comunicación. Con ese grupo tuve mucho choque, y dejé el grupo, porque para mí en clases no era como, “bueno, cada quien tiene su opinión”. ¡No! Cada quien tiene su opinión para el fútbol, la coca cola y el arroz, no para la realidad del país. Y me han dicho que soy intolerante. Pero una cosa terrible. Entonces algo tuiteé, llegó al patronato; fue un escándalo. Pero yo estoy profundamente agradecida con la Ibero, por el hecho de que la Ibero contrata a ciertos profesores, así como yo (Entrevista a Ronit, Colonia Condesa, julio de 2017).

Su experiencia, el momento en el que ella es parte de la Universidad en 2012 y después facilitando una clase a estudiantes jóvenes, coincide con ese momento en el que las semillas de #IberoSeSuma y #NoEsNo, colectivos locales de la Ibero, venían a formar parte de los cultivos que dejó el #YoSoy132. Frente a una realidad en la que el miedo y la diversión conviven, no quedan más que experiencias de organización política que no se ven como modelos a reproducir, sino como ejemplos que no quieren repetir.

La experiencia de Ronit y el elemento contrastante de la diversión y la risa frente al miedo, refleja el marco operativo de esta generación que reconoce a la diversión como un ingrediente necesario en su organización, y lo incorpora a la receta política de sus acciones. Para Ronit, los colectivos Rexiste, Másde131, Fósforo, Neza combativa y otros más, son la diversión y el miedo, condiciones básicas de su comunicación de protesta. Es una disputa de un contexto productor de miedos, pero una orquesta política gozosa al interior, la que la interpreta con las partituras de la sinfonía de sus actos festivos, porque “nadie manda la risa, nadie la doma porque no es un qué sino un cuándo, cuando se comparte y cuando se acuerpa. Fue en la risa que nos encontramos (Favela, 2014: 231)”.

Y como estos grupos y colectivos, aparecieron otros resquicios y colectivos pos #YoSoy132 que mantienen esa narrativa no institucional de comunicar su protesta, que alimentan la potencia de sus actos con la no planeación y los no protagonismos; ventajas arquetípicas de su organización, y que pese a crecer también bajo las sombras del miedo, se divierten, bailan y re ríen.

La convocatoria de la risa y de la esperanza no es ciega, mira directo a los ojos porque busca compañía y a cambio se muestra desnuda y franca, honesta y transparente. Tal vez como acto reflejo frente a la opacidad de la racionalidad política encarnada en la ficción que los medios de comunicación nos venden como país; tal vez como muestra sincera de una forma de hacer y nacer comunidad que, a pesar de todo, persiste entre nosotros (Favela, 2014: 234).

De eso trata el siguiente y último apartado de capítulo, que tiene que ver entonces con cómo el miedo y la diversión, viene a ser el tejido organizacional de la comunicación de protesta pos #YoSoy132.

6.5 Sumarnos, para hacer #Ju5ticia

Con tantas acciones y experiencias no se puede reducir un ciclo a sus facetas más dolorosas. La tragedia verdadera no es fracasar y ser aplastados por los poderes existentes, sino renunciar a la historia, abandonar las preguntas desgarradoras que nos lanza una época. ¿Asumirán esos jóvenes el papel que les toca?
(César Ruíz, 2016).

Una de las interrogantes de este trabajo de investigación incluye la hipótesis de que, en la Universidad Iberoamericana, emergió un nuevo actor político en 2012 (Vera, 2014) que dejó una semilla de participación, reflexión universitaria y una manera no organizada de organización política que ya no era el #YoSoy132, sino que a través de otros nombres y formas, se configuraban acciones que, si bien no repetían los mismos formatos, sí compartían una arquitectura en red de experiencias compartidas.

Una de ellas fue la llamada organización estudiantil de 2014 denominada *Ibero Se Suma*: un conjunto multidisciplinario de estudiantes –principalmente de Ciencias Políticas y Sociales, así como de los posgrados de las mismas– que compartían diferencias singulares e individuales, pero que, como experiencia política, descubrieron que esas diferencias individuales no tenían por qué ser un obstáculo de demandas generales. Así lo demuestra el testimonio de Jano, estudiante del posgrado en Antropología, quien relata en una entrevista realizada en junio de 2017 cómo estudiantes de la Universidad Iberoamericana se organizaron en este colectivo:

Entonces ahí en las escaleras [de la Ibero] había debates y en una ocasión, una de las más acaloradas, alguien decía “esto no va funcionar, abramos casetas”. Y otros como “no, no digas mamadas”. Hubo una en la que “el hippie” se peleó con “el mirrey”. Era un cuate que tenía rastas, “radical” entre comillas, y otro que era de derecho, siempre de camisa, como que hablaba muy fresa. Entonces estaba muy cagado porque ya después de que acabaron de decirse “no guey, es que tú”, y “no, es que tú”, alguien les dice “no es entre nosotros el pedo, créanme que es contra otras personas”. Y entonces ya al final se abrazaron y como de “no guey, qué chido. Va, órale”. Y al final a los dos les despierta la misma pasión. Era como de “yo tampoco sé cómo se hace, pero desde mi perspectiva así lo hago”. Porque los dos tenían esta parte emocional que los hacía que se pusieran al tiro (Entrevista a Jano, junio de 2017, Colonia Condesa).

Para Jano, esta anécdota pone al descubierto cómo el paradigma de la protesta colectiva en México, especialmente la que ocurre después de 2012, es distinta a su predecesora, sobre todo aquella de puño alzado y manifiesto comunista de 1968 y que dejó escombros en la huelga de la UNAM en 1999 y 2000. Aquí “el pedo” no es contra las y los integrantes con diferencias sociales, políticas y de pensamiento, sino que es contra aquel sistema policial que sigue reprimiendo estudiantes y grupos juveniles.

El contexto de Jano es particular, ya que estudió su licenciatura en la UNAM, y según su propia reflexión, mientras estudiaba su carrera en Ciencias Políticas, era evidente que la organización en su facultad consistía en leer el manual del Che Guevara, tomar aulas para hacer asambleas, hacer paros de clase, etc. Nunca participó en marchas o protestas en la Facultad de Ciencias Políticas de la UNAM, pero sí veía y constataba esa forma de organización aún prevaleciente de universidades públicas como la suya, la UNAM, pero su simpatía por esta forma de organización era obsoleta.

Sin embargo, cuando ingresó a la Universidad Iberoamericana para su maestría, constató que había emergido otra arquitectura política de lo posible; la que conoció se llamó *Ibero se Suma*, y era una organización de estudiantes de licenciatura, principalmente de las carreras de Ciencias Políticas, Pedagogía, Arquitectura, Ingeniería y Administración, integrada por jóvenes de entre los 20 y 30 años –según cuenta– y además, había gente del posgrado en Historia y Antropología. Aunque su organización empezó a ser visible en la Segunda Acción Global por Ayotzinapa a finales de 2014, *Ibero Se Suma* poco a poco se convirtió en un movimiento heterogéneo, sesgado, abierto y como ellos aseguran, autónomo:

No empezó como Ibero Se Suma, porque eran como te digo, en la segunda movilización, porque la universidad prestó camiones. O sea, te lo cobraban porque era el Iberobus, pero inventaron una nueva ruta, pero pues fue parte de cómo nos conocimos: “nosotros somos de Historia”, Ah que padre, ¿ustedes quiénes son? Somos de antropología”, y ahí nos conocimos. Nos fue uniendo la adversidad, es lo importante de Ibero se Suma, que las condiciones adversas nos fueron uniendo más fuertes. Porque tampoco era como una membresía esto ¿sabes?, de Ibero Se Suma. O sea, era como, a nosotros nos tocaba la logística, pero aquí cualquiera podía venir, a decir lo que quiera, y sí había gente que iba y daba su opinión, o gente que nunca había visto, y el día de la marcha se puso las pilas súper cabrón. Éramos los cuates que organizan, pero si tú querías entrar estaba abierto, no era para nada cerrado (Entrevista a Jano, junio de 2017, Colonia Condesa).

La experiencia de Jano en este colectivo pos #YoSoy132, se inserta en el marco de la latencia de la acción y lo posible de su generación, porque es parte de un esquema de participación que no tiene antecedentes de participación política previos y que, como destaqué en el capítulo 4, puede organizarse dentro de un ciclo de comunicación previa en el que esta experiencia, se convierte en el primer paso de un esquema solidario de organización,

participación y comunicación. Si bien *Ibero se Suma* no es parte del movimiento *Rexiste o másde131*, es un ejemplo claro para entender cómo es que existen grupos de jóvenes que participan en la negación de esas formas arquetípicas de organización: aquellas en las que los sentimientos, la inexperiencia y el respeto entre compañeros, no se dice.

Por el contrario, el concepto de *sumar*, de devenir parte de un contrapeso a una balanza que privilegia la represión estudiantil y juvenil, y del asesinato de cinco personas en la Colonia Narvarte, se trata de una reflexión grupal sobre los ciclos de comunicación de protesta, específicamente ese momento en el que se decide preguntarse lo que se es, y para qué se es. En ese contexto, *Ibero Se Suma* respondía a esos planteamientos:

Una reunión de la que me acuerdo mucho, fue cuando le dimos nombre, porque ya llevábamos dos meses, por ahí de octubre, y entonces fue como ¿qué somos? ¿cómo le vamos a entrar? Y nos sentamos en los pastitos donde está el San Ignacio de Loyola. Y yo tenía clase y entraba como 20 minutos y me salía a la reunión, y salía, y les preguntaba ¿en qué van? Y me decían, “en que se decidió esto y aquello”, y yo volvía a entrar al salón. Y luego fue como de, “que vamos a ser colectivo, porque no somos un grupo”, ah va. Y nosotros como vamos a dar otra cosa, vamos a sumar, a poner nuestro grano de arena, lo que se pueda, porque es lo que hacemos, y al mismo tiempo nos sumamos a un movimiento más grande y al mismo tiempo lo dejamos abierto porque no solo nos sumamos a eso [Ayotzinapa], que no es de coyuntura, es algo más chido. Ah va, entonces somos *Ibero Se Suma*. Pero ya que somos colectivo, también somos autónomo. Entonces ya fue como “Colectivo Autónomo *Ibero Se Suma*”. Luego entré a clase y a lo lejos, ya solo se escuchaba la porra de la *Ibero*:

U-I-A

U-I-A

Ibero y libertad,

Ibero y libertad,

Lobos, aullando camino a la verdad.

¡AU! ¡AU! ¡AU!

(Entrevista a Jano, junio de 2017, Colonia Condesa).

Si bien *Ibero se Suma* se convierte en otra experiencia de participación política juvenil en Ciudad de México, y dentro de una Universidad de carácter privada que forma parte del paradigma que ha develado que estas universidades participan y tiene un esquema de organización política, han habido otros movimientos en la misma institución como los de #NoEsNo y #SinMiedo, en el que un grupo de estudiantes se organizó y manifestó en

diferentes acciones, en torno a la procuración de derechos universitarios frente al acoso de sexual por parte de profesores o personal administrativo de la Universidad, específicamente del acoso que recibió Jimena Galicia.

Su caso, como el de otras estudiantes, se trasladó en una organización estudiantil que, mediante hashtags, participación en conversaciones con la rectoría, así como mesas y foros, presentaba su organización estudiantil³⁹. Así, la idea en torno a sumarse a luchas y disputas que acontecen y afectan a otros estudiantes, y específicamente del acoso sexual, hacen válida la necesidad de mantenerse juntas y juntos, en colectivo hacer justicia, y comunicar desde la protesta, para seguir encarando el contexto de desigualdad, violencia y represión contra jóvenes en Ciudad de México. Así lo vivió Jano al ser parte del colectivo *Ibero Se Suma* y cuya anécdota, es una partitura abierta a los esquemas de participación política juvenil pos #YoSoy132:

Cada marcha acababa con granaderos madreando gente. Entonces hasta ese momento me sentí muy en confianza con mis compañeras y compañeros. Y yo de 30 años, y ellos de 20, como nunca hemos hecho esto, nos sacamos de pedo, tenemos miedo de que llegue un granadero y me quiera partir la madre, pero a la vez me parece peor no hacerlo. Entonces yo también siento como ese miedito, pero a la vez tengo coraje y ganas, y es como guey “como tú vas, yo voy”, y nos cuidamos entre todos, y por eso fue como ese miedo, como, que de por si la Ibero es una burbuja, el posgrado es una burbuja dentro de esa burbuja, pero pues decidimos salir a la calle y ver qué pedo. Y dijimos “va, pero no vamos solos, vamos juntos”. Y acá fue como, esta es la primera vez, vamos a ver qué pedo, era como de “¿por qué marchas? Porque lo que hicieron estuvo culero y no quiero un país así (Entrevista a Jano, junio de 2017, Colonia condesa).

“No quiero un país así”, supone el cansancio de crímenes o actos perpetrados contra jóvenes. No es un cansancio inmovilizador, y al igual que el miedo como catalizador de la acción política, este deseo de querer sentir el acompañamiento frente a esa realidad, las acompaña. Como este ejemplo, la pertinencia y la estancia de jóvenes que participan desde una

³⁹ Uno de los foros abiertos que organizó el colectivo #NoEsNo, lo documenté fotográficamente. En este evento estudiantes llamaban a la reflexión sobre el acoso que viven las mujeres como estudiantes, y de las acciones que emprenderían para acabar con ello. Disponible en #SinMiedo: <https://www.flickr.com/photos/ulisesvera/albums/72157665078062754>

comunicación de protesta a partir de 2012, se enmarca en el deseo de usar esta gestión política del miedo a partir de los recursos de los que disponen, de crear y romper paradigmas, de solidarizarse y dejar afectar por sus afectos.

Así, por ejemplo, Velerita, uno de los proyectos del Colectivo Rexiste, publicó en su canal de YouTube un video titulado *Nadia, no los necesitamos para hacer justicia*. Este producto comunicativo es un video en *timelapse*, o lapso, de cómo se realizó el estencil con el rostro de Nadia Vera; mientras se va recortando la hoja de papel, aparecen letras en color azul de las cualidades de Nadia: escritora, bailarina, antropóloga y poeta. Es un producto comunicativo en su formato de video, con tomas cenitales que señalan el proceso de armado de un estencil que después se utilizaría para hacer grafiti, playeras u otras aplicaciones. Es el recordatorio de la fecha del asesinato de Nadia, decirlo con pocas palabras y reconociendo su duelo.



Video 6. *Nadia, no los necesitamos para hacer justicia*, Velerita y Rexiste, 2016.

Este video forma parte de una comunicación de protesta que señala a las autoridades policiales de ser cómplices del feminicidio de Nadia, pero pese a esa inoperancia estatal, el

video de un minuto de duración, termina con un mensaje en fondo negro: no los necesitamos para hacer #Ju5ticia. Esta representación audiovisual de la necesidad de acompañarse y sentirse acompañado, es un vaivén constante de la gestión política del miedo, y de la administración sentimental de los afectos entre quienes no conocieron a Nadia, pero sabían que fue #YoSoy132 y que su muerte, como la de cualquier mujer, estudiante o activista, no debería quedar impune y que no necesita tampoco de las instituciones, para hacer justicia.

Es un reclamo desde la combinación de texto, melodías de fondo, y una edición de video específica, en donde se narra la agenda de criminalización contra jóvenes y especialmente mujeres, y del asesinato de una persona cercana. Se trata de esquemas específicos que ocupan los espacios físicos o digitales necesarios, porque el afecto de sentirse acompañadas tiene efectos políticos en el vacío de la muerte de Nadia. No necesitar “a esos otros” que forman parte de las filas policiales o de la representación partidocrática, es para Rexiste y sus proyectos como lo es Velerita, fundamento esencial de sus acciones como de sus productos comunicativos.

Así entonces, la innovación en su organización y su crítica sobre la misma, se enmarcan en el contexto de un México sobrepasado de violencia contra sus jóvenes y sus mujeres, y de un multihomicidio en la colonia Narvarte que, al término de escritura de esta investigación, no se ha resuelto. Y con ello los recursos del miedo y la diversión están relacionamos con la suma de personas que los enfrentan en colectivo. Sumarse significa ser y devenir el colectivo, no ser la o el único en soledad para enfrentar esa realidad, sino hacerlo sumándose.

Como lo fue para Jano en el colectivo *Ibero Se Suma* y las y los integrantes del colectivo #SinMiedo y #NoEsNo, ha sido para Rexiste y másde131, usar el recurso de la suma, de pertenecer a un grupo y sentirse parte de él, una configuración necesaria en su arquitectura política y, por lo tanto, emocional. Es así como la organización y comunicación de protesta juvenil (adolescente) necesita sentirse acompañada en aquellos procesos de construcción colectiva, como en el acompañamiento y la cercanía corporal, cuando la violencia, el espionaje o la represión, se hacen presentes en sus vidas.

Sumarse y sentirse parte de un grupo, pero sobre todo de uno de amigos y de familia, es lo que hace a estos dos colectivos (como muchos otros más), particularmente afectados por los efectos del miedo, la diversión, y los sedimentos emocionales de su experiencia, devengan parte de emociones y acciones, ya que como dijo Jano “lo que hicieron estuvo culero, y no quiero un país así”.

Conclusiones de capítulo

En este último capítulo recapitulé el asesinato de Navia Vera en la Colonia Narvarte. Una mujer que afectó en vida y muerte a otras personas y que algunas de ellas, dedicaron su tiempo para realizar una comunicación de protesta en los meses y años siguientes a su asesinato. Diversos productos comunicativos realizaron Rexiste y másdel31, tales como intervenciones en las calles de la ciudad, blogs, festivales y reportajes. La muerte de Nadia les dolió e hicieron algo con eso dolor desde los recursos que dominan, y con los cuales comunican sus afectos.

La muerte de Nadia, como de los productos que hicieron ambos colectivos, estuvieron enmarcados en el contexto de aniversario en el que se cumplieron cinco años de la emergencia del movimiento #YoSoy132, pero, sobre todo, de la protesta del 11 de mayo de 2012 contra Enrique Peña Nieto en la Universidad Iberoamericana. Diversos fueron los testimonios y recuerdos expresados en medios sociales como Facebook y Twitter, incluso el hashtag #5años132 fue tendencia en mayo de 2017, así como en el foro co-coordinado con el doctorado en comunicación, el cual fue un espacio en el que se vertieron experiencias emocionales de ese primer momento.

Además de estos espacios, como de un par de entrevistas realizadas a Jano y Ronit, me permitieron desarrollar la noción de *gestión política del miedo*, como una extensión de la sedimentación emocional, debido a los efectos en la arquitectura de los actos y productos de ambos colectivos, una vez que el miedo cobra relevancia en la verbalización y experiencia de ambos colectivos. Además de su existencia como un sentimiento reconocido grupalmente, esos miedos se reparan con el antídoto de la diversión.

El resultado del poder que tiene la diversión en su relación con el miedo, es la posibilidad de generar nuevas formas y colectivos pos #YoSoy132, paradigma mismo de esta participación política juvenil. Fósforo, Ibero Se Suma, #Sin Miedo y Neza Combativa, son algunas de esas manifestaciones que siguen expresando su inexperiencia o desconocimiento de formas previas de participación política, y que prefieren mantener las diferencias individuales, los afectos y el miedo, para transformarlas en actos grupales con aquellos contra los que “sí es el pedo”.

Esto sin embargo, no descarta ni demerita la importancia de las rupturas, las tensiones, las separaciones; una reconfiguración de los ordenes preestablecidos para la acción colectiva y las necesarias diferencias, como condiciones fortalecedoras de la experiencia colectiva. La separación de integrantes de estos colectivos, en realidad permite ver cómo se quedan movimientos y traslados hacia otro tipo de colectividades, pero la masa crítica que se generó y relacionó, en realidad se mantiene desde otros frentes que no tienen que ser el mismo primer colectivo al que pertenecieron. Si por un lado se van perdiendo en términos de colectivo y organización, en realidad al largo plazo se está ganando en colectividades, es decir, grupos sumamente específicos y dedicados a la procuración de sus intereses, afectos y amistades.

La verdad nos hará libres

*Es que el movimiento, es el movimiento en sí mismo, y si no sabemos
conservar el espíritu del movimiento, en el reflujo del movimiento,
si no somos capaces de mantener el espíritu del movimiento,
impactos del movimiento, si no somos capaces de ir
debajo de la tierra como la vieja tuza para seguir
escarbando cuando el movimiento ya se aplacó,
no estaremos creando las condiciones para una
nueva emergencia (Armando Bartra).*

Los movimientos se mueven. Lo hacen hacia otros lugares, de otras formas, con otros nombres y a través de los años. Los movimientos sociales y las acciones colectivas son el momento de irrupción social en el que grupos de personas coinciden en el espacio público, en el digital, en el imaginario; se ven a las caras y desnudan sus intereses, deseos y emociones. Se conocen y lo hacen en un espacio múltiple donde la indignación, el coraje la ira y la tristeza tienen lugar, y ahí ocurre una de las condiciones fundamentales para generar otros lugares de encuentro que superen las etapas y tiempos de los propios movimientos.

Se mueven a otros estados, a otros pueblos, barrios y colonias: dejan la ciudad y se van a la tierra oaxaqueña o a la morelense, por ejemplo, y trabajan la tierra, la imprenta y la política. Se reordenan los miedos, las rupturas, las tensiones internas y las búsquedas colectivas: ya no son solo 43 estudiantes, Nadia o Ricardo, ahora son tres estudiantes de cinematografía desaparecidos y asesinados en abril de 2018, en Jalisco. El asesinato en el mismo mes de Miguel, Jorge y Héctor, estudiantes de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y en abril también, cinco estudiantes heridos por un tiroteo en la Preparatoria Federalizada N.1, en Ciudad Victoria.

Los movimientos se mueven colectivamente hacia estas luchas, indignaciones y dolores, y al mismo tiempo ven moverse los pensamientos, los deseos y los afectos; se van allá, a otros lugares, se desplazan a espacios tangibles como imaginarios; a otras soledades, aspiraciones, precariedades, rupturas, intermitencias y por supuesto, ideales. Son las biografías que se desplazan de sí mismas y que continúan después de la irrupción social; sus imágenes, sus subjetividades, su organización y su visibilidad que superan las etapas de la juventud y el relato de la existencia individual. Se trata de la trascendencia, de la emocionalidad en

prácticas políticas que se integran por los actos, los deseos y las relaciones no solamente en el acto de protesta o de su comunicación de protesta, sino más bien, funcionan como ese primer momento que preconfigura otra sociedad en acto y hacia el largo plazo, a partir de dinámicas y encuentros fundantes de la propia organización. Es la amistad política que preconfigura el acontecimiento futuro desde otras normas, formatos y posibilidades.

La comunicación de protesta de esta generación mexicana que usa y se apropia de herramientas audiovisuales, artísticas, digitales, emocionales y subjetivas, permitió registrar en la radiografía política de su existencia, un tipo de movilizaciones 2.0: es la superación de las normas, las reglas y los resultados esperados, por la dinámica de lo inesperado, pero a su vez de lo fugaz e intermitencia en Twitter, Facebook, YouTube, WhatsApp, en la glorieta del Ángel de la independencia, en la colonia Narvarte, en Cholula, en Tonalá, etc. Son movilizaciones que ocurren en un periodo corto de semanas o meses, pero que al mismo tiempo abre otras organizaciones en el mediano y largo plazo.

Se trata de una generación que por primera vez tuitea una marcha y la transmite por video, que hizo su primera pinta en la calle o que se sumó a una asamblea. Una generación que sin mucha preocupación por lo que estaba construyendo, decide sus propios ritmos, los modifica, los cancela, los mueve y los ajusta para superar el presente; porque el desconocimiento de lo que pueda pasar después, también influye en ese desinterés de prefigurar todo orden y organización. Una generación que no tenía un rumbo definido, sino más bien una sola intención de hacer algo y esperar cualquier cosa. Y entre esa esperanza de lo posible, las emociones que se configuraron en la relación interpersonal desatendieron la existencia de ellos mismos como sujetos; personas que envejecen y que eventualmente dejarán la estafeta de la vida a otras generaciones.

Pero las emocionalidades siguen y se extienden; rebasan el orden mismo en el que fueron sometidas por los sujetos. Porque lo que está en el orden de aquello que perdura, son los espacios de experiencia en los sujetos movilizados, de las biografías que sobrepasan su propio orden, porque las emociones transforman la experiencia misma de los sujetos, como de aquellos cercanos a esas personas afectadas y que tienen efectos en otros ordenes del

tiempo. Lo único que queda son las emociones; de los que vienen, de los que van y de los que se fueron.

¿Cómo deviene un imaginario compartido por los muchos lo que en principio fue vivido por unos cuantos? La experiencia pura es efímera y en su lugar es el tiempo de ahora que se condensa en un instante, pero la fugaz iluminación es recuperable a través de la memoria, una memoria que reactualiza el momento trascendental y le da forma haciendo de él, una narrativa. No una descripción, no una explicación, sino una evocación, una imagen alegórica, compleja y polisémica. La experiencia es intransferiblemente individual, un personal trastabilleo del ser, una íntima fulguración que sin embargo a través de la narración que conforma y retemporiza lo efímero, deviene comunicable. Las experiencias se cuentan y de esta manera se ponen en común pero lo que se trasmite no es el dato, no es la explicación, sino la iluminación (Bartra, 2016).

Estas condiciones de emocionalidad en la acción colectiva, experimentadas en un periodo previo muy determinado, termina rebasando el contexto y la existencia personal. Las temporalidades son determinadas y limitadas por aquellos momentos álgidos de una acción colectiva o movimiento social, pero incluso éstos se ven superados por la emocionalidad de los sujetos que se transmiten desde narrativas que se vuelcan entre la experiencia y la iluminación. Se trata de la posibilidad contrahegemónica y contestataria de esta generación: la transversalidad emocional a partir de las relaciones futuras se heredan en la intimidad de la familia o la amistad.

Por eso, la mirada limitada de los momentos específicos ordenados en meses o días no permite mirar las relaciones, transformaciones y efectos de la colaboración en el largo plazo. Los movimientos sociales o las transferencias hegemónicas de una sociología que los mira temporalmente desde sus fracasos o éxitos terminan oponiéndose a esa configuración rebelde de esta generación. Porque las emocionalidades son las que configuran la arquitectura temporal de los movimientos que se han movido a otros movimientos.

Pero hay que tener cuidado con el término movimientos sociales, porque esconde el antagonismo, el enojo, la rabia, la esperanza que es nuestro punto de partida [...] los llamados movimientos sociales son luchas, gritos, rabias, proyecciones de esperanza desde la desesperación muchas veces; desde un mundo donde parece que ya no hay

esperanza. Los movimientos sociales en realidad son movimientos por la existencia y la rebeldía (Holloway, 2016).

Por eso esta generación no es nueva en términos de innovación organizativa, comunicación de protesta o rebeldía ante los sistemas hegemónicos de control que, desde la acumulación millonaria del dinero, la política institucional y los intereses de consorcios de medios de comunicación terminan por someter a la verdad, sino que más bien aparece como sincera y contradictoria al mismo tiempo, se coloca en sus límites prefigurativos; comunidades, lugares y modos de vivir que construyen en ese instante y ordenan otros modelos de existir en el futuro. Es lo posible y no solamente lo que pasó. Una subjetividad de lo colectivo en la reproductibilidad del tiempo que nunca debe verse como la respuesta efectiva y colectiva de la comunicación de protesta. Por eso estos momentos de convergencia y encuentro posibilitan acciones futuras, pero no las aseguran. Más bien las acciones posibles se ajustan y se adecuan en relación con los contextos y los momentos.

Así, esta generación que irrumpe políticamente en 2012 no acorraló a Enrique Peña Nieto en el baño de la Universidad Iberoamericana, sino que en realidad se miró así misma en colectivo, se reconoció, decidió organizarse, se afectó y se obligó a recordarse a sí misma que la resistencia, juventud y rebeldía iban a ser condiciones innegables de su movimiento y de esos otros momentos a los que se movería. Una generación que, según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), mayoritariamente tienen entre 15 y 29 años, lo que representa la población más grande de México con 30.6 millones de habitantes, es decir el 25.7%, o una quinta parte de las y los mexicanos⁴⁰.

Ejemplo de porcentaje, son aquellas personas que han transformado los órdenes de acción y participación, intercambiándolos por la despreocupación del tiempo y los resultados en el corto plazo. Más bien, es una generación disponible y alerta ante la emergencia. En 2012 lo fue una estructural: la relación de los medios de comunicación y los poderes políticos para beneficiar a un candidato. Pero años después, una emergencia natural fue la que reactivó a esa generación. El 19 de septiembre de 2017 un sismo dejó más de 37,000 personas afectadas

40 Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud (15 a 29 años), INEGI, 10 de agosto de 2016, disponible en http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/juventud2016_0.pdf

en Ciudad de México. Las y los hijos de una generación que 32 años antes, en 1985, habían sentido los estragos de un sismo el mismo día, habían dejado a un lado los relatos y experiencias de sus padres, y se habían puesto a levantar escombros, tuitear los lugares y necesidades donde se requería ayuda, y al mismo verificar esa información que circulaba en internet.

Medios de comunicación, líderes de opinión e incluso celebridades, expresaron entre aplausos y lágrimas, el papel que tuvieron las y los jóvenes en las labores de rescate en septiembre de 2017. Jóvenes que no eran apáticos o poco participativos, sino que simplemente reactivaron su rebeldía cuando el sismo llegó, porque de otra forma la confirmación de su resistencia no hubiera podido tener lugar. Se trató de una “generación del terremoto”, llamada así el periodista Jorge Ramos, quien se dirigió así a egresados de la Universidad Iberoamericana, a solo unos días de que ocurriera la emergencia:

Iba a pedirles que desobedecieran, que no le hicieran caso a los políticos, que no tuvieran miedo de cuestionarlo todo, que no se quedaran callados, y que me enseñaran un México lleno de esperanza y posibilidades. Pero se me adelantaron. Ustedes son la primera generación que se gradúa tras el terrible terremoto que sacudió recientemente a una parte del país y esa es, temo decirles, es una enorme responsabilidad. A ustedes les toca rescatar, proteger y cambiar a México. La suya es la generación del rompimiento, la del sismo social. Estoy -estamos- extraordinariamente orgullosos de la manera en que muchos de ustedes reaccionaron momentos después del temblor. Sin importar los riesgos y ante los enormes vacíos del gobierno, se lanzaron a las calles a rescatar gente, a mover bloques de cemento, a coordinar la ayuda de otros ciudadanos y a poner en práctica todo lo que han aprendido en esta universidad por los últimos cuatro años. No esperaron a que nadie les diera instrucciones ni permiso. Ustedes se graduaron, literalmente, con una prueba de fuego.⁴¹

Estas capacidades organizativas de una generación mal llamada *Millennial*, y desacreditada desde el sentido común, vivió el sismo social con su primer sismo, lo publicó en sus medios sociales con la cámara del celular, lo fotografió y mandó por grupos de WhatsApp: se activó

⁴¹ Discurso de Jorge Ramos, Orador Invitado Ceremonia de Egresados, Jorge Ramos Ávalos, 30 septiembre de 2017, Universidad Iberoamericana, disponible en <http://iberoexalumnos.blogspot.it/2017/10/discurso-de-jorge-ramos-orador-invitado.html>

social y políticamente. Porque la respuesta colectiva superaba la atención gubernamental y no tardarían en pasar algunos meses más, para que después del sismo, otra prueba de fuego ocurriera, solo que ahora era una prueba electoral. Una sacudida corporal movida por un sismo y por los actos que se generaron entonces activó el movimiento social, las colectividades y las acciones emocionales de sujetos que se apropiaban de todo esto.

El movimiento, su solidaridad, su libertad, su creatividad son el verdadero objetivo del movimiento. Entonces sí, en efecto, los movimientos son deseo, deseo que a veces se dilapida en el gozo, pero lo que necesitamos es mantener el deseo, mantener esa tensión, básicamente mantener un pacto, lo demás es importante, lo demás tiene que ser analizado, son los instrumentos, son las formas de lucha, son los resultados que se consiguen, o no se consiguen, esto es parte del sistema, esto es asimilable, es digerible (Bartra, 2016).

Epifanías e ingeniería social (Bartra, 2016) que suponen la reformulación de los ordenes escritos y previstos. Se habla de eventos y fechas, pero no se dice ni escribe rebeldía ni resistencia. Tampoco se reconoce la impronta e innegable contradicción, la disposición, la reproducción efímera de lo posible, la angustia y el disgusto de seguir mirando y pensando centralmente la política. Así la búsqueda inquietante a esas preguntas se responde en actos inmediatos que atendieron la emergencia del sismo 19s, pero que serán rebasados por esas temporalidades.

Así nació #Verificado19s, un sistema de comunicación y verificación en línea con mapas y tweets, y en tierra con los recorridos en bicicleta para verificar los daños y atención necesaria durante el sismo. Pero como esta, hubo otras manifestaciones del sismo social: jóvenes y profesionistas que respondieron colectivamente en el corto, mediano y largo plazo, frente a condiciones en las que la figura del Estado quedó superada. Se trató de la organización y la comunicación de otras manifestaciones en Ciudad de México que ejercían en acto su solidaridad y espíritu de responsabilidad.

Y la atención no solamente se quedó en Ciudad de México. Hubo quienes mirando y dando atención en otros estados, dejaron la centralidad y se movieron a Jojutla, Morelos, por ejemplo. Y desde ahí apostar a la restauración del municipio más afectado por los sismos de septiembre, específicamente a partir de contender por una candidatura independiente para

llegar a la presidencia municipal de Jojutla. La acción colaborativa de algunos jóvenes que se había movido en 2012 y en 2018, ahora se desplazaban a otras emocionalidades, ideas y deseos mismos, los movió físicamente para atender esas necesidades emocionales en otros lugares y desde otras batallas: el fantasma electoral había regresado.

Porque moverse políticamente significa hacerse a un lado, desplazarse, esquivar la vigilancia, la desatención, el ninguneo y el exterminio del Estado en contra de jóvenes y estudiantes que pertenecieron a esta generación. Movimientos motivados por el miedo, la contradicción y el deseo. Reacciones a la realidad y resistencias rebeldes frente a la misma, porque lo que sigue trascendiendo después de la vida de los sujetos, son las prefiguraciones emocionales de otras generaciones que se encaran a esa conflictiva realidad; una caracterizada por el exterminio de jóvenes.

s

Tres estudiantes de cine desaparecieron en marzo de 2018 y un mes después, la Fiscalía de Jalisco aseguró que los cuerpos fueron encontrados y diluidos en ácido, presuntamente por integrantes del Cartel Jalisco Nueva Generación. #NoSonTresSomosTodxs alertó el exterminio de las juventudes mexicanas que, por hacer su tarea; por estar grabando un cortodocumental como estudiantes de cine que eran, fueron secuestrados y asesinados. ¿En qué país esta realidad se conjuga con las variables indignación y dolor? O por ejemplo, ¿cómo entender la trilogía narco, religión y poder? (Reguillo, 2010) en específico cuando jóvenes que no viven en Ciudad de México, sino en estados como Michoacán, Guerrero o Tamaulipas, son reclutados por cárteles que los despojan de su familia, les dan un arma y los ponen de soldados en sus filas criminales. Esta otra realidad es la que se conjuga con las variables despojo, violencia y narco, fuera de los límites territoriales de la capital mexicana.

Se trata entonces de una generación de jóvenes que ven cómo otros jóvenes son asesinados, desaparecidos y amenazados. Sus nombres y biografías ya no solo son los de estos tres estudiantes de Jalisco: Salomón, Daniel y Marco. También son los nombres de Ricardo Cadena, Nadia Vera y los 43 estudiantes normalistas. Y son también los miles de jóvenes que desaparecen y han desaparecido por la banalidad del mal ejecutada desde las organizaciones

criminales y la ingobernabilidad municipal, estatal y nacional, que se dedica a dictar verdades históricas.

¿Cómo podemos sino acabar, por lo menos pausar, el exterminio del Estado y sus verdades históricas? Las políticas de separación, de construcción del miedo, del cansancio judicial que implica denunciar, ser victimizado e incluso regañado por jueces y policías, solo reafirman las políticas estatales de desatención y despreocupación hacia jóvenes mexicanos, y por el contrario prestan interés y recursos para su vigilancia, espionaje, represión, desaparición, violencias y exterminios contra esos jóvenes y estudiantes que se resumen en lo que ya Rossana Reguillo (2017) y algunos otros autores han resumido como juvenicidio.

Es la disputa de la esperanza y su compañera la indignación. Es la suma de ambas y sintetizadas en el dolor. Es la nostalgia por suponer que la desaparición y el asesinato de jóvenes dejará de ocurrir y que, entre manotazos, gritos y corajes, nos abrazaremos en una marcha cuando nos enteramos que desaparecieron, asesinaron, mataron y diluyeron en ácido, a otros jóvenes. Son el Estado y el crimen organizado quienes están exterminando a jóvenes y estudiantes no solo rurales, sino ciudadanos, en Guerrero, en Jalisco y sí, en Ciudad de México. La acción colectiva que opera frente a esta realidad no puede separarse del odio, el dolor, la indignación y la tristeza. Insuperables son los efectos del dolor en los cuerpos, el llanto y la amenaza de suponer que a mí, o al que está al lado mío, le puede pasar. De ejecutar en nuestra mente, que puedo ir a la calle y hacer mi tarea, y no regresar porque me desaparecieron o me asesinaron.

Por eso la indisciplina de la resistencia no es una necesidad de la juventud, sino que es la única bocanada de aire que mantiene la esperanza de creer que otro mundo es posible, que la entrega del cuerpo, el tiempo y las emociones posibilitarían esos cambios en la presente generación, y en las futuras. Por eso es que, lo que nos trasciende son nuestras emociones y lo que colectivamente hacemos con ellas; el amparo colectivo frente al cansancio que nos dejan las políticas estatales de exterminio juvenil, sean éstas por la acción directa del Estado, o por omisión, cuando las estrategias de seguridad fracasan y el crimen organizado le gana a la seguridad pública.

Porque las resistencias y las luchas se hacen desde la muerte ajena, el llanto y la desesperación, la tristeza, el abrazo, la amistad y el amor; es la reconfiguración de los órdenes de la política desde las emociones colectivas, porque cuando operan mecanismos de represión y vigilancia que, por cierto, se actualizan constantemente, se mantienen el deseo por la vida con el dolor incrustado en esa posibilidad. Matar, vigilar y exterminar son verbos controlados desde el Estado que tienen como objetivo aniquilar la amistad, esa organización colectiva que nos procura a nosotros mismos.

No hay organización, acción colectiva y movimientos sociales sino hay dolor, rabia, coraje, amistad y confianza. Eventualmente y con la mínima indignación, irrumpe la organización colectiva desde sus entramados emocionales heredados, o ganados en vida. Las condiciones a largo plazo que se ejecutan después de haberse movido de sus propios ángulos de acción, recaen en otros actos propios de la misma generación, como de otras; preparan el tiempo y el terreno de otras acciones posibles. Los eventos colectivos desde el momento en que emergen y se desplazan a otra posibilidad; sus cambios y reconfiguraciones desde el miedo, la contradicción y la sorpresa, como el fenómeno emocional que trasciende las reflexiones tradicionales de los movimientos sociales.

Subjetividad, contradicción y emocionalidad existieron en el #YoSoy132, como también ocurrieron en Rexiste, másde131, IberoSeSuma, #Verificado19s, #NoSomosTresSomosTodxs y lo que venga. Pero lo que dejan también esas mismas condiciones son las preconfiguraciones del mundo que viene. La trascendencia de la acción colectiva y de la comunicación de protesta está en las emocionalidades que trascienden a los hombres en sus tiempos y en sus vidas, y aparecen en otras y nuevas generaciones. Incluso sí, y dolorosamente desde la muerte; la ajena y la que se acerca.

Esta generación de jóvenes que se movieron, se mueven y se moverán constantemente, a otros lugares, a otros momentos, a otros movimientos y siempre bajo el nuevo paradigma de que la acción colectiva se procura sin prisa, pero sin pausa. Y frente al exterminio, fase avanzada del juvenicidio, no queda más que vivir con dolor, impotencia y rabia. Porque en este país matan, desaparecen y exterminan a jóvenes y estudiantes. A 50 años de la matanza

de estudiantes en Tlatelolco, la transformación de esta realidad, pero ahora en 2018, nos hará libres. El fin del exterminio, de la masacre, de los juvenicidios, de las desapariciones forzadas y de la matanza de jóvenes y estudiantes, nos hará libres. Porque la verdad, nos hará libres.

Bibliografía

- Abdul-Alim, Jamaal (2012). "The Millennial View". *Diverse* 9, Diverse Education, July 19, 2012, pp. 8-9.
- Aceves, Jorge (1990). "Bibliografía comentada. sobre historia oral e historia de vida". *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, universidad de Colima, México, vol. III, núm. 9, 1990, pp. 235-254 U
- Aguilera, Óscar (2016). "Excedente emocional y ampliación de lo político en Chile. Análisis visual del movimiento estudiantil 2011-2014". *Otros movimientos sociales. Política y derecho a la educación*, mayo de 2016, pp. 234-253.
- Aguilera, Óscar (2014). "La idea de juventud en Chile en el siglo XX. Aproximación genealógica al discurso de las revistas de juventud". *Anagramas*, enero-junio de 2014, Medellín, Colombia, vol. 12, núm. 24 pp. 141-160.
- Aguilera, Óscar (2010a). "Cultura política y política de las culturas juveniles". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. vol. 15, núm. 50, julio-septiembre, 2010, pp. 91-102.
- Aguilera, Óscar (2010b). "Acción colectiva juvenil: de movidas y finalidades de adscripción". *Nómadas*, Universidad Central, Bogotá, Colombia, núm. 32, abril, 2010, pp. 81-98.
- Ahmed, Sara (2014). *The cultural Politics of Emotions*. Scotland: Edinburg University Press.
- Altheide, David (2002). *Creating Fear. News and the Construction of Crisis*. Social Problems and Social Issues Series. Nueva York: Aldine Transaction.
- Antillón, Ximena (2018). *Yo sólo quería que amaneciera. Informe de impactos psicosociales de los ataques en Iguala*. México: Fundar, Centro de Análisis e Investigación, Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez; el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan y SERAPAZ.
- Araujo, Carlos (2014). *Más de 131 en la universidad iberoamericana. Agencia, participación sociopolítica y relaciones*. Tesis de maestría en investigación y desarrollo de la investigación, Universidad Iberoamericana.
- Arditi, Benjamín (2012). "Las insurgencias no tienen un plan, ellas son el plan: performativos políticos y mediadores evanescentes en 2011". *Debate Feminista*, año 23, núm 46, pp. 146-169.
- Arenas, Iván. (2015). "The Mobile Politics of Emotions and Social Movement in Oaxaca, Mexico". *Antipode*, 47, pp. 1121-1140.
- Arendt, Hannah (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.

Ariza, Marina (coord.) (2016). *Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales.

Aroch-Fugellie, Paulina (2013). "Leverage: Artistic interventions of the Mexican student movement". *Journal of Latin American Cultural Studies* 22(4), pp. 353-373.

Arroyo, Tania (2012). "2012: entre la invisibilidad del fraude y la imposición mediática", *Consideraciones*, núm. 14, septiembre, pp. 17-19.

Arteaga, Nelson y Javier Arzuaga (2014). "Derivas de un performance político: emergencia y fuerza de los movimientos 131 y YoSoy132", *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, 76, núm. 1 (enero-marzo, 2014), México, D.F, pp. 115-144.

Aslanidis, Paris (2017). "Populism and Social Movements". Rovira, Cristobal, *The Oxford Handbook of Populism*, Oxford: Oxford University Press.

Assange, Julian (2013). *Cypherpunks. La libertad y el futuro de Internet*. España: Planeta.

Austin, John Langshaw (1971). *Palabras y acciones: Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós (1971).

Ávalos, Juan Manuel (2013). "Movimientos sociales y ciberculturas juveniles disidentes. Los casos del Occupy y #YoSoy132 en México (2011-2012)", *Versión*, estudios de comunicación y política, UAM-Xochimilco, número 31, marzo, 2013, pp. 92-105.

Axelrod, Robert, y William Hamilton (1981). "The evolution of cooperation", *Science*, 21(4489), pp. 1390-1396.

Bacallao-Pino, Lázaro (2014). "Social media mobilizations: Articulating participatory processes or visualizing dissent?" *Cyberpsychology*, 8(3), pp. 1-13.

Bahamón, Silvia (2006). "Emociones y movimientos sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado". *Colombia Internacional*, (63), pp. 174-187.

Barbalet, Jack (1998). *Emotion, Social Theory, and Social Structure: A Macrosociological Approach*. Cambridge: Cambridge University Press.

Barr, Dermott y Drury, John (2009). "Activist identity as a motivational resource: Dynamics of (dis)empowerment at the G8 direct actions", Gleneagles, *Social Movement Studies*, 8, 2005, pp. 243-260.

Bartra, Holloway y Zermeño, "Realidades y retos de los movimientos sociales en México, en Navarro, Isidro y Tamayo Sergio (coords) (2017). *Movimientos Sociales en México, en el siglo XXI*. México: RED, pp. 44-63.

- Bartra, Armando (2016). Conversatorio Magistral durante el 1er Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales, Ciudad de México, octubre 2016.
- Bartra, Armando (2014). “Rejuvenecer la protesta. Los movimientos sociales van a la escuela”. *Argumentos*, vol. 27, núm. 74, enero-abril, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 13-45.
- Barrón-Tovar, José Francisco (2012). “#YoSoy132 y la disputa de la sensibilidad”, *Consideraciones*, núm. 14, septiembre, pp. 51-53.
- Baser, Bahar, Samim Akgonul y Ahmet Erdi Ozturk (2017). ““Academics for Peace” in Turkey: a case of criminalising dissent and critical thought via counterterrorism policy”. *Critical Studies on Terrorism*, Vol. 10, Iss. 2, 2017, pp. 274-296.
- Bauman, Zygmunt (2011). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era global*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Becker, Julia (2011). “Committed dis(s)idents: Participation in radical collective action fosters disidentification with the superordinate group but enhances political identification”. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37, pp. 1104–1116.
- Becker, Julia, Tausch, Nicole, y Ulrich Wagner (2011). “Emotional consequences of collective action participation: Differentiating self-directed and outgroup-directed emotions”. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37(12), pp. 1587-1598.
- Bellei Cristián y Cristian Cabalin (2013), “Chilean Student Movements: Sustained Struggle to Transform a Market-oriented Educational System”, *Current Issues in Comparative Education* 15, pp. 108-123, Teachers College, Columbia University.
- Bennett, W. Lance & Alexandra Segerberg (2012). “The logic of connective action, Information”. *Communication & Society*, 15:5, pp.739-768.
- Bericat, Eduardo (2012). “Emociones”. *Sociopedia.isa*, 2012, pp. 1-13. Universidad de Sevilla, Departamento de Sociología.
- Bevington, Douglas y Chris Dixon (2005). “Movement-relevant Theory: Rethinking Social Movement Scholarship and Activism.” *Social Movement Studies* 4(3): pp.185–208.
- Blackwood, Leda y Louis Heiner (2012). “If it matters for the group then it matters to me: Collective action outcomes for seasoned activists”. *British Journal of Social Psychology*, 51, pp. 72–92.
- Braun, Herbert (1997). “Protests of engagement: Dignity, false love, and self-love in Mexico during 1968”. *Comparative Studies In Society & History*, 39(3), pp. 511-549.

Breton, David le (2012). “Por una antropología de las emociones”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 4, núm. 10 (diciembre, 2012-marzo, 2013): pp. 69-79.

Buj, Joseba (ed.) (2013). *Universidad desbordada: jóvenes, educación superior y política*. México: Universidad Iberoamericana.

Caballero, Francisco Sierra y Gravante, Tommaso (Eds.) (2017). *Networks, Movements and Technopolitics in Latin America. Critical Analysis and Current Challenges*. Palgrave Macmillan.

Cabrera, Raúl (2014). “La revuelta como renovación de la amistad”, *Argumentos*, UAM-Xochimilco, vol. 27, núm. 75, mayo-agosto 2014, pp. 37-56.

Cabrera, Raúl y Claudia Salazar (2013). “Heterogeneidad de una irrupción social: #YoSoy132”, *Tramas*, UAM-Xochimilco, vol. 24, núm. 40, diciembre 2013, pp. 15-40.

Cabrera, Raúl (2011). “Consenso, disenso, comunidad y acción política, Génesis de un universo social”, *Tramas*, núm. 34, Universidad Autónoma Metropolitana – Unidad Xochimilco, México 2011, pp.113-139.

Cabrera, Raúl (2010). “Subjetivación y acción política: (una experiencia de intervención social en el ámbito público)”, tesis para optar por el grado de doctor en ciencias sociales, Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco, México.

Cadena, Jorge (2016). “Las organizaciones de los movimientos sociales y los movimientos sociales en México, 2000-2014”, *Análisis No.1*, Fundación Friedrich Ebert, 2016, pp.1-27.

Carlsen, Laura. (2013). “Mexico's Youth Protest a Return to the Past”. *Dissent*, 60(1), pp. 10-15.

Carruthers, David (1996). “Indigenous ecology and the politics of linkage in Mexican social movements”. *Third World Quarterly*, 17(5), pp.1007-1028.

Carty, Victoria y Onyett, Jake. (2006). “Protest, Cyberactivism and New Social Movements: The Reemergence of the Peace Movement Post 9/11”. *Social Movement Studies*, 5(3), pp. 229-249.

Carver, C. S., & Harmon-Jones, E. (2009). “Anger is an approach related affect: Evidence and implications”. *Psychological Bulletin*, 135(2), pp. 183–204.

Castañón, Paulina (2017). *Contar “lo bueno” cuesta mucho. El Gasto en publicidad oficial del Gobierno Federal de 2013 a 2016*. Fundar, Centro de Análisis e Investigación, septiembre de 2017.

Castells, Manuel (2012a). *Redes de indignación y esperanza*. España: Alianza editorial.

- Castells, Manuel (2012b). *Comunicación y poder*. México: Siglo XXI.
- Chan, Gabriel, (2015). “Desobediencia de los objetos”, (el tiempo de las revueltas). *La Tempestad*, revista de artes, México, Vol.16, núm. 101, marzo-abril 2015.
- Clough, Nathan (2012). “Emotion at the Center of Radical Politics: On the Affective Structures of Rebellion and Control”. *Antipode*, 44(5), pp. 1667-1686.
- Comité Invisible (2015). *A nuestros amigos*. Logroño: Pepitas de calabaza & Surplus Ediciones.
- Collins, Randall (2001). “Social Movements and the Focus of Emotional Attention”. *Passionate Politics. Emotions and Social Movements*, Jeff Goodwin, James M. Jasper, y Francesca Polletta, Chicago: The University of Chicago Press, pp. 27-44.
- Collins, Randall (1990). “Stratification, Emotional Energy, and the Transient Emotions”. *Research Agendas in the Sociology of Emotions*, Theodore D. Kemper, 1990, SUNY Series in the Sociology of Emotions. Albany, Nueva York, pp. 27-57.
- Collins, Randall (1984). “The Role of Emotion in Social Structure”. *Approaches to Emotions*, Klaus R. Scherer y Paul Ekman, 1984, Nueva Jersey: Lawrence Erlbaum Associates, pp. 385-396.
- Corduneanu, Isabella (2014). “Agencia, representación y subjetividad en tiempos electorales: los jóvenes y las movilizaciones sociales en el 2012”. *Estudios de juventud y comunicación*, XXVI encuentro Nacional AMIC, Memorias, 2014.
- Corduneanu, Isabella (2012). “Jóvenes, “¿un lujo de clase?” Juventud y actitudes políticas hacia el 2012”. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, núm. 19, pp. 77-95.
- Cosmides, Leda y Tooby, John (2000). “Evolutionary psychology and the emotions”. *Handbook of emotions*, M. Lewis y J. M. Haviland-Jones (Eds.), New York: Guilford Press, pp. 114–137.
- Coutrot, Laurence (2002). “Les catégories socioprofessionnelles: changement des conditions, permanence des positions?” *Sociétés contemporaines*, 2002, no. 45-46, p. 107-129.
- Crossa, Veronica (2013). “Play for Protest, Protest for Play: Artisan and Vendors' Resistance to Displacement in Mexico City”. *Antipode*, 45(4), pp. 826-843.
- Cunjama Emilio y García Alán (2014). “Narcotráfico y territorios en conflicto en México. *El Cotidiano*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 99-112.
- Dacheaux Eric y Sébastien Rouquette (2013). “Internet est-il un espace public ?, Quand le débat académique des SIC éclaire le débat public”. *Communication et débat public : les*

réseaux numériques au service de la démocratie ?, Vacher, Béatrice ; Le Moënné, Christian et Kiyindou, Alain, L'Harmattan, pp. 165-174.

Dalhgren, Peter y Marc Relieu (2000). "L'espace public et l'internet. Structure, espace et communication". *Réseaux*, 2000, vol. 18, n°100. pp. 157-186.

Dani, Mario (2013). "Organizational fields and social movement dynamics". *The Future of Social Movement Research*, Jacqueline Van Stekelenburg, Conny Roggeband & Bert Klandermans (eds.), Minneapolis: University of Minnesota Press, 2013, 145-168.

Davies, William (2018). "The Political Economy of Pulse: Techno-somatic rhythm and real-time data". *Ephemera*, 18(4).

Della Porta, Donatella y Pavan, Elena (2017). "The nexus between media, communication, and social movements. Looking back and the way forward" (por publicar).

Della Porta, Donatella, J. Fernandez, H. Kourki, y L. Mosca (2017). *Movement Parties Against Austerity*. Cambridge: Polity.

Della Porta, Donatella y Dieter Rucht (2013). *Meeting Democracy: Power and Deliberation in Global Justice Movements*. New York: Cambridge University Press.

Della Porta, Donatella (ed.) (2009). *Democracy in Social Movements*. New York: Palgrave Macmillan.

Della Porta, Donatella y Mario Diani (1998). *Social Movements: An Introduction*. Oxford: Blackwell Publishers.

Della Porta, D. y S. Tarrow (1986). "Unwanted Children: Political Violence and the Cycle of Protest in Italy." *European Journal of Political Research* 14, pp. 607-632.

De Souza, Ardisson (2014). *Archipiélagos de realidad – Entre Artesanos, Piratas y Rebeldes - La materialidad de una Rebeldía virtual*. Tesis de maestría en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, junio de 2014.

Drury, John y Reicher, Steve (2005). "Explaining enduring empowerment: A comparative study of collective action and psychological outcomes". *European Journal of Social Psychology*, num. 35, pp. 35–38.

Drury, John y Reicher Steve (2000). "Collective action and psychological change: The emergence of new social identities". *British Journal of Social Psychology*, num. 39, pp. 579–604.

Elizondo, Gasperín y María Macarita (2012). "Redes sociales, Internet y elecciones", *Etcétera*, núm. 139, junio 2012.

Ellin, Abby (2014). "The Beat (Up) Generation", *Psychology Today* 56, March/April, 2014, pp. 56-62.

Encinas Garza, José Lorenzo (2016). "Jóvenes sicarios: la generación desechable: vivir rápido y morir joven". *Ciencia UANL*, año 19, núm. 80, pp. 59-65.

Encuesta de entrada Otoño 2012-primavera 2013, Programa de Atención Estudiantil Universitaria, Dirección de Servicios para la Formación Integral, Universidad iberoamericana, Ciudad de México.

Encuesta de entrada Otoño 2010-primavera 2011, Programa de Atención Estudiantil Universitaria, Dirección de Servicios para la Formación Integral, Universidad iberoamericana, Ciudad de México.

Encuesta de entrada Otoño 2009-primavera 2010, Programa de Atención Estudiantil Universitaria, Dirección de Servicios para la Formación Integral, Universidad iberoamericana, Ciudad de México.

Espíndola Ferrer, Fabiana (coord.) (2016). *Jóvenes en movimientos: experiencias y sentidos de las movilizaciones en La América Latina contemporánea*. Buenos Aires: CLACSO.

Estrada-Saavedra, Marco (2014). "Sistema de protesta: política, medios y el #YoSoy132". *Sociológica*, 29(82), pp. 83-123.

Estrada- Saavedra, Marco (coord.) (2012). *Protesta social. Tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann*. El Colegio de México: México.

Estrada-Saavedra, Marco (2007). *La comunidad armada rebelde y el EZLN: un estudio histórico y sociológico sobre las bases de apoyo zapatistas en las cañadas tojolabales de la Selva Lacandona (1930-2005)*. México: El Colegio de México.

Estrada- Saavedra, Marco (1995). *Participación política, actores colectivos*. México: Plaza y Valdés y la Universidad Iberoamericana.

Estrada-Saavedra, Marco (2015). "Sistemas de protesta. Esbozo de un modelo no accionalista para el estudio de los movimientos sociales". Tomo I, México, El Colegio de México, 2015, pp.332.

Evangelista, Angélica (et al.) (2009). "Investigación social en el sureste de México". Urteaga, Maritza, *Juventudes, culturas, identidades y tribus juveniles en el México contemporáneo*, Diario de campo, Suplemento No. 56, octubre-diciembre, 2009, pp. 69-79.

Favela, Mariana (2014). "En el tiempo de las jacarandas". Márgara Millán (Comp.), *Más allá del feminismo: caminos por andar*. México, Feminismos descoloniales-Pez en el Agua, pp. 299-318.

Fatke, Matthias y Freitag, Markus (2013). "Direct Democracy: Protest Catalyst or Protest Alternative?" *Political Behavior*, 35(2), pp. 237-260.

Feixa, Carles (2016). *Juvenopedia, Mapeo de las juventudes iberoamericanas*. Barcelona: Ned ediciones.

Feixa, Carles (2014). *De la Generación@ a la #Generación. La juventud en la era digital*. Ned Ediciones: Barcelona.

Feixa, Carles (et.al) (2012). "From Generation X to Generation @. Transitional Traces and Youth Identities in Latin America". Ch. Henseler (Ed.): *Generation X Goes Global. Youth Culture at the Turn of the Century*. London & New York: Routledge.

Feixa, Carles (coord.) (2002). *Movimientos Juveniles. De la globalización a la antiglobalización*. Barcelona: Ariel Social.

Feixa, Carles (1998). *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*. México: Causa Joven-SEP.

Fernández, Ana María (2013). "Cuando las emociones y la tecnología nos alcancen: #YoSoy132". *Tramas*, núm. 40, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 2013, pp. 177-213.

Fernández, Amador (2015). "Reabrir la cuestión revolucionaria (el tiempo de las revueltas)". *La Tempestad*, revista de artes, México, Volumen 16, Número 101, marzo-abril 2015.

Fernández, Amador (2014). "Movimientos sociales en España después del 15M", Conversatorio con el autor, Seminario movimientos sociales desde la comunicación y la política, Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco, martes 14 de enero de 2014.

Fernández, Amador (2014). "Potencias y problemas de una política del 99%: entrevista con Jacques Rancière". *Interferencias*, eldiario.es, 24/01/2014.

Fernández, Amador (2014) "Política literal y política literaria (sobre ficciones políticas y 15-M)". *Interferencias*, eldiario.es, 30/11/12

Fernández, Ana María (2013). "Movimientos y sentimientos". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 5(13), pp.35-50.

Fernández, Ana María (2013). "Cuando las emociones y la tecnología nos alcancen: #YoSoy13". *Tramas*, (40), pp.177-213.

Flam, Helena y Debra King (2005). *Emotions and social movements*. New York: Routledge.

Flesher-Fominaya, Cristina, y Laurence Cox (2013). *Understanding European Movements: New Social Movements, Global Justice Struggles, Anti-austerity Protest*. First Edition, Routledge.

Flesher, Cristina (2010). "Collective Identity in Social Movements: Central Concepts and Debates", *Sociology Compass* 4/6 (2010): pp. 393–404.

Flórez, Juliana (2004). "Una aproximación a la dimensión del disenso de los movimientos sociales: la implosión de la identidad étnica en la red "Proceso de Comunidades Negras" de Colombia". Colección Monografías, No 12. Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central.

Foust, Christina. R., & Hoyt, K. D. (2018). "Social movement 2.0: integrating and assessing scholarship on social media and movement". *Review of Communication*, 18(1), pp. 37-55.

Fredrickson, Barbara y Branigan, Chrine (2005). "Positive emotions broaden the scope of attention and thought-action repertoires". *Cognition and Emotion*, 19(3), pp. 313–332.

Frijda, Nico, Kuipers, Peter y Ter Schure, Elisabeth (1989). "Relations among emotion, appraisal, and action tendency". *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, pp. 212–228.

Fuentes Gómez, José; Rosado Lugo, Magnolia. "La construcción social del miedo y la conformación de imaginarios urbanos maléficos Iztapalapa". *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Universidad Autónoma Metropolitana, núm. 64-65, enero-diciembre, 2008, pp.93-115.

García, Marco Antonio (2012). *El papel de Twitter en el surgimiento de movimientos sociales en Internet*, Tesis de licenciatura en comunicación y periodismo), UNAM, Facultad de Estudios Superiores Acatlán.

García, Lidia (2013). "Aproximaciones al estudio del movimiento social #YoSoy132 a través del análisis de los comentarios de videos en YouTube". *Versión*, número 31, marzo, 2013, UAM Xochimilco, pp. 107-117.

Gaxie, Daniel (2007). "Cognitions, auto-habilitation et pouvoirs des citoyens". *Revue française de science politique*, 2007/6 Vol. 57, pp. 737-757.

Gaxie, Daniel (1997). "Économie des partis et rétributions du militantisme". *Revue française de science politique*, 27e année, núm1, pp. 123-154.

Gaytán, Pablo (2013). "El colectivo libertario; ideal normativo y dispositivo comunicacional. Estudio de caso en la ciudad de Querétaro". Tesis para optar por el grado de doctor en ciencias sociales. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

Geertz, Clifford (1987). *La interpretación de las culturas*. México: Gedisa.

George, Éric (2003). "Internet au service de la démocratie?". Gaëtan TREMBLAY et Armand MATTELART (dir.), *Globalisme et pluralisme. Tome IV: Communication, déemocratie et globalisation*, Québec, Presses de l'Université Laval, 2001, pp. 122-135.

George, Éric (2001). "Relecture du concept d'espace public à l'heure de l'Internet". *Émergences et continuité dans les recherches en information et communication*, Paris, SFSIC, pp. 23-31.

Gerbaudo, Pablo y Emiliano Treré (2015). "In search of the 'we' of social media activism: introduction to the special issue on social media and protest identities". *Information, Communication & Society*, 18:8, pp.865-871.

Gerbaudo, Pablo (2012). *Tweets and the steer. Social media and contemporary activism*. London: Pluto Press.

Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (2016). *Informe Ayotzinapa II. Avances y nuevas conclusiones sobre la investigación, búsqueda y atención a las víctimas*. Organización de Estados Americanos.

Grupo Interdisciplinario de Expertos Independientes (2015). *Informe Ayotzinapa. Investigación y primeras conclusiones de las desapariciones y homicidios de los normalistas de Ayotzinapa*. Organización de Estados Americanos.

González-Aguirre, José Igor Isrrael (2017). *Y sin embargo se mueve. Juventud y cultura(s) política(s) en Guadalajara*. México: Universidad de Guadalajara.

González, Yanko y Carles Feixa (2013). *La Construcción Histórica De La Juventud En América Latina. Bohemios, Rockanroleros y Revolucionarios*. Chile: cuarto piso.

González, Yanko (2003). "Juventud rural: trayectorias teóricas y dilemas identitarios". *Nueva Antropología*, vol. XIX, núm. 63, octubre, 2003, Asociación Nueva Antropología A.C. Distrito Federal, México, pp. 153-175.

González, Yanko (2002). "Que los viejos se vayan a sus casas". *Movimientos juveniles. De la globalización a la antiglobalización*. Feixa C., Costa, C., Saura J.R. (eds.) Barcelona, Ariel, pp. 59-91.

González, Andrés y Marcelino Nieto (2014). *Tácticas de Comunicación de los Movimientos Sociales: los casos de la APPO y el #YoSoy132*, (tesis de licenciatura en comunicación social). Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Xochimilco.

Goodwin, Jeff, Jasper, James y Polletta, Francesca (eds.) (2001). *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*. Chicago: University of Chicago Press.

Gould, Deborah (2002). "Life during wartime: Emotions and the development of ACT UP". *Mobilization* 7(2), pp. 177-200.

Goffman, Erving (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. New York: Doubleday.

- Gómez, Luis (2012). “#Yosoy132”. *NACLA Report On The Americas*, 45(3), pp. 17-20.
- Gravante, Tommaso (2016). *Cuando la gente toma la palabra. Medios digitales y cambio social en la insurgencia de Oaxaca*. Ecuador: Ediciones CIESPAL.
- Groenendyk, Eric y Banks, Antoine (2014). “Emotional Rescue: How Affect Helps Partisans Overcome Collective Action Problems”. *Political Psychology*, 35(3), pp. 359-378.
- Guerra, Edgar (2012). “Protesta a marchas forzadas. El caso del Frente Popular Francisco Villa en la ciudad de México, 1983-2010”. Estrada-Saavedra, Marco (coord), (2012). *Protesta social. Tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de los sistemas sociales de Niklas Luhmann*, El Colegio de México: México.
- Gusfield, Joseph (1994). “La reflexividad de los movimientos sociales: revisión de las teorías de la sociedad de masas y el comportamiento colectivo”, en Laraña, Enrique y Gusfield, J. (eds.) *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid: cis, pp. 93-118.
- Gutiérrez-Vidrio, Silvia (2016). “El papel de las emociones en la conformación y consolidación de las redes y movimientos sociales”. *Emociones, afectos y sociología: diálogos desde la investigación social y la interdisciplina*, Ariza, Marina (coor.), México, UNAM: Instituto de Investigaciones Sociales, pp.399-440.
- Gutiérrez-Vidrio, Silvia (2013). “Emociones y representaciones sociales. Reflexiones teórico-metodológicas”. En *Representaciones sociales y contextos de investigación con perspectiva de género*, coordinado por Fátima Flores-Palacios, México: Universidad Nacional Autónoma de México/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, pp. 17-44.
- Gutiérrez-Vidrio, Silvia, y Christian Plantin (2010). “Argumentar por medio de las emociones. La campaña del miedo del 2006”. *Versión. Estudios de Comunicación y Política* Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, vol. 24, 2010, pp.41-69.
- Haidt, Jonathan (2003). “The Moral Emotions”. *Handbook of Affective Sciences*, Richard J. Davidson, Klaus R. Scherer, y H. Hill Goldsmith, Series in Affective Science. Oxford/Nueva York: Oxford University Press, pp. Inc, 852-870.
- Hameed, Nadia y Zubair, Aisha. (2011). “Effects of Photographic Framing on Perceptions of Social Protest”. *FWU Journal Of Social Sciences*, 5(1), pp. 73-87.
- Heaney, Michael (2017). “Activism in an Era of Partisan Polarization”. *American Political Science Association*, October, 2017, pp.1000-1003.
- Hermann, Kai (1967). *Los estudiantes en la rebeldía*, Madrid: Ediciones Rialp.
- Heidemann, Frank (2014). “Objectification and Social Aesthetics. *Asian Ethnology*”, 73(1/2), pp. 91-109.

Herzog, Harold y Golden, Lauren (2009). "Moral Emotions and Social Activism: The Case of Animal Rights. *Journal Of Social Issues*", 65(3), pp. 485-498.

Hessel, Stéphane (2011). *Indignaos*. España: Destino.

Hine, Christine (2004). *Etnografía virtual*. Barcelona: Editorial UOC.

Hochschild, Arlie Russell (1979). "Emotion, Work, Feeling Rules, and Social Structure". *American Journal of Sociology* 85, Chicago Journals, núm. 3, noviembre 1979, pp. 551-575.

Hochschild, Arlie Russell (1975). "The Sociology of Feeling and Emotion: Selected Possibilities". *Another Voice: Feminist Perspectives on Social Life and Social Science*, compilado por Marcia Millman y Rosabeth Moss Kanter, Nueva York: Anchor Press/Doubleday, pp. 280-307.

Holloway, John (2016). Conversatorio Magistral durante el 1er Congreso Nacional de Estudios de los Movimientos Sociales, Ciudad de México, octubre 2016.

Husserl, Edmund (2011). *La idea de la fenomenología*. Barcelona: Herder.

Isen, Alice y Reeve, Jhinmarshall (2005). "The Influence of Positive Affect on Intrinsic and Extrinsic Motivation: Facilitating Enjoyment of Play, Responsible Work Behavior, and Self-Control". *Motivation & Emotion*, 29(4), pp. 295-325.

Islas-Carmona, Octavio (coord.) (2015). De la ciberguerrilla a los ciberpartidos. La nueva comunicación política, la ciudadanía militante y el Ciberespacio. Del EZLN y la revuelta neozapatista a Podemos. Cuadernos Artesanos de Comunicación / 80.

Jasper, James y Jan Willem Duyvendak (2015). *Players and Arenas. The Interactive Dynamics of Protest*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

Jasper, James (2014). "Constructing Indignation: Anger Dynamics in Protest Movements". *Emotion Review*, 6 (3), pp. 208-213.

Jasper, James (2012a) "Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 4, núm. 10, diciembre de 2012-marzo de 2013, pp.48-68.

Jasper, James (2012b). "¿De la estructura a la acción? La teoría de los movimientos sociales después de los grandes paradigmas". *Sociológica*, 27(75), pp. 7-48.

Jasper, James (1998). "The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions In and Around Social Movements". *Sociological Forum*, 13(3), pp. 397-424.

Jasper, James (1997). *The art moral of protest: culture, biography, and creativity in social movements*. Chicago: University Chicago Press.

Japp, Klaus (2008). “Actores políticos”, *Estudios Sociológicos*, vol. xxvi, núm. 1, enero-abril núm. 76, El Colegio de México, México, pp. 3-31.

Jensen, Klaus (2014). “El proceso de investigación cualitativa”. K. B. Jensen (Ed.), *La comunicación y los medios: Metodologías de investigación cualitativa y cuantitativa*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 425-454.

Jimeno Santoyo, Myriam (2014). “Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia”. *Antípoda*, Revista de Antropología y Arqueología, Universidad de Los Andes, núm. 5, julio-diciembre 2007, pp. 169 – 190.

Juris, Jeffrey S. (2008). *Networking futures: The movements against corporate globalization*. Duke University Press.

Karamat, Ayesha y Ayesha Farooq (2016). “Emerging Role of Social Media in Political Activism: Perceptions and Practices”. *South Asian Studies*. Vol. 31, Núm 1, January – June 2016, pp. 381-396.

Kemper, Theodore (1978). *A Social Interactional Theory of Emotions*. Nueva York: John Wiley & Sons Inc.

Keck, E., Margaret y Sikkink, Kathryn (1998). *Activistas sin fronteras. Redes de defensa en política internacional*, México: Siglo XXI.

Kim, Hyojung (2002). “Shame, anger and love in collective action: emotional consequences of suicide protest in South Korea 1991. *Mobilization*, 7(2), pp. 159- 176.

Klandermans, Bert (1997). *The social psychology of protest*. Oxford: Blackwell.

Klein Lori y Liff-Grieff Shira (2009). “From Generation to Generation: changing behavioral Perceptions and Expectations in Jewish Nonprofits”, *Journal of Jewish Communal Service*, Volume 84, no. ¾, Summer/Fall 2009.

Kövecses, Zoltán (2003). *Metaphor and Emotion. Language, Cul ture, and Body in Human Feeling*. Studies in Emotions and Social Interaction Series. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.

Kwok, Mary Jane y Serge Proulx (2012). “Luttes pour la reconnaissance de groupes associatifs: l’usage de Facebook par deux ONG de l’île Maurice”. *Médias sociaux, Enjeux pour la Communication*, Québec : PUQ, pp. 82-100.

Kuryel, Aylin y Firat, Begum (2013). “Creativity in Action: Counter-Spectacles and Affective Collectives”. *Parallax*, 19 (2), pp. 38-52.

Latorre Catalán, Marta (2005). “Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones”. *Política y Sociedad*, Universidad Com- plutense de Madrid, 42, núm. 2, 2005, pp. 37-48.

Le Breton, David (2012). "Por una antropología de las emociones". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. Núm 10, Año 4, diciembre 2012-marzo de 2013, pp. 69-79.

Leach Cayne, Iyer Aarty, y Pedersen, Anne (2006). "Anger and guilt about in-group advantage explain the willingness for political action". *Personality and Social Psychology Bulletin*, 32, pp. 1232-1245.

León Osvaldo, Rally Burch y Eduardo Tamayo (2005). *Movimientos sociales y comunicación*, Ecuador: Agencia Latinoamericana de Información (alai).

Leung, Lisa (2009). "Daejanggeum as 'affective mobilization': lessons for (transnational) popular culture and civil society". *Inter-Asia Cultural Studies*, 10(1), pp. 51-66.

Leyva Solano, Xóchitl y Sonleitner, Willibald (2000). ¿Qué es el neozapatismo? *Espiral*, Abril, pp.163-201.

Light, Ryan (2015). "Like strangers we trust: Identity and generic affiliation networks". *Social Science Research*, num. 51, pp. 132-144.

López, Adriana (2016). "Acción colectiva y movilización cultural". Rovira, Guiomar, Margarita Zires, Reyna Sánchez y Adriana López (2015). *Los movimientos sociales desde la comunicación. Rupturas y genealogías*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp.17-52.

López- Lugo Monserrat (2017). Conversatorio sobre psicoanálisis, febrero 2017, Ciudad de México.

López-Gallegos, Alejandro, Nicolasa López-Saavedra, Sergio Tamayo y Ricardo Torres Jiménez (coords.) (2010). *Yo no estuve ahí pero no olvido. La protesta en estudio*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Louis, Winnifred (2009). "Collective action And then what?" *Journal of Social Issues*, 65, pp. 727-748.

Luhman, Niklas (1996). *Introducción a la teoría de sistemas*. México: Universidad Iberoamericana.

Luna-Espinosa, Carolina (2012). "Protestas institucionales. Conflictos estudiantiles en el Instituto Politécnico Nacional (1936-1956)". Marco Estrada Saavedra (coord.), *Protesta social. Tres estudios sobre movimientos sociales en clave de la teoría de sistemas de Niklas Luhmann*, México, El Colegio de México, pp. 195-250.

Lyons, John (1981). *Lenguaje, significado y contexto*. Madrid: Paidós comunicación.

Mainardi, Arianna (2016). "Who is my profile picture? a reflection on gender and agency in the disembodied engagement with digital media. Goethe-Institut, *Streaming Egos. Digital Identity*, Paris, 2016, pp.126-128.

McAdam Doug, Sidney Tarrow & Charles Tilly (2003). Dynamics of Contention, "Social Movement Studies". *Journal of Social, Cultural and Political Protest* Volume 2, Issue 1, 2003, pp. 99-102.

McAdam, Doug (1999). "The Biographical Impact of Activism". How Social Movements Matter. Eds., M. Giugni, D. McAdam and C. Tilly. Minneapolis and St. Paul, University of Minnesota, 1999, pp.117-155.

McAdam, Doug (1994). "Cultura y movimientos sociales". Laraña, Enrique y Gusfield, Joseph, Los nuevos movimientos sociales, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Macphee, Josh (2015). "Un arte callejero". *La Tempestad*, revista de artes, México, Vol.16, Núm. 101, marzo-abril, 2015.

Maeckelbergh, Marianne (2009). *The Will of the Many: How the Alterglobalisation Movement Is Changing the Face of Democracy*. London: Pluto Press.

Mattoni, Alice (2012). *Media Practices and Protest Politics: How Precarious Workers Mobilise*. Farnham: Ashgate.

Maldonado, Patricia (2017). *Prensa y poder en el periodismo regional: La articulación del clientelismo mediático en el Estado de México*. Tesis doctoral en comunicación, Universidad Iberoamericana.

Manheim, Karl (1993). "El problema de las generaciones". *REIS*, 62/93, 1993, pp. 193-242.

Markham, Tim. (2014). "Social media, protest cultures and political subjectivities of the Arab spring". *Media, Culture & Society*, 36(1), pp. 89-104.

Martín-Barbero, Jesús (2017). *Jóvenes entre el paralelismo y el hipertexto*. Barcelona: Ned ediciones.

Martín-Barbero, Jesús (2012). "Técnicidades, identidades, alteridades: des-ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. *Diálogos de la comunicación*, Departamento de estudios Socioculturales, ITESO, Guadalajara, N°. 64, 2002, pp. 9-24.

Martín-Barbero, Jesús (2003). *Oficio de Cartógrafo: Travesías Latinoamericanas de la Comunicación en la Cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Martín, Enrique (1995). *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*, Madrid: Istmo.

Martínez, Andrómeda (2014). *Movilizaciones sociales en la era de Internet, #Yo soy 132, una mirada a las nuevas prácticas de protesta*. Tesis de maestría en comunicación, Universidad Iberoamericana, México, octubre, 2014.

Mayer, David (2014). "Protest and political opportunities". *Annual Revue of Sociology*, 2004, vol. 30, pp.125–145.

Mayer, Frederick (2006). "Narrative and Collective Action: The Power of Public Stories. Conference Papers". *American Political Science Association*, pp.1-43.

Meneses, María Elena (2013). "Mismas prácticas, herramientas distintas". *Revista Mexicana de Comunicación*, núm. 133, pp.19-23.

Mercea, Dan (2012). "Digital prefigurative participation: The entwinement of online communication and offline participation in protest events". *New Media & Society*, 14(1), pp. 153-169.

Melucci, Alberto (2010). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: El Colegio de México.

Melucci, Alberto, (1996). *Challenging Codes. Collective Action in the Information Age*, Cambridge University Press: Cambridge.

Melucci, Alberto, (1992). "Liberation or Meaning? Social Movements, Culture and Democracy. Development and Change" (sage, London, Newbury Park and New Dehli), vol. 23, núm. 3, pp. 43-77.

Melucci, Alberto (1989). *Nomads of the present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary society*, Philadelphia: temple University Press.

Mendes, Inés (et. al.) (2011). "Narrative change in emotion-focused psychotherapy: A study on the evolution of reflection and protest innovative moments". *Psychotherapy Research*, 21(3), pp. 304-315.

Metz, Christian (1970). "Au-delà de l'analogie, l'image". *Communications*, Année 1970, Volume 15. Numéro 1, pp. 1-10

Meyer, David and Gamson, Joshua (1995). "The challenge of cultural elites: celebrities and social movements". *Sociological Inquiry* 65(2), mayo, 1995, pp. 181–206.

Millán, Márgara (coord.) (2016). *Más allá del feminismo: caminos por andar*. México: Red de feminismos descoloniales y Gisela Garcíarena Hugyecz.

Mizen, Phill (2015). "The madness that is the world: young activists' emotional reasoning and their participation in a local Occupy movement". *Sociological Review*, 63, pp.167-182.

Modonesi, Massimo (2013). “De la generación zapatista al #Yosoy132. Identidades y culturas políticas en México”, en Observatorio Social de América Latina (osal), Argentina, CLACSO núm. 33, pp. 163-178.

Moissen, Sergio (comp.) (2014). *#juventudenlascalles 68.99.YoSoy132*. México: Ediciones Armas de la crítica.

Mojica, Heriberto (2012). “La crítica de la ‘crítica’ y el #YoSoy132”, *Consideraciones*, núm. 14, septiembre, pp. 12-15.

Monet, Mariah (2016). “Getting real with Millennials and voting”, *The New York Amsterdam News*, November 3- November 9, 2016, pp. 3-6.

Morales, Federico (2014). *El movimeinto estudiantil #YoSoy132. Antología hemerográfica*. Tesis de maestría en Historia, Universidad Iberoamericana.

Mosca, Lorenzo (2010). “From the Streets to the Tet? The Political use of the internet by social movements”. *International Journal of E-Politics*, 1(1), January-March 2010, pp. 1-21.

Muñoz, Xiloá y González, Óscar (2012). “Estrategias, desplazamientos, coyuntura: ser #132”. *Debate Feminista*, 46(23), pp. 47-53

Muñoz, Gloria (coord.) (2012). *YoSoy132. Voces del movimiento*. Bola de Cristal: México.

Navarro, Isidro y Tamayo Sergio (coords) (2017). *Movimientos Sociales en México, en el siglo XXI*. RED Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales.

Nichols Walter (2007). “The geographies of social movements”. *Geography Compass* 1(3), pp. 607–622.

Nussbaum, Martha (2013). *Political Emotions. Why Love Matters for Justice*. USA: Harvard University Press.

Oliver, Pamela E., Jorge Cadena-Roa, and Kelley D. Strawn (2003). “Emerging Trends in the Study of Protest and Social Movements.”, in *Research in Political Sociology*, Volume 12: Political Sociology for the 21st Century, vol. 12, pp. 213–244.

Oberti, Alejandra (2009). “Memorias y testigos, una discusión actual”. Peza, María del Carmen de la Memoria(s) y política: experiencia, poéticas y construcciones de nación, Prometeo Libros y Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Buenos Aires, pp. 67-86.

O'Donnell, Mike (1985). *Age and generation*, New York: Tavistock Publications.

Olson, Mancur (1965). *The Logic of Collective Action*, Cambridge: Cambridge University Press.

Oliver-Télliez, María Guadalupe (coord.) (2016). *Educación, política y movimientos sociales*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco.

Ortega y Gasset (1970). *Obras completas*. Tomo U, Séptima edición, Madrid: Ed Cantilla.

Ortega y Gasset (1966). *Obras completas*. Tomo III, 6ta edición, revista de occidente. Madrid: Ed Cantilla.

Ortiz, Rubén (2015). “Insurrección”. La Tempestad, revista de artes, México, Volumen 16, Número 101, marzo-abril 2015

Otero, Silvia (2006). “Emociones y movimeintos sociales: algunas claves útiles para estudiar el conflicto armado”. Colombia internacional, núm 63, enero-junio 2006, pp. 174-187.

Papacharissi, Zizi (2015). “Affective publics and structures of storytelling: sentiment, events and mediality”. *Information, Communication & Society*, pp. 1-18.

Papacharissi, Zizi (2014). *Affective publics*. New York: Oxford University Press.

Pavan, Elena y Della Porta, Donatella (2017). “Social Movements, Communication and Media” (por publicarse).

Perugorría, Ignacia y Tejerina, Benjamín. (2013). “Politics of the encounter: Cognition, emotions, and networks in the Spanish 15M”. *Current Sociology*, 61(4), 424-442.

Pinder, Wilhelm (1946), “El problema de las generaciones en la historia del arte de europa”. Buenos Aires: Editoria Losada.

Piven, Frances y Cloward, Richard (1977). *Poor People's Movements*, New York: Vintage Books.

Plantin, Christian (1998). “Les raisons des émotions”. *Forms of Argumentative Discourse. Per un'analisi linguistica dell'argomen- tare*, Boloña, CLUEB, pp. 3-50.

Pleyers, Geoffrey (2010). *Alter-globalization. Becoming actor in the global age*. Cambridge: Polity Press.

Pleyers, Geoffrey. (2009). “Autonomías locales y subjetividades en contra del neoliberalismo: hacia un nuevo paradigma para entender los movimientos sociales”. En F. Mestries, G. Pleyers y S. Zermeño (coords.), *Los movimientos sociales: de lo local a lo global* (pp. 126-153). Barcelona/México: Anthropos y UAM-Azcapotzalco.

Polletta, Francesca y Edwin Amenta (2002). "Second that Emotion? Lessons from Once-Novel Concepts in Social Movements". *Passionate Politics: Emotions and Social Movements*, eds. Jeff Goodwin, James M. Jasper, Francesca Polletta. Chicago: University of Chicago Press.

Poma, Alice (2017a). *Defendiendo territorio y dignidad. Emociones y cambio cultural en luchas contra represas en España y México*. Campina Grande, Paraíba, Brasil: Editora da Universidade de Estadual da Paraíba (EDUEPB)/Red waterlat-gobacit.

Poma Alice y Tommaso Gravante (2013). “Emociones, protesta y cambio social. Una propuesta de análisis”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad* 5, núm. 13, diciembre de 2013-marzo de 2014, pp. 21-34.

Poniatowska, Elena (1998). *La noche de Tlatelolco: testimonios de historia oral*. México: Ediciones Era.

Portillo, Maricela (2015). “Construcción de ciudadanía a partir del relato de jóvenes, participantes del #yosoy132: biografía, generación y participación política”. *Global Media Journal*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Monterrey, México vol. 12, núm. 23, 2015, pp. 1-18.

Portillo, Maricela (et. al.) (2012). “De la generación x a la generación @”. *Trazos transicionales e identidades juveniles en américa latina*, última década nº37, cidpa valparaíso, diciembre 2012, pp. 137-174.

Portillo, Maricela (2000). “Opinión pública y democracia. Dos miradas: El modelo normativo de Habermas y el modelo psicosocial de Noelle-Neumann”. *Razón y Palabra*, núm. 18, agosto de 2010.

Poma, Alice y Gravante, Tommaso (2017). “Emociones, protesta y acción colectiva: estado del arte y avances”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 74, pp. 32-62.

Rancière, Jacques (2014). “Política, identificación, subjetivación”. *Metapolítica*, México, 2004, núm. 36, Volumen 8, pp. 26-32.

Rancière, Jacques (2012). *El odio a la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu.

Rancière Jacques (1996). *El desacuerdo. Política y Filosofía*. Argentina: Ediciones Nueva Visión.

Ravinovich, Eleonora, Magrini, Ana Lucia y Omar Rincón (eds.) (2011). “*VAMOS A PORTARNOS MAL*” [*Protesta social y libertad de expresión en América Latina*]. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.

Reguillo, Rosana (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Barcelona: Ned Ediciones.

Reguillo, Rossana y Daniela Rea (2012a). “YoSoy132: La Primavera Mexicana”. En sección Crónica, revista *Anfibia*, 29/05/2012.

Reguillo, Rossana (2012b). “Reflexiones iniciales en torno a #YoSoy132”, Magis, ITESO Guadalajara, 28/05/2012.

Reguillo, Rossana (2010). “Ya no alcanza con morirse”, ViaductoSUR, Blog de Rossana Reguillo, 6 de octubre de 2010.

Reguillo, Rossana (2000). “La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas”. *Ciudadanías del miedo*, editado por Susana Rotker, Caracas, Venezuela: Nueva Sociedad, pp.185-201.

Richter, Ulrich (2014). *De la protesta a la participación ciudadana*. México: Océano.

Rimé, Bernard (1989). “El reparto social de las emociones”. *Emociones: perspectivas psicosociales*, editado por Darío Páez y A. Echebarría Echabe, Madrid, Editorial Fundamentos, pp.459-470.

Rodríguez-Cano, César Augusto “Communication in Movement and Techno-Political Media Networks: the case of Mexico”. Caballero, Francisco Sierra y Gravante, Tommaso (Eds.) (2017). *Networks, Movements and Technopolitics in Latin America. Critical Analysis and Current Challenges*. Palgrave Macmillan, pp.147-175.

Rodríguez, Clemencia (2010). “Tecnologías para nombrar al mundo, Procesos de apropiación y uso de las TICs”. Cátedra UNESCO de Comunicació InCom-UAB, abril 2010, pp.1-22.

Rodríguez, Octavio (2000). *El conflicto en la UNAM (1999-2000)*. México: Ediciones el caballito.

Romanos, Eduardo (2011). “Emociones, identidad y represión: el activismo anarquista durante el franquismo.” *Revista Española De Investigaciones Sociológicas*, num.134, pp.87-106.

Romero, Raúl (2012). “La nueva etapa en la lucha contra la imposición”, *Consideraciones*, núm. 14, septiembre, pp. 23-25.

Ross Haenfler, Brett Johnson y Ellis Jones (2012). “Lifestyle Movements: Exploring the Intersection of Lifestyle and Social Movements”. *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest*, vol. 11, pp.1-20.

Routledge, Paul (2012). “Sensuous Solidarities: Emotion, Politics and Performance in the Clandestine Insurgent Rebel Clown Army”. *Antipode*, 44(2), pp. 428-452.

Rovira, Guiomar (2017). “Cuando Internet irrumpe el campo”. Ponencia en El Colegio de México, Ciudad de México, 26/04/2017.

Rovira, Guiomar (2016). *Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de internet*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Rovira, Guiomar, Margarita Zires, Reyna Sánchez y Adriana López (2015a). *Los movimientos sociales desde la comunicación. Rupturas y genealogías*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Rovira, Guiomar (2015b). “De las redes activistas a las multitudes conectadas. Movilización social, protesat global y tecnologías de la información”. *Revista Internacional de Pensamiento Político*, I Época, vol. 10, 2015, pp. 157-170.

Rovira, Guiomar (2013). “México, #YOSOY132: ¡No había nadie haciendo el movimiento más que nosotros”. *Anuari del conflicte social* 2012 (423-448). Barcelona: Observatori del conflicte social.

Rovira, Guiomar (2012). “Movimientos sociales y comunicación: La red como paradigma”. *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, no. 45, junio de 2012, pp. 91-104.

Rovira, Guiomar (2009). *Zapatistas sin fronteras*. México: Ediciones Era.

Rovira, Guiomar (1994), *Zapata Vive! La rebelión indígena de Chiapas contada por sus protagonistas*. Barcelona: Editorial Virus.

Ross-Munro, Glynis (2009). “Cross-Generational Communication”. *Woman Advocate*, 14 (4), pp.3-5.

Rucht Dieter y Friedhelm Neidhardt (2002). “Towards a 'Movement Society'? On the possibilities of institutionalizing social movements”. *Social Movement Studies: Journal of Social, Cultural and Political Protest* Volume 1, Issue 1, 2002.

Ruíz, Marcos (2008). “Campo político y juventud: análisis en dos dispositivos de Morelos”. *Espiral*, 14(42), pp. 145-178.

Ruíz, César (2014). “#Yosoy132 durante el 2013: represión y mutación”. *Anuari del conflicte social* 2014, Barcelona, mayo de 2014, pp. 359-375.

Rucht, Dieter (2004). “The quadruple A. Media strategies of protest movements since the 1960s. Wim van Donk, Brian D.; Loader, Paul G.; Nixon, Dieter Rucht (Eds.), *Cyberprotest. New Media, Citizens and Social Movements*, Routledge, London, pp.25-48.

Sabucedo, Manuel y Vilas, Xiana (2014). “Anger And Positive Emotions In Political Protest”. *Universitas Psychologica*, 13(3), pp. 829-837.

Salas, Angélica (2014). *Más de 131: procesos comunicativos e identidad en una movilización estudiantil*. Tesis de maestría, Universidad Iberoamericana, agosto 2014.

Salazar, Claudia y Raúl Cabrera (2013). “Heterogeneidad de una irrupción social: #YoSoy132”. *Tramas*, núm. 40, Universidad Autónoma MetropolitanaXochimilco, México, 2013, pp. 15-40.

Sánchez-Estevez, Reyna (2016). “Lo simbólico en la confrontación política”. Rovira, Guiomar, Margarita Zires, Reyna Sánchez y Adriana López (2015). *Los movimientos sociales desde la comunicación. Rupturas y genealogías*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Sánchez Estevez, Reyna (2004). “Los símbolos en los movimientos sociales. El caso de Superbarrio”. *Cuadernos del ticom*, núm. 49, México, Departamento de Educación y Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana.

Smith, Eliott, Seger Ccharles y Mackie, Diane (2007). “Can emotions be truly group level?” Evidence regarding four conceptual criteria. *Journal of Personality and Social Psychology*, 93(4), pp. 431–446.

Sánchez de la Yncera (1993). “La sociología ante el problema generacional. Anotaciones del trabajo de Karl Mannheim”. *Revista española de investigación sociológica*, número 62, abril-junio 1993.

Snow, David y Benford, Robert (1988). “Ideology, frame resonance and participant mobilization”. *International Social Movements*, Research #1, Greenwich, CT, JAI Press, pp.197-217.

Scheff, Thomas (1990). “Socialization of Emotions: Pride and Shame as Causal Agents”. *Research Agendas in the Sociology of Emotions*. Theodore D. Kemper, 281-304. SUNY Series in the Sociology of Emotions. Albany, Nueva York: State University of New York Press, pp.281-304.

Schenone, Gabriela (2009). “La protesta universitaria de Córdoba en 1924”. Su filiación con la reforma de 1918. *Cuadernos De Historia. Serie Economía Y Sociedad*, (11), pp. 163-186.

Serrano, Eunáte, Calleja Antonio, Monterde Arau y Javier Toret (eds.) (2014). *15MP2P. Una mirada transdisciplinar del 15M*. Barcelona: UOC.

Smith, Jackie (2002). “Globalizing resistance: the battle of Seattle and the future of social movements”. Jackie Smith and Hank Johnston (eds.), *Globalization and Resistance: Transnational Dimensions of Social Movements*, Oxford: Rowman and Littlefield, pp. 207–227.

Snow, David (1992). “Master Frames and Cycles of Protest”. *Frontiers in Social Movement Theory*. Aldon D. Morris y Carol McClurg Mueller, New Haven, Connecticut: Yale University Press, pp. 133-155.

Snelson, Chareen (2016). “Qualitative and Mixed Methods Social Media Research: A Review of Literature”, *International Journal of Qualitative Methods*, SAGE Publications, USA, January-December 2016: pp. 1–15.

Solís, Octavio (2014). “Algunas reflexiones sobre #YoSoy132”. *Consideraciones*, diciembre 2014, pp.1-5.

Solís, Antonio (1973). *Jueves de corpus sangriento*. México Talleres Litográficos Alfaro Hnos

Soto, M. Adriana (2013). “Jóvenes, universidad y ciudadanía”. *Tramas*, núm 40, UAM-X, México, pp. 41-66

Spiegel, Jennyfer (2015). “Rêve Général Illimité? The Role of Creative Protest in Transforming the Dynamics of Space and Time During the 2012 Quebec Student Strike”. *Antipode*, 47(3), pp. 770-791.

Stavrides, Stavros (2012). “The South Atlantic Quarterly”. *Against the Day*, Summer 2012, Duke University Press, pp. 585-596

Stavrides, Stavros. (2012). “Squares in Movement. South Atlantic”. *Quarterly*, 111(3), pp. 585-596.

Schütz, Adolf (1962). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Surowiecki, James (2004). *Cien mayor que uno La sabiduría de la multitude o por qué la mayoría siempre es más inteligente que la minoría*. Barcelona: Ediciones Urano.

Tamayo, Sergio (2004). “Espacios de ciudadanía, espacios de conflicto”. *Sociológica*, año 21, número 61, mayo-agosto de 2006, pp. 11-40.

Tarrow, Sidney (2017). “The Rhythms of Resistance: The Anti-Trumpian Moment as a Cycle Of Contention”. Ciclo de conferencias “Theories of social movements in the 21st century”, Center of Social Movements, Scuola Normale Superiore, Florencia, Italia, y Borrador de capítulo del libro *Charting the Resistance: The Movement Against the Trump Presidency*, Oxford University Press, 2018.

Tarrow, Sydney (2012). *El poder en movimiento*. España: Alianza Editorial.

Tarrow, Sidney (2011). *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.

Taylor, Diana (2013). “The Politics of Passion”. *E-misférica* 10, núm. 2.

Taylor, Stephen John y Bogdan Robert (1987). “La entrevista a profundidad. Introducción a los métodos cualitativos de investigación: La búsqueda de significados”. Editorial Paidós Básica, 1987, pp. 100-132.

Taylor, Verta (1995). “Watching for vibes: Bringing emotions into the study of feminist organizations”. M.M. Ferree y P.Y. Martin (eds.), *Feminist Organizations: harvest of the new women’s movement*, Philadelphia: Temple University Press.

Tausch, Nicole y Becker, Julia (2013). “Emotional reactions to success and failure of collective action as predictors of future action intentions: A longitudinal investigation in the

context of student protests in Germany". *British Journal Of Social Psychology*, 52(3), pp. 525-542.

Tausch, Nicole (et. al.) (2011). "Explaining Radical Group Behavior: Developing Emotion and Efficacy Routes to Normative and Nonnormative Collective Action". *Journal Of Personality & Social Psychology*, 101(1), pp. 129-148.

Tetu, Jean-Francois y Francoise Renzeiti (1995). "Internet: évolution d'un projet d'espace public de la recherche". *TIS*, Vol. 7, no. 2, 1995, pp.189-202.

Tezanos, José Félix (ed.) (2013). *Juventud, cultura y educación: perspectivas comparadas en España y Chile*. Madrid: editorial Biblioteca Nueva.

Thomas, Emma et. al. (2012). "Social identities facilitate and encapsulate action-relevant constructs: A test of the social identity model of collective action". *Group Processes & Intergroup Relations*, 15(1), pp. 75-88.

Thrift, Nigel (2004). "Intensities of feeling: Towards a spatial politics of affect". *Geografiska Annaler* 86B (1), pp. 57-78.

Thompson, Dorothy (1984). *The chartists: popular politics in the industrial revolution*. Nueva York: Phanteon.

Tilly, Charles y Sidney Tarrow (2015). *Contentious Politics*. New York: Oxford University Press.

Tilly, Charles y Lesley J. Wood (2009). *Social Movements 1768-2008*. London: Paradigm Publishers.

Tilly, Charles (1984). "Social Movements and National Politics". C. Bright y S. Harding, eds., *Statemaking and Social National Movements: Essays in History and Theory*, Ann Arbor, University of Michigan Press, pp. 297-317.

Toret, Javier (2013). *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M un nuevo paradigma de la política distribuida*. España: Universitat Oberta de Catalunya.

Torres-Ruíz, René (2016). "Democracy and social movements in Mexico". *Open Democracy / ISA RC-47: Open Movements*, 1 December, 2016, 1-8pp.

Touraine, Alain (1981). *The Voice and the Eye: an Analysis of Social Movements*. Cambridge: CUP.

Treré, Emiliano (2015). "Reclaiming, proclaiming, and maintaining collective identity in the #YoSoy132 movement in Mexico: an examination of digital frontstage and backstage activism through social media and instant messaging platforms". *Information, Communication & Society*, 18(8), pp. 901-915.

Treré, Emiliano (2013). “#YoSoy132: la experiencia de los nuevos movimientos sociales en México y el papel de las redes sociales desde una perspectiva crítica. *Educación Social: Revista De Intervención Socioeducativa*, (55), pp. 112-121.

Treré, Emiliano (2012). “Social Movements as Information Ecologies: Exploring the Coevolution of Multiple Internet Technologies for Activism”. *International Journal of Communication*, 6, pp.2359–2377.

Trejo, Raúl (2011). “¿Hacia una política 2.0? Potencialidades y límites de la red de redes”. *Nueva Sociedad*, N° 235, septiembre-octubre de 2011, pp. 62-73.

Triandis, Harry (1989). “The self and social behavior in differing cultural contexts”, *Psychological Review*, 96, pp. 506–520.

Tufekci, Zeynep (2017). *Twitter and tear gas: the power and fragility of networked protest. The Power and fragility on networked protest*. London: Yale University Press.

Turner, Jonathan H (2010). “The Stratification of Emotions: Some Preliminary Generalizations”. *Sociological Inquiry* 80, núm. 2, mayo, 2010, pp. 168-199.

Turner, Jonathan H., y Jan E. Stets (2006). “Moral Emotions”. *Handbook of the Sociology of Emotions*, Jan E. Stets y Jonathan H. Turner, Handbooks of Sociology and Social Research Series. Nueva York: Springer Science+Business Media LLC, pp. 544-568.

Turner, Víctor (1980). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.

Tsing, Ana Lowenhaupt (2009). *Notes on Culture and Natural Resource Management*. UC Berkeley: Institute of International Studies.

Tsing, Anna Lowenhaupt (2005). *Friction. An Ethnography of Global Connection*. New Jersey: Princeton University Press.

Ungerer, Friedrich (1995). “Emotions and Emotional Language in English and German News Stories”. *The Language of Emotion: Conceptualization, Expression, and Theoretical Foundation*, compilado por Susanne Niemeier y René Dirven, Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins Publishing Co, pp. 307-329.

Urteaga, Maritza (2010). “Género, clase y etnia. Los modos de ser joven”. Reguillo, Rossana (coord.), *Los Jóvenes en México*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 15-51.

Urteaga, Maritza (2007). “La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos”. Tesis de doctorado en ciencias antropológicas, México, UAM, 2007.

Valentino, Nicholas, Gregorowicz Krysha y Eric W. Groenendyk (2009). “Efficacy, Emotions and the Habit of Participation”, *Polit Behav*, 31, pp.307–330.

Valenzuela, José Manuel (coord.) (2015). *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en America Latina y España*. Barcelona: Ned Ediciones.

Vega, Juan Antonio (2013). “Juventudes indignadas, violencia y agencia social”. *Tramas*, núm 40, UAM-X, México, pp. 67-94.

Van Stekelenburg, Jacqueline, Bert Klandermans y Wilco van Dijk (2011). “Combining motivations and emotion: The motivational dynamics of protest participation”. *International Journal of Social Psychology* Volume 26, Issue 1, pp.91-104.

Van Zomeren, Martijn (et.al.) (2008). “Exploring psychological mechanisms of collective action: Does relevance of group identity influence how people cope with collective disadvantage?” *British Journal of Social Psychology*, 47(2), pp. 353–372.

Vázquez, Erik (2014). *Los movimientos sociales en la era de Internet: el caso mexicano #YoSoy132*. Tesis de maestría en sociología, departamento de ciencias políticas y sociales, Universidad Iberoamericana. México: Octubre, 2014.

Vera, L. Ulises (2014). *Emergencia del #YoSoy132 como un nuevo actor político. Su experiencia a dos años de su irrupción*. Tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco.

Velásquez, Adrián (2012). “#YoSoy132: verdad y efervescencia en México”. *Consideraciones*, núm. 14, septiembre, pp. 20-22.

Villamil, Jenaro (2012). *Peña Nieto: el gran montaje*. México: Grijalbo.

Villamil, Jenaro (2008). “Un año paradójico”. *Revistas Zócalo*, núm. 95, año viii, México.

Walgrave, Stefaan y Joris Verhulst (2006). “Towards ‘New Emotional Movements’? A Comparative Exploration into a Specific Movement Type”, *Social Movement Studies*, December 2006, Vol. 5, Num. 3, pp.275–304.

Wall, Melissa A. (2007) “Social movements and email: expressions of on-line identity in the globalization protests”, *New Media and Society* 9(2), pp. 258–277.

Wallace, Sophia J., Chris Zepeda-Millán y Michael Jones-Correa (2014). “Spatial and Temporal Proximity: Examining the Effects of Protests on Political Attitudes American”. *Journal of Political Science*, Vol. 58, No. 2, April 2014, pp. 433–448

Wallerstein Immanuel (et. Al) (1968). *Raíces y Razones*, Serie Alebrijes, cuadernillos universitarios, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1999, México.

Weiner, Bernard. (1985). “An attributional theory of achievement motivation and emotion”. *Psychological Review*, 92, pp. 548–573.

Wright, Melissa (2009). "Justice and the geographies of moral protest: reflections from Mexico". *Society and Space*, 2009, volume 27, pp. 216 -233.

Wright, Stephen (2010). "Collective action and social change". J. F. Dovidio, M. Hewstone, P. Glick, & V. M. Esses (Eds.), *Handbook of prejudice, stereotyping, and discrimination*, Newburg Park, CA, Sage, pp. 577-595.

Wright, Stephen (2009). "The next generation of collective action research". *Journal of Social Issues*, 65, pp. 859-879.

Western, Simon (2014). "Autonomist leadership in leaderless movements: anarchists leading the way". *Ephemera: Theory & Politics In Organization*, 14(4), pp. 673-698.

Wolfson, Tood. (2014). *Digital rebellion: The birth of the cyber left*. USA: University of Illinois Press.

Woodward, Keith (2014). "Affect, state theory, and the politics of confusion". *Political Geography*, 41, pp. 21-31.

Woods, Michael (et. al) (2012). "The country (side) is angry': emotion and explanation in protest mobilization", *Social & Cultural Geography*, Vol. 13, No. 6, September 2012, pp. 567-585.

Yerbury, Hillary (2010). "Who to be? Generations X and Y in civil society online". *Youth Studies Australia*, Volume 29, Number 2, 2010, pp. 25-32.

Zackariasson, Maria, Angry (2009). "Young Men? Masculinities and Emotion among Young Male Activists in the Global Justice Movement". *The Journal of Men's Studies*, University of Oslo, Norway, Vol. 17, No. 1, Winter 2009, pp.31-46.

Zermeño, Sergio (1996). *La sociedad derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo*. México: Siglo XXI Editores.

Zhao, Dingxin. (2010). "Theorizing the Role of Culture in Social Movements: Illustrated by Protests and Contentions in Modern China". *Social Movement Studies*, 9(1), pp. 33-50.

Referencias web

@ThePalomina (2015). "Resiste corazón". Chido y Chale, 09 de abril de 2015. Disponible en <http://chidoychale.mx/2015/04/resiste-corazon/>

Ángel, Arturo (2017). "Corte va por regular publicidad oficial; medios críticos son asfixiados económicamente: proyecto". *Animal Político*, 31 de octubre de 2017. Disponible en <http://www.animalpolitico.com/2017/10/corte-publicidad-oficial-medios/>

Ángel, Arturo, Nayeli Roldán y Manu Ureste (2015). "La vida de Nadia, Yesenia, Alejandra, Mile y Rubén antes de llegar a la Narvarte". *Animal Político*, 12 de agosto de 2015.

Disponible en <http://www.animalpolitico.com/2015/08/la-vida-de-nadia-yesenia-alejandra-mile-y-ruben-antes-de-la-narvarte/>

Balderas, Óscar (2012). “Peña defiende su operativo en Atenco y 'enciende' a la Ibero”. ADN Político, 12 de mayo de 2012. Disponible en <http://www.adnpolitico.com/2012/2012/05/12/atenco-suceso-de-2006-que-encendio-los-animos-en-la-ibero>

Benassini, Claudia (2012). “La caja de Pandora, los medios de comunicación desde una perspectiva diferente”. Mediacom, 20 de abril de 2012. Disponible en <http://mediatelecom.com.mx/index.php/radiodifusion/television/item/20791-la-caja-de-pandora-los-medios-de-comunicación-desde-una-perspectiva-diferente>

Brito, Carlos (2017). (Video) “Me hubiera gustado tener el tiempo y la posibilidad de hablar con todxs quienes conocí y aprecio en CDMX”. Facebook, 30 de noviembre de 2017. Disponible en <https://www.facebook.com/britovsky/videos/10156228483554410/>

Brito, Carlos (2015). “Lo fugitivo permanece: #Yosoy132 a tres años”. Horizontal, 12 de junio de 2015. Disponible en <https://horizontal.mx/lo-fugitivo-permanece-yosoy132-tres-anos/>

Corona, Pamela (2012). “Alumnos Poli mandan mensaje a la Ibero.mp4”. YouTube, 23 de mayo de 2012. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=WxXfXCWx1X0>

Cortés, Jorge (2017). “A cinco años del #YoSoy132”. El Universal, 11 de mayo de 2015. Disponible en <http://www.eluniversal.com.mx/articulo/metropoli/cdmx/2017/05/11/cinco-anos-del-yosoy132>

Cruz, Raúl (2017). “Cinco años de #YoSoy132: la protesta que revivió unas elecciones perdidas”. Plumas Atómicas, 11 de mayo de 2017. Disponible en <https://plumasatomicas.com/2017/05/cinco-anos-de-yosoy132-la-protesta-que-revivio-unas-elecciones-perdidas/>

Díaz, Salvador (2014). (Video) “Así fueron cazados los estudiantes de Ayotzinapa: estrujante testimonio de un sobreviviente”. YouTube, 12 de noviembre de 2014. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=PoX5pFuhIt0>

Droncita Rexiste (2015). “#Droncita con John Oliver en Last Week Tonight #YaCholeConTusQuejas”. YouTube, 19 de octubre de 2015. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=UV1H5P5-0-k>

El Financiero (2017). A 5 años de #YoSoy132, la esperanza prevalece. *El Financiero*, 11 de mayo de 2017. Disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/a-anos-de-yosoy132-la-esperanza-prevalece.html>

Favela, Mariana (2017). “Aquí estamos. A cinco años de #YoSoy132”. *No-Fm*, 11 de mayo de 2017. Disponible en <http://nofm-radio.com/2017/05/aqui-estamos-a-cinco-anos-de-yosoy132/>

Favela, Mariana (2015). (Audio). Día 4 – Seminario “El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista”. *Radio Zapatista*, 07 de mayo de 2015. Disponible en http://radiozapatista.org/Audios/pensamiento/6mayo_mariana-favela.mp3

Fernández-Savater, Amador (2015). “Reabrir la cuestión revolucionaria (lectura del Comité Invisible). *Interferencias, El Mundo*, 23 de enero de 2015. Disponible en http://www.eldiario.es/interferencias/comite_invisible-revolucion_6_348975119.html

Galeana, Carlos (2017). “A 5 años de gritar a los “cuatro vientos”, Yo Soy 132”. *Manatí*, 05 de mayo de 2017. Disponible en <https://manati.mx/2017/05/10/a-5-anos-de-gritar-a-los-cuatro-vientosyo-soy-132/>

Garduño, Aurora (2008). “Afectividad y movimientos sociales”. *Fractalidades en Investigación Crítica*, 22 de febrero de 2008. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/fic/es/node/382>

Gatica, Luis (2017). “Sobre las amistades posibles a cinco años del 132”. *Tercera Vía*, 12 de mayo de 2017. Disponible en <http://terceravia.mx/2017/05/las-amistades-posibles-a-cinco-anos-del-132/>

Gordillo, Jorge (2008). “Efectos Colaterales: Peña Nieto en la UIA y la conferencia Proyección Internacional de las Entidades Federativas”. *Espacio Crítico 3, Laboratorio de Periodismo UIA Otoño 2008*. 06 de octubre de 2008. Disponible en <https://espaciocritico3.wordpress.com/2008/10/06/efectos-colaterales-pena-nieto-en-la-uia-y-la-conferencia-“proyeccion-internacional-de-las-entidades-federativas”/>

Gutiérrez, Bernardo (2015). “Droncita: un drone grafitero contra el presidente de México”. *El Diario*, 12 de noviembre de 2015. Disponible en http://www.eldiario.es/internacional/Mexico-Ayotzinapa-Rexiste-droncita-YoSoy132-activismo-Enrique_Pena_Nieto_0_450405732.html

Hernández, Isabel (2017). “El mito de Peña Nieto atrapado en el baño de la Ibero”. *Ibero 90.9fm*, 11 de mayo de 2017. Disponible en <http://ibero909.fm/el-mito-de-pena-nieto-atrapado-en-el-bano-de-la-ibero/>

Hernández, Leopoldo (2016). “Hilan siete años de bajas, en credibilidad”. *El Economista*, 27 de noviembre de 2016. Disponible en <https://www.eleconomista.com.mx/politica/Hilan-siete-anos-de-bajas-en-credibilidad-20161127-0011.html>

INEGI (2016). “Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud (15 a 29 años)”, INEGI, 10 de agosto de 2016. Disponible en http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/juventud2016_0.pdf

Kimmelman, Michael (2017). “Ciudad de México, al borde de una crisis por el agua”. *The New York Times*, 17 de febrero de 2017. Disponible en <https://www.nytimes.com/es/interactive/ciudad-de-mexico-al-borde-de-una-crisis-por-el-agua/>

Marcial, Davil (2017). “Los jóvenes mexicanos, motor de la reconstrucción”. *El País*, 24 de septiembre de 2017. Disponible en https://elpais.com/internacional/2017/09/22/actualidad/1506105133_452899.html

Martínez, Ricardo (2015). “This is the Rexiste Collective - Mexican Anti-government Movement”. *Widewalls*, 21 de octubre de 2015. Disponible en <https://www.widewalls.ch/rexiste-collective-mexican-anti-government-movement/>

Mitofsky (2016). “México: confianza en instituciones 2016”. Consulta Mitofsky, octubre 2016. Disponible en <http://www.consulta.mx/index.php/estudios-e-investigaciones/mexico-opina/item/884-mexico-confianza-en-instituciones-2016>

Montemayor, Mario (2017). “#Yosoy132: crónica del estallido juvenil a cinco años de su surgimiento en la Ibero”. *Másde131*, 10 de mayo de 2017. Disponible en <https://www.masde131.com/2017/05/yosoy132-cronica-del-estallido-juvenil-a-cinco-anos-de-su-surgimiento-en-la-ibero/>

Morena, Ronquina (2014). “La creencia es afectiva (Toda transferencia es dolor. Amor. Y odio. Afecciones)”. *Blogspot*, 13 de noviembre de 2014. Disponible en <http://rnqmrn.blogspot.it/2014/11/la-creencia-es-afectiva-toda.html?m=1>

Olvera, Fer (2017). (Video) Comunicación Ibero (Foro de discusión y debate a 5 años del #YoSoy132), organizado por el doctorado de comunicación de la Universidad Iberoamericana. *YouTube*, 11 de mayo de 2017. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=jaC0AT_cx3Q&feature=youtu.be

Pastrana, Daniela (2016). “La muerte profética”. *Pie de Página*, 31 de julio de 2016, disponible en http://piedepagina.mx/la-muerte-proftica.php?utm_content=buffer71cf0&utm_medium=social&utm_source=twitter.com&utm_campaign=buffer

Ramírez, Peniley (2017). “25 razones del #YoSoy132”. *Sin Embargo*, 14 de mayo de 2017. Disponible en <http://www.sinembargo.mx/14-05-2017/3215984>

Revista Código (2015). “Video: #Droncita: la dron grafitera de México”. *Revista Código*, 21 de octubre de 2015. Disponible en <http://www.revistacodigo.com/video-droncita-la-dron-grafitera-de-mexico/>

Riquelme, Rodrigo (2017). “#YoSoy132: corte de caja a cinco años”. *El Economista*, 13 de mayo de 2017. Disponible en <https://www.eleconomista.com.mx/politica/YoSoy132-corte-de-caja-a-cinco-anos-20170513-0012.html>

Ruíz, César (2017). “El discurso de la superioridad moral está destruyendo el potencial político de esta generación”. *Tercera Vía*, 06 de enero de 2017. Disponible en <http://terceravia.mx/2017/01/discurso-la-superioridad-moral-esta-destruyendo-potencial-politico-esta-generacion/>

Ruíz, César (2016). “Ciento treinta y dos maneras de decirte adiós”. *Tercera Vía*, 16 de mayo de 2016. Disponible en <http://terceravia.mx/2016/05/132-maneras-decirte-adios/>

Seminarios SIDECI (2015). (Audios) Seminario Pensamiento Crítico Frente la Hidra capitalista”. Seminarios SIDECI, 01-10 mayo de 2015. Disponible en <http://seminariosideci.org/category/seminario-pensamiento-critico-frente-a-la-hidra-capitalista/>

Soy132IPN (2014). “Archivo de la etiqueta: ocupación militar del internado IPN 1956”. *WordPress*, 24 de septiembre de 2014. Disponible en <https://soy132ipn.wordpress.com/tag/ocupacion-militar-del-internado-ipn-1956/>

Stein, Joel (2013). “Millennials: The Me Me Me Generation”. *TIME*, 20 de mayo de 2013. Disponible en <http://time.com/247/millennials-the-me-me-me-generation/>

The Guardian (2015). “Paint remover: Mexico activists attempt to drone out beleaguered president”. *The Guardian*, 15 de octubre de 2015. Disponible en <https://www.theguardian.com/global-development/2015/oct/15/mexico-droncita-rexiste-collective-president-enrique-pena-nieto>

Verdú, Daniel (2015). “La generación Z cambiará el mundo”. *El País*, 03 de mayo de 2015. Disponible en https://politica.elpais.com/politica/2015/05/02/actualidad/1430576024_684493.html

Universidad Iberoamericana (2017). “Recuerdan en la IBERO surgimiento de #YoSoy132”. *Ibero*, 11 de mayo de 2017. Disponible en <http://ibero.mx/prensa/recuerdan-en-la-ibero-surgimiento-de-yosoy132>

Vargas, Ana Cristina (2017). “Se movilizarán jóvenes en 2018”. *Reforma*, 12 de mayo de 2017. Disponible en <http://www.reforma.com/aplicacioneslibre/preacceso/articulo/default.aspx?id=1112477&urlredirect=http://www.reforma.com/aplicaciones/articulo/default.aspx?id=1112477>

Verificado 19S (2017). “#Nosotros”, Verificado 19S, 2017. Disponible en <http://www.verificado19s.org/#nosotros>

Villoro, Juan (2017). “El sonido del mundo”. *El País*, 11 de marzo de 2017. Disponible en https://elpais.com/internacional/2017/03/11/mexico/1489191151_589951.html

W Radio (2017). “El movimiento #YoSoy132 NO fue un despertar, eran jóvenes haciendo micropolítica”. *W Radio*, 11 de mayo de 2017. Disponible en http://wradio.com.mx/programa/2017/05/11/asi_las_cosas/1494518002_830835.html

Entrevistas

Entrevista a Rodrigo Serrano, colonia Condesa, enero de 2014, Ciudad de México, en Vera, 2014.

Entrevista a Valeria Hamel, integrante del colectivo *Rexiste* y ex #YoSoy132, junio de 2014, Tlalpan, Ciudad de México, en Vera, 2014.

Entrevista a Eréndira, integrante de *másde131*, septiembre de 2014, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Entrevista a Eduardo, integrante de *másde131*, septiembre de 2014, Colonia Condesa, Ciudad de México.

Entrevista a Alfonso, integrante de *másde131*, octubre de 2014, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Entrevista a Eréndira, integrante de *másde131*, abril de 2015, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.

Entrevista a Ignacio, integrante de *másde131*, abril de 2015, Colonia Roma, Ciudad de México.

Entrevista a Aldabi, integrante de *másde131*, abril de 2015, Centro Histórico, Ciudad de México.

Entrevista al *Colectivo Rexiste*, abril de 2015, Colonia Narvarte, Ciudad de México.

Entrevista a Érika, integrante de *másde131*, mayo de 2015, Colonia Roma, Ciudad de México.

Entrevista a Ronit, egresada de la licenciatura en comunicación de la Universidad Iberoamericana, junio de 2015, Colonia Roma, Ciudad de México.

Entrevista a Jano, integrante del Colectivo Autónomo Ibero Se Suma, junio de 2015, Colonia Condesa, Ciudad de México.

Productos comunicativos

Másde131 (2017). “Nadia Vera nos cambió la vida”. 8 de mayo de 2017, disponible en <https://www.facebook.com/mas131/videos/vb.238795786225832/1131502666955135/?type=2&theater>

Másde131 (2017). “Deberían haber muchísimas personas como Nadia”. 24 de febrero de 2017. Disponible <https://www.masde131.com/2017/02/deberian-haber-muchisimas-personas-como-nadia/>

Másde131 (2015). “Fotogalería| 14 meses de ayotzinapa, cuando las olas bajan”. 26 de noviembre de 2015, Disponible en <https://www.masde131.com/2015/11/fotogaleria-14-meses-de-ayotzinapa-cuando-las-olas-bajan/>

Másde131 (2015). “Organizados somos +43”. 11 de mayo de 2015, disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=KeX8HqGvGbo>

Másde131 (2015). “No sabemos qué es justicia, pero hoy la patinamos”: memorial para Ricardo Cadena”. 20 de diciembre de 2015. Disponible en <https://www.masde131.com/2015/12/no-sabemos-que-es-justicia-pero-hoy-la-patinamos-memorial-para-ricardo-cadena/>

Rexiste (2016). “#RicardoCadena - La justicia se patina”. *YouTube*, 6 de febrero de 2016. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=9Bb9RERm3eM&t=2s>

Rexiste (2015). “Este dolor llueve rabia”. Disponible en <http://rexiste.org/post/108026241962/este-dolor-llueve-rabia>

Rexiste (2015). “Ricardo Cadena”. Disponible en <http://rexiste.org/post/120619934912/ricardocadena>

Rexiste (2015). “Tag monumental “FUISTE TÚ DUARTE” frente a la casa en la Narvarte, donde fueron ejecutadxs Nadia, Alejandra, Mile, Yesenia y Rubén”, 2015. Disponible en <http://rexiste.org/post/126883993897/tag-monumental-fuiste-tú-duarte-frente-a-la-casa>

Rexiste (2014). “Fue El Estado”. 22 de octubre de 2014. Disponible en <http://rexiste.org/post/107326632417/pinta-monumental-fue-el-estado-en-el-zócalo-de>

Velerita (Rexiste) (2016). Nadia, no los necesitamos para hacer #Ju5ticia”. 31 de enero de 2016. Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=ZPKH_RsxpfU

Velerita (Rexiste) (2016). “Ricardo Cadena, esa herida debe sanar / that wound must heal”. 21 de febrero de 2016. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=LBbZwr4w5m4&feature=youtu.be>